

Latin American Public Opinion Project

LAPOP

The logo for the Latin American Public Opinion Project (LAPOP) features the acronym 'LAPOP' in large, bold, green capital letters with a black outline. The letter 'O' is uniquely designed, containing a white silhouette map of Latin America, including Mexico, Central America, and South America, within its circular shape.

Proyecto de Opinión Pública de América Latina

La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000

Por:

Mitchell A. Seligson¹

Department of Political Science

University of Pittsburgh

Pittsburgh, PA 15260

(412) 648-7268

seligson@pitt.edu

Diciembre, 2000

Preparado para la Agencia para el Desarrollo Internacional, USAID
La Paz, Bolivia

Mitchell A. Seligson actualmente es titular de la cátedra "CENTENNIAL PROFESSOR OF POLITICAL SCIENCE" y Fellow del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinion Publica de América Latina, LAPOP. Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, teléfono: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003.

Índice

Introducción y resumen ejecutivo	10
Capítulo I. Metodología y características de la muestra	31
Introducción	31
Diseño de la muestra	31
La ponderación de la muestra	37
Distribución de la muestra	39
Características de la muestra	41
Comparaciones con los datos del Censo	41
Características demográficas básicas	43
.....	46
Identidad étnica	49
Empleo	56
Plan de análisis	57
Capítulo II. El apoyo a la democracia	59
Conclusiones	88
Capítulo III. Apoyo al sistema y tolerancia	89
Apoyo al sistema: 1998-2000	89
Tolerancia: 1998-2000	95
Apoyo al sistema y tolerancia	101
Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Bolivia	104
Conclusiones	107
Capítulo IV. Corrupción y apoyo al sistema	108
¿Por qué el interés en la corrupción?	108
La corrupción como una plaga económica	109
La corrupción como un bien político	111
La corrupción como una plaga política	114
Corrigiendo las limitaciones de los trabajos anteriores	117
Esfuerzos previos para medir la corrupción	117
La evidencia faltante para el vínculo entre legitimidad y corrupción ..	121
Examinando el impacto de la corrupción en la legitimidad	122
Medición de las variables	123
Hallazgos	127
Bolivia 2000: niveles y localización de la corrupción	137
Pronosticadores de la corrupción en Bolivia	149
Pronosticadores demográficos de la corrupción	150
La corrupción y la creencia en la democracia	156
Conclusiones	158

Capítulo V. Identidad étnica y democracia	160
Una estimación de clasificación étnica en Bolivia	161
Características demográficas y socioeconómicas de los grupos étnicos . . .	166
Identidad étnica y apoyo al sistema	171
Identidad étnica y apoyo a la democracia	176
Posibles explicaciones	177
Conclusiones	178
Capítulo VI. Oposición a medidas antidemocráticas	179
Apoyo a golpes de Estado	179
Apoyo a la desobediencia civil	188
Conclusiones	191
Capítulo VII. El estado de derecho y la democracia	192
Respeto a los derechos legales	192
Sensación de seguridad	194
Pronosticadores de apoyo al estado de derecho	201
Conocimiento del nuevo código de Procedimiento Penal	202
Opinión acerca del nuevo código	210
Evaluación de la policía: comparaciones 1998-2000	214
Conclusiones	220
Capítulo VIII. El gobierno local	221
Nivel de participación	221
Presentación de solicitudes	224
Participación en la elaboración de presupuestos y el plan de operaciones anual (POA)	226
Quejas ante el Comité de Vigilancia	228
Satisfacción con el gobierno local	229
Capacidad de respuesta	232
El proyecto de desarrollo democrático y participación ciudadana (DDPC) de USAID	237
Participación en reuniones municipales: el DDPC vs. la nación	239
Presentación de solicitudes al gobierno municipal	241
Quejas ante los comités de vigilancia	244
Participación en reuniones de planificación	246
Satisfacción en los servicios	248
Trato recibido del gobierno municipal	250
Resolviendo los problemas comunitarios	252
Más obligaciones y más financiamiento	253
Disposición a pagar más impuestos	254
Capacidad de respuesta de la municipalidad	255
Evaluación del sistema uninominal de diputados	256
Conclusiones	257

Capítulo IX. Género y democracia	258
Percepción de discriminación contra la mujer	258
Evidencia empírica de discriminación	267
Implicaciones de la brecha de género en el comportamiento político	273
El ejercicio del derecho al voto	273
Participación en la sociedad civil	279
Conclusiones	281
Anexo: Cuestionario de 2000: Versión en español	282

Listado de gráficas

Gráfica I.1 Mapa de la Muestra	40
Gráfica I.2 Ingreso y residencia	48
Gráfica I.3 Indicadores de riqueza: 1998 vs. 2000	49
Gráfica I.4 Autoidentificación étnica: 1998 vs. 2000	51
Gráfica I.5 Idioma hablado en el hogar desde pequeño	52
Gráfica I.6 Vestimenta y género	54
Gráfica I.7 Vestimenta y nivel de riqueza	55
Gráfica I.8 Vestimenta y educación	56
Gráfica II.1 La preferencia por la democracia: Bolivia en perspectiva comparativa .	61
Gráfica II.2 Preferencia por la democracia: Bolivia, 2000	63
Gráfica II.3 Preferencia por la democracia por departamento, 2000	64
Gráfica II.4 Preferencia por la democracia, por nivel de urbanización	66
Gráfica II.5 Distribución de la muestra por tamaño de población	67
Gráfica II.6 Distribución de la muestra por autoidentificación étnica	68
Gráfica II.7 Preferencia por la democracia y edad	72
Gráfica II.8 Preferencia por la democracia por ingreso	73
Gráfica II.9 Impacto de la asistencia a reuniones municipales y preferencia por la democracia	75
Gráfica II.10 Preferencia por la democracia y percepción del combate a la corrupción en el gobierno	76
Gráfica II.11 Preferencia por el autoritarismo y evaluación del gobierno de Banzer.	77
Gráfica II.12 Confianza en los defensores públicos y preferencia por el autoritarismo	78
Gráfica II.13 Preferencia por la democracia y apoyo a un posible golpe en abril 2000	79
Gráfica II.14 Preferencia por la democracia y creencia en derecho a organizarse de quienes apoyan el retorno de los militares al gobierno	80
Gráfica II.15 Preferencia por gobierno de mano dura	81
Gráfica II.16 Preferencia por la democracia y preferencia por la participación	82
Gráfica II.17 Preferencia por la democracia y aprobación de participación en manifestaciones legales	84
Gráfica II.18 ¿Necesita la policía esperar una orden judicial para entrar a la casa cuando hay serias sospechas de actividad criminal?	85
Gráfica II.19 Preferencia por la democracia y creencia en necesidad de orden judicial de allanamiento bajo sospecha de actividad criminal	86
Gráfica II.20 ¿Es preferible limitar ciertas libertades a cambio del orden o tener plena libertad aún si eso causa algún desorden?	87

Gráfica III.1	Apoyo al sistema, ítems principales: 1998 vs. 2000	92
Gráfica III.2	Apoyo al sistema en perspectiva comparativa	93
Gráfica III.3	Apoyo al sistema por departamento: 1998 vs. 2000	94
Gráfica III.4	Tolerancia política en Bolivia: 1998-2000	98
Gráfica III.5	Tolerancia política en Bolivia en perspectiva comparativa	99
Gráfica III.6	Tolerancia por departamento: 1998 vs. 2000	100
Gráfica III.7	Actitudes que favorecen una democracia estable:	
	Bolivia en perspectiva comparativa	106
Gráfica IV.1	Clasificación internacional de corrupción	
	y victimización de la corrupción	126
Gráfica IV.2	Corrupción en Bolivia: 1998 vs. 2000	137
Gráfica IV.3	La policía acusó injustamente al entrevistado de violación a la ley: intervalos de confianza por departamento	141
Gráfica IV.4	La policía pidió soborno: intervalos de confianza por departamento	142
Gráfica IV.5	Vió pago de soborno a la policía: intervalos de confianza por departamento	143
Gráfica IV.6	Vió pago de soborno a empleado público: intervalos de confianza por departamento	144
Gráfica IV.7	Empleado público le solicitó soborno: intervalos de confianza por departamento	145
Gráfica IV.8	Soborno solicitado en la municipalidad: intervalos de confianza por departamento	146
Gráfica IV.9	Soborno en el trabajo: intervalos de confianza por departamento	147
Gráfica IV.10	Conoce a alguien que ha pagado soborno en los estrados judiciales: intervalos de confianza por departamento	148
Gráfica IV.11	Victimización de la corrupción y urbanización	151
Gráfica IV.12	Victimización de la corrupción por género	152
Gráfica IV.13	Victimización de la corrupción y edad	153
Gráfica IV.14	Victimización de la corrupción y educación	154
Gráfica IV.15	Victimización de la corrupción e ingreso	155
Gráfica IV.16	Victimización de la corrupción y preferencia de tipo de régimen	156
Gráfica IV.17	Victimización de la corrupción y preferencia por la participación	157
Gráfica IV.18	Victimización de la corrupción y satisfacción con la democracia	158
Gráfica V.1	Autoidentificación étnica	161
Gráfica V.2	Idioma hablado en la casa del entrevistado desde pequeño	162
Gráfica V.3	Identidad étnica definida por la vestimenta	163
Gráfica V.4	Identidad étnica: por autoidentificación y por vestimenta	164
Gráfica V.5	Idioma materno y autoidentificación	165
Gráfica V.6	Autoidentificación étnica por género	166
Gráfica V.7	Edad promedio por grupos étnicos	167
Gráfica V.8	Ingreso familiar mensual promedio de grupos étnicos	168
Gráfica V.9	Autoidentificación étnica y educación	169
Gráfica V.10	Identidad étnica y urbanización	170

Gráfica V.11	Apoyo al sistema y etnicidad: intervalos de confianza	171
Gráfica V.12	Promedio marginal estimado de apoyo al sistema: etnicidad controlada por urbanización, ingreso y educación	174
Gráfica V.13	Promedio marginal estimado de preferencia por la democracia, controles por urbanización, educación e ingreso	176
Gráfica V.14	Promedio marginal estimado de corrupción, controlado por urbanización, educación e ingreso	177
Gráfica VI.1	Justificaciones para un golpe: 1998 vs. 2000	181
Gráfica VI.2	Apoyo a un golpe de estado e identidad étnica, 1998 vs. 2000	182
Gráfica VI.3	Apoyo a un golpe e identidad étnica, 1998 vs. 2000: entrevistados indígenas	183
Gráfica VI.4	¿Podrían haber condiciones que justificaran un golpe de estado? .	184
Gráfica VI.5	¿Podrían darse condiciones que justificaran un golpe? Identidad étnica y año: 1998 vs. 2000	185
Gráfica VI.6	¿Podrían darse condiciones que justificaran un golpe? Intervalos de confianza por grupo étnico y año	186
Gráfica VI.7	¿Justificaban un golpe las protestas de abril del 2000? Por grupo étnico	187
Gráfica VI.8	Aprobación del cierre de calles Intervalos de confianza por identidad étnica, 1998 vs. 2000	188
Gráfica VI.9	Aprobación de acciones de desobediencia civil	189
Gráfica VI.10	Aprobación de bloqueo de calles, 1998 vs. 2000 Intervalos de confianza por departamento	190
Gráfica VII.1	Apoyo al estado de derecho en perspectiva comparativa	193
Gráfica VII.2	Victimización de la delincuencia y residencia, 2000	197
Gráfica VII.3	Sensación de seguridad y residencia urbana/rural, 2000	198
Gráfica VII.4	Sensación de seguridad y género	199
Gráfica VII.5	Sensación de seguridad en el vecindario y apoyo al sistema	200
Gráfica VII.6	Respeto por el estado de derecho y educación	201
Gráfica VII.7	Ha oído hablar acerca del nuevo código penal: muestras del DDPC, 1999 vs. 2000	204
Gráfica VII.8	¿Ha oído hablar sobre el nuevo Código de Procedimiento Penal? . .	205
Gráfica VII.9	Ha oído hablar del nuevo código penal por residencia urbana/rural	206
Gráfica VII.10	Ha oído hablar del nuevo código penal, por educación	207
Gráfica VII.11	Ha oído hablar del nuevo código penal y género	208
Gráfica VII.12	Opinión de la incorporación de jueces ciudadanos en el nuevo Código de Procedimiento Penal	210
Gráfica VII.13	Opinión acerca de jueces ciudadanos: relación con el apoyo al sistema	212
Gráfica VII.14	Opinión acerca de jueces ciudadanos, intervalos de confianza por departamento	213
Gráfica VII.15	Dificultad para denunciar un delito: 1998 vs. 2000	214
Gráfica VII.16	Trato esperado de los juzgados: 1998 vs. 2000	215

Gráfica VII.17	Victimización de la delincuencia, 1998 vs. 2000	216
Gráfica VII.18	Denuncia de delitos: 1998 vs. 2000	217
Gráfica VII.19	Trato recibido de la policía, 1998 vs. 2000	218
Gráfica VII.20	Atención recibida en los juzgados, 1998 vs. 2000	219
Gráfica VII.21	Atención recibida en las oficinas del Ministerio Público: 1998 vs. 2000	220
Gráfica VIII.1	Participación en reuniones municipales, 1998 vs. 2000	221
Gráfica VIII.2	Presentación de solicitudes, 1998 vs. 2000	224
Gráfica VIII.3	Participación en planificación del presupuesto y POA: 1998 vs. 2000	226
Gráfica VIII.4	Presentación de quejas al comité de vigilancia: 1998 vs. 2000	228
Gráfica VIII.5	Satisfacción con los servicios municipales: 1998 vs. 2000	230
Gráfica VIII.6	Satisfacción con el trato de la municipalidad 1998 vs. 2000	231
Gráfica VIII.7	¿Quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de la comunidad? 1998 vs. 2000	232
Gráfica VIII.8	¿Quién ha respondido mejor a resolver problemas de la comunidad? Datos del 2000 sin opción "comunidad"	233
Gráfica VIII.9	Más obligaciones y dinero deberían darse a... 1998 vs. 2000	234
Gráfica VIII.10	Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad por mejores servicios, 1998 vs. 2000	235
Gráfica VIII.11	Capacidad de respuesta de la municipalidad: 1998 vs. 2000	236
Gráfica VIII.12	Tamaño de la muestra para combinado nacional y DDPC: 1998, 1999 y 2000	238
Gráfica VIII.13	Participación en reuniones municipales en los últimos doce meses: intervalos de confianza por muestra	239
Gráfica VIII.14	Urbanización y participación municipal: DDPC vs. Nación, muestra del 2000 únicamente	240
Gráfica VIII.15	Presentación de solicitudes a la municipalidad, Intervalos de confianza por muestra	242
Gráfica VIII.16	Urbanización y presentación de solicitudes DDPC vs. Nacional, muestra del 2000	243
Gráfica VIII.17	Quejas ante el comité de vigilancia Intervalos de confianza por muestra.	245
Gráfica VIII.18	Participación en la planificación y en la elaboración del presupuesto. Intervalos de confianza por muestra.	247
Gráfica VIII.19	Satisfacción con servicios municipales. Intervalos de confianza por muestra.	249
Gráfica VIII.20	Satisfacción con el trato recibido en la municipalidad. Intervalos de confianza por muestra.	251

Gráfica VIII.21 ¿Quién ha ayudado a resolver mejor los problemas de la comunidad? DDPC vs. Nación para el 2000	252
Gráfica VIII.22 ¿A quién debería darse más obligaciones y más dinero? DDPC vs. Nación	253
Gráfica VIII.23 Disposición a pagar más impuestos: DDPC vs. Muestra nacional	254
Gráfica VIII.24 ¿Responde la municipalidad a lo que quiere el pueblo? DDPC vs. Nacional 2000	255
Gráfica VIII.25 ¿Cuál sistema lo representa mejor?	257
Gráfica IX.1 Cree que existe discriminación contra la mujer en Bolivia: 1998 vs. 2000	258
Gráfica IX.2 ¿Qué tan seria es la discriminación contra la mujer? Muestra del 2000	259
Gráfica IX.3 ¿Qué tan seria es la discriminación contra la mujer? 1998 vs. 2000	260
Gráfica IX.4 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo que los hombres? 1998 vs. 2000	261
Gráfica IX.5 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo? 1998 vs. 2000 para hombres vs. mujeres	262
Gráfica IX.6 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo? Por urbanización y género	264
Gráfica IX.7 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo? Por identidad étnica y género	265
Gráfica IX.8 Género y educación, 1998 y 2000	267
Gráfica IX.9 Información política y género, 2000	268
Gráfica IX.10 Habilidad para nombrar al presidente de Brasil: diferencias de género controladas por educación	269
Gráfica IX.11 Promedio marginal estimado de grado de información política, controlado por educación	270
Gráfica IX.12 Acceso a noticias en los medios de comunicación: hombres vs. mujeres, 2000	271
Gráfica IX.13 Habilidad para nombrar al presidente de Brasil: impacto de la lectura de noticias en prensa y género	272
Gráfica IX.14 Votantes registrados por género: muestra del 2000	273
Gráfica IX.15 Intención de voto por género: muestra del 2000	274
Gráfica IX.16 Participación municipal por género: muestra del 2000	275
Gráfica IX.17 Presentación de solicitudes a la municipalidad por género: muestra del 2000	276
Gráfica IX.18 Participación en la elaboración del presupuesto municipal: por género, muestra del 2000	277
Gráfica IX.19 Presentación de quejas ante el comité de vigilancia: muestra del 2000	278
Gráfica IX.20 Participación en la sociedad civil y género, muestra del 2000	279

Gráfica IX.21 Contacto con funcionarios públicos por género, muestra del 2000	280
Gráfica IX.22 Colaboración en resolver problemas comunitarios: hombres vs. mujeres, muestra del 2000	281

Introducción y resumen ejecutivo

En 1998 más de 3,000 bolivianos fueron entrevistados para conocer sus perspectivas acerca de la democracia. Nuevamente en el año 2000, un número similar de bolivianos fue entrevistado y se hicieron muchas de las mismas preguntas, así como algunas nuevas que no habían sido hechas en 1998. Este informe presenta los resultados del estudio del año 2000, haciendo comparaciones (cuando resulte apropiado) con los resultados del estudio anterior. En esta introducción y resumen ejecutivo se presentan algunos de los principales hallazgos del estudio, cuyos detalles pueden encontrarse en los capítulos siguientes.

- Tanto la muestra del 2000 como la de 1998 fueron diseñadas para representar a todo el país, y por lo tanto, se realizaron entrevistas en cada uno de los nueve departamentos de Bolivia y en los tres idiomas principales del país: castellano, quechua, y aimará. Ambas muestras tenían un diseño idéntico. Las muestras fueron seleccionadas para representar la distribución urbana/rural de la población en cada departamento, así como la distribución de la población por departamento a nivel de todo el país. Una muestra especial adicional fue recolectada en el año 2000 en nueve municipalidades en las cuales la AID ha estado apoyando un programa de desarrollo (el programa denominado DDPC). La muestra especial de 1998 se limitó a seis municipalidades especiales. En el 2000, se entrevistó a un total de 3,006 personas en la muestra nacional y 900 en la muestra municipal especial. En 1998 se entrevistó a 2,977 personas para la muestra nacional y a 599 en la muestra municipal especial, habiéndose 100 de estas últimas sobrepuesto con las de la muestra nacional.
- La muestra incluyó todos los nueve departamentos de Bolivia, así como 67 de sus 108 provincias y 99 de sus 311 municipalidades. Esta es una cobertura especialmente amplia para estudios nacionales, que en Bolivia y en muchos otros países latinoamericanos tienden a limitarse a los principales centros urbanos.
- Para evitar derivar la muestra principalmente de áreas urbanas en detrimento de las áreas rurales, la muestra fue estratificada en cada departamento de acuerdo al tamaño de su población. La población fue dividida en cuatro grupos: (1) ciudades con más de 20,000 habitantes; (2) ciudades y pueblos de 2,000-20,000 habitantes; (3) zonas “rurales compactas” con poblaciones de 500-1,999; y, finalmente (4) zonas “rurales dispersas” de menos de 500 habitantes.
- El error de muestreo para ambos años es de $\pm 1.7\%$. Esto significa que si se tomaran muestras repetidas de este tamaño en Bolivia, 95% de estas reflejarían las perspectivas de la población con una exactitud de $\pm 1.7\%$. Por supuesto, otros factores más allá del error de muestreo pueden reducir la exactitud de los resultados, entre estos la falta de respuesta de los entrevistados, errores en la selección del entrevistado, mal entendimiento de la pregunta, etc. Pero un intervalo

de confianza tan pequeño como el de este estudio es muy bueno en términos de los estándares de la profesión de investigación de opinión pública. En cada departamento, sin embargo, el menor tamaño de la muestra dio un intervalo de confianza de $\pm 5.8\%$. En La Paz, Santa Cruz, y Cochabamba, sin embargo, donde las muestras fueron más grandes, el intervalo de confianza fue menor de $\pm 5.0\%$.

- La encuesta de campo en sí, fue eficiente y profesionalmente realizada por Encuestas & Estudios, la principal firma de investigación de opinión pública en Bolivia. Fundada en 1984, esta firma está afiliada con Gallup International. Todo el proyecto fue supervisado por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, y las comparaciones con datos de ese proyecto en otros países se presentan en este informe.
- La muestra derivada de este estudio se parece mucho a la población general real de Bolivia, no sólo en términos de su dispersión geográfica, sino también en sus características demográficas básicas. La mitad de la muestra fue masculina y la mitad femenina y la edad promedio de los entrevistados fue de 36.3 años en 1998 y 36.6 años en el 2000.
- En 1998 casi la mitad de los entrevistados vivía en hogares en los cuales el ingreso familiar era de 500 Bolivianos o menos al mes, mientras que en la muestra del 2000, un 38% tenía ingresos tan bajos. A la tasa de cambio de 5.5 Bolivianos por dólar en 1998, más de 90% de la muestra en 1998 ganaba el equivalente a U.S. \$364 o menos al mes, y más del 80% ganaba U.S. \$181 ó menos. En el 2000, a una tasa de cambio de 6.1 Bolivianos por dólar, un 85% de la muestra ganaba \$327 o menos, y un 70% de la muestra no ganaba más de \$164 por mes. Los ingresos varían de acuerdo al género, con los hombres ganando más que las mujeres, y por lugar de residencia, con los entrevistados residentes en áreas urbanas con mayores ingresos que los de áreas rurales.
- Tres quintas partes de los entrevistados en ambas muestras se consideraban a sí mismos de identidad étnica mestiza, en tanto un 10% se autoidentificaron como indígenas. La minoría de “blancos” tiene los mayores ingresos, mientras que los indígenas y los negros tienen los menores niveles de ingreso.
- Solamente alrededor de la mitad de la población es monolingüe (hablante del castellano), en tanto los otros entrevistados podían hablar tanto en castellano como en quechua y/o aimará. Menos del 10% son hablantes monolingües de idiomas indígenas.
- La encuesta del 2000 encontró que un 84% de la población se clasifica a sí misma como católica (activa o inactiva) y un 14% adicional como cristianos evangélicos.
- Una pregunta general que mide el apoyo hacia la democracia encontró que un 72% de los bolivianos prefiere la democracia sobre el autoritarismo o sobre la

indiferencia a si Bolivia tiene un gobierno democrático o autoritario. Este resultado coloca a Bolivia entre los países de América Latina que registran un alto apoyo hacia la democracia. Sólo en el departamento de Pando se obtuvieron puntajes significativamente más bajos que el promedio nacional, en tanto que Chuquisaca punteó por arriba de los demás.

- Mientras más rural es la localidad en Bolivia, *mayor* es la preferencia por la democracia. El análisis multivariable encontró que por cada reducción en el tamaño de la población en la escala de cuatro categorías de residencia urbana-rural usada en este estudio, las posibilidades de que un boliviano prefiera la democracia son un 20% más altas que para aquellos a quienes les da lo mismo si el sistema es democrático o dictatorial.
- La gente joven muestra menos apoyo hacia la democracia que la población de más edad en Bolivia. Con cada año de incremento en la edad, los bolivianos prefieren la democracia (en vez de ser indiferentes) en cerca de un 2%. Entre aquellos que prefieren la democracia, el único grupo para el cual la edad es un pronosticador significativo, la diferencia más grande ocurre entre los bolivianos más jóvenes entrevistados (de 18-25 años) y todos los demás. Sólo entre los jóvenes es la preferencia por la democracia sustancialmente más baja que el promedio nacional. Sin embargo, la preferencia por el autoritarismo no está relacionada con la edad. Es importante no exagerar las diferencias encontradas, dado que aún entre los entrevistados más jóvenes, más de dos tercios apoyan la democracia.
- La preferencia por la democracia se incrementa entre aquellos con ingresos más altos, mientras que el número de quienes son indiferentes al sistema de gobierno se reduce conforme el ingreso se reduce.
- Entre aquellos que no son religiosos, la preferencia por la democracia es de un 65%, en tanto que entre aquellos que son más religiosos, la preferencia por la democracia es de un 75%. Este hallazgo es contrario a algunas líneas de pensamiento en las ciencias sociales que consideran que aquellos que son fuertemente religiosos tienden a ser antidemocráticos. Este no es el caso en Bolivia.
- Ninguna otra variable demográfica o socioeconómica tuvo un impacto significativo en la pregunta de preferencia por la democracia.
- Sin embargo, las variables de participación política sí tuvieron relación con la preferencia por la democracia. Aquellos que asisten a reuniones municipales son más proclives a preferir la democracia y más de dos veces menos proclives a no preferir el autoritarismo, en comparación con aquellos que no asisten a tales reuniones. No puede determinarse por supuesto, si aquellos que asisten a las reuniones municipales ven la democracia más favorablemente como consecuencia de su participación, o si asisten a las mismas porque prefieren la democracia. De

hecho, probablemente existe una relación recíproca, con la participación y las actitudes interactuando entre sí. Pero es en todo caso, una señal positiva el que esa relación exista, en particular dado el énfasis que existe en Bolivia en temas de descentralización y participación.

- Aquellos que son especialmente críticos de los esfuerzos anticorrupción del gobierno son más proclives a preferir la democracia. Aquellos menos críticos son más proclives a ser indiferentes al tipo de régimen existente, lo cual hace pensar que los ciudadanos críticos pro-democráticos sólo representan una amenaza para aquellos que quieren corromper la democracia.
- Las posibilidades de preferir la democracia aumentan en un 1% por cada punto de incremento en el apoyo al sistema, medido a través de la escala de apoyo/alienación que se usa a lo largo de este estudio.
- El impacto de la confianza en la oficina del defensor público tiene un impacto negativo significativo en la preferencia por el autoritarismo. Las posibilidades de preferir el autoritarismo se reducen en un 17% por cada punto de incremento en la escala original de confianza en el defensor público que tuvo un rango de 1 a 7.
- Aquellos que se mostraron opuestos a un golpe militar luego de las manifestaciones de abril del 2000, fueron mucho más proclives a favorecer la democracia. De hecho, las posibilidades de favorecer la democracia por encima de los que son indiferentes al tipo de régimen, son un 83% más altas entre aquellos que se oponen a un golpe.
- Entre aquellos que dijeron que un golpe de estado militar podría ser justificado dadas las manifestaciones, un porcentaje más alto prefiere el autoritarismo en comparación con aquellos que dijeron que no era justificado. Una distinción aún mayor se encuentra entre aquellos a quienes les da lo mismo qué sistema esté en el poder. Entre aquellos que dijeron que no se justificaba un golpe, el 10% es indiferente al sistema en el poder, en tanto entre aquellos que dijeron que un golpe podría ser justificado, un 21% dijo que eran indiferentes al sistema en el poder.
- Entre aquellos que apoyan el derecho a organizarse de ciudadanos que favorecen el retorno de un gobierno militar, las posibilidades de preferir el autoritarismo son 41% más altas que entre aquellos que son indiferentes al tipo de gobierno existente.
- En la encuesta del 2000 en Bolivia, un 72% de los entrevistados indicó preferir una forma participativa de gobierno por sobre un gobierno de mano dura.
- Las posibilidades de preferir la democracia son 46% más altas entre aquellos que prefieren la participación por sobre un gobierno de mano dura, mientras que las

posibilidades de preferir el autoritarismo son 58% más bajas entre aquellos que desean un gobierno participativo.

- En otra pregunta relacionada con las preferencias de régimen, se preguntó a los entrevistados hasta qué punto aprobarían o desaprobaban que la gente participara en un grupo que intenta derrocar por medios violentos a un gobierno electo. Este ítem fue preguntado en una escala de diez puntos, y el 49.1% de los entrevistados seleccionó el 1, lo cual es la medida de mayor desaprobación hacia tales acciones. El promedio para toda la muestra fue de 2.5, y sólo menos de un 2% se manifestaron en favor.
- Por cada punto de aumento (en una escala de diez puntos) en la desaprobación de que la gente participe en un grupo que intente derrocar al gobierno, las posibilidades de preferir un régimen democrático suben en un 87%.
- La encuesta preguntó acerca de la aprobación o desaprobación de la participación de personas en manifestaciones legales. En la escala de 1-10, la aprobación tuvo un promedio de 6.8, habiendo desaprobado (obtenido un puntaje de 4 ó menos) tales actividades sólo un 18.8% de los entrevistados. Se pudo establecer que existe una fuerte asociación entre la aprobación de las manifestaciones ciudadanas legales y el apoyo hacia la democracia. Las posibilidades de preferir la democracia se incrementaron en un 10% por cada punto de incremento en la escala de aprobación de manifestaciones legales.
- Tres quintas partes de los entrevistados apoyan los derechos de los sospechosos de actividades delictivas, en tanto un poco más de una tercera parte no los apoyan. Entre aquellos que prefieren un régimen autoritario, hay mayor tendencia a aceptar que se violen los derechos de los acusados.
- Las posibilidades de preferir un régimen autoritario por encima de la indiferencia al tipo de gobierno se incrementan en un 64% para aquellos que preferirían limitar las libertades para garantizar el orden.
- Un factor central en el campo de la opinión pública es la creencia en la legitimidad del gobierno. Como se discutió en detalle en la versión de 1998 de este estudio (material que no se repetirá aquí), sin una creencia popular en la legitimidad del sistema político del país, la estabilidad democrática será efímera. Por lo tanto, es vital penetrar más allá de la aparente preferencia nacional por la democracia en Bolivia, para entender lo que piensan los bolivianos acerca de su sistema político existente y no solamente acerca de un concepto de democracia que no existe. Adicionalmente, es vital conocer si los bolivianos apoyan los principios democráticos básicos, especialmente la tolerancia hacia los derechos de las minorías.

- De los cinco ítems que componen la escala de apoyo al sistema, tres de ellos no mostraron cambios significativos en el período de dos años (1998-2000). Sin embargo, dos ítems sí mostraron cambios significativos, habiéndose incrementado el apoyo hacia las instituciones, en tanto que decreció el orgullo en el sistema. En general, esto representa un patrón de estabilidad más que de cambio, lo cual es sorpresivo, dado los serios movimientos políticos que el sistema boliviano ha experimentado recientemente. Esto hace pensar que estos eventos, en particular las manifestaciones violentas y el posterior breve estado de sitio decretado en abril del 2000, pocos meses antes de esta encuesta, no han tenido un impacto fuerte en el apoyo al sistema.
- Usando una escala general de los cinco ítems centrales, el punteo de Bolivia en 1998 fue de 44, el cual declinó a 43 en el año 2000, una reducción que es estadísticamente insignificante. En Bolivia, el apoyo al sistema sigue siendo mayor que en el Perú, pero substancialmente menor a los niveles de apoyo manifestados en algunos países de Centroamérica.
- Al analizar el caso de Bolivia hacia adentro, a nivel departamental, no existe tampoco ninguna diferencia entre el nivel de apoyo demostrado en 1998 y el del año 2000.
- En resumen, no han habido cambios significativos en el apoyo al sistema a nivel nacional o regional en el período 1998-2000.
- En el estudio de 1998, uno de los aspectos más preocupantes fue el hallazgo de los bajos niveles de tolerancia política expresados por la población. La tolerancia no resultó baja meramente en términos absolutos, sino también en términos comparativos con otros países latinoamericanos en los cuales se han hecho estudios similares como parte del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. A la luz de estos hallazgos, es muy positivo encontrar que en tres de las cuatro medidas de tolerancia, hubo en el 2000 incrementos significativos; la única pregunta que no mostró aumento fue la de postularse para cargos públicos.
- También cabe hacer notar que el mayor aumento ocurrió en la tolerancia hacia el derecho a manifestar, lo que tal vez refleja en parte la percepción del impacto de las manifestaciones en la primera mitad del año 2000. Estos eventos pueden también haber influenciado la pregunta sobre el derecho a votar, en la cual la tolerancia aumentó significativamente.
- Estos resultados pueden ser colocados en perspectiva comparativa examinando el caso boliviano en el contexto de otros países latinoamericanos sobre los cuales se tiene datos recientes. El incremento de la tolerancia en Bolivia es sorprendente, pero la tolerancia sigue siendo baja en comparación con los estándares de otros países latinoamericanos. Cabe resaltar que en algunos países (como El Salvador)

se ha dado un aumento importante en la tolerancia en el período de una década. Por lo tanto, las mejoras en los niveles de tolerancia de los bolivianos son alentadoras, pero todavía existe un largo camino antes de que la tolerancia en Bolivia caiga en el extremo positivo de la escala.

- Las comparaciones de los niveles de tolerancia política entre los departamentos bolivianos muestra algunos cambios interesantes. Lo que resulta más interesante en el análisis por departamento, es el aumento de tolerancia en Pando, El Beni, y Cochabamba, así como la reducción drástica en Tarija, siendo los cambios en cada uno de estos casos estadísticamente significativo. Un examen más detallado de los resultados de la tolerancia a nivel del departamento revela que los mayores aumentos de tolerancia se dieron en los departamentos que puntuaron más bajo en 1998, de manera que el fenómeno que se está observando puede ser parte de una tendencia bien conocida de cualquier serie de datos de tener una regresión hacia su media. Es decir que estos departamentos que fueron casos extremos en 1998, han revertido su curso y se han acercado mucho más al promedio nacional ahora en el año 2000. No obstante, el tamaño del cambio es tan grande que uno se pregunta si existen otros factores que tengan incidencia. Dichos factores se analizan a continuación.
- Un análisis de correlación simple (Pearson's r) entre educación y tolerancia para 1998 y para el 2000 para la muestra en su conjunto, así como dentro de cada departamento, muestra que no existen asociaciones significativas en ninguno de los dos años. Por lo tanto, la variación en la educación en las muestras no puede ser responsable por el incremento en la tolerancia que se encontró en algunos departamentos de Bolivia. En forma similar, un análisis de edad, género e ingreso, tampoco reveló una razón obvia para el incremento de tolerancia en Pando, El Beni, y Cochabamba. Debe asumirse por tanto, que los incrementos tienen algo que ver con los eventos políticos ocurridos en esas áreas en el período entre 1998-2000.
- Estudios previos surgidos del proyecto de la Universidad de Pittsburgh han explorado la relación entre apoyo al sistema y tolerancia, en un esfuerzo por desarrollar un modelo de predicción de la estabilidad democrática. Sólo alrededor de uno en cada diez bolivianos apoya su sistema político y expresa tolerancia política, pero es alentador encontrar que entre 1998 y el 2000 dicho porcentaje aumentó. Por otro lado, la casilla más grande en donde se ubican cerca de la mitad de los bolivianos es la de *rompimiento democrático*. Estos son individuos que denotan un bajo apoyo al sistema y baja o poca tolerancia. Sin embargo, estos porcentajes se redujeron en el 2000.
- Dado que ya se mostró que el apoyo al sistema permaneció básicamente sin cambios entre 1998 y el 2000 pero que la tolerancia aumentó, los cambios entre los dos años son producto de los mayores niveles de tolerancia. Una mayor tolerancia hizo que más bolivianos se ubicaran en la casilla de *estabilidad democrática* y

también en la de *democracia inestable*, es decir aquellos que expresan actitudes tolerantes pero que muestran poco apoyo hacia su sistema político.

- ¿Cómo se comparan los nuevos resultados en Bolivia con los de otros países incluidos en el proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh? Bolivia califica entre los más bajos de los seis países incluidos en la base de datos, casi igualando a los resultados del Perú, pero mostrando un poco más de una cuarta parte del apoyo hacia la democracia estable encontrado en Costa Rica.
- El tema de la corrupción no fue ampliamente abordado en el informe de 1998, pero en este informe sí se examina en detalle. El enfoque principal de la investigación aquí presentada es el observar si hay un vínculo entre ser víctima de la corrupción y el apoyo al sistema político.
- El capítulo sobre la corrupción se deriva de datos recolectados en el marco del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh en Bolivia y en otros tres países latinoamericanos. Estos países fueron clasificados por el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional en 1999 como sigue: El Salvador, 49; Nicaragua, 70; Bolivia, 80; y Paraguay, 90. Puede verse que todos ellos se encuentran muy abajo en la clasificación, donde se ubican los países que son considerados como moderadamente corruptos a extremadamente corruptos. Las muestras probabilísticas nacionales fueron diseñadas en cada país; las entrevistas en Paraguay y Bolivia se realizaron en 1998 y en El Salvador y Nicaragua en 1999. En Bolivia, también puede utilizarse la encuesta del 2000, pero para fines de análisis comparativo, se utilizará el estudio de Bolivia de 1998, porque es más similar al de los otros países. Luego se hará un análisis separado de Bolivia, en el cual se compara los resultados de 1998 con los del 2000.
- Se pidió a cada entrevistado que contestara ocho preguntas relacionadas con su experiencia con la corrupción en los dos años previos a la encuesta. Estas preguntas incluyeron: (1) si ha sido detenido por un agente de policía por una infracción que no cometió; (2) si algún agente de la policía le pidió una coima o soborno; (3) si ha visto a alguien pagando una coima a un policía; (4) si ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor; (5) si un empleado público le solicitó una coima, (6) si ha tenido que pagar una suma además de lo exigido para tramitar algo en la municipalidad; (7) si en el trabajo le han solicitado algún pago no correcto; (8) si conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales.
- En general, un 25% de los bolivianos reportó haber tenido algunas experiencia con la corrupción en los dos años anteriores a la realización de esta encuesta, un porcentaje que es más bajo que en Paraguay, 28%, pero mucho más alto que el de El Salvador (6%).

- El análisis estadístico encontró que en cada uno de los cuatro países, incluyendo Bolivia, la mayor experiencia con la corrupción está asociada significativamente ($< .001$) con un menor apoyo hacia la legitimidad del sistema político, aún cuando se introducen controles por otras variables.
- Presumiblemente la dirección de la causalidad es clara aquí, dado que aquellos que fueron víctimas del soborno no pueden haber sido escogidos por los funcionarios públicos por su conocimiento previo de las percepciones del ciudadano sobre la legitimidad. ¿O sí se podría? ¿Y si las víctimas del soborno son seleccionadas precisamente porque el partido de gobierno favorece a sus amigos y cobra “impuestos” a sus enemigos? y ¿que sucede si aquellos que no apoyan al partido de gobierno se muestran más proclives a denunciar los intentos de soborno en comparación con aquellos que sí apoyan al partido de gobierno? Uno o ambos casos podrían ser verdaderos, lo cual implicaría que el otorgar una menor legitimidad al sistema político puede ser una causa de ser víctima de soborno (o una causa para reportarlo) en vez de ser al revés. Los resultados muestran sin embargo, que una vez que se controlan las preferencias partidarias, la corrupción todavía tiene un impacto significativo y negativo en la legitimidad.
- Las víctimas de la corrupción denotaron niveles más bajos de confianza interpersonal.
- El comparar la encuesta de 1998 con los resultados del 2000 demostró que no han habido mayores cambios, excepto que hubo reducción en las instancias de ser parado injustamente por la policía y en la solicitud de coimas por parte de empleados públicos.
- El informe examina en detalle los niveles de corrupción en cada uno de los departamentos y en cada una de las diversas formas de corrupción abordadas.
- La urbanización es un pronosticador significativo de la victimización de la corrupción. Mientras más urbana sea la residencia del entrevistado, existe mayor tendencia a que éste sea víctima de la corrupción.
- La corrupción ocurre a un nivel mucho más alto en las áreas urbanas de Bolivia; el 29% de aquellos que viven en ciudades con poblaciones de más de 20,000 han sido víctimas de una o más de las siete formas de corrupción medidas en la encuesta nacional del 2000, en tanto que sólo un 18-19% de aquellos que viven en áreas más rurales reportaron haber sido víctimas en los dos últimos años.
- Los hombres son más proclives a ser víctimas de la corrupción en Bolivia.
- Conforme aumenta la edad, se reduce la victimización. La relación sin embargo no es lineal, y queda claro que la victimización por corrupción declina solamente entre

- aquellos que tienen más de 56 años –es decir, individuos que por entrar en edad de retiro, tienden a tener menos contacto con instituciones de gobierno.
- La educación también está relacionada con la victimización por corrupción; niveles más altos de educación se relacionan con una mayor victimización.
 - El ingreso se relaciona también con la victimización por corrupción. Entre aquellos con pocos ingresos o sin ingresos, solo un 5% de la población ha sido víctima de la corrupción, pero entre aquellos con mayores niveles de ingreso, alrededor de la mitad han sido victimizados.
 - Regresando al tema de la preferencia por la democracia sobre el autoritarismo, se encontró que los niveles más bajos de victimización corresponden a aquellos que prefieren la democracia, mientras que los niveles más altos corresponden a aquellos que prefieren el autoritarismo. Dado que quienes piden un soborno no pueden tener idea previa de la preferencia política de sus víctimas, queda claro que el ser víctima de corrupción incide en una menor preferencia por el gobierno democrático. Cuando esta información se une al análisis de nivel nacional acerca del impacto de la corrupción en un menor apoyo al sistema, se puede apreciar a cabalidad el impacto negativo de la corrupción en la estabilidad democrática en Bolivia.
 - En un hallazgo similar, aquellos con un puntaje más alto de victimización son más proclives a preferir un gobierno de mano dura.
 - Aquellos que tienen un puntaje más alto de victimización son significativamente más propensos a tener bajos niveles de satisfacción con la democracia.
 - ¿Qué tan centrales son las distinciones étnicas en Bolivia y cómo se relacionan con el apoyo o la oposición a la democracia? Las explosiones políticas del 2000 hacen que este tema adquiera relevancia, dado que los reportes de prensa dentro y fuera de Bolivia vincularon los eventos con tensiones étnicas.
 - Más de la mitad de los bolivianos se consideran a sí mismos como mestizos o de razas mixtas. El segundo mayor grupo, una cuarta parte de la población, se considera a sí misma como blanca. La población indígena representa solo un 8.5% del total, con la población chola añadiendo otro 3%. La población negra representa sólo alrededor de 1% de la población, mientras que un 3.9% no pudieron o no quisieron definirse étnicamente. Por definición de la vestimenta, menos de uno en diez entrevistados sería definido como indígena. Solamente la autclasificación de cholo está altamente asociada con patrones de uso de vestimenta indígena, en tanto que sólo una quinta parte de aquellos que se autoidentifican como indígenas se visten en esa forma. Sorpresivamente, se percibe que más de una tercera parte de la población negra se viste de manera indígena. La conclusión de este análisis es que juzgar por la vestimenta no es una buena forma de determinar la etnicidad

en Bolivia, dado que no corresponde a como los entrevistados se clasifican a sí mismos. Aún más, a pesar de que existe una fuerte asociación entre idioma e identidad étnica, el idioma tampoco determina totalmente lo que los bolivianos consideran como su identidad étnica. Muchos bolivianos que se identifican como indígenas o cholos no fueron criados utilizando un idioma indígena, en tanto que muchos bolivianos que se identifican como blancos sí lo hicieron. La conclusión es por tanto, que la forma más apropiada de reflejar las diferencias étnicas en Bolivia es utilizar la autoidentificación étnica.

- Los blancos tienen los ingresos más altos, seguidos por los mestizos, los indígenas, los cholos y los negros. Los ingresos de los blancos y mestizos no varían mucho entre sí, pero hay una brecha importante entre éstos y los otros grupos étnicos del país.
- Las diferencias educativas son también marcadas entre los varios grupos étnicos definidos por autoidentificación. Las poblaciones blanca y mestiza son virtualmente idénticas en términos de educación, pero ambas están muy por arriba de los otros grupos étnicos, dándose un patrón aún más marcado que el observado en cuanto al nivel de ingresos.
- Hay amplias diferencias en el lugar de residencia asociado con los grupos étnicos. Conforme la población se torna de urbana en rural en Bolivia, hay un claro patrón. Los bolivianos blancos son más propensos a vivir en áreas urbanas, y entre los mestizos se presenta una situación casi similar. Sin embargo los cholos, los indígenas y especialmente los negros, son más propensos a tener residencia en el área rural.
- Hay un alto nivel de apoyo al sistema entre la población negra, un hallazgo inesperado pero que puede ser resultado del tamaño muy limitado de la muestra de esta población.
- La población indígena y la chola tienen niveles de apoyo al sistema significativamente más bajos que cualquiera de los otros grupos, aún cuando se efectúan controles por nivel socioeconómico.
- Los bolivianos blancos no tienen niveles significativamente distintos de apoyo al sistema, aún controlando por factores demográficos y socioeconómicos.
- A pesar de que existe un mayor nivel de alienación del sistema político (medido por un apoyo más bajo al sistema) entre los indígenas y los cholos, su deseo por la democracia es tan fuerte como el de cualquier otro grupo étnico.
- La encuesta examinó el apoyo hacia los golpes militares, problema que una vez fue muy extendido en Bolivia pero que en la actualidad parece haberse reducido.

Cerca de una tercera parte de los bolivianos justificarían un golpe de Estado bajo diversas circunstancias.

- El nivel de apoyo hacia los golpes no ha cambiado en forma significativa desde 1998 excepto por un ligero incremento en el apoyo hacia los golpes bajo condiciones de reducción de salarios de los trabajadores.
- Un alto nivel de delincuencia es un factor que más que las otras tensiones sociales puede llevar a justificar un golpe.
- Cuando se observa el impacto de la identidad étnica en el apoyo a un golpe, uno de los mayores cambios es el incremento en el apoyo hacia los golpes entre aquellos que se identifican como indígenas.
- Este hallazgo no se manifiesta sólo en el índice general de apoyo a un golpe, sino también en cada una de las medidas de justificación de un golpe entre 1998 y el 2000.
- Se hizo una pregunta especulativa para medir si los entrevistados creen que pueden surgir condiciones que justifiquen un golpe. El apoyo hacia un golpe se incrementó significativamente de los niveles de 1998, incluyendo en el 2000 a casi dos quintas partes de la población.
- Todos los grupos étnicos mostraron un incremento entre 1998 y el 2000 en cuanto a ver condiciones que pudieran justificar un golpe. Los cambios son relativamente pequeños entre blancos y mestizos, pero muy marcados entre los cholos y los indígenas. El aumento entre la población negra es muy grande pero la muestra de esta población es muy pequeña.
- En cuanto a la pregunta enfocada en las protestas de abril del 2000 como justificación para un golpe, los indígenas y los negros mostraron mayor proclividad a apoyar un golpe.
- En el estudio de 1998 se mostró que los bolivianos tienen altos niveles de apoyo hacia las acciones de desobediencia civil. Hacia el año 2000, el apoyo hacia el bloqueo de calles como una forma de protesta, se incrementó aún más. El incremento entre la población mestiza fue suficientemente grande como para colocarlos al mismo nivel de la población indígena, y la población chola también incrementó su apoyo, pareciéndose ahora al de los mestizos.
- No obstante, no se presentaron aumentos en el apoyo hacia otras formas de desobediencia civil entre 1998 y el 2000. Entre 1998 y el 2000 solamente se incrementó el apoyo hacia el bloqueo o cierre de calles. Esta es por supuesto, una forma clásica de protestas, usada con frecuencia en las manifestaciones en Bolivia. Las acciones más directas de protesta, tales como la invasión de la propiedad

privada, el apoderarse de edificios tales como fábricas y oficinas, y el participar en grupos que tratan de derrocar a un gobierno electo por la vía violenta, recibieron mucho menos apoyo, y de hecho el apoyo hacia estas acciones disminuyó entre 1998 y el 2000.

- Tres departamentos, Santa Cruz, Cochabamba, y Potosí, experimentaron el único aumento significativo. Esto significa que en tanto la mayoría de departamentos mostraron un aumento en el apoyo al bloqueo de calles (Tarija y El Beni mostraron una reducción no significativa), solamente estos tres mostraron incrementos estadísticamente significativos. Las protestas ocurridas en Cochabamba y Santa Cruz antes de realizar esta encuesta pueden estar relacionadas con dichos incrementos.
- La vigencia de un estado de derecho se ha convertido cada vez más en el foco de los esfuerzos de democratización en el mundo. Este estudio analiza el apoyo hacia diversas normas legales. Casi tantos bolivianos como ciudadanos de otros países creen que la policía puede romper las reglas para combatir la delincuencia. Cerca de la mitad de los bolivianos piensa de esta manera.
- Substancialmente menos bolivianos que otros ciudadanos latinoamericanos creen que la policía debe tener una orden de allanamiento para entrar a la casa de alguien que sea altamente sospechoso de actos delictivos. Aún así, más de tres quintas partes de los bolivianos creen que sí es necesaria una orden judicial.
- Cuando tiene que escogerse entre orden y libertad, sin embargo, los bolivianos son más propensos que otros latinoamericanos a escoger la libertad. Casi dos quintas partes de los bolivianos preferiría vivir en una sociedad en la cual todos los derechos y libertades sean respetados, aún si esto significa algo de desorden, en lugar de vivir en un lugar ordenado en donde se limiten las libertades.
- Sentirse seguro en su vecindario es una dimensión importante del estado de derecho. En buena medida, el pronosticador más importante de la sensación de seguridad es la urbanización; mientras más urbana sea la residencia del entrevistado, más grande es su temor a la delincuencia.
- Aquellos que viven en áreas urbanas son más de dos veces más propensos a haber sido víctimas de la delincuencia que aquellos que residen en áreas rurales.
- Aquellos con niveles más altos de educación (una vez controlado el factor de urbanización) tienen una sensación de mayor seguridad que aquellos con menos educación.
- Los entrevistados con ingresos más altos se sienten más seguros que los de menos ingresos, aún y cuando los ciudadanos de mayor nivel socioeconómico son blancos más atractivos para los ladrones. Las mujeres se sienten menos seguras que los

hombres, el cual es un hallazgo obvio y común en estudios como este. Es interesante notar que la edad y la etnicidad no juegan ningún papel en la ecuación de seguridad/temor. Pero aún cuando se controlan todos estos factores socioeconómicos, el apoyo al sistema aparece con una relación muy fuerte y significativa con la sensación de seguridad. Aquellos que tienen más razones para confiar en el sistema político son aquellos que se sienten más seguros en sus vecindarios.

- La condición objetiva de victimización por delincuencia es un pronosticador significativo y poderoso de la sensación de seguridad, y más aún, cuando este factor se mantiene constante, el apoyo al sistema permanece como un pronosticador significativo y poderoso. De hecho, el apoyo al sistema es un pronosticador ligeramente superior de la seguridad/temor que la victimización de la delincuencia en sí, y solamente es menos poderoso estadísticamente que la urbanización. Esto quiere decir que sean cuales sean los factores que produzcan temor, éstos debilitan el apoyo hacia el sistema político.
- Un análisis de regresión múltiple detectó otra variable –la educación– como un factor que ayuda a predecir significativamente las tres medidas utilizada para evaluar el respeto a la ley. Sorpresivamente, sin embargo, aquellos con niveles más altos de educación expresaron un menor respeto hacia el estado de derecho. Este hallazgo es consistente con el patrón descubierto en el análisis del estudio de 1998, y contrasta con otros países en los cuales aquellos con mayor educación tienden a ser más tolerantes. Este caso no se da en Bolivia.
- El nuevo Código de Procedimiento Penal fue aprobado mediante la Ley 1970, el 25 de marzo del año 1999, y entrará en plena vigencia el 1o. de junio del 2001. En la encuesta del 2000 se preguntó a los entrevistados acerca de su conocimiento del nuevo código. También se hizo esta pregunta en la muestra municipal especial entrevistada en 1999. Dado que se quieren detectar cambios en una pregunta que no se hizo en 1998 pero que sí se hizo en 1999 y de nuevo en el 2000, se utilizará esta muestra. Con estos datos es posible comparar el nivel de conocimiento acerca del código entre 1999 y el 2000.
- El conocimiento del código se incrementó en forma importante entre 1999 y el año 2000, tanto en áreas urbanas como rurales. Aún así, solamente alrededor de una tercera parte de los bolivianos ha oído algo acerca del mismo hasta el 2000. Un análisis de los datos de nivel nacional dan un resultado más favorable.
- Cerca de la mitad de los bolivianos ha escuchado algo acerca del código, lo cual es un incremento sustancial con relación a los resultados del proyecto DDPC, pero dado que las muestras de este proyecto no cubren a las capitales urbanas, donde los medios de comunicación tienen más cobertura, este hallazgo no es sorpresivo.

- Aquellos que viven en áreas urbanas son mucho más propensos a haber escuchado algo acerca del código en comparación con los que no viven allí.
- Otro factor importante relacionado con el conocimiento acerca del código es el nivel de educación de los entrevistados. Sólo alrededor de un 20% de aquellos con educación primaria han oído acerca del código, lo que se compara con el 75% de aquellos con educación universitaria.
- Las mujeres son menos propensas a haber escuchado algo acerca del código en comparación con los hombres.
- Un análisis multivariable muestra la importancia de estas variables. Conforme la residencia se va haciendo más rural en forma progresiva (en la escala de cinco puntos utilizada en este estudio), las probabilidades de que los entrevistados hayan oído algo del nuevo código se redujeron en un 12% por cada punto en la escala. Los resultados también muestran que por cada incremento en años de educación, las probabilidades de haber oído acerca del código se incrementan en un 19%. Las mujeres son un 22% menos proclives a haber escuchado algo del código en comparación con los hombres. En el análisis se incluyó como variable de pronóstico la riqueza y pobreza relativa de la municipalidad de residencia de cada entrevistado. Se encontró que aún cuando se controla por residencia urbana/rural, junto con educación, aquellos que viven en las municipalidades con mayor PNB y menos niveles de pobreza, son más proclives a haber escuchado algo acerca del nuevo código. Lo que muestran estos hallazgos es que la ecología económica de la región sí importa, y que afecta las posibilidades de haber escuchado acerca del nuevo código, al margen de las características personales de cada quien. De hecho, aún cuando se incluye el ingreso personal en la ecuación, estos factores económicos ambientales son significativos.
- Uno de los factores más innovadores y controversiales del nuevo código penal es la creación de los llamados jueces ciudadanos. La encuesta intentó determinar hasta qué punto favorecen los bolivianos esta innovación en el código. Las opiniones son altamente favorables. Más de tres cuartas partes de los entrevistados expresaron una opinión favorable.
- Los residentes urbanos y aquellos que tienen mayor educación e ingresos se inclinan más favorablemente hacia el componente de jueces ciudadanos. Las mujeres y las personas de mayor edad son menos favorables. Pero lo que es especialmente interesante es que el apoyo al sistema está fuertemente asociado con tener una perspectiva favorable de los jueces ciudadanos, aquellos que apoyan al sistema ven más favorablemente esta reforma al código penal, independientemente de sus características demográficas y socioeconómicas.
- La encuesta incluyó una serie de ítems para medir la satisfacción de la gente en su contacto con la policía. Un extenso análisis de este tema se hizo en el informe de

1998, por lo cual el enfoque de este nuevo informe es en el cambio o estabilidad de esas percepciones.

- La primera pregunta de la serie le pidió al entrevistado que dijera en qué medida es fácil o difícil denunciar un delito a la policía. No hay diferencia significativa entre 1998 y el 2000. El entrevistado medio indicó que es difícil denunciar un delito.
- No hubo diferencias significativas en el trato esperado de la policía entre 1998 y el año 2000.
- La victimización por delincuencia no varió entre 1998 y el 2000. Un poco menos de una cuarta parte de la población reportaron haber sido víctimas de la delincuencia en los últimos doce meses.
- Una mayoría de bolivianos no denuncian los delitos. No hay un cambio significativo en este sentido entre 1998 y el 2000.
- Bolivia es uno de los países de América Latina donde se registran más avances en el tema de la descentralización del gobierno central. Un extenso análisis de datos acerca del gobierno local fue presentado en el informe de 1998. Aquí el enfoque es en los cambios que pueden haber ocurrido entre 1998 y el 2000.
- Para el país en su conjunto, la participación en el gobierno local se ha reducido de un 18% de los entrevistados a un 15%, una diferencia pequeña en términos absolutos pero significativa en términos estadísticos.
- La participación en el gobierno local es mucho más alta en las áreas rurales que en las áreas urbanas. Más específicamente, por cada incremento en la escala de residencia urbana/rural, las posibilidades de participación aumentan en un 42%.
- Las mujeres son menos propensas que los hombres a participar; de hecho las probabilidades de que una mujer participe son un 50% menores que las de un hombre.
- La edad importa, por cada año de aumento en la edad, la probabilidades de participar en el gobierno local se incrementan en un 2%.
- El ingreso también tiene incidencia en la participación; por cada punto de incremento en la escala de nueve puntos de ingreso utilizada en este estudio, las probabilidades de participar se incrementan en un 15%.
- La pertenencia a determinado grupo étnico no hace ninguna diferencia en términos de la participación municipal.

- Aquellos que apoyan al sistema con mayor fuerza participan significativamente más en las reuniones municipales. Debe recordarse que las medidas de apoyo al sistema se basan en el gobierno de nivel nacional y no en el gobierno local, pero aún así, aquellos que denotan más apoyo hacia el sistema de gobierno boliviano son más proclives a participar en el gobierno local.
- Se encontró que la participación se incrementó en municipios que recibieron fondos de inversión social per cápita más altos en 1996. También se encontró que aquellos que viven en municipalidades que tuvieron un alcalde del MNR en el período 1996-1998 son más propensos a participar. Finalmente, en los municipios que tienen tasas más altas de alfabetismo, se reduce la participación. Esto quiere decir que en los municipios con mayor desarrollo la participación es más baja, pero basándose en otras variables mostradas en las regresiones, en cualquier municipio, los bolivianos más educados participan más.
- No hubo cambios significativos en la petición de demandas al gobierno local desde 1998.
- La urbanización, el apoyo al sistema, el sexo, la edad, el ingreso y el nivel de desarrollo del municipio (medido en términos del alfabetismo existente), son todos pronosticadores significativos de la presentación de solicitudes o demandas al gobierno local. Las demandas no están influenciadas sin embargo, por los fondos de inversión social per cápita o por la presencia de un alcalde del mismo partido del presidente.
- Los gobiernos municipales en Bolivia deben supuestamente elaborar sus presupuestos y su Plan de Operaciones Anual (POA) en consulta con los ciudadanos. Se preguntó tanto en 1998 como en el 2000 si los entrevistados estaban involucrados en este proceso de planificación. La participación se redujo significativamente entre 1998 y el 2000. La tasa de participación en tales reuniones fue más baja que la de la asistencia a reuniones municipales en general en 1998, pero en el 2000 se redujo a menos de 9 por cada 100 habitantes.
- ¿Cuál es la razón para esta reducción? Puede ser que la novedad de la participación en el trabajo serio de elaborar presupuesto y planificar acciones se esté desvaneciendo, y que sólo aquellos con un verdadero interés en el proceso sigan vinculados al mismo.
- Una mayor urbanización reduce la participación en la elaboración de presupuestos municipales.
- También se encontró que aquellos que tienden a apoyar el sistema participan más en la elaboración del presupuesto, así como también lo hacen más los hombres y los bolivianos de mayor edad. Pero ni la educación ni el ingreso del entrevistado tiene un impacto significativo en este tipo de participación. Esto significa que los

individuos tanto de niveles socioeconómicos bajos como altos son igualmente propensos a participar en la elaboración del presupuesto y la planificación anual, controlando por otros factores.

- Finalmente dos factores contextuales hacen la diferencia. En primer lugar, las áreas menos desarrolladas (medidas por el alfabetismo) tienen más participación individual en el proceso de elaboración del presupuesto. En segundo lugar, mientras más baja es la inversión total de la municipalidad (en 1997), más alta es la participación. Este es un indicador de que “la escasez es la madre de la invención.”
- Una de las formas más directas en que los ciudadanos pueden influenciar el gobierno local es poner quejas ante los comités locales de vigilancia. Tales quejas se redujeron entre 1998 y el 2000.
- Se hicieron dos preguntas, tanto en 1998 como en el 2000, relativas a la satisfacción con el gobierno local. La primera preguntó sobre los servicios prestados por el gobierno municipal y se mostró una reducción significativa en los servicios recibidos, pero en términos absolutos la reducción fue mínima.
- El segundo ítem de satisfacción (SGL2) preguntó acerca del trato recibido de parte del gobierno municipal cuando se realizan trámites. Se encontró el mismo patrón, habiéndose reducido significativamente, pero sólo en un grado menor en términos absolutos.
- La municipalidad y la comunidad son vistas por la gente como las instancias que mejor responden a las expectativas, tanto en 1998 como en el 2000. Sin embargo hay un cambio en el 2000, en el cual más bolivianos consideran a la comunidad como la instancia que mejor responde y menos ven al gobierno local como el más efectivo. También hay un aumento entre quienes creen que ninguna de las instituciones responden adecuadamente.
- También se preguntó en 1998 y en el 2000 a qué nivel de gobierno se le deberían asignar más responsabilidades e ingresos. A pesar de la visión más crítica hacia el gobierno municipal entre 1998 y el 2000, más bolivianos quisieran ver su gobierno local reforzado en el 2000, en comparación con 1998.
- La pregunta final de la serie le pidió a los entrevistados que dijeran hasta qué punto la municipalidad da lo que la gente quiere. No hay diferencia significativa en las respuestas de 1998 y el 2000.
- Como grupo, los entrevistados en las áreas de muestras del DDPC participan más en el gobierno municipal que el resto del país en su conjunto.

- En cada nivel de urbanización, excepto las comunidades rurales más dispersas, los niveles de participación en las reuniones municipales de las áreas del DDPC excedieron los niveles de participación en la muestra nacional en el 2000. Es claro que los entrevistados de las DDPC participan más.
- La presentación de demandas ante la municipalidad es significativamente más alta en las áreas del DDPC. Esta ha aumentado sustancialmente en las áreas del DDPC, llegando al 24.5% en la muestra del 2000. La diferencia entre la muestra del DDPC en 1998 y el 2000, cuando se considera aisladamente de las muestras nacionales, es estadísticamente significativa (Sig.= .018).
- Nuevamente, cuando se controla por el impacto de la urbanización (la muestra DDPC es más rural que la muestra nacional) existe variación. Por cada nivel de urbanización, los entrevistados del DDPC puntúan más alto que la muestra nacional en cuanto a la presentación de solicitudes.
- Enseguida se compara la participación en la elaboración del presupuesto y la POA. Ya se ha hecho ver que la muestra nacional produjo una reducción en este tipo de participación. Aquí se puede observar que en las muestras DDPC los niveles de participación son bastante más altos que en la muestra nacional, pero que el aumento entre 1998 y 1999 se revirtió en el 2000, siendo los niveles de participación en el 2000 virtualmente idénticos a los de 1998 (aunque los cambios no son significativos). Por lo tanto, las muestras del DDPC exhiben niveles significativamente más altos de participación en la planificación y elaboración del presupuesto municipal que los entrevistados de todo el país, siendo el número promedio de participación alrededor de un 15%.
- La satisfacción en las muestras del DDPC fue inicialmente menor que la del país en su conjunto, luego declinó en 1999 pero para el 2000 la satisfacción era mayor que en cualquier año anterior para las áreas del DDPC y más alto que el país en general. Este aumento en la muestra del DDPC es significativo al nivel $< .001$.
- En la encuesta del 2000 se hizo una pregunta algo modificada acerca de cuál institución resolvería mejor los problemas comunitarios. En los estudios anteriores se había hecho, pero en el 2000 no se incluyó a la "comunidad" como una opción de respuesta. Los miembros de la muestra del DDPC son más proclives a ver la municipalidad como una opción para resolver los problemas de la comunidad en comparación con el resto del país, al mismo tiempo que son menos proclives a seleccionar la respuesta de "ninguno".
- Una de las principales diferencias entre el dramático crecimiento económico en Asia vs el menor crecimiento en América Latina es el rol que ha jugado la mujer en la economía. El estudio preguntó si los entrevistados sentían que había discriminación hacia la mujer en Bolivia. La abrumadora mayoría de bolivianos creen que sí existe discriminación. No hay diferencias significativas entre 1998 y

2000 en este tema. Entre aquellos que dijeron que sí había discriminación contra la mujer, un 60% dijo que esta es un problema serio o muy serio.

- Entre 1998 y el 2000, hubo un incremento significativo ($\text{sig.} = .02$) en la percepción de que el problema de discriminación contra la mujer es algo serio. No es sorprendente el que sean las mujeres las que más perciben la discriminación como un serio problema.
- Pese a que, como se muestra arriba, existe la creencia de que hay discriminación contra la mujer en Bolivia, la población está dividida casi por la mitad en cuanto a si esta discriminación se extiende al área crucial del empleo. De hecho, en el 2000, hay un pequeño pero significativo incremento en los entrevistados que creen que tal discriminación no existe.
- Los hombres y las mujeres están divididos en cuanto al tema de este tipo de discriminación contra la mujer; las mujeres ven muchas menos oportunidades de empleo para ellas que los hombres, pese a que en el 2000 su optimismo se incrementó al igual que el de los hombres.
- Mientras más urbana es la residencia del entrevistado, éste es más propenso a creer que existe discriminación en el empleo, siendo las probabilidades un 23% mayores para cada incremento en urbanización en la escala de cuatro puntos usada en este estudio. En forma similar, hay un 27% de incremento en las probabilidades de ver igualdad si el entrevistado es blanco, pero un 43% de reducción en las posibilidades si el entrevistado es cholo. Entre la población negra, la percepción de que las mujeres tienen similares oportunidades de empleo es mayor.
- Los hombres tienen niveles educativos significativamente más altos, tanto en 1998 como en el 2000.
- No solo tienen las mujeres menos educación, sino que también tienen significativamente menos información acerca de la política que los hombres. Mientras las diferencias se reducen un poco cuando se controla por educación (las mujeres aumentan su nivel de conocimiento sobre la política mientras que el de los hombres se reduce), las diferencias todavía se mantienen en un dos a uno.
- ¿Qué muestran estos resultados? Hacen pensar que el acceso desigual a la educación en Bolivia es parte de un problema mayor enfrentado por las mujeres. Su conocimiento acerca de la política es mucho más limitado que el de los hombres, un factor que tiene serias consecuencias en su habilidad de cambiar las reglas del juego para obtener más paridad con los hombres. Este análisis ha demostrado que aún cuando se toma en cuenta el factor de educación, las mujeres siguen teniendo desventaja, lo que hace pensar en una diferencia cultural.

- Las mujeres que leen los periódicos tienen (ligeramente) un poco más de conocimiento sobre información política que los hombres que no leen noticias de prensa. Por tanto, las mujeres pueden cerrar en parte esta brecha teniendo más acceso a los medios de comunicación.
- Una manera importante en la cual la brecha de género afecta el comportamiento político es en el ejercicio del derecho al voto. Los hombres se mostraron significativamente más propensos a haberse registrado como ciudadanos para la elección presidencial de 1997. A pesar de que la diferencia es significativa, en términos absolutos la variación es de sólo un 5%.
- Los hombres duplican participación en reuniones municipales en comparación con las mujeres.
- Mientras que un 20% de los hombres había hecho solicitudes a su gobierno local en el año anterior al estudio, solamente un 14% de las mujeres lo había hecho.
- Los hombres participan en una tasa de casi el doble que las mujeres en la elaboración del presupuesto a nivel local.
- A pesar de que queda claro que las mujeres son menos activas en el gobierno local, la situación es distinta al nivel comunitario. Allí se encuentra que las mujeres son más activas que los hombres en los grupos de iglesia así como en las asociaciones cívicas. Los hombres están más activos en asociaciones profesionales y sindicatos, que son relacionados con asuntos de trabajo, un área en que ya se ha visto que las mujeres tienen una desventaja.
- El área final de comparaciones se relaciona con la participación en resolver problemas de la comunidad. En este sentido, los hombres son significativamente más activos que las mujeres.

Todos estos resultados se presentan en mucho más detalle en las páginas que siguen. En diversas formas, sin embargo, sólo analizan superficialmente la valiosa base de datos que ha sido recolectada para este estudio. Estos datos no sirven solamente como una base sólida de comparación con encuestas futuras, sino que también permiten la investigación de otros temas no explorados aquí. La base de datos puede responder muchas otras cuestiones relevantes para la democracia en Bolivia.

Capítulo I. Metodología y características de la muestra

Introducción

Este informe presenta los resultados del segundo estudio nacional acerca de la cultura democrática en Bolivia. En total, a través de este estudio se llevaron a cabo y se analizaron 7,382 entrevistas, probablemente el estudio más amplio de cultura política nunca antes realizado en Bolivia. El primer informe se elaboró con base en datos de una muestra probabilística nacional de 1998. Los resultados se dieron a conocer tanto en inglés como en español y tuvieron amplia difusión y divulgación entre el público boliviano a través de la publicación de 1999, *La cultura política de la democracia boliviana*, publicado por Encuestas & Estudios, como parte de la serie “Así piensan los bolivianos”, No. 60. El presente informe es un seguimiento a dicho estudio y a la vez que hace comparaciones entre los datos de 1998 y el estudio realizado en el año 2000, también presenta nuevos temas de análisis.

En el primer capítulo del informe de 1998 se hizo una presentación detallada acerca de la metodología que fue utilizada. Dicha presentación consistió en la descripción del diseño de la muestra, junto con algunos datos descriptivos de la misma muestra. En este informe es necesario repetir dicha información acerca del diseño, para aquellos lectores que no están familiarizados en el estudio de 1998. La primera parte de este capítulo, por lo tanto, consiste en una explicación similar acerca del diseño de la muestra. La segunda parte de este capítulo es novedosa, ya que presenta las comparaciones entre ambas muestras.

Diseño de la muestra

Un estudio acerca de valores democráticos necesita ser diseñado de forma tal que represente los valores *de todos* los ciudadanos, y no solamente los de aquellos que están activos en la política, los que son políticamente “importantes”, o aquellos que viven en las principales ciudades o pueblos. De hecho, la ventaja de las encuestas de este tipo sobre las elecciones es que en las elecciones mucha gente deja de votar, y frecuentemente es el votante pobre, residente en las áreas rurales, el que está sub representado en una votación.² Sorprendentemente, muchos estudios que dicen representar los puntos de vista de los ciudadanos, están frecuentemente basados en muestras que sistemáticamente sub representan a ciertos sectores de la población. Con frecuencia los sesgos que abundan en las muestras son producto de los altos costos en recursos materiales y humanos que

²Este punto es argumentado por Sidney Verba, ex Presidente de la Asociación Estadounidense de Ciencia Política, en su libro, “The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy.” *American Political Science Review* 90, no. 1 (March 1996): 1-7.

representa el tener una muestra representativa, lo cual a su vez está en función de la dispersión de la población en áreas muy alejadas una de otra o en función de la naturaleza multilingüe de la población, lo cual hace difícil y caro el llevar a cabo entrevistas en todos los idiomas que son hablados en un país determinado.

Cualquier estudio serio acerca de los valores democráticos en Bolivia enfrenta dos problemas en el diseño de la muestra: 1) la gran dispersión de la población; y 2) una población multilingüe. Las comparaciones con otros países nos ayudan a poner estos problemas en perspectiva. Tomemos como ejemplo Alemania, el país con la mayor cantidad de población en Europa Occidental, en la cual habitan 82 millones de personas, que ocupan 357,000 kilómetros cuadrados de territorio. En contraste, Bolivia, con una población de solo 8 millones, ocupa 1.1 millones de kilómetros cuadrados.³ Bolivia ocupa el lugar 29 como país más grande del planeta y sin embargo tiene una población similar a la de la República Dominicana, un país que tiene apenas el 4% del tamaño de Bolivia. De hecho, todo Japón, con sus 125 millones de habitantes, casi cabría en el departamento de Santa Cruz. En resumen, Bolivia tiene una población relativamente pequeña viviendo en un enorme territorio. Desde la perspectiva de un diseño de muestra estadística, esto crea complejidades que se incrementan con el hecho de que la población boliviana está distribuida en forma muy dispareja en el país. Por ejemplo, La Paz tiene una densidad de población de cerca de 17 personas por kilómetro cuadrado, mientras que el departamento de Pando, con una superficie territorial bastante mayor que Cosa Rica, tenía en diciembre de 1997 solamente 53,000 habitantes, o sea una densidad de menos de 0.5 residentes por kilómetro cuadrado.

En un país multilingüe es muy importante evitar excluir a las minorías lingüísticas. En Bolivia se hablan muchos idiomas pero el español es el idioma predominante. De acuerdo al censo de 1992 en Bolivia, un 8.1% de la población mayor de 6 años era monolingüe, hablante de Quechua, y un 3.2% de la población era hablante del Aimara.⁴ No obstante, estas cantidades de hablantes monolingües han ido disminuyendo como resultado de la penetración de los medios de comunicación. Por ejemplo, el censo boliviano estima que para 1997 solo el 4.4% de la población era monolingüe del Quechua y un 2.0% era monolingüe del Aimara. Sin embargo, para no excluir las opiniones de estos individuos, era necesario preparar versiones del cuestionario tanto en Quechua como en

³Los datos provienen del Banco Mundial, (2000) *World Development Report, 2000/2001*. Oxford University Press, Washington, D. C., pp. 274.

⁴También existen pequeños porcentajes de hablantes de otros idiomas indígenas, tales como el guaraní, así como hablantes del portugués, inglés y otros idiomas. El alto costo que implicaba preparar cuestionarios en estos idiomas, así como tener encuestadores multilingües en todos estos idiomas en el momento en que se encontraran hablantes de esos idiomas, hizo necesaria la exclusión de los hablantes monolingües de esos idiomas minoritarios.

Aimara, e incluir en el equipo de encuestadores personas bilingües que conocieran dichos idiomas.

En el diseño de la muestra, los factores de tamaño de la población y su distribución necesitaban ser tomados en cuenta. Además, los departamentos de Bolivia varían grandemente en términos de cantidad de población y en tamaño territorial, teniendo cada uno sus propios perfiles sociales y políticos, por lo cual un estudio que pretenda ser representativo del país necesita asegurarse de incluir todos los departamentos. Para lograr este objetivo, se decidió que se diseñaría una muestra que representara a cada uno de los nueve departamentos de Bolivia pero que también sirviera para hablar con confianza acerca de la población de todo el país en su conjunto.

Es quizás más fácil entender la metodología del diseño muestral utilizado en este estudio si se hace una analogía con una rifa. Si se asume que hay nueve escuelas secundarias en un distrito escolar y que el distrito ha decidido realizar una rifa para conseguir fondos. Aquellos que están organizando la rifa quieren asegurarse de que haya por lo menos un ganador en cada una de las nueve escuelas. Si los números de la rifa se seleccionan al azar, puede ser que una o más escuelas se queden sin ganador. Para lograr el objetivo, por lo tanto, en lugar que poner todos los números de la rifa en una sola urna y sacar de allí los nueve números, los números de cada escuela son colocados en una urna distinta y se selecciona un número de cada una de ellas.

En Bolivia, si se quiere asegurar que se va a entrevistar ciudadanos de los nueve departamentos, debe dividirse la muestra en nueve “urnas”, denominándoseles a las mismas “estratos.” En el censo boliviano se tienen nueve estratos distintos, uno por cada departamento. Si no se divide al país en diferentes estratos, es posible que la mayoría de los entrevistados resulten ser de los departamentos más poblados del país (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), y que muy pocos resultaran ser del departamento de Pando, el menos poblado. Al estratificar la muestra, se garantiza la distribución de entrevistas en todos los nueve departamentos.

Volviendo a la analogía de la rifa, ¿qué sucedería si queremos asegurarnos que habrá un premio por grado en cada escuela? Tendría que seguirse el mismo procedimiento y utilizar una urna para cada grado dentro de la escuela y sacar un número de cada una de ellas. Por supuesto que tendría que aumentarse el número total de premios para lograr el objetivo. Por ejemplo, si cada escuela tuviese 3 grados, se necesitaría seleccionar un total de 27 números ganadores (3 grados x 9 escuelas).

En Bolivia es importante subdividir los departamentos en ciudades, pueblos y comunidades de diverso tamaño de población. Nuevamente, si se colocaran los nombres de todos los residentes de cada departamento en una urna, es más probable que se seleccione a aquellos que habitan en las ciudades más grandes, dado que es en éstas en donde se encuentra la mayor parte de la población. Para evitar que la muestra provenga mayoritariamente de las áreas urbanas más pobladas, excluyendo a las áreas rurales, es

necesario estratificar cada departamento de acuerdo al tamaño de su población. Es común en Bolivia dividir a la población en cuatro grupos: 1) las ciudades mayores de 20,000; 2) las ciudades y pueblos entre 2,000 y 20,000; 3) las zonas “rurales compactas” con población entre 500 y 1,999 habitantes; y, finalmente, 4) zonas “rurales dispersas” de menos de 500 habitantes. En esta muestra cada departamento ha sido estratificado en esta forma.

Dado que la muestra ha sido estratificada en dos niveles, el de los departamentos y luego dentro de cada departamento, se tiene lo que se llama un “diseño muestral estratificado multi etapas”. La duda que surge ahora es qué tan grande debe ser la muestra y cómo debe dividirse la muestra entre los distintos estratos. Es una práctica común distribuir la muestra en proporción directa al tamaño de la población en cada estrato. Pero dicho procedimiento no funciona cuando los estratos tienen tamaños muy distintos de población, como sucede en el caso de Bolivia. Esto porque los departamentos más pequeños resultarían teniendo una muestra tan pequeña que sería imposible hablar acerca de ellas con suficiente grado de confianza, a menos que la muestra nacional fuese enorme. Por ejemplo, Pando tiene apenas el 0.6 de uno por ciento de la población de Bolivia y si se tuviera una muestra nacional de 3,000 entrevistados, es probable que sólo unos 18 resultarían seleccionados de Pando.

Para poder superar este problema, se decidió obtener una muestra de 300 entrevistados por departamento, lo cual significaría que un 95% de las veces, esta muestra no estaría más allá de $\pm 5.8\%$ de una perspectiva real del departamento para una pregunta dada. Este nivel de $\pm 5.8\%$ se calcula usando fórmulas estándar para errores muestrales. Así, en el peor de los casos,⁵ a nivel departamental la encuesta podría ser una representación razonablemente correcta de la opinión de los ciudadanos, errando no más del $\pm 5.8\%$ (95% de las veces) de los resultados obtenidos si se hubiera entrevistado a todos los adultos allí residentes. Bajo condiciones más favorables,⁶ los resultados podrían ser tan exactos como un $\pm 3.5\%$ a nivel del departamento. Ya que los tres departamentos de Bolivia que forman el llamado “eje central” (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) son tan importantes políticamente, se decidió incrementar la precisión de la muestra en esos departamentos entrevistando 100 personas adicionales en cada una de ellos, para un total de 400 entrevistados en cada uno de estos departamentos. En estos tres departamentos, el “intervalo de confianza” para la muestra es de no más de $\pm 5.0\%$, o casi 1% más preciso que para los otros departamentos.

La muestra de 300 y 400 casos por departamento fue diseñada para producir intervalos de confianza similares. Pero una vez que se intenta generalizar más allá del nivel del departamento hacia el nivel nacional, es vital ajustar el tamaño de la muestra para que refleje con precisión el tamaño relativo de población para cada departamento. Por

⁵ El peor caso se da cuando la opinión se divide exactamente por la mitad y, en una pregunta dada, el 50% expresa una opinión y el otro 50% expresa otra.

⁶ Por ejemplo, si los resultados produjeran una división de 90/10 en el ítem.

ejemplo, haciendo referencia nuevamente a Pando y comparándolo con La Paz, es necesario disminuir el peso relativo de Pando en la muestra nacional e incrementar el peso relativo de La Paz, de manera que se obtenga una visión general de opinión en Bolivia. Para hacer esto en la muestra, una vez seleccionada, se asignaron factores de ponderación *post-hoc* de modo que cada departamento reflejara correctamente su contribución a la población nacional total.

El diseño de la muestra para nueve departamentos en conjunto, con 300 entrevistas en seis departamentos y 400 entrevistas en tres departamentos, requería un total de 3,000 casos. Una muestra de este tamaño es precisa como mínimo a un $\pm 1.7\%$. Técnicamente, el error de muestreo es $\pm 1.7\%$. Esto significa que si se sacaran repetidas muestras de este tamaño en Bolivia, 95% de éstas reflejarían las opiniones de la población con una imprecisión no mayor de $\pm 1.7\%$. Por supuesto, otros factores, además del error de muestreo, pueden reducir la precisión de los resultados incluyendo no respuestas, errores en la selección del entrevistado, mal entendimiento de la pregunta, etc. Pero en términos de la ciencia de las encuestas de muestreo, un intervalo de confianza de $\pm 1.7\%$ es muy bueno.

Estos estimados de precisión de la muestra podrían mantenerse si fuera posible llevar a cabo lo que es conocido como un “muestro simple al azar” de cada estrato en este estudio. Esto significaría que la muestra sería distribuida al azar entre todos los nueve departamentos. Pero hacerlo implicaría costos de muestreo que serían astronómicamente altos debido a los muy altos costos de viaje. En casi todas las encuestas de investigación, los costos de viajes son reducidos obteniendo lo que se conoce como “muestreos de grupo”, o sea juntando grupos de entrevistas en una área relativamente compacta, como por ejemplo una cuadra o un grupo continuo de casas en las que se entrevista a varias personas juntas. El agrupar reduce dramáticamente los costos, especialmente en un país como Bolivia donde la densidad poblacional a nivel nacional es muy baja. Aún así, el agrupar normalmente incrementa el intervalo de confianza de la muestra, reduciéndose su precisión. No es posible saber con exactitud cuánto incrementaría el intervalo de confianza al agrupar porque todo esto depende del grado de homogeneidad de una característica dada entre los residentes en una determinada cuadra o calle. Por ejemplo, si todos los residentes dentro de una cuadra ganan un salario muy similar, entonces el impacto de agrupar por salario sería más grande que el impacto de agrupar por edad, la cual presumiblemente variaría más y se acercaría más a la variación de edad dentro del país como un todo. La experiencia sugiere que la confianza para un muestreo estratificado de grupo de 3,000 bolivianos, se incrementaría a $\pm 2.0\%$ desde el nivel de $\pm 1.7\%$ mencionado anteriormente. Por ello, para los propósitos de este estudio, un nivel de $\pm 2.0\%$ será asumido. Debe tenerse en cuenta también que los criterios de probabilidad fueron usados en cada etapa de selección hasta que se llegó a la casa de habitación. El individuo entrevistado dentro de la casa de habitación se seleccionó utilizando criterios de cuotas tanto de género como de edad, para superar los problemas comúnmente enfrentados de tener muchas mujeres en la muestra y muchos entrevistados o muy jóvenes o ancianos, que son quienes permanecen en sus hogares con más frecuencia

durante el día. La utilización de cuotas en los hogares es una forma económicamente eficiente de superar este problema.

La encuesta de campo fue eficiente y profesionalmente realizada por Encuestas & Estudios, la empresa líder en investigación de opinión pública en Bolivia. Dicha empresa fue fundada en 1984 y está afiliada a Gallup International. En los últimos 16 años, Encuestas & Estudios ha realizado más de 900 encuestas para más de 250 clientes. En la actualidad tiene más de 116 empleados de tiempo completo y utiliza 83 encuestadores de tiempo parcial, de los cuales 40 son bilingües (Quechua o Aimara). Esta empresa implementó el diseño de la muestra indicado anteriormente y también tuvo a su cargo las pruebas piloto de los cuestionarios así como la traducción del mismo al Quechua y Aimara. Dicha empresa también ingresó los resultados de las entrevistas a la base de datos.

El número real de entrevistas realizadas en el año 2000 por Encuestas & Estudios en la muestra nacional fue de 3,006 es decir 6 más de la meta de 3,000. En 1998 fueron entrevistados un total de 2,997. Esto muestra un grado considerablemente alto de éxito y refleja la dedicación de los encuestadores y sus supervisores.

Las entrevistas a nivel nacional no fueron, sin embargo, las únicas que se obtuvieron a través de este estudio. La AID ha venido apoyando al gobierno boliviano en la mejora de los gobiernos municipales y en la promoción de la participación ciudadana en el ámbito local, en un proyecto denominado “Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana” (de aquí en adelante DDPC), y una meta secundaria de este estudio era crear información de base en ciertas municipalidades seleccionadas en las cuales ha estado operando el proyecto. Se seleccionó un total de 6 municipalidades para crear esta base de datos en 1998, y tres adicionales fueron seleccionadas en el año 2000, para un total de 9 (ver Cuadro I.1). Se planificó realizar un total de 100 entrevistas en cada municipalidad del proyecto DDPC, divididas equitativamente entre áreas urbanas y rurales. Como consecuencia de ello, la muestra inicial fue incrementada en 600 entrevistas en 1998 y en 900 entrevistas en el 2000. No obstante, los costos de realizar entrevistas en el departamento de Pando era tan alto que se hizo necesario incorporar 100 entrevistas de la muestra municipal en la muestra nacional de 1998. Por ello, el estudio municipal en 1998 solamente añadió 500 en lugar de 600 entrevistas. De esas 500 entrevistas adicionales, se completaron 499, dando un total de 3,476 cuestionarios completados. En el 2000 se realizaron todas las 900 entrevistas planificadas.

Cuadro I.1 Municipalidades seleccionadas del proyecto DDPC

		Año		Total
Departamento	Municipalidad	1998	2000	
La Paz	Patacamaya	100	100	200
	Pucarani	100	100	200
Cochabamba	Mizque	0	100	100
	Punata	99	100	199
Oruro	Challapata	0	100	100
	Curahuara de Carangas	100	100	200
Potosí	Llallagua	100	100	200
	Yocalla		100	100
Pando	Cobija	100	100	200
Totales		599	900	1499

Las entrevistas generalmente se realizaron en la casa del encuestado y fueron hechas “cara a cara”. En los casos en los que un encuestado seleccionado no se encontraba en su casa cuando llegó el entrevistador, se trató de regresar a la misma al menos una vez.⁷ Cada entrevista duró un promedio de 42 minutos en 1998 y 36 minutos en el 2000 (en el año 2000 se hicieron menos preguntas que en 1998), a pesar de que seis entrevistas duraron dos horas y una duró tres en el conjunto de entrevistas de 1998 y el año 2000. Las entrevistas realizadas en áreas urbanas tuvieron una duración similar a las realizadas en áreas rurales, pero el viaje hacia las áreas rurales para localizar a los encuestados tomó mucho más tiempo. Para poder realizar la encuesta, fue necesario utilizar una flotilla de buses y jeeps, así como una avioneta en las áreas más remotas.

La ponderación de la muestra

Como se señaló anteriormente, para que la muestra refleje adecuadamente la distribución de la población en Bolivia, es necesario ponderar la muestra. Esto implica el cálculo de los factores de ponderación. Los cálculos se muestran en el Cuadro I.2. En la segunda columna del cuadro puede observarse las proyecciones de población a diciembre de 1997, según la oficina de censo de Bolivia. El porcentaje de población en cada departamento se observa en la tercera columna. Por ejemplo, en La Paz se ubicó el 29.21% de la población nacional. En la cuarta columna se observa el tamaño de la muestra por cada departamento, excluyendo las entrevistas adicionales del proyecto DDPC. Estas entrevistas se excluyen porque la meta es usar los pesos ponderados para modificar los totales de la muestra como un reflejo de la distribución de la población nacional en los nueve departamentos. Las entrevistas adicionales del proyecto DDPC

⁷Cuando no se logró la entrevista con el encuestado que había sido seleccionado, se usó un sustituto de la misma unidad muestral.

tergiversarían dichos resultados ya que la selección se hizo con base en criterios del proyecto y no de la distribución de la población nacional. En la quinta columna se observa el porcentaje del total de la muestra nacional que se incluye en cada departamento. En la penúltima columna se expresa el factor de ponderación, el cual es resultado de dividir el porcentaje de la población por el porcentaje de la muestra. Finalmente, al multiplicar el tamaño de la muestra por el factor de ponderación, la columna final expresa el tamaño de la muestra ponderada.

En la muestra ponderada se observa el fuerte impacto de la variación del tamaño de la población en los nueve departamentos de Bolivia. En Pando, con menos del 7% de la población, pero con una muestra de 300 personas, o sea el 10% de la muestra, es necesario ponderar la misma para que estas entrevistas comprendan solo 21 de las 3006. Si no se hiciera esta corrección, Pando terminaría siendo tan influyente en los totales nacionales como Potosí. Por otro lado, cuando se quiere examinar Pando únicamente, se tienen 300 entrevistas, lo que permite referirse a esos resultados con un nivel razonable de confianza. Por el contrario, si solo se hubiera entrevistado a los 21 encuestados de Pando incluidos en la muestra nacional ponderada, no se estaría en condiciones de hablar acerca de Pando en forma individual. También debe tenerse en cuenta que dentro de cada departamento, la muestra fue proporcional a la distribución de población, de manera que las concentraciones de población grandes y pequeñas están representadas adecuadamente.⁸

⁸Los lectores que comparen esta tabla de ponderaciones con la de 1998 notarán variaciones mínimas (en el segundo lugar decimal) para el porcentaje de población de algunos departamentos. Esta variación ocurrió porque en 1998 ocurrió un pequeño error en el cálculo, el cual ha sido corregido en los datos del año 2000. No aparecen diferencias substantivas debido a este error en 1998 dado que sólo implicaba fracciones de un caso en una muestra de más de 3,000 entrevistados.

Cuadro 1.2 Cálculo de los factores de ponderación en la muestra del año 2000

Departam.	Estimación de población diciembre 1997 ^a	% del total nacional	Tamaño de la muestra	% de la muestra total	Factor de ponderación: (% de población ÷ % de la muestra)	Muestra ponderada
La Paz	2,268,824	29.21%	402	13.37%	2.184274	878
Santa Cruz	1,651,951	21.27%	400	13.31%	1.598341	639
Cochabamba	1,408,071	18.13%	403	13.41%	1.352234	545
Potosí	746,618	9.61%	300	9.98%	0.963185	289
Chuquisaca	549,835	7.08%	300	9.98%	0.709322	213
Oruro	383,498	4.94%	300	9.98%	0.494737	148
Tarija	368,506	4.74%	300	9.98%	0.475396	143
El Beni	336,633	4.33%	300	9.98%	0.434278	130
Pando	53,124	0.68%	301	10.01%	0.068306	21
Total	7,767,060	100.00%	3,006	100.00%		3,006

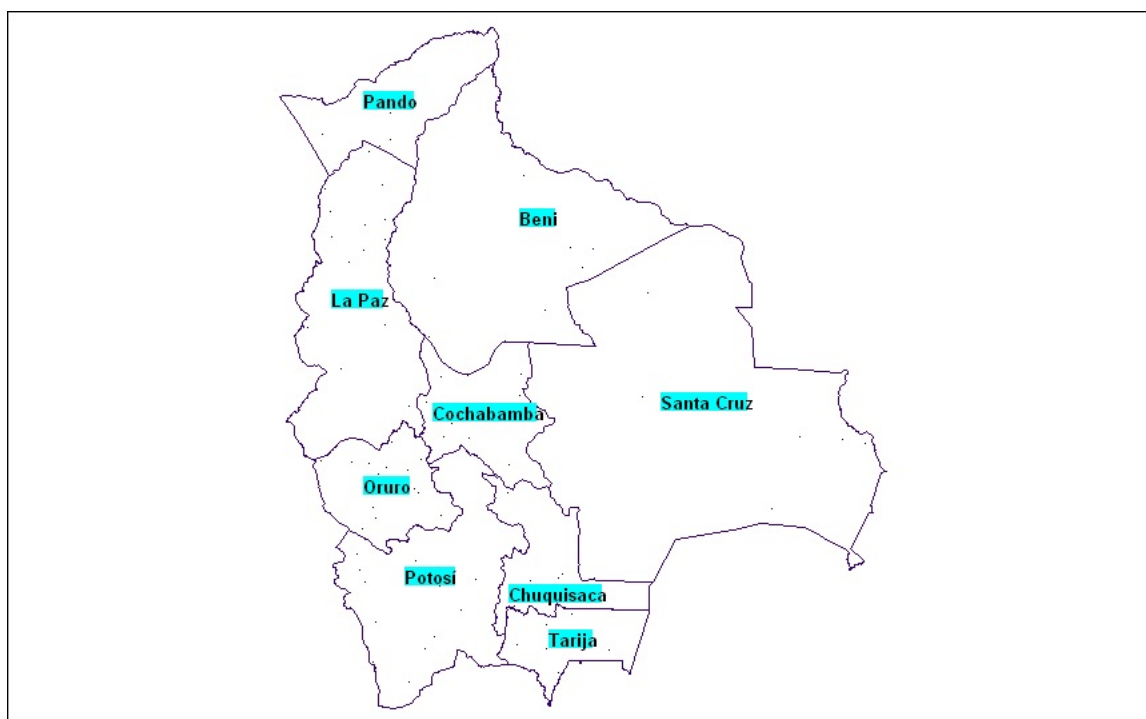
^a Datos del Instituto Nacional de Estadística (Bolivia, 1998).

Distribución de la muestra

Probablemente es más fácil comprender la manera en que se distribuyó la muestra en Bolivia si se aclaran algunos factores generales y luego se observa la distribución en un mapa del país. En general, las 7,382 entrevistas fueron realizadas en 9 departamentos, con un total de 67 provincias incluidas. En todo Bolivia hay 108 provincias, lo cual significa que la muestra incluyó entrevistas en un 62% de las provincias del país. En esas 67 provincias, las entrevistas fueron realizadas en un total de 99 municipalidades. En Bolivia hay un total de 311 municipalidades y por lo tanto esta muestra incluyó un 32% del total. En resumen, la muestra de este estudio incluye todos los departamentos de Bolivia, un 62% de sus provincias y un 32% de sus municipalidades. Esta es una cobertura poco usual para la muestra de una encuesta y reafirma que los resultados que se obtengan reflejan la perspectiva nacional real. Las entrevistas en sí se distribuyeron en 145 áreas distintas, las que se denominan “unidades primarias de muestreo”. En cada unidad

primaria se realizaron aproximadamente 20 entrevistas. Esto significa que los equipos de encuestadores visitaron 145 vecindarios en las 67 provincias. Dicho trabajo se realizó en el mes de agosto de 1998 y nuevamente en agosto del año 2000.

La Gráfica I.1 muestra la distribución de las entrevistas. Es imposible mostrar todos los 7,382 puntos donde se realizaron entrevistas, por lo cual se utiliza un punto para mostrar 20 entrevistas. La mayor densidad de puntos en departamentos como Oruro y Cochabamba refleja el menor tamaño geográfico de esos departamentos en comparación con Santa Cruz y el Beni. Para maximizar la confidencialidad de los encuestados, la localización de los puntos aquí mostrados es meramente ilustrativa y no refleja los lugares exactos donde se realizaron entrevistas.



Gráfica I.1 Mapa de la Muestra

Un punto = 20 entrevistas
(La localización dentro del departamento es para propósitos ilustrativos)

El número real de entrevistas por departamento se muestra en el Cuadro I.3. Este cuadro, así como el mapa anterior, incluye todas las entrevistas ponderadas.

Cuadro I.3. Distribución de la muestra no ponderada (incluyendo DDPC) por departamento

	Año		Total
	1998	2000	
La Paz	1,069	1,078	2,147
Santa Cruz	633	639	1,272
Cochabamba	639	745	1,384
Oruro	247	348	595
Chuquisaca	211	213	424
Potosí	386	489	875
Pando	21	121	142
Tarija	141	143	284
El Beni	129	130	259
Totales	3,476	3,906	7,382

Características de la muestra⁹

Comparaciones con los datos del Censo

La muestra sacada de este estudio es muy similar a la población real general de Bolivia, no solo en términos de su dispersión geográfica, sino también en términos de las características demográficas básicas. El Censo más reciente realizado en Bolivia data de 1992, por lo que deben hacerse algunas presunciones que permitan actualizar dichos parámetros hasta julio de 1998.

En el área de educación, los reportes del censo de 1992 señalan que 20.0% de la población del país de 15 años de edad o más eran analfabetos. Sin embargo, en el año 2000 el Banco Mundial publicó información actualizada al año 1998, mostrando que el analfabetismo masculino (población de 15 o más años de edad) llegaba al 9% y que el analfabetismo entre la población femenina se ubicaba en un 22%.¹⁰ Este estudio se realizó entre población de 18 ó más años de edad, por lo cual no se puede obtener una comparación exacta con los datos del Banco Mundial. Adicionalmente, la encuesta no preguntó específicamente acerca del analfabetismo, el cual frecuentemente tiene una determinación subjetiva, dado que algunos individuos pueden leer números pero no palabras y algunos tienen una alfabetización limitada. En vez de ello, la encuesta preguntó

⁹De aquí en adelante cuando se discuta acerca de los datos obtenidos, se hará referencia a la muestra ponderada, excluyendo las entrevistas adicionales del proyecto DDPC.

¹⁰World Bank, *World Development Report, 2000/2001* (New York: Oxford University Press, 2000), p. 276.

acerca del último año de enseñanza aprobado por el entrevistado. Se presume que una persona alfabeta es aquella que tiene una educación de más de 3 años de enseñanza primaria. En la muestra de 1998, un 14.6% de los entrevistados dijeron tener menos de 4 años de educación primaria. En la muestra del año 2000, este porcentaje se redujo a un 10.0%. Si se analiza estos datos por sexo para compararlos con los datos del Banco Mundial, se encuentra que en la encuesta de 1998 el 9.0% de los hombres indicó tener menos de 4 años de educación, un resultado idéntico a los datos del Banco Mundial. En forma similar, las mujeres con menos de 4 años de educación totalizaron el 20.2% de la encuesta de 1998, resultado cercano al del Banco Mundial. En la muestra del año 2000 sin embargo, se reportó un porcentaje menor de entrevistadas con esos niveles de educación, 7.0% entre los hombres y 13.0% entre las mujeres. Por tanto, según los criterios del censo, la muestra de 1998 parece estimar correctamente los niveles de educación encontrados en Bolivia. No obstante, la encuesta del 2000 muestra una tasa de analfabetismo más baja, lo cual puede ser en parte resultado de los esfuerzos que se han venido haciendo en Bolivia para incrementar la asistencia a la enseñanza primaria, aunque también puede ser producto de la variación de la muestra. Los estimados de analfabetismo varían y por supuesto, es difícil determinar cuál de todos es el correcto. Por ejemplo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reportó que para 1994, el analfabetismo de adultos en Bolivia era de un 17%, es decir solo un .6% más alto que lo que se reportó en la encuesta de 1998.¹¹ El Banco Mundial reportó un porcentaje similar de 17% para 1995.¹² Ya que el analfabetismo ha venido decreciendo en forma constante en Bolivia, el nivel más bajo de analfabetismo encontrado en la encuesta del 2000 puede ser producto de un aumento de los niveles de alfabetismo en el país. Por ejemplo, el PNUD reportó que para 1970, la tasa de analfabetismo de Bolivia era de 43%,¹³ por lo cual es probable que para julio de 1998 dicha tasa hubiera decrecido de la de los datos de 1994/5 que daban un 17% a la tasa de la encuesta de un 16.4%, y que hubiera decrecido aún más para el año 2000. Más aún, debe tenerse en cuenta el tema de los intervalos de confianza. Se estima que los resultados de la encuesta se ubican en un margen de $\pm 2\%$ de los valores nacionales reales, por lo cual la estimación de la muestra de 1998 cae dentro de los rangos estimados por el PNUD y el Banco Mundial.

La edad es otro parámetro acerca del cual pueden hacerse comparaciones con los datos del censo. En el censo, la información se presenta por categorías o grupos etarios de 5 años, lo cual significa que el grupo de aquellos que son mayores de 18 años de edad

¹¹United Nations Development Program. *Human Development Report*. New York: Oxford University Press, 1997, p. 166.

¹²World Bank. *World Development Report, 1997*. Washington, D. C.: Oxford University Press, 1997, p. 214.

¹³UNDP, *ibid.*, p. 167.

está incluido en el grupo censal de 15-19 años. Para poder comparar los datos del censo, se puede excluir a los menores de 20 años y comparar los grupos etarios. El censo reporta que un 19.2% de la población se encontraba entre 20 y 24 años de edad en sus estimados de 1995.¹⁴ Este estudio encontró en 1998 que el 17.2% se encontraba en esa categoría de edad y en el 2000 se encontró que era un 16.4%. El resultado de 1998 cae en el margen de $\pm 2\%$ del intervalo de confianza de la muestra, pero los resultados del año 2000 caen un poco afuera de ese margen, lo cual es posiblemente resultado de que para el 2000, los datos del censo están desactualizados ocho años.

En resumen, las muestras de este estudio parecen representar bastante bien a Bolivia geográfica y demográficamente. Es por ello que se considera que los hallazgos derivados del análisis en este informe, reflejan los resultados que se obtendrían si se entrevistara a toda la población adulta de Bolivia. Hacer esto, por supuesto, sería imposible dados los costos exorbitantes que implicaría. Con esta muestra, con una fracción de dichos costos, se es capaz de obtener extensa información acerca de los valores y el comportamiento democrático de los bolivianos.

Características demográficas básicas

En los siguientes capítulos se utilizarán para el análisis una serie de características socioeconómicas de los entrevistados. Con frecuencia se desea conocer cómo ciertas actitudes o comportamientos varían por género, edad y nivel socioeconómico. Para poder dar al lector una perspectiva global acerca de las características de la muestra en su conjunto, se presentan a continuación algunos datos relevantes.

La muestra fue diseñada para producir una división de 50-50 entre hombres y mujeres. Esto se logró, como se señaló antes, usando cuotas por género a nivel del hogar. Por ello no resulta sorprendente que la muestra esté conformada por un 50% de población masculina y un 50% de población femenina y virtualmente una división de 50-50 en el 2000, como se muestra en el Cuadro I.4.

Cuadro I.4. Distribución de las muestras nacionales por género

Año		Frecuencia	Porcentaje
1998	Masculino	1,488	50.0
	Femenino	1,488	50.0
	Total	2,976	100.0
2000	Masculino	1,498	49.8
	Femenino	1,508	50.2
	Total	3,006	100.0

¹⁴Anuario Estadístico, 1995, p. 45.

La distribución de la muestra, como se indicó antes, se acerca a los parámetros del censo nacional. En este estudio se usarán grupos etarios de 10 años, con excepción del grupo más joven que va de 18 a 25 años de edad. La edad promedio de los entrevistados de acuerdo a datos *no agrupados* es de 36.3 años de edad en 1998 y de 36.2 en el 2000, tal como se observa en el Cuadro I.5. No hay diferencias significativas en las edades promedio de los hombres o las mujeres.

Cuadro I.5. Edad y Género

Sexo	Promedio
1998	
Masculino	36.5
Femenino	36.1
Todos	36.3
2000	
Masculino	37.1
Femenino	36.2
Todos	36.2

Los datos presentados por grupos de edad se muestran en el Cuadro I.6. Como puede observarse, tal como se esperaba, una gran proporción de la muestra se ubica en los grupos etarios de menor edad. Este es el patrón encontrado en países con tasas de fertilidad relativamente altas. Cerca de tres cuartas partes de los entrevistados tienen 45 o menos años, mientras que sólo un 5% tienen más de 65 años de edad. Para cada grupo, sin embargo, hay suficientes casos para poder hacer generalizaciones razonables acerca de los entrevistados de ese grupo etario. Esto es especialmente cierto entre los entrevistados de menos de 55 años, entre quienes se encuentran más de 400 casos.

Cuadro I.6. Muestra agrupada por grupos etarios

Año	Edad	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
1998	18-25	856	28.8	28.8
	26-35	809	27.2	55.9
	36-45	539	18.1	74.0
	46-55	436	14.7	88.7
	56-65	205	6.9	95.6
	66+	132	4.4	100.0
	Total	2,977	100.0	
2000	18-25	866	28.8	28.8
	26-35	717	23.8	52.7
	36-45	628	20.9	73.6
	46-55	428	14.2	87.8
	56-65	245	8.2	96.0
	66+	121	4.0	100.0
	Total	3,006	100.0	

El estado civil de los entrevistados también se incluyó en el cuestionario. El Cuadro I.7 muestra los resultados. Los entrevistados que reportaron estar casados comprenden más de la mitad del total, y si se añaden las uniones libres a la categoría de casados, ésta sube a más de 60% de los entrevistados, siendo los solteros un tercio de la muestra. Solo un porcentaje muy pequeño de los entrevistados reportó ser divorciados, separados o viudos.

Cuadro I.7. Estado civil de los entrevistados

Año	Estado civil	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1998	Soltero	934	31.4	31.5	31.5
	Casado	1,583	53.2	53.4	84.9
	Unión libre	258	8.7	8.7	93.6
	Divorciado	41	1.4	1.4	95.0
	Separado	28	.9	.9	96.0
	Viudo	119	4.0	4.0	100.0
	Total	2,964	99.6	100.0	
	No respond.	12	.4		
		2,977	100.0		
2000	Soltero	928	30.9	30.9	30.9
	Casado	1,634	54.4	54.5	85.4
	Unión libre	222	7.4	7.4	92.8
	Divorciado	49	1.6	1.6	94.4
	Separado	43	1.4	1.4	95.9
	Viudo	124	4.1	4.1	100.0
	Total	3,000	99.8	100.0	
	No respond.	6	.2		
		3,006	100.0		

Características socioeconómicas clave

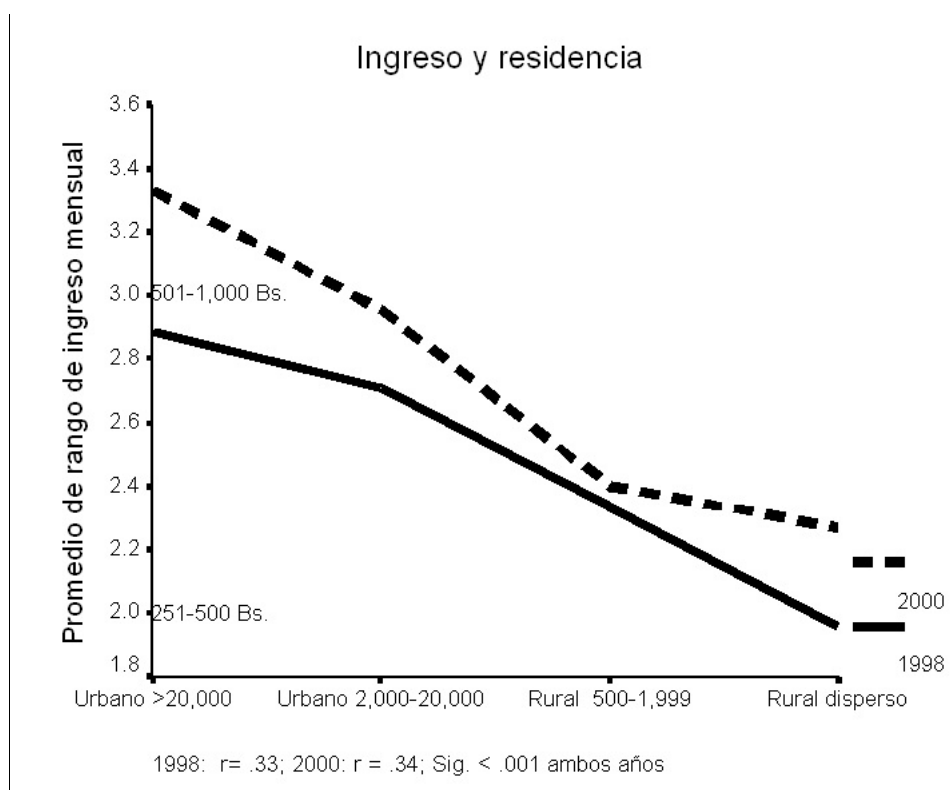
Cuando se discutió anteriormente acerca del alfabetismo se abordó el tema de la educación. El ingreso es, por supuesto, una característica sumamente importante. Los estudios como este, sin embargo, que no están enfocados en la medición del ingreso por sí mismo, frecuentemente tienen dificultades para obtener medidas exactas acerca del mismo. Esto porque los entrevistados que no reciben un salario, especialmente los campesinos, encuentran dificultades frecuentemente para estimar el nivel de sus ingresos. Existen otros problemas tales como el ingreso antes y después de los impuestos y el del ingreso activo versus el ingreso pasivo. Adicionalmente, muchos individuos (en Bolivia y en todas partes) prefieren no decir sus niveles de ingreso a los encuestadores. Es por estas razones que además de preguntarle a los entrevistados acerca de su ingreso, esta encuesta también pregunta acerca de la propiedad de ciertos bienes, en particular aparatos eléctricos o del hogar, de manera que pueda crearse un índice de riqueza en el hogar. Con estas observaciones en mente, se analizará ahora los niveles de ingreso de los participantes en esta encuesta. El Cuadro I.8 muestra la desagregación del ingreso familiar mensual en la muestra. Estos datos fueron obtenidos utilizando un método sutil para pedirle información acerca del ingreso al encuestado a quien se le presenta una tarjeta con 9 niveles de ingreso. El entrevistado lee o indica el nivel de ingreso que más cercanamente refleja su ingreso. En el caso de los entrevistados analfabetas, los rangos de ingreso le fueron leídos por el encuestador. No es sorprendente que en un país donde más de la mitad de la población ha sido calificada como “pobre”, la mayoría de los entrevistados reportaran ingresos en las categorías más bajas de la escala de nueve.¹⁵ En el estudio de 1998 más del 90% de los entrevistados reportó ingresos mensuales menores de 2,000 Bolivianos, y en la encuesta del 2000, un 85% reportó este nivel de ingresos o menor. Más del 80% en 1998 y 70% en el 2000 reportaron ingresos menores a los 1,000 Bolivianos. Si se hace la conversión en dólares usando una tasa de 5.5 Bolivianos por dolar, esto significa que más del noventa por ciento de la muestra devengó en 1998 U.S. \$364 o menos al mes, y que más del 80% devengó \$181 o menos. En el año 2000, con una tasa de cambio de 6.1 Bolivianos por un dolar, 85% de los entrevistados indicaron ganar \$327 o menos, y un 70% de la muestra ganó menos de \$164 por mes.

¹⁵ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean). *Social Panorama of Latin America, 1996*. Santiago, Chile: ECLAC, 1996, p. 196-199. El dato de pobreza urbana para Bolivia en 1994 es de un 47%, mientras que no se indicó en este documento lo referente al área rural, donde la pobreza es presumiblemente más alta.

Cuadro I.8. Ingreso familiar mensual en Bolivianos

Año	Ingreso	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1998	Ninguno (ama de casa, desempleado)	52	1.8	1.9	1.9
	<250 Bolivianos	410	13.8	15.3	17.2
	251- 500	833	28.0	31	48.2
	501 - 1,000	868	29.2	32.3	80.5
	1,001 - 2,000	348	11.7	13.0	93.5
	2,001 - 5,000	130	4.4	4.8	98.3
	5,001 - 10,000	37	1.2	1.4	99.7
	10,001 - 20,000	8	.3	0.3	100
	>20,000	1	.0	0	100
	Total	2687	90.3	100.0	
	No respondió	290	9.7		
2000		2977	100.0		
	Ninguno (ama de casa, desempleado)	22	.7	.8	0.8
	<250 Bolivianos	376	12.5	13.3	14.1
	251- 500	686	22.8	24.2	38.3
	501 - 1,000	896	29.8	31.7	70
	1,001 - 2,000	442	14.7	15.6	85.6
	2,001 - 5,000	288	9.6	10.2	95.8
	5,001 - 10,000	83	2.7	2.9	98.7
	10,001 - 20,000	31	1.0	1.1	99.8
	>20,000	5	.2	.2	100
	Total	2830	94.1	100.0	
	No respondió	176	5.9		
		3006	100.0		

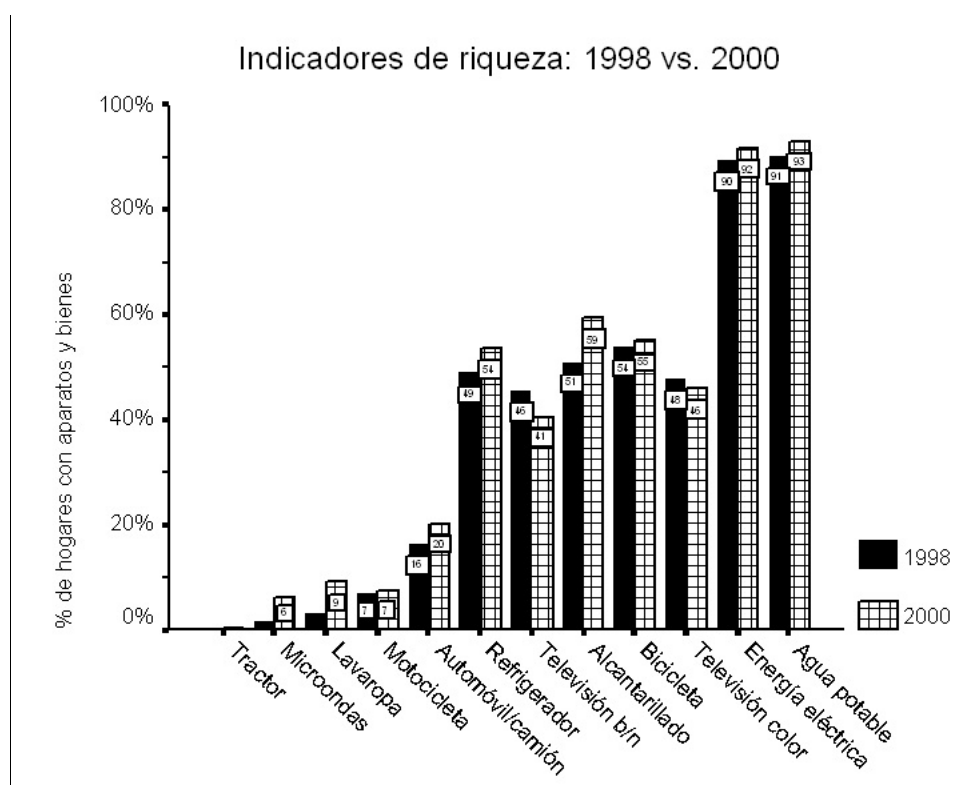
El lugar de residencia del entrevistado tiene un alto impacto en los niveles de ingreso. Aquellos que viven en pueblos y ciudades más grandes ganan mucho más que aquellos que viven en las áreas rurales, tal como se muestra en la Gráfica I.2. Los rangos de ingreso enumerados en la gráfica corresponden a los ingresos del cuadro anterior. Como puede observarse en la gráfica, la correlación (r) entre residencia e ingreso es de .33 para 1998 y de .34 para el año 2000, lo cual es estadísticamente significativo al nivel $<.001$. Esto significa que conforme la residencia se traslada de los centros urbanos a las áreas rurales dispersas, el ingreso se reduce marcadamente.



Gráfica I.2 Ingreso y residencia

A continuación se analiza el tema del ingreso del hogar ya no a través del salario sino que utilizando indicadores de riqueza (y de pobreza) existentes en la vivienda. Se les leyó a los entrevistados una lista de 13 aparatos y bienes de capital que pueden tenerse en una vivienda y se les preguntó si tenían cada uno de estos en sus hogares. Aunque esta forma de medición no se vincula directamente con el nivel de ingreso del entrevistado, da una idea muy buena acerca de la riqueza/pobreza relativa en la vivienda en la cual habita el entrevistado. Más aún, esta forma de medición evita los problemas de información faltante, dado que la falta de respuesta a esta batería de preguntas sólo fue de un 1.5% de la muestra en algunos ítems y de menos del uno por ciento en la mayoría de ítems. La lista de ítems o bienes cubrió a aquellos entrevistados que se encuentran en áreas urbanas y en áreas rurales con energía eléctrica, así como una serie de ítems que pueden encontrarse en cualquier área rural (tractor, camión, automóvil, motocicleta). No obstante, la lista de ítems no distingue bien entre los ciudadanos rurales sin acceso a la electricidad, dado que la mayoría de éstos no tendrían posibilidad de tener la mayor parte de bienes listados (tractor, camión, automóvil, carro, motocicleta). La encuesta sin embargo, si tenía alguna información a acerca de la tenencia de la tierra, la cual puede ser usada para diferenciar más a fondo los niveles de ingreso entre la población del campo. La información acerca de dicha variable se presentará posteriormente.

La información básica acerca del índice de riqueza/pobreza se puede observar en la Gráfica I.3. Los ítems utilizados permiten distinguir bien entre los hogares que tienen muchos indicadores de riqueza versus aquellos que parecen mucho más empobrecidos. Como puede verse en la gráfica de barras, el acceso al agua potable en el hogar y la electricidad es casi universal. Menos del 10% de los entrevistados que no tienen ni agua potable ni electricidad o son muy pobres o viven en áreas muy remotas. Otro conjunto de indicadores, incluye a alrededor de la mitad de los entrevistados y son aquellos que indicaron poseer en su vivienda televisor, refrigerador, alcantarillado y bicicleta. Otro grupo de indicadores incluye a aquellos que indicaron tener teléfono, automóvil o camión, lavarropa, horno de microondas y un tractor y conforman alrededor de una cuarta parte de la muestra. La variación entre 1998 y el 2000 en estos indicadores es pequeña, excepto en el caso de microondas y lavarropa, los cuales se han vuelto más comunes.

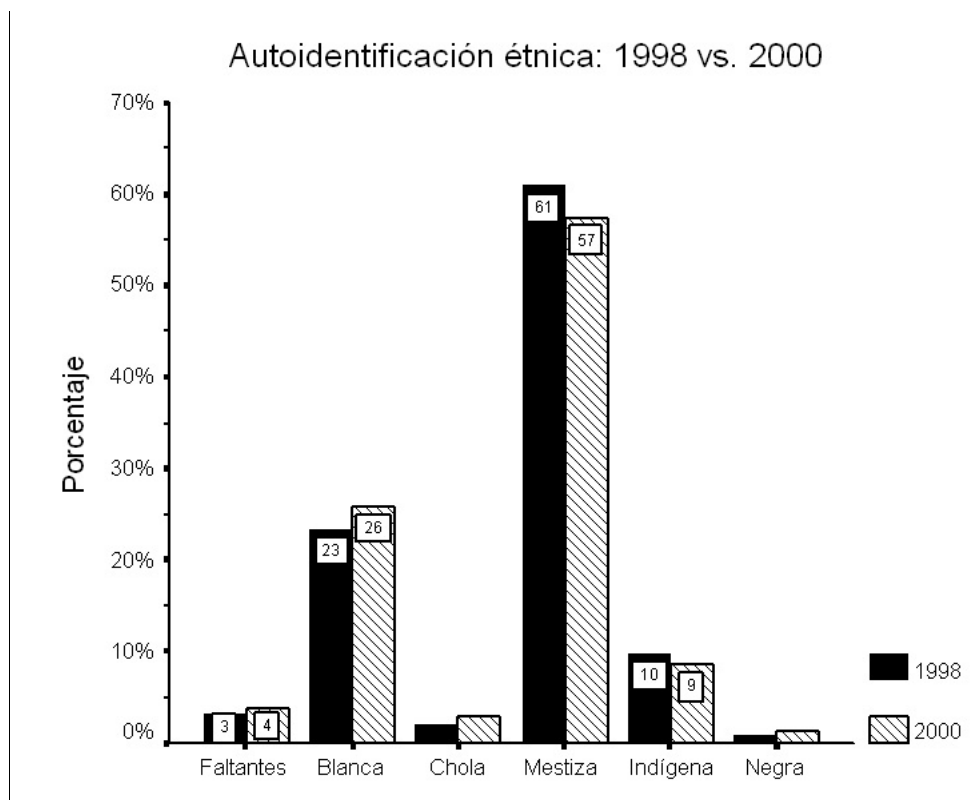


Gráfica I.3 Indicadores de riqueza: 1998 vs. 2000

La renta o la propiedad de la tierra es otra manera de distinguir entre las categorías socioeconómicas en Bolivia. En la muestra ponderada, sólo un 5% de los entrevistados indicó tener o rentar tierra tanto en 1998 como en el 2000.

Identidad étnica

La población indígena de Bolivia es considerada proporcionalmente como la segunda más extensa en América Latina, después de Guatemala. Por esta razón, es importante tener una idea acerca de la noción de etnicidad de los entrevistados de la muestra. Dado que la etnicidad es un criterio subjetivo y que la terminología para identificar a los diversos grupos varía de lugar a lugar y en el tiempo (por ejemplo en Estados Unidos se usaba el término “negro”, luego “black” y actualmente “afro-americano” para referirse a la población de color), hay necesidad de examinar cuidadosamente la forma en que se hace esta pregunta. Con base en algunas pruebas piloto así como con base en la literatura de ciencias sociales sobre esta temática, se determinó que la mejor (aunque no perfecta) forma de determinar la etnicidad en Bolivia es colocando a los entrevistados en una de las siguientes cuatro categorías: “mestiza”, “blanca”, “indígena” o “negra.” En el cuestionario se permitió colocar una quinta categoría, “chola” así como “otro”. Estos son los términos que los mismos bolivianos usan para distinguir entre los grupos étnicos en el país, a pesar de que debe notarse que son términos subjetivos y que no existe un consenso universal en cuanto a cuáles individuos deben ubicarse en una determinada categoría. La categoría de “blanco” refleja supuestamente a aquellos que se sienten ser de “sangre pura”, es decir sin mestizaje con sangre india o negra. En realidad, la gente se refiere con frecuencia a factores culturales más que a la sangre, ya que se sabe bien que existe un extenso mestizaje de tipos de sangre en todo el país. La categoría “mestiza” representa tales mestizajes, en especial entre las culturas indígena y blanca. La categoría de “indígena” representa supuestamente una cultura indígena pura, mientras que la “negra” representa una cultura afro pura. La Gráfica I.4 muestra la distribución relativa de las respuestas respecto a la identidad étnica. Como puede observarse, alrededor de un 60% de los bolivianos se considera a sí mismo como “mestizos”, casi una cuarta parte se considera como “blanco”. Sorprendentemente, solo un 10% de la población se auto identifica como “indígena”, aunque sin duda ello se debe a la existencia de la categoría de “mestizo”. Una pregunta similar se hizo en Guatemala, en donde frecuentemente se divide a los grupos étnicos entre “ladino” e “indígena,” y más de un 40% se auto identificó como indígena. En el caso boliviano, hay muy poca diferencia entre las dos muestras.

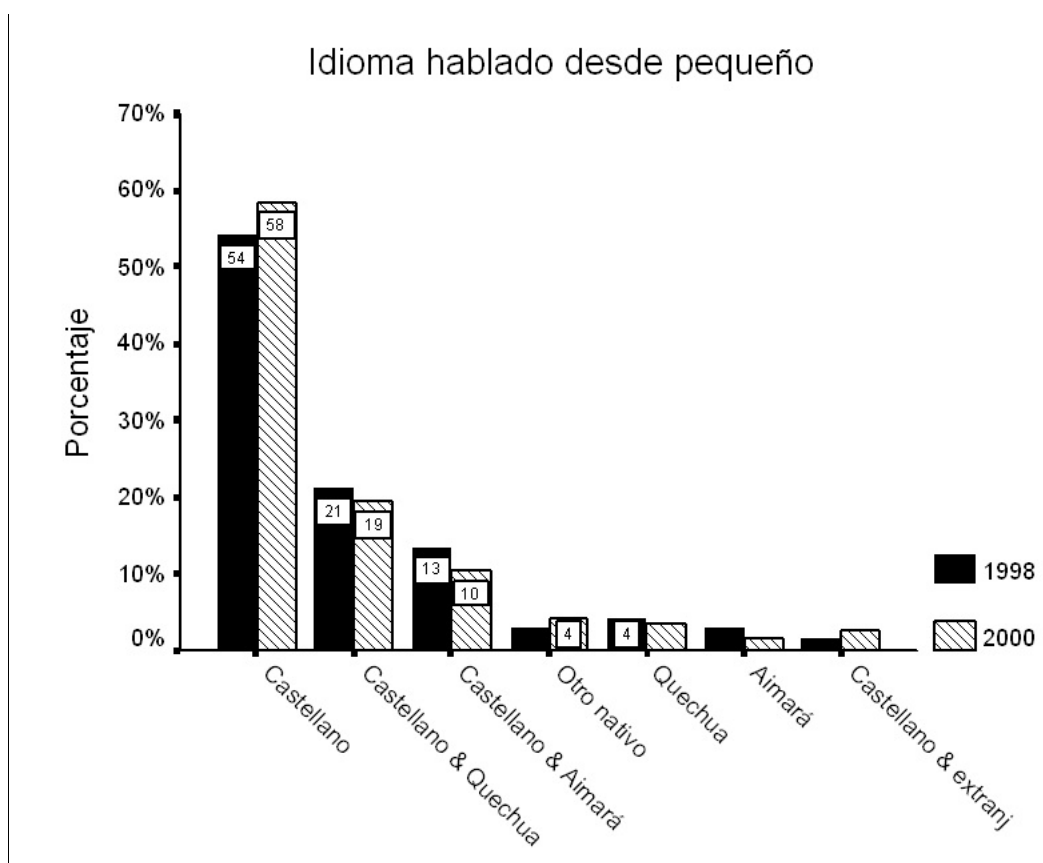


Gráfica I.4 Autoidentificación étnica: 1998 vs. 2000

Hay un fuerte vínculo entre la auto identificación y el status socioeconómico. Esto se revisa en detalle en el capítulo 5 de este estudio, por lo cual no se cubrirá aquí.

Un tema cercanamente vinculado al de la identidad étnica, aunque no es sinónimo de la auto identificación, es el idioma utilizado por el entrevistado. Como ya fue señalado anteriormente en este capítulo, Bolivia es un país multilingüe. Se le pidió a cada

entrevistado que indicara qué idioma(s) había hablado desde pequeño en su casa. La Gráfica I.5 muestra que el castellano es el idioma predominante, incluyendo a más de la mitad de los entrevistados, pero los hogares multilingües con castellano/quechua y castellano/aimará también son comunes. Los hogares monolingües donde solamente se usa un idioma indígena no son muy frecuentes en la muestra. Las dos muestras son muy similares con relación al idioma.

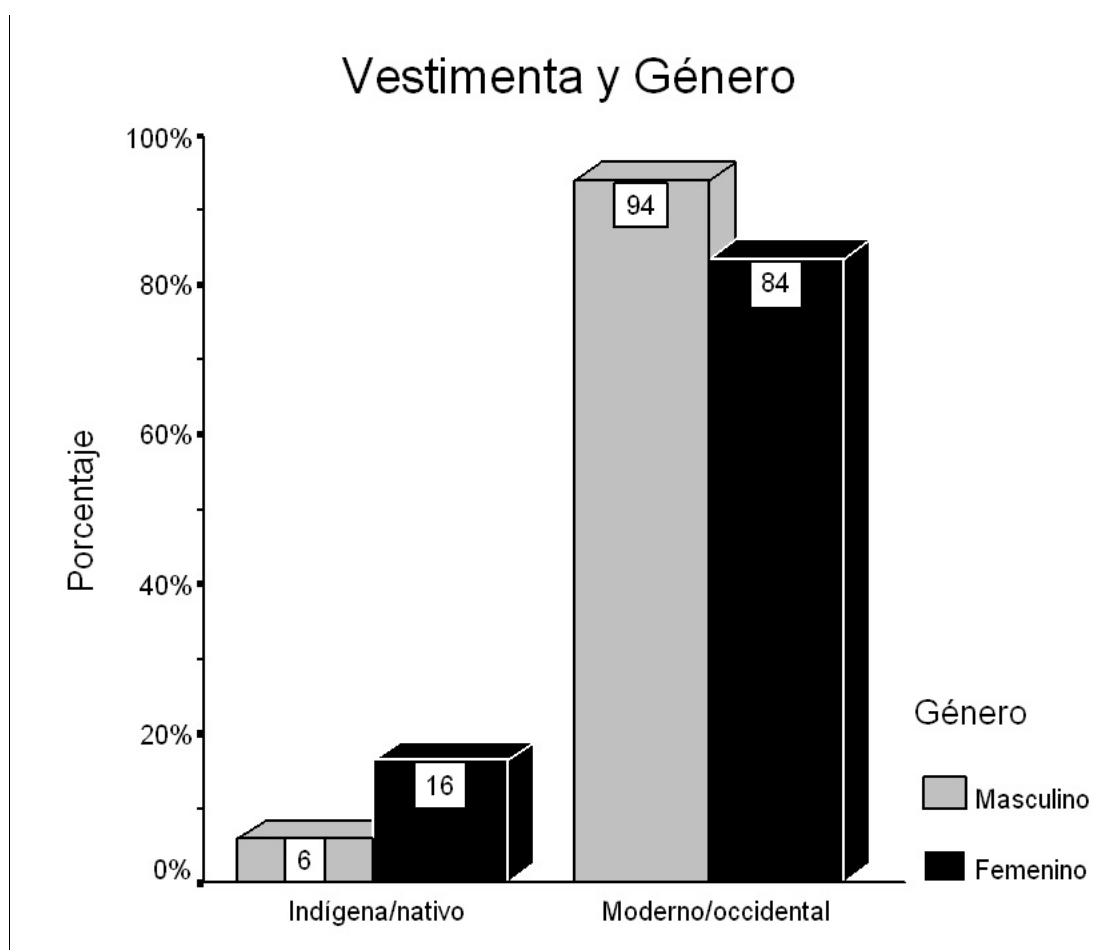


Gráfica I.5 Idioma hablado en el hogar desde pequeño

Para evitar excluir a los hablantes monolingües de idiomas indígenas, como ya fue indicado, se preparó una versión del cuestionario tanto en quechua como en aimará. Se

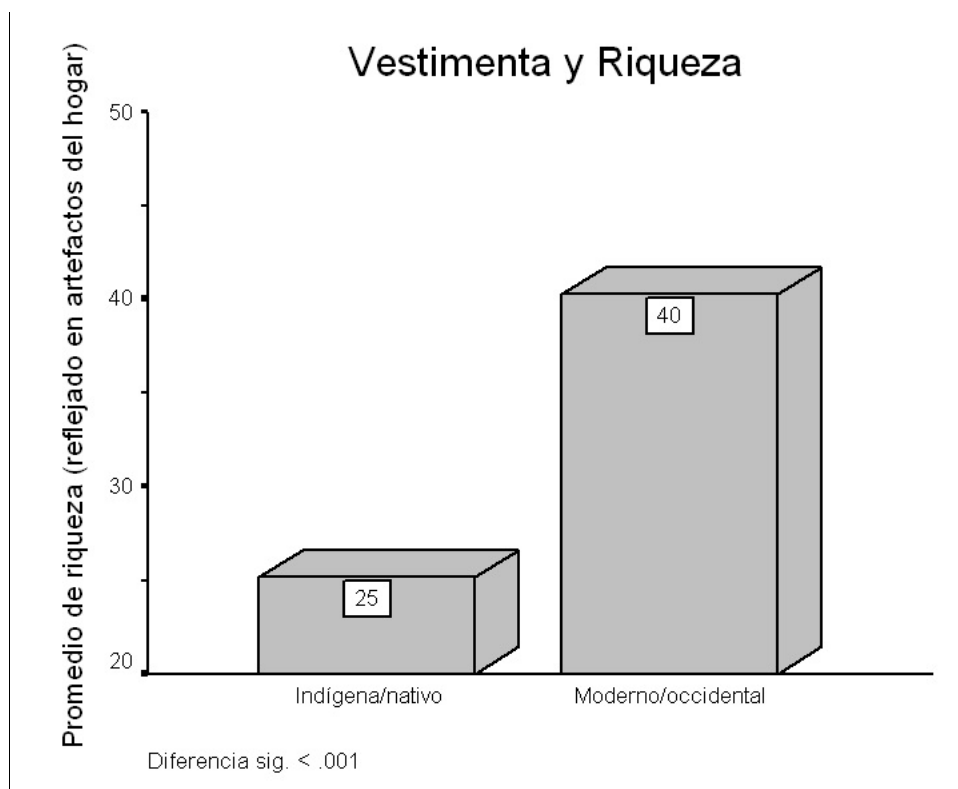
había previsto que el número de entrevistas en esos idiomas iba a ser pequeño, más pequeño que el número de personas que crecieron en hogares monolingües de quechua o aimará. La razón de esto es que conforme los individuos crecen y se vuelven adultos, tienen más contacto con el castellano. En 1998 un total de 23 entrevistas fueron realizadas en quechua y 50 en aimará del total de 3,476 entrevistas, o sea un 2.1% de toda la muestra (no ponderada, incluyendo las entrevistas del proyecto DDPC). En la muestra nacional ponderada para 1998, un 0.7% de las entrevistas fueron realizadas en quechua y un 1.4% en aimará. En la muestra nacional del año 2000, 47 entrevistas fueron realizadas en quechua y 10 en aimará

Otra forma de explorar el tema de la identidad étnica es observar el tipo de vestuario utilizado por el entrevistado. Esto es necesariamente un juicio subjetivo del encuestador, pero se clasificó el vestuario en términos generales como “traje indígena/nativo” y “traje moderno/occidental”. Se encontró que un 11.1% de las personas vestían traje indígena cuando fueron entrevistados en 1998 y un 9.8% lo hacían en el año 2000. En Bolivia, como en el resto de América Latina, es mucho más común que las mujeres vistan traje indígena, en especial por el mayor contacto que los hombres indígenas tienen con el mundo hispánico. La Gráfica I.6 muestra que al momento de la entrevista, las mujeres bolivianas tendieron a usar vestimenta indígena tres veces más que los hombres (muestra de 1998).



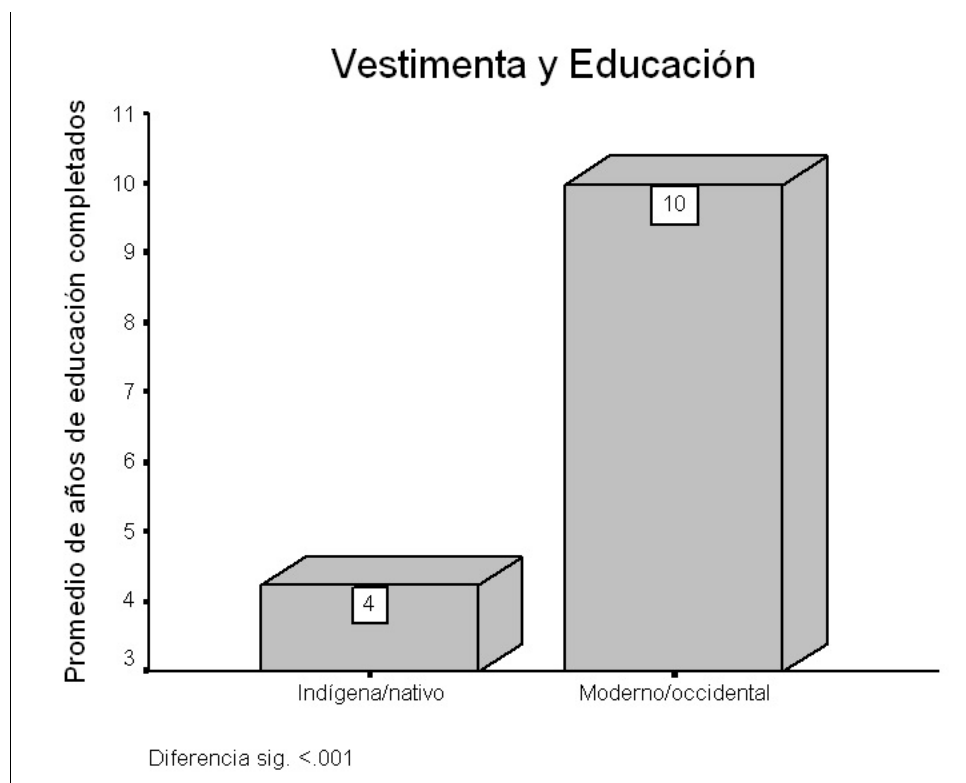
Gráfica I.6 Vestimenta y género

El vestuario también está cercanamente asociado con el status socioeconómico. La Gráfica I.7 muestra que aquellos que utilizaban vestimenta occidental al momento de la entrevista (encuesta de 1998) tenían un índice de riqueza mayor que los que utilizaban vestimenta indígena.



Gráfica I.7 Vestimenta y nivel de riqueza

En términos de niveles de educación las diferencias también son marcadas y estadísticamente significativas. La Gráfica I.8 muestra que aquellos que utilizaban vestimenta indígena (muestra de 1998) tenían menores niveles de educación que aquellos que utilizaban vestimenta occidental.



Gráfica I.8 Vestimenta y educación

Empleo

Se han realizado numerosos estudios detallados acerca del empleo y el desempleo, y en una investigación como ésta, enfocada en los valores democráticos, sólo puede hacerse una determinación muy general del tema del empleo entre los entrevistados en esta muestra. Se hicieron tres preguntas relativas al empleo, una general relacionada con el tipo de trabajo que el entrevistado hace normalmente y una acerca de sí la persona había estado desempleada en el año anterior a la entrevista. Si el encuestado indicaba que había estado desempleado, se le preguntó por cuántas semanas lo había estado.

La perspectiva general de las categorías ocupacionales de los entrevistados puede observarse en el Cuadro I.9.

Cuadro I.9. Empleo, 1998 vs. 2000

	Año		Total Ambos años
	1998	2000	
Propietarios de negocios o empresas grandes o medianas	.8%	1.7%	1.2%
Propietarios de negocios o empresas chicas	7.1%	13.2%	10.1%
Agricultores dueños o inquilinos de su tierra	4.9%	5.2%	5.1%
Ganaderos dueños de su ganado	.7%	1.1%	.9%
Profesionales independientes	4.4%	3.1%	3.7%
Directivos superiores de empresas/ negocios/militares	.6%	.7%	.7%
Directivos intermedios de empresas/negocios/militares	.4%	1.1%	.8%
Personal o empleados de planta	12.9%	15.1%	14.0%
Obreros	5.0%	7.3%	6.1%
Campesinos empleados en faenas agrícolas	2.1%	.7%	1.4%
Comerciantes y artesanos empleados	11.6%	4.5%	8.0%
Amas de casa	24.4%	21.6%	23.0%
Estudiantes	14.9%	16.0%	15.5%
Jubilados, rentistas	3.6%	4.1%	3.8%
Trabajadores ocasionales	6.3%	4.3%	5.3%
16 Desocupados	.2%	.2%	.2%
No sabe	.1%		.1%
	100.0%	100.0%	100.0%

Plan de análisis

La encuesta realizada para este estudio incluye una gran cantidad de variables de interés para aquellos interesados en el tema de la democracia en Bolivia. En los capítulos que siguen, se estudiará cada una de esas variables, incluyendo el apoyo al sistema, la tolerancia política, la participación en la sociedad civil, la participación en gobiernos locales, el apoyo/oposición a un gobierno militar y la administración de justicia. Adicionalmente, se examinará los datos base del proyecto DDPC y se harán comparaciones con el resto del país.

La mayoría de proyectos contemporáneos en ciencias sociales buscan presentar modelos que puedan predecir (o explicar) la variable dependiente. En alguna manera, este estudio seguirá ese enfoque. Cada una de las variables señaladas anteriormente (apoyo al sistema, tolerancia, etc.), serán consideradas como variables dependientes en este estudio y se hará un esfuerzo por mostrar cuáles variables independientes explican mejor las diferencias en el apoyo a valores y comportamientos democráticos. Se mostrará cuáles variables independientes (por ejemplo género, educación, etc.) explican en forma significativa las variables dependientes (por ejemplo apoyo al sistema).

Sin embargo, este estudio difiere de los análisis convencionales de bases de datos de las ciencias sociales. Generalmente los investigadores académicos descartan cualquier variable que no tenga influencia en la variable dependiente. Por ejemplo, varios estudios en América Latina han encontrado que las mujeres son menos tolerantes que los hombres. Pero algunos análisis más profundos han mostrado que dicha intolerancia está en función de niveles más bajos de educación y un nivel más alto de asistencia a la iglesia por parte de las mujeres. El modelo típico de análisis de las ciencias sociales ignoraría el género como un factor influyente, argumentando (correctamente) que la intolerancia es producto de la educación y la religiosidad. Sin embargo, para aquellos que planifican las políticas públicas, puede ser muy importante saber que las mujeres son menos tolerantes que los hombres, aún si dicha intolerancia se deriva de otros factores que van más allá del sexo del entrevistado. Un planificador y ejecutor de políticas públicas preocupado por el tema de la intolerancia podría involucrarse en un programa de largo plazo para mejorar los niveles de educación y esperar que eventualmente, los niveles educativos de las mujeres se equipararan a los de los hombres. Por otro lado, los ejecutores de políticas públicas generalmente tienen poco tiempo para esperar resultados de las políticas de largo plazo y pueden desear recortar los procesos para obtener resultados más inmediatos. En este sentido, el saber que las mujeres en un país determinado son más intolerantes que los hombres, puede llevar a promover programas de educación democrática dirigidos hacia las mujeres adultas, al mismo tiempo que se realiza la estrategia de largo plazo dirigida a incrementar los niveles educativos de las mujeres jóvenes para que se vuelvan más tolerantes cuando sean adultas.

Existen otros hallazgos surgidos de estudios acerca de la democracia que los planificadores y ejecutores de políticas públicas deben conocer, aún si no pueden o no desean ejercer influencia en los cambios. Por ejemplo, la identidad étnica puede jugar un papel en el apoyo a la democracia y los ejecutores necesitan saber esto, aunque no quieran involucrarse en proyectos relacionados con la identidad.

La presentación de los datos en este informe tomará en cuenta cada uno de los factores que se consideren importantes en la explicación del apoyo a la democracia y el comportamiento democrático para ayudar a los planificadores de políticas públicas. Al mismo tiempo, se concluirá cada capítulo con un análisis multivariable que examine simultáneamente los pronosticadores de los comportamientos y las actitudes democráticas, y se observará cuáles explican en mejor forma los mismos, mientras se mantienen los otros constantes. La combinación de resultados bi variables y multi variables puede ser de gran utilidad para quienes planifican y ejecutan políticas públicas.

Capítulo II. El apoyo a la democracia

Los politólogos han hecho muchos esfuerzos por medir el apoyo hacia la democracia entre los ciudadanos del mundo en desarrollo. La democracia, como bien es sabido, es un fenómeno complejo, que no implica solo un atributo sino una compleja serie de características que incluyen entre otras cosas una sociedad civil fuerte, la participación activa de los ciudadanos y la realización de elecciones competitivas, libres y transparentes; la vigencia de un estado de derecho y el respeto por los derechos humanos y civiles. La lista puede seguir y los investigadores serios intentan incluir la mayoría de características posibles en sus esfuerzos por medir los niveles de democracia.

En vista de la complejidad del fenómeno de la democracia ¿es posible utilizar una simple pregunta en una encuesta para evaluar el apoyo u oposición a la misma? Probablemente no, sin embargo hay una pregunta que se ha utilizado repetidamente en diversos estudios y que ha intentado hacerlo. Dicha pregunta (AOJ14 en las encuestas realizadas en Bolivia) es la siguiente:

¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?

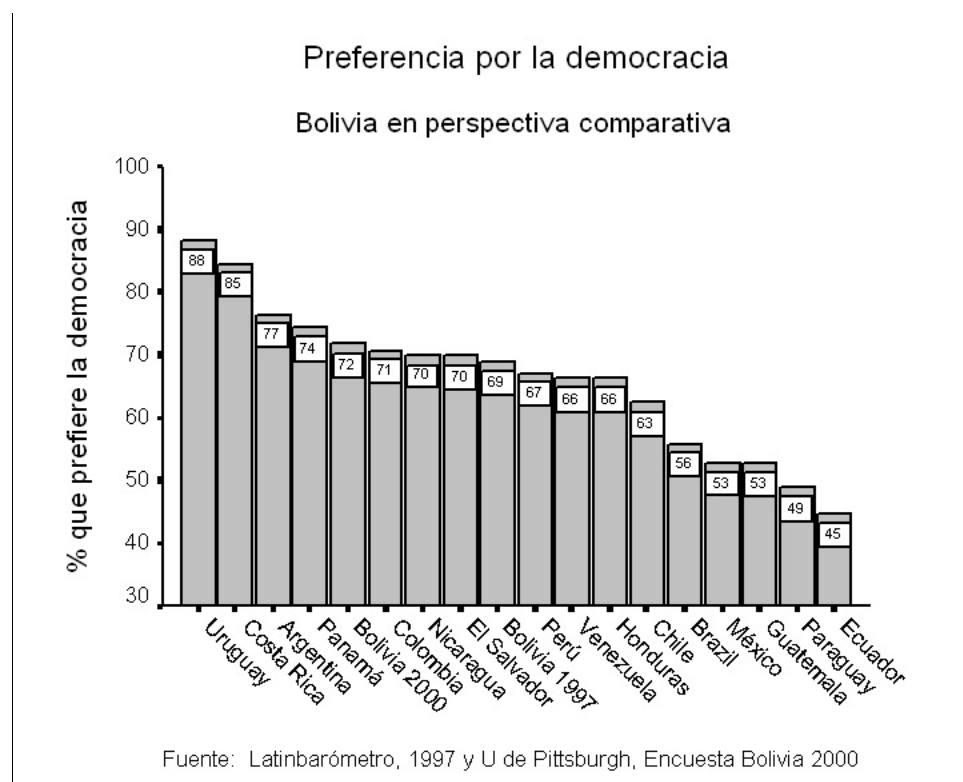
1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático.
3. Me da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático.

Este ítem tiene muchas ventajas, pero también algunas desventajas. Su principal virtud es que los entrevistados tienen que escoger claramente entre la democracia por un lado y un régimen autoritario por el otro. También es un buen ítem porque les da a los ciudadanos a quienes no les importa uno u otro tipo de régimen, la opción de indicar su opinión. Por lo tanto, se obtienen pocas respuestas faltantes. No obstante, el ítem también tiene algunas debilidades, siendo la más importante que deja abierta la posibilidad de que cada entrevistado interprete o defina la *democracia* a su manera. Para tomar un caso extremo, durante la época en que existía la Unión Soviética muchos soviéticos decían que ellos tenían democracia, pero no una *democracia burguesa*. Otro problema que presenta este ítem es que se enlaza con una fuerte dosis de lo que es socialmente apropiado responder, es decir que responder democracia es la respuesta “correcta” para mucha gente.

A pesar de estas limitaciones se puede utilizar esta pregunta para comparar a Bolivia con otros países latinoamericanos, y lo que es quizás más importante, se puede desagregar el ítem para averiguar lo que quieren decir quienes en Bolivia indican que prefieren la democracia. Esto último puede hacerse preguntando primero quién apoya la democracia en Bolivia y examinando posteriormente lo que significa ese apoyo en relación con otros ítems de esta misma encuesta.

Lo primero que debe hacerse es comparar las respuestas obtenidas en Bolivia a las respuestas dadas a esta misma pregunta en América Latina. Esto puede lograrse utilizando el Latinbarómetro de 1997. A pesar de que existen versiones más recientes del Latinobarómetro, la última base de datos que el Banco Interamericano de Desarrollo (organización que financia el estudio en América Latina) proporcionó a la Universidad de Pittsburgh es de 1997. Como ha sido señalado en diversos lugares, el Latinbarómetro sufre una serie de problemas de diseño muestral. Lo más notable es que las muestras tienden a sobre representar a la población urbana con altos niveles de educación. Estos sesgos pueden corregirse parcialmente si se ponderan nuevamente las muestras, pero tales ajustes no son un sustituto ideal de una muestra verdaderamente nacional, tal como la que se tiene a través de estos estudios de la Universidad de Pittsburgh en Bolivia. Adicionalmente, el tamaño de la muestra de Bolivia en el Latinbarómetro es relativamente pequeño (N= 796). La Gráfica II.1 muestra el porcentaje de entrevistados que seleccionaron la primera opción (la democracia) versus las otras dos. Se han eliminado de este cálculo las personas que no respondieron a la pregunta, aunque para todo el Latinbarómetro éstos solo representan el 5.3% del total y solo el .5% en la encuesta del 2000 en Bolivia.¹⁶ En el análisis que se hará a continuación se prestará especial atención a las otras dos opciones, pero para propósitos comparativos es útil simplemente comparar a aquellos que prefieren la democracia con aquellos que no la prefieren.

¹⁶La pregunta fue hecha por primera vez en el estudio de la Universidad de Pittsburgh en Bolivia usando la muestra municipal de 1999, de manera que es en el año 2000 la primera vez que se tiene una respuesta para esta pregunta a nivel nacional.



Gráfica II.1 La preferencia por la democracia: Bolivia en perspectiva comparativa

Es importante hacer algunos comentarios acerca de éstos hallazgos iniciales. Con base en los datos del estudio de Bolivia 2000, el país se encuentra entre los cinco primeros entre los diecisiete países de la región latinoamericana para los que se tienen datos. Sin embargo, en los datos obtenidos del Latinbarómetro para Bolivia en 1997, el país se ubica más o menos en medio. Debe notarse cuidadosamente que la diferencia entre los resultados de Bolivia en el Latinbarómetro de 1997 y los resultados del estudio de la Universidad de Pittsburgh en Bolivia en el 2000 (que en adelante se denominará Bolivia 2000) es únicamente de 3 puntos porcentuales, lo cual se encuentra entre los niveles de confianza de la muestra del Latinbarómetro.¹⁷ Esto significa que los resultados de la encuesta del Latinbarómetro en 1997 podían haber sido tan altos como los resultados obtenidos en Bolivia 2000. De hecho, desde una perspectiva más amplia, el grupo relativamente grande de países que en esta pregunta cayó en el rango de entre 60% y 70% es difícil de distinguir entre sí. Es decir que una lectura cuidadosa de estos datos haría pensar que el apoyo para la democracia es más o menos igual en Panamá, Bolivia,

¹⁷El intervalo de confianza para esa muestra es de alrededor de 3.5%.

Colombia, Nicaragua, El Salvador, Perú, Venezuela, y Honduras. Casi puede decirse que solo hay tres grandes grupos en estos datos: Uruguay, Costa Rica, y tal vez Argentina en el extremo superior de apoyo a la democracia; Brasil, México, Guatemala, Paraguay, y Ecuador en el extremo inferior y todos los demás en una categoría media bastante amplia, donde cabe muy bien Bolivia.

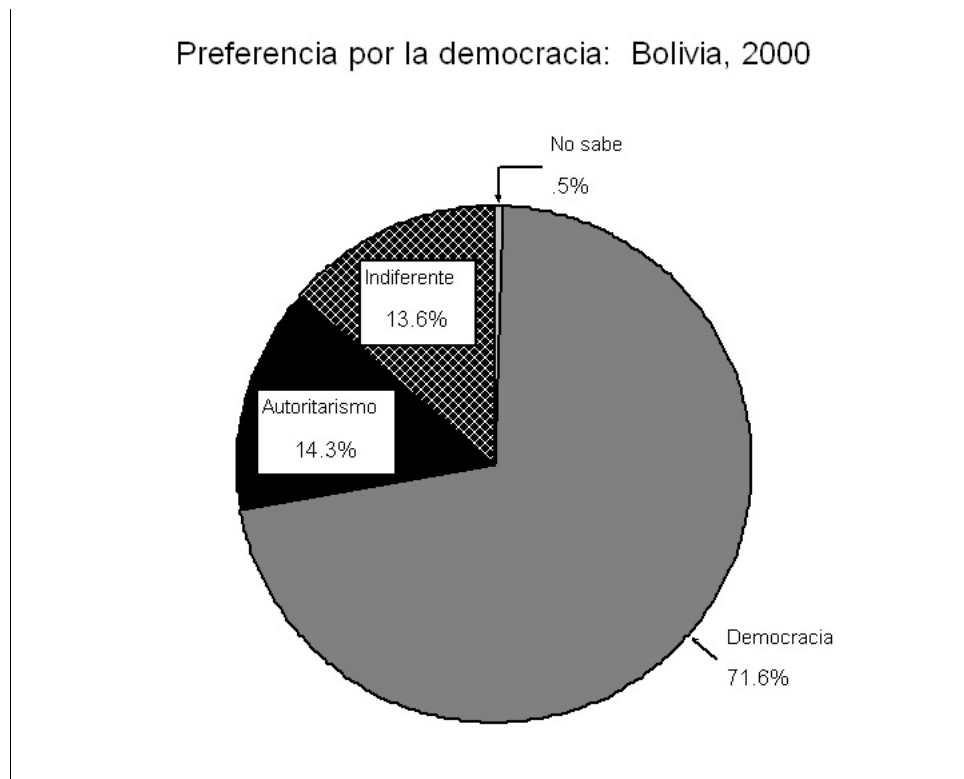
Ahora se procederá a examinar toda la gama de respuestas, primero para el Latinbarómetro de 1997 y luego para el estudio Bolivia 2000. El Cuadro II.1 contiene los países latinoamericanos en forma desagregada y en orden alfabético. Los datos presentados no son ponderados. El patrón que se muestra en la primera categoría presenta la tendencia general dentro de cada país. En general, la preferencia por un régimen autoritario, o la falta de preferencia entre la democracia y el autoritarismo, se encuentran divididos en forma más o menos equitativa en la mayoría de países, con excepción de Argentina, Guatemala, México, Nicaragua, y Paraguay, en donde hay mayor preferencia por un régimen autoritario.

Cuadro II.1. Preferencia por la democracia, el autoritarismo o ninguno de los dos en 1997

	Preferible la democracia	Podría ser preferible un gobierno autoritario	No hay diferencia entre los dos	Total
Argentina	76.6%	15.2%	8.2%	100.0%
Bolivia	68.9%	16.8%	14.2%	100.0%
Brasil	55.9%	21.5%	22.6%	100.0%
Colombia	70.8%	15.8%	13.4%	100.0%
Costa Rica	84.6%	9.2%	6.2%	100.0%
Chile	62.5%	16.4%	21.0%	100.0%
Ecuador	44.7%	24.6%	30.6%	100.0%
El Salvador	69.9%	14.0%	16.1%	100.0%
Guatemala	52.8%	29.2%	18.0%	100.0%
Honduras	66.3%	17.4%	16.4%	100.0%
México	52.9%	31.4%	15.7%	100.0%
Nicaragua	70.0%	19.7%	10.3%	100.0%
Panamá	74.4%	11.0%	14.6%	100.0%
Paraguay	48.9%	40.3%	10.8%	100.0%
Perú	67.2%	18.3%	14.5%	100.0%
Uruguay	88.3%	7.4%	4.3%	100.0%
Venezuela	66.4%	18.0%	15.5%	100.0%
Promedio total	66.6%	18.5%	14.9%	100.0%

Fuente: Latinbarómetro, 1997

En el caso boliviano, utilizando la encuesta del año 2000 se observa la siguiente distribución de respuestas, tal como se muestra en la Gráfica II.2. Como puede observarse, Bolivia cae dentro del patrón general, con una división casi igual entre las dos respuestas consideradas no democráticas.

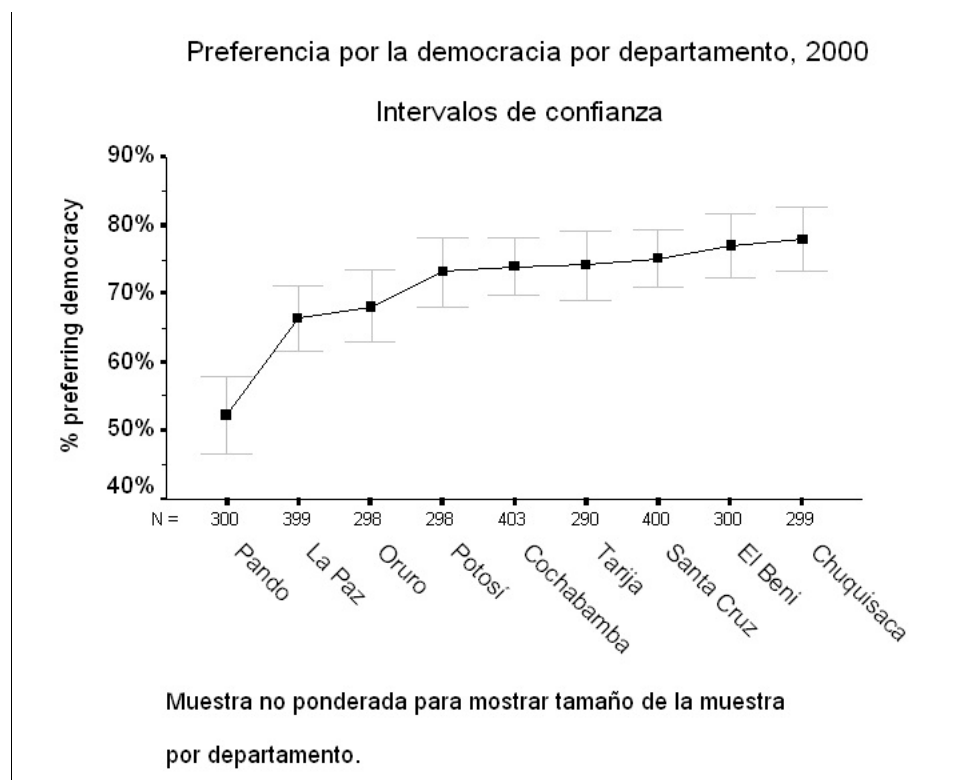


Gráfica II.2 Preferencia por la democracia: Bolivia, 2000

Lo que interesa ahora es ver qué bolivianos apoyan más la democracia. Probablemente es más adecuado examinar esta pregunta en términos geográficos. La Gráfica II.3 muestra los resultados. Es oportuno hacer varios comentarios acerca de esta gráfica. En primer lugar, es obvio que Pando tiene menos preferencia por la democracia que cualquier otro departamento en Bolivia. Utilizando los datos ponderados, mientras que el promedio nacional es de 71.9%, en Pando el promedio es de 52.3%. Sin embargo, dado que las muestras para cada departamento son de tamaño modesto, es importante conocer si esta diferencia entre Pando y el resto de Bolivia es producto de un error de muestreo o implica una diferencia significativa. Para mostrar esto se debe volver a los datos no ponderados, los cuales reflejan el número real de entrevistas realizadas en Pando (y en cualquier otro departamento de Bolivia). El hacer esto no altera de ninguna forma los porcentajes de la gráfica, pero sí inserta el tamaño apropiado de la muestra, con base en lo cual se pueden construir “intervalos de confianza”. Las líneas verticales con forma de

“I” que aparecen sobre cada puntaje promedio en la gráfica muestran el posible rango de valores en el departamento de acuerdo al tamaño de la muestra. Como puede verse, Pando, aún en su punto más alto, no se entrelaza con ningún otro departamento en el país. Queda claro entonces que Pando sí es efectivamente una excepción.

En segundo lugar, La Paz y Oruro también se encuentran por debajo del promedio nacional, con punteos de 66% y 68%, respectivamente (cabe recordar que el promedio nacional es de 72%). Los punteos tanto de La Paz como de Oruro, sin embargo, como se muestra en las barras de intervalos de confianza, sí se entrelazan con algunos otros departamentos, excepto Chuquisaca, que obtuvo un puntaje de 78%. Puede decirse entonces que estos dos departamentos tienen bajo puntaje pero solo con relación a Chuquisaca. Los otros departamentos, aunque difieren entre sí en cuanto a su preferencia por la democracia, caen todos en el mismo intervalo de confianza y por lo tanto no debe atribuírsele ningún significado substantivo esta variación.



Gráfica II.3 Preferencia por la democracia por departamento, 2000

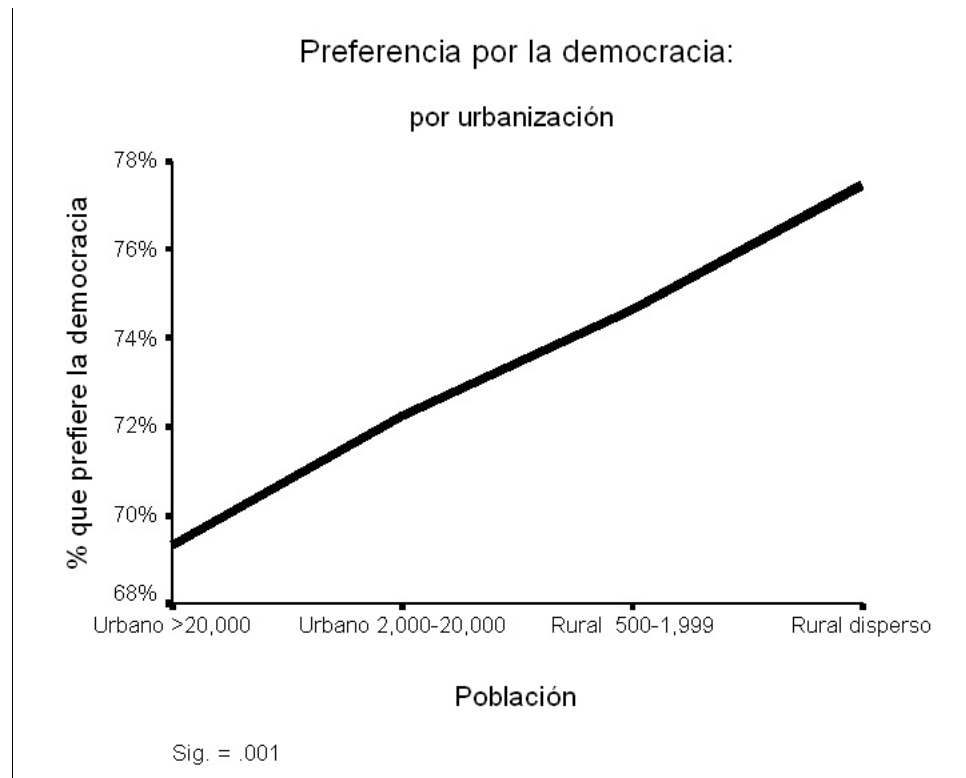
En resumen, dos departamentos se diferencian del resto. Por un lado está Pando, con los niveles más bajos de apoyo hacia la democracia y por el otro está Chuquisaca, que

se ubica un poco arriba del promedio nacional. Para tratar de explicar dichas diferencias, se introdujeron controles en la ecuación estadística, por educación y por ingreso. No obstante, la educación no tuvo un impacto significativo y aunque el nivel de ingreso sí mostró una relación, tampoco tiene impacto en los resultados. Esto puede observarse en el Cuadro II.2, en el cual se elimina el impacto del ingreso mensual (pregunta Q10) de los resultados. Como puede observarse, el promedio ajustado para Pando, por ejemplo 52, casi no cambió del resultado no ajustado (mostrado arriba). Por ende puede concluirse que no es la pobreza (o la educación) el factor que explica los punteos que se muestran aquí.

Cuadro II.2. Preferencia por la democracia, por departamento, controlado por ingreso mensual

Departamento	Promedio %	Std. Error	95% intervalo de confianza	
			Extremo bajo	Extremo alto
La Paz	66.21	2.36	61.58	70.84
Santa Cruz	75.23	2.32	70.69	79.77
Cochabamba	74.04	2.23	69.67	78.40
Oruro	67.70	2.65	62.50	72.90
Chuquisaca	80.55	2.62	75.41	85.69
Potosí	74.23	2.63	69.06	79.39
Pando	52.03	2.88	46.39	57.68
Tarija	74.13	2.68	68.87	79.38
El Beni	75.88	2.72	70.54	81.22

Al examinar más a fondo el punteo de Pando, puede sospecharse que dado que Pando es un departamento remoto y relativamente rural, sus habitantes son menos propensos a preferir la democracia. Sin embargo, este no es el caso, ya que tal como se muestra en la Gráfica II.4, mientras más rural es la localidad en Bolivia, *más alta* es la preferencia por la democracia.

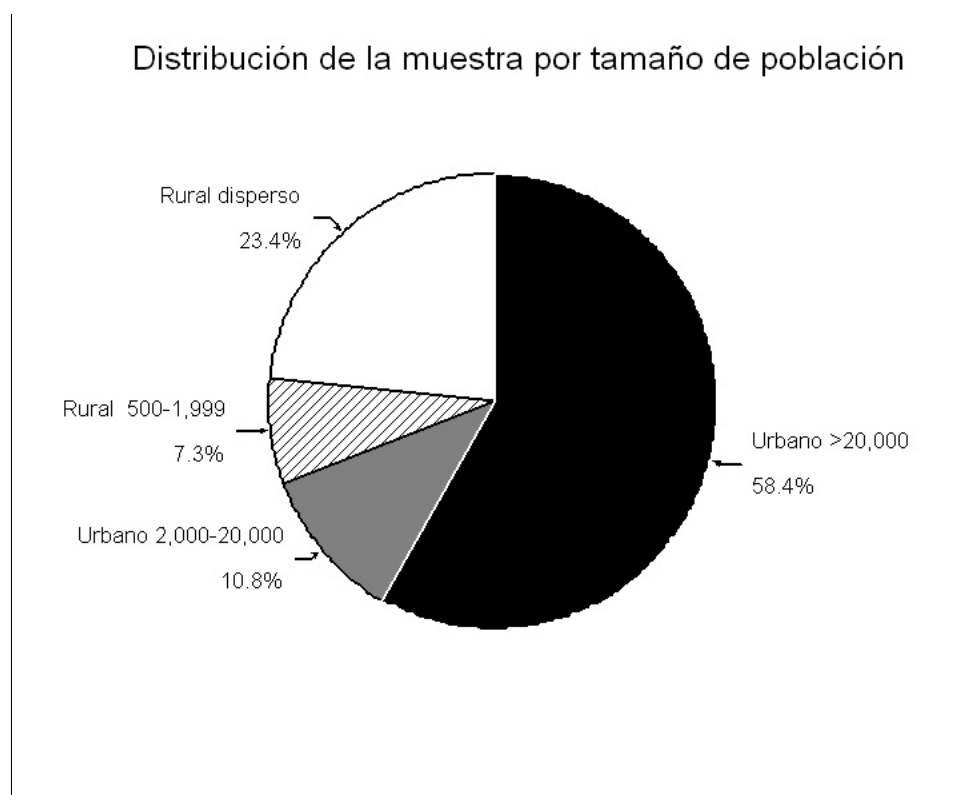


Gráfica II.4 Preferencia por la democracia, por nivel de urbanización

Estos hallazgos sugieren que es necesario un análisis multi variable de la democracia en Bolivia. El hacerlo se complica por el hecho de que la pregunta original, no como fue re codificada arriba en dos categorías (*prefiere la democracia u otro*), tiene realmente tres opciones, como ya fue señalado. No puede asumirse que aquellos que indicaron preferir un régimen autoritario son menos democráticos que aquellos a quienes les da lo mismo el tipo de régimen. Por tanto, no se puede establecer un orden claro entre las tres opciones; mientras la primera opción *democracia*, sí es una categoría por sí misma, no se sabe realmente cuánto o como se diferencian las otras dos categorías de la respuesta democrática. Para poder resolver esta pregunta puede utilizarse una técnica estadística recientemente desarrollada, llamada regresión logística multinomial, a través

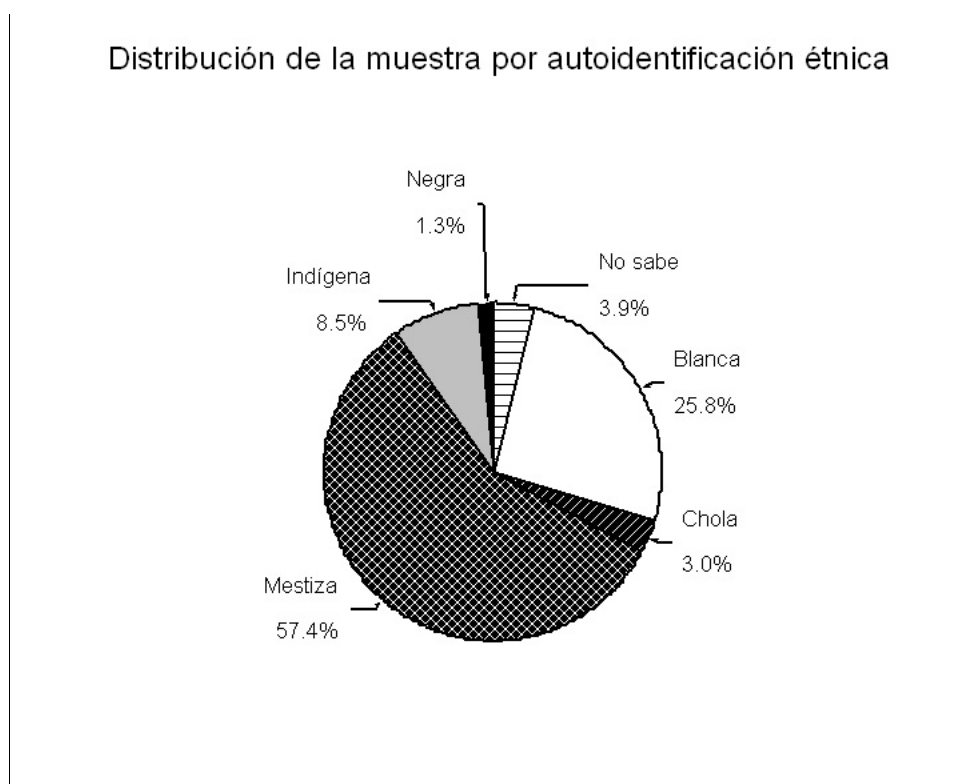
de la cual puede seleccionarse la categoría principal, *preferencia por la democracia* y compararla con la segunda categoría, *preferencia por un régimen autoritario*, y con aquellos que indican que *da lo mismo*. El pequeño número de entrevistados que no expresaron una opinión al respecto (la categoría *no se*), se excluyen del análisis.

Para desarrollar este análisis, lo primero que debe hacerse es seleccionar las variables que pueden hacer una diferencia entre las tres categorías de respuesta. Para hacer esto, parece apropiado empezar con la distinción urbano-rural ya mencionada. En la encuesta se agrupa los lugares en cuatro categorías, basándose en el tamaño de su población: (1) urbano, mayor de 20,000 residentes; (2) urbano, entre 2,000 y 20,000; (3) rural compacto, entre 500 y 1,999; (4) rural disperso, menos de 500 residentes. La distribución de la muestra nacional (ponderada) del 2000 en esta dimensión se muestra en la Gráfica II.5 (Nótese que la mayoría de encuestas en Bolivia no incluyen los lugares “rurales dispersos” dado los altos costos que implica el realizar entrevistas en algunas localidades. En esta encuesta, dichos ciudadanos están incluidos y bien representados.)



Gráfica II.5 Distribución de la muestra por tamaño de población

Las otras variables demográficas clave que debe examinarse son género y edad. Adicionalmente deben también tomarse en cuenta variables socioeconómicas como la educación y el ingreso para determinar a cabalidad quién apoya la democracia en Bolivia. Más allá de estos factores básicos, también se encuentra la identidad étnica. Esta puede medirse en dos formas. Una de ellas es utilizando la pregunta de auto identificación (pregunta ETID), la cual permite que los entrevistados se clasifiquen a sí mismos como blanco, cholo/a, mestizo/a, indígena, o negro. Para poder crear una variable continua, se re codificó combinando las categorías de mestizo, cholo, y negro. La desagregación original (no re codificada) de la auto identificación étnica se observa en la Gráfica II.6. Una segunda forma de categorizar a la población es que el encuestador la identifique, lo cual hace con base en la vestimenta que está usando el entrevistado. Esta variable también se incluye.



Gráfica II.6 Distribución de la muestra por autoidentificación étnica

Muchas encuestas de ciencia política empírica han mostrado que los entrevistados son sensibles al tema de la economía. En el estudio del 2000 se incluyeron tres ítems (soct1, soct2, and soct3) para medir esas percepciones. Aquí se incluyen también dichas variables.

Un ciudadano bien informado muestra generalmente más apoyo hacia la democracia. En Bolivia se incluyeron cinco preguntas (GI1-GI5) para medir el nivel de información política de los entrevistados. Estas medidas se sumaron en una escala que

va de 0 (respuestas incorrectas) a 5 (respuestas correctas a los cinco ítems). El promedio de la escala fue de 1.2.

También se examinó en este estudio otras variables para medir su impacto en la pregunta referida a la preferencia por la democracia. Esto se hizo incluyendo ítems del cuestionario en la ecuación de regresión logística multinomial y examinando si tenían o no impacto significativo en la variable dependiente. La ecuación final, en la cual se “recortó” los pronosticadores no significativos de preferencia por la democracia, se presenta en el Cuadro II.3.

Los resultados parecen complejos, pero un análisis bi variable más simple se hará inmediatamente después de este cuadro. Los resultados multivariantes se presentan aquí, sin embargo, para que el lector interesado pueda ver cuándo los análisis bi variables son significativos cuando otros factores en la ecuación se mantienen constantes. Esta es la única forma en que puede estarse seguro de que los resultados bi variables no son sesgados. Los resultados del Cuadro II.3 se presentan en dos niveles. El nivel superior muestra los pronosticadores de aquellos que prefieren la democracia en contraste con aquellos que prefieren una dictadura o a quienes les da lo mismo, en tanto el nivel inferior presenta los resultados de aquellos que dicen que bajo ciertas circunstancias un gobierno autoritario es preferible a la democracia, en contraste con aquellos que no expresaron preferencia por una dictadura o una democracia.

La interpretación de este cuadro aparentemente complejo es más bien directa. Primeramente debe observarse la columna denominada “Sig.” para asegurarnos de que la variable es un pronosticador significativo ya sea en el nivel superior o en el nivel inferior del cuadro. Como puede observarse, este es el caso para todas las variables incluidas en el cuadro. La columna denominada Exp(B) es el “radio de probabilidades” de cada una de las variables. Cuando el número es mayor de uno, esto indica que existen probabilidades positivas de que ocurra la variable dependiente, pero cuando es negativo, indica probabilidades negativas. El Nagelkerke pseudo R^2 que aparece en la parte inferior del cuadro muestra que este modelo explica más del 25% de la “variación” en la variable dependiente, lo cual implica una muy buena predicción para encuestas de este tipo.¹⁸ Dado que los signos que aparecen en los resultados son importantes para indicarnos en qué dirección (positiva o negativa) afecta cada variable la preferencia por la democracia o el autoritarismo, se puede ahora efectuar el análisis bivariable para describir cada pronosticador y su impacto.

¹⁸La estadística de Wald es el cuadrado del radio del parámetro estimado con relación a su desviación estándar. Si la significancia de la estadística es pequeña (menos de 0.05) entonces el parámetro es útil para el modelo.

Cuadro II.3 Parámetros estimados de los pronosticadores de preferencia por la democracia o el autoritarismo (AOJ14)

		B	Std. Error	Wald	Sig.	Exp(B)	95% Intervalo de confianza Exp(B)	
AOJ14 Tipo de régimen preferido							Límite inferior	Límite superior
Democracia	Intercepto	-2.819	.883	10.186	.001			
	UR (Grado de ruralidad residencial)	.178	.072	6.174	.013	1.195	1.038	1.375
	Q2 (Edad)	0.016	0.006	6.549	0.01	1.016	1.004	1.028
	Q10(Ingreso)	.226	.066	11.66	.001	1.253	1.101	1.426
	SOCT3(Visión del futuro de la economía)	.382	.114	11.305	.001	1.466	1.173	1.831
	N9(El gobierno combata la corrupción)	-.156	.058	7.257	.007	.855	.763	.958
	M1(Evaluación del gobierno de Banzer)	-.056	.103	0.291	.590	.946	.773	1.158
	NP1R (Asistencia a reuniones municipales)	-.002	.002	0.66	.416	.998	.994	1.003
	BC17 (Justificación de golpe por protestas de abril 2000)	.606	.174	12.159	.000	1.834	1.304	2.579
	JC11 (Justificación de golpe por alta delincuencia)	.895	.172	27.187	.000	2.447	1.748	3.426
	B22(Confianza en gobierno municipal)	.105	.058	3.315	.069	1.110	.992	1.243
	B23B (Confianza en defensores públicos)	-.039	.055	0.492	.483	.962	.864	1.072
	E5(Aprobación de participación en manifestaciones)	.096	.030	10.044	.002	1.101	1.037	1.169
	E3(Aprobación de derrocar gobiernos electos)	-.138	.034	16.721	.000	.871	.815	.931
	NEWTOL6(Aprobación del derecho a organizaciones que apoyen retorno de los militares al gobierno)	-.177	.157	1.27	.260	.837	.615	1.14
	AOJ11(Necesidad de orden judicial para allanamiento de vivienda)	.341	.171	4.004	.045	1.407	1.007	1.966
	AOJ12(Preferencia por orden o por libertad)	.143	.161	0.786	.375	1.153	.841	1.581
	AOJ15(Preferencia por gobierno de mano dura)	.380	.173	4.845	.028	1.462	1.043	2.051
	AOJ16 (Satisfacción con la democracia)	-.366	.105	12.285	0	.693	.565	.851
	Q3R(Religioso-no religioso)	-.599	.163	13.483	.000	.549	.399	.756
	PSA5(Apoyo al sistema)	0.013	.005	6.543	0.011	1.013	1.003	1.023
Autoritarismo, bajo ciertas circunstancias	Intercepto	-2.407	1.087	4.901	0.027			
	UR(Grado de ruralidad residencial)	0.138	.090	2.349	0.125	1.148	.962	1.369
	Q2(Edad)	.013	.008	3.012	0.083	1.013	0.998	1.028
	Q10(Ingreso)	.256	.079	10.569	.001	1.292	1.107	1.508
	SOCT3(Visión del futuro de la economía)	.525	.141	13.764	.000	1.690	1.281	2.229
	N9(El gobierno combate la corrupción)	-.003	.070	0.002	.963	.997	.869	1.144
	M1(Evaluación del gobierno de Banzer)	-.309	.127	5.878	.015	.734	.572	.943
	NP1R(Asiste a reuniones municipales)	-.010	.003	10.614	.001	.990	.984	.996
	BC17(Justificación de golpe por protestas de abril 2000)	.463	.222	4.364	.037	1.589	1.029	2.454
	JC11(Justificación de golpe por alta delincuencia)	.786	.218	13.022	.000	2.194	1.432	3.363
	B22(Confianza en el gobierno municipal)	.339	.072	22.361	.000	1.404	1.220	1.616
	B23B(Confianza en los defensores públicos)	-.189	.069	7.458	.006	.827	.722	.948
	E5(Aprobación de participación en manifestaciones públicas)	.061	.037	2.717	.099	1.063	.988	1.144
	E3(Aprobación de derrocar gobierno electo)	-.111	.045	6.172	.013	.895	.820	.977
	NEWTOL (Aprobación del derecho de organizaciones que aprueben retorno de los militares al gobierno)	-.528	.195	7.328	.007	.590	.402	.864
	AOJ11(Necesidad de orden judicial para allanamientos de vivienda)	.760	.204	13.885	.000	2.138	1.434	3.188
	AOJ12(Preferencia por orden o por libertad)	-.439	.197	4.962	.026	.644	.438	.949
	AOJ15(Preferencia por gobierno de mano dura)	-.540	.205	6.914	.009	.583	.390	0.872
	AOJ16(Satisfacción con la democracia)	-.031	.129	0.058	.810	.969	.753	1.249
	Q3R(Religioso-no religioso)	-.267	.201	1.777	.183	.765	.517	1.134
	PSA5(Apoyo al sistema)	.007	0.006	1.095	.295	1.007	0.994	1.019

Nagelkerke pseudo $R^2 = .257$.
Información para el modelo de la ecuación total

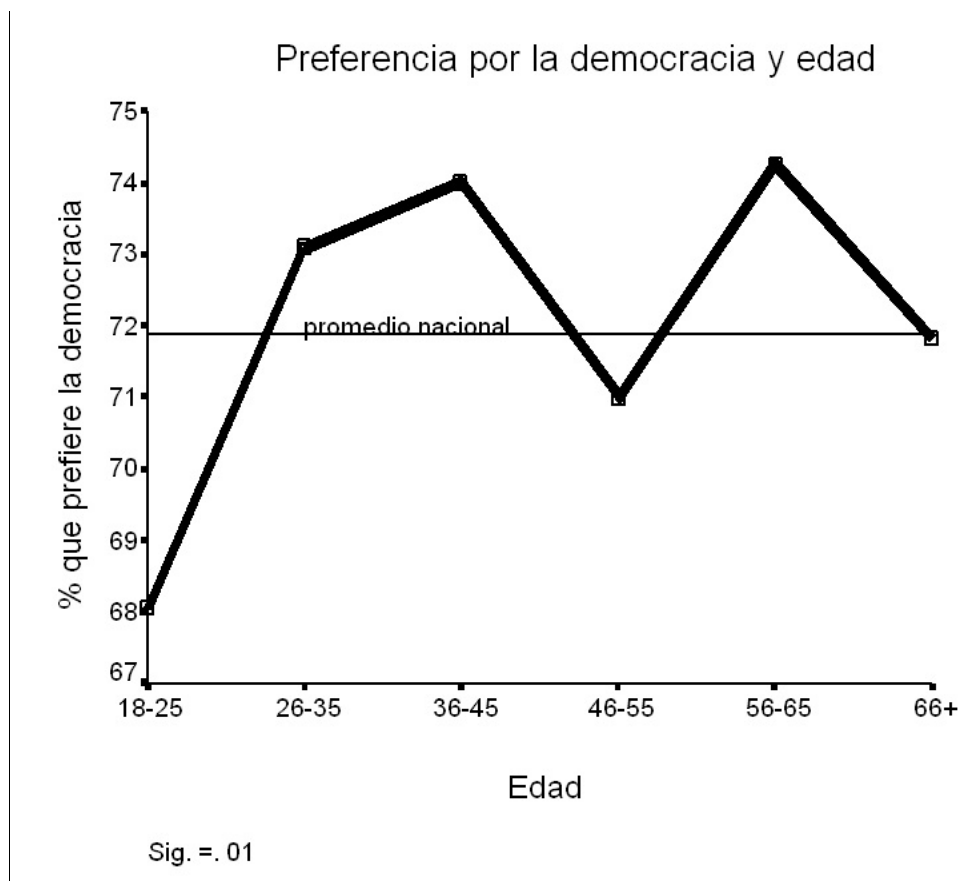
Modelo	-2 Log Likelihood	Chi-Square	df	Sig.
Sólo intercepto	2783.031			
Final	2401.025	382.007	40	<.000

Ya se ha examinado el impacto del tamaño de la comunidad en la que vive el entrevistado. Los resultados del análisis multi variable demuestran que el factor de tamaño de la población tiene una influencia significativa en la preferencia por la democracia, aún cuando se controlan las otras variables del modelo. Por cada reducción de tamaño de la población en la escala de cuatro categorías de residencia urbana-rural utilizada en este estudio, las probabilidades de que un boliviano prefiera la democracia son 20% más altas que para aquellos a quienes no les importa si el sistema es democrático o autoritario. La opción de preferencia por el autoritarismo, sin embargo, no está significativamente relacionada con el tamaño de la población. Esto significa que mientras aquellos que viven en ciudades grandes son menos propensos a preferir la democracia en comparación con aquellos que no muestran preferencia entre la dictadura o la democracia, aquellos que prefieren un gobierno autoritario no son más propensos a vivir en lugares más o menos poblados.

Estos hallazgos relacionados con la preferencia por la democracia en lugares menos poblados en Bolivia coinciden con un viejo tema en la literatura sobre la democracia. Se ha argumentado por mucho tiempo que una fuente clave para la democracia en los Estados Unidos, así como en Costa Rica, ha sido el origen rural de la misma, es decir que la vida en el campo es más conducente a la democracia que la vida en la ciudad. Por supuesto que hay otros argumentos teóricos que aducen que por cuestión de jerarquías, los patrones democráticos son más débiles en el campo. Sin embargo, al menos en Bolivia, parece prevalecer el modelo rural.

A continuación se examina la variable de la edad (la segunda línea del cuadro) para determinar la incidencia de este factor en el apoyo a la democracia. Como se puede observar en el cuadro, la edad es un pronosticador significativo de aquellos que prefieren la democracia, pero no de aquellos que prefieren la dictadura. Específicamente, con cada año de incremento en la edad, los bolivianos prefieren la democracia (en vez de ser indiferentes) en casi un 2%. Entre aquellos que prefieren la democracia, el único grupo para el cual la edad es un pronosticador significativo, es el de los bolivianos más jóvenes (de 18-25), tal como se muestra en la Gráfica II.7, en la cual se observa que la mayor diferencia ocurre entre este grupo y todos los demás. Sólo entre los jóvenes es la preferencia por la democracia substancialmente más baja que el promedio nacional. La preferencia declina de nuevo entre aquellos del grupo de 46-55 años, pero sólo se ubica ligeramente abajo del promedio nacional.

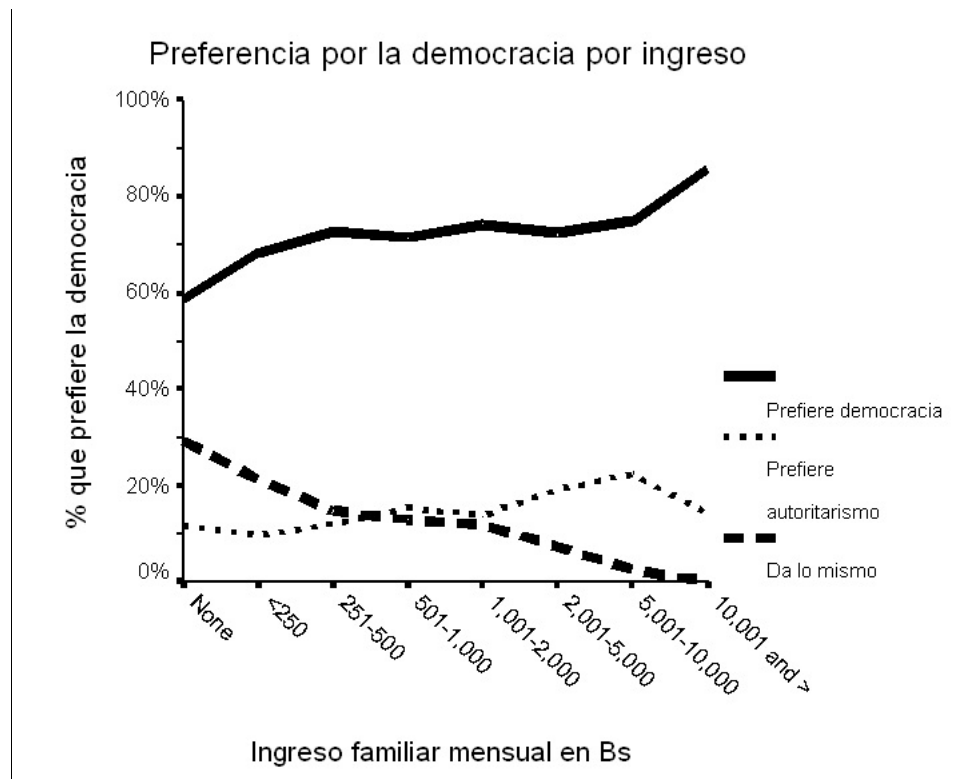
La preferencia por un régimen autoritario por otro lado, no parece relacionarse con la edad. También es importante no exagerar las diferencias encontradas. Un examen de la Gráfica II.7 muestra que aún entre los entrevistados más jóvenes, más de dos terceras partes apoyan la democracia. Lo que no se sabe sin embargo, es si el nivel de apoyo entre los jóvenes es temporal (es decir mientras permanezcan en ese grupo de edad) y desaparecerá conforme éstos crezcan, o si estos hallazgos significan el principio de una disminución en el apoyo para la democracia si es que los entrevistados jóvenes no “recuperan” el apoyo hacia la misma conforme se envejecen. La única forma de poder responder esto es con un análisis a través del tiempo, lo cual no puede realizarse dado que es en el año 2000 cuando por primera vez que se hace esta pregunta a nivel nacional, y sólo podría hacerse dentro de algunos años cuando ya se tengan varios estudios similares con dicha pregunta incluida.



Gráfica II.7 Preferencia por la democracia y edad

La siguiente fila del Cuadro II.3 muestra que el ingreso es una variable que significativamente predice tanto la preferencia por la democracia como la preferencia por el autoritarismo sobre la opción neutral. Parece ser que las personas con mayores niveles de ingreso son más capaces de definir (y probablemente formular) sus preferencias políticas, comparados con aquellos con ingresos más bajos. Las probabilidades de preferir la democracia (ver la columna Exp(B)) aumentan en un 25% con cada incremento de ingreso en la escala de 9 puntos usada en este estudio (ver pregunta Q10). El impacto en el apoyo a un régimen autoritario es aún mayor, con las probabilidades de preferir este tipo de gobierno incrementándose en un 29% de acuerdo a un menor ingreso en comparación con aquellos que quienes les da lo mismo uno u otro tipo de gobierno.

La Gráfica II.8 muestra claramente el impacto del ingreso en las preferencias democráticas. Dado que sólo había cinco entrevistados con el mayor nivel de ingreso en la encuesta, sus respuestas se combinaron con las de aquellos que se ubicaron en la categoría inmediata inferior para poder tener punteos promedio. El patrón más claro es que la preferencia por la democracia aumenta entre aquellos entrevistados con niveles más altos de ingreso, mientras que el número de a quienes les da lo mismo, se reduce conforme aumenta el ingreso. La tendencia a un aumento constante en el apoyo al autoritarismo conforme se incrementa el ingreso, se revierte por tanto entre aquellos con los niveles más altos de ingreso.

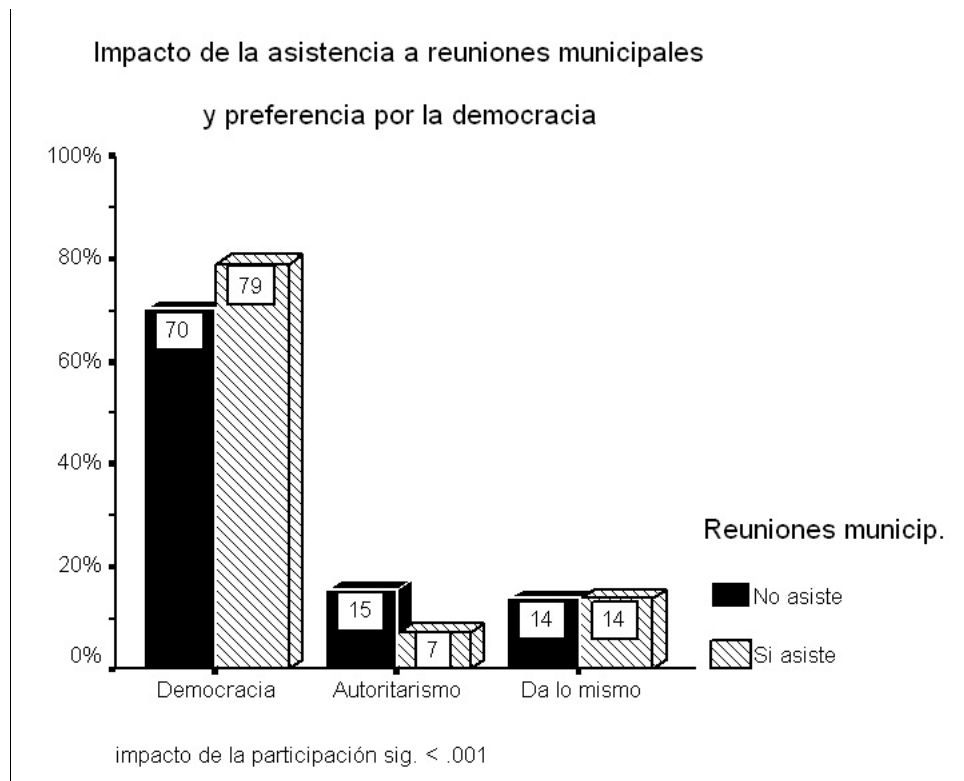


Gráfica II.8 Preferencia por la democracia por ingreso

La última variable en esta lista a ser considerada es la afiliación religiosa (Q3). Se pidió a los entrevistados que indicaran cuál era su religión. Las respuestas más frecuentes fueron: (1) católico activo; (2) católico inactivo; (3) evangélico u otra secta protestante; y (4) ateo. Se encontró que un 84% de la población se definió como católica (activa o inactiva) y un 14% adicional como evangélica. Al examinar la distribución de las respuestas se encontró que los ateos tienen perspectivas acerca de la democracia más comunes con los católicos inactivos y que los evangélicos tienen perspectivas más similares a las de los católicos activos. Por tanto, parece ser aquí que el factor relevante no es la denominación religiosa en sí, sino en nivel de actividad religiosa. Se recodificó esta variable para detectar esto y se encontró, como se muestra en la regresión logística multinomial presentada arriba, que tenía un impacto significativo solo en aquellos que prefieren la democracia, pero no en los que no la prefieran. Más específicamente, las probabilidades de preferir la democracia se reducen en un 45% entre aquellos que no tienen una afiliación religiosa fuerte. Más aún, entre aquellos que no son religiosos, la preferencia por la democracia es de 65%, mientras que sube a 75% entre aquellos que son religiosamente activos. Este hallazgo va en cierta forma en contra de la creencia de la ciencia social en que aquellos con fuertes afiliaciones religiosas tienen tendencias antidemocráticas. De hecho, esto no es así en Bolivia. Por ejemplo, aquellos que prefieren la democracia asisten con más frecuencia a la iglesia (Q4) en comparación con quienes prefieren un régimen autoritario, pero las diferencias son mínimas. Aquellos con baja asistencia a la iglesia son a quienes menos les importa qué clase de régimen político exista.

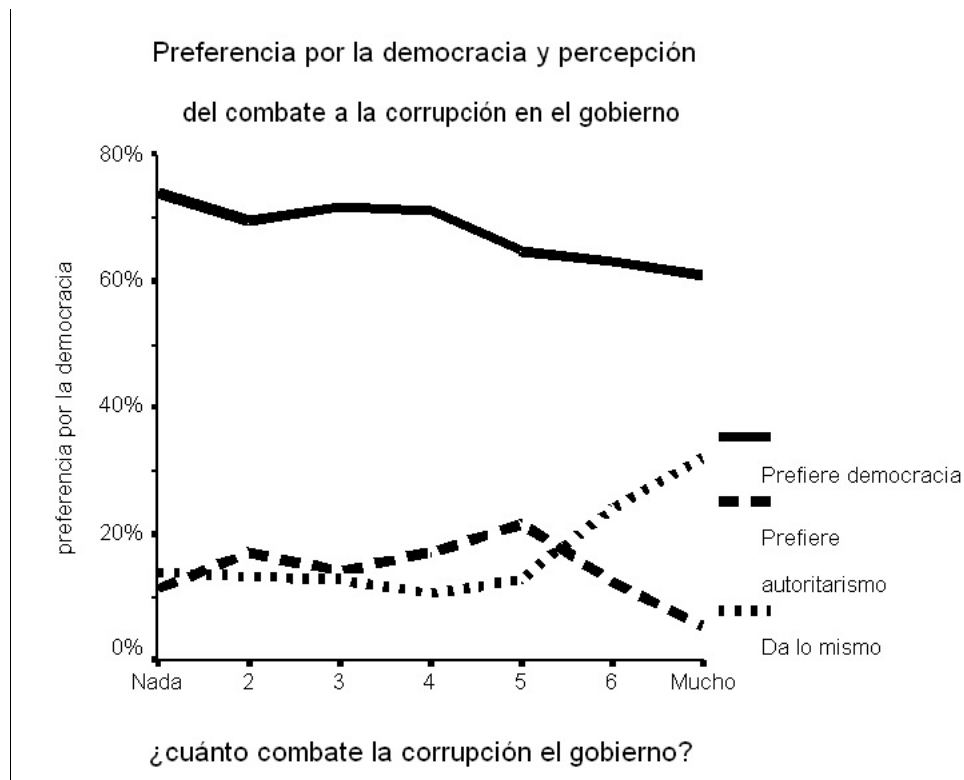
Ningún otro factor demográfico o socioeconómico tuvo un impacto significativo en la pregunta de preferencia por la democracia. El resto de factores surge de las predisposición de comportamiento o de actitud de los entrevistados.

Puede considerarse por ejemplo una variable relacionada con el comportamiento, la asistencia a reuniones municipales en los doce meses previos a la encuesta (NP1). La Gráfica II.9 muestra que aquellos que asistieron a reuniones municipales son más proclives a preferir la democracia y son dos veces menos propensos a no preferir el autoritarismo, en comparación con aquellos que no asisten a tales reuniones. No puede determinarse por supuesto si aquellos que asisten a las reuniones son más positivos acerca de la democracia como producto de su participación o si asisten a las reuniones porque de hecho prefieren la democracia. Lo más probable es que exista una relación recíproca, en la cual la participación y las actitudes interactúan una con la otra. Lo que sí es claro es que el signo positivo de esta relación existe, lo cual es importante dado el énfasis dado en Bolivia al tema de la descentralización y la participación. También se examinó la variable de confianza en el gobierno municipal (B22) pero no se encontró ninguna relación significativa entre esta variable y la preferencia por la democracia. La preferencia por el autoritarismo fue significativa pero totalmente no lineal, por lo cual no puede dársele una interpretación substantiva.



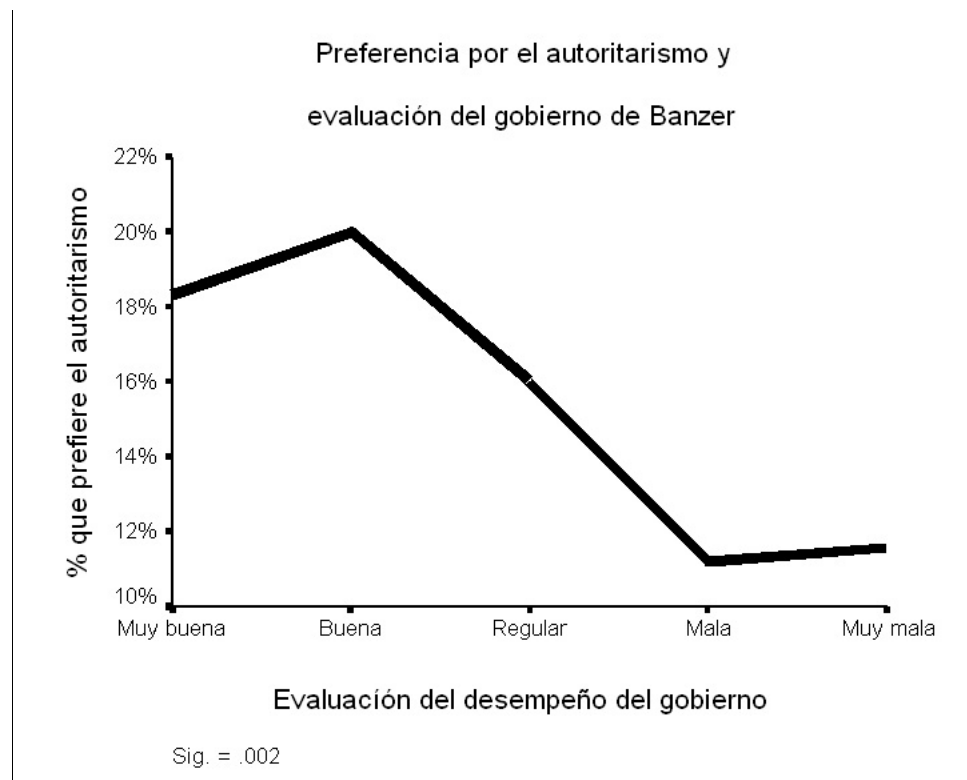
Gráfica II.9 Impacto de la asistencia a reuniones municipales y preferencia por la democracia

También se examinó la relación entre las opiniones de los entrevistados sobre varias instancias de gobierno y su preferencia por la democracia. Un ítem (N9) le pidió a los entrevistados que evaluaran cómo estaba el gobierno de turno combatiendo la corrupción (tema que se analizará a fondo en otro capítulo posterior). La regresión multinomial muestra que un entrevistado es más proclive a preferir la democracia en proporción a la desaprobación que tenga de los intentos del gobierno por combatir la corrupción. Más específicamente, a las probabilidades de preferir la democracia se incrementan en un 15% por cada nivel menor en la escala de siete puntos que mide la evaluación que el entrevistado haga de los esfuerzos anti-corrupción del gobierno. La Gráfica II.10 muestra los resultados. Puede verse que aquellos que son especialmente críticos de los esfuerzos anti-corrupción del gobierno son más proclives a preferir la democracia. Aquellos que son menos críticos son más proclives a ser indiferentes sobre el tipo de sistema político, lo cual hace pensar que los ciudadanos preocupados y críticos son más pro-democráticos y que únicamente representan una amenaza para aquellos que intentan corromper la democracia.



Gráfica II.10 Preferencia por la democracia y percepción del combate a la corrupción en el gobierno

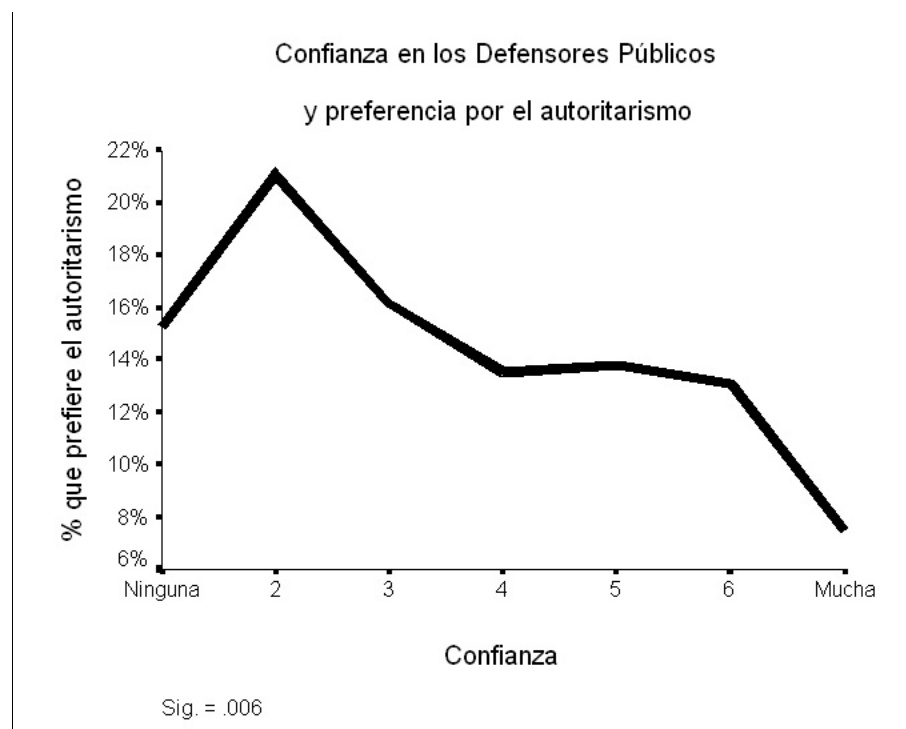
Una conexión directa con esta evaluación de la eficacia del gobierno de Banzer en combatir la corrupción, es la evaluación general del gobierno (variable M1). El análisis muestra que mientras que la evaluación del gobierno de Banzer no tiene impacto en aquellos que prefieren la democracia, sí lo tiene en aquellos que prefieren el autoritarismo. Por cada incremento en una evaluación positiva del gobierno de Banzer (en una escala de 1-5), las probabilidades de preferir un gobierno autoritario se incrementan en un 27%. La Gráfica II.11 muestra que el patrón de preferencia es afectado en forma significativa por la evaluación del régimen: la preferencia de un régimen autoritario.



Gráfica II.11 Preferencia por el autoritarismo y evaluación del gobierno de Banzer.

El apoyo al sistema es otro aspecto de la política que ha sido analizado en estudios previos de esta serie. Un capítulo posterior examinará la dinámica de apoyo al sistema para observar cuáles cambios, si es que han tenido lugar, han ocurrido entre 1998 y el año 2000. Por ahora, nuestra preocupación va en otra dirección. ¿Son los ciudadanos que apoyan la legitimidad del gobierno boliviano más proclives a preferir la democracia? Dado que los gobiernos autoritarios también pueden ser vistos como gobiernos legítimos a los ojos de algunos ciudadanos, no es claro si un mayor apoyo al sistema por sí mismo está vinculado a una mayor preferencia por la democracia. Sin embargo, la evidencia empírica del estudio Bolivia 2000 muestra que sí es así. El apoyo al sistema se mide aquí a través de un índice integrado por cinco variables (que van de 0 a 100) que ha sido usado en varios estudios del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh en otros países (B1, B2, B3, B4, B6). Se encontró que las probabilidades de preferir la democracia aumentan en un 1% por cada punto de incremento en el apoyo al sistema. Por otro lado, no hay un impacto significativo del apoyo al sistema en términos de la preferencia por el autoritarismo.

Con relación a las medidas centrales de apoyo al sistema, hay ítems adicionales que examinan aspectos específicos del sistema de gobierno boliviano. Uno de éstos ítems es la confianza en los defensores públicos (B23B). Se encuentra que el impacto de la confianza en un defensor público tiene un impacto negativo significativo en la preferencia por el autoritarismo. Las probabilidades de preferir el autoritarismo se reducen en un 17% por cada punto de incremento en la escala original de confianza en los defensores públicos, que va de 1 a 7. Ello puede observarse en la Gráfica II.12, la cual muestra que entre aquellos con poca confianza en los defensores públicos, la preferencia por el autoritarismo cae en el rango de 16% a casi 22%, mientras que entre aquellos con más confianza en los defensores públicos, sólo alrededor del 8% prefiere el autoritarismo.

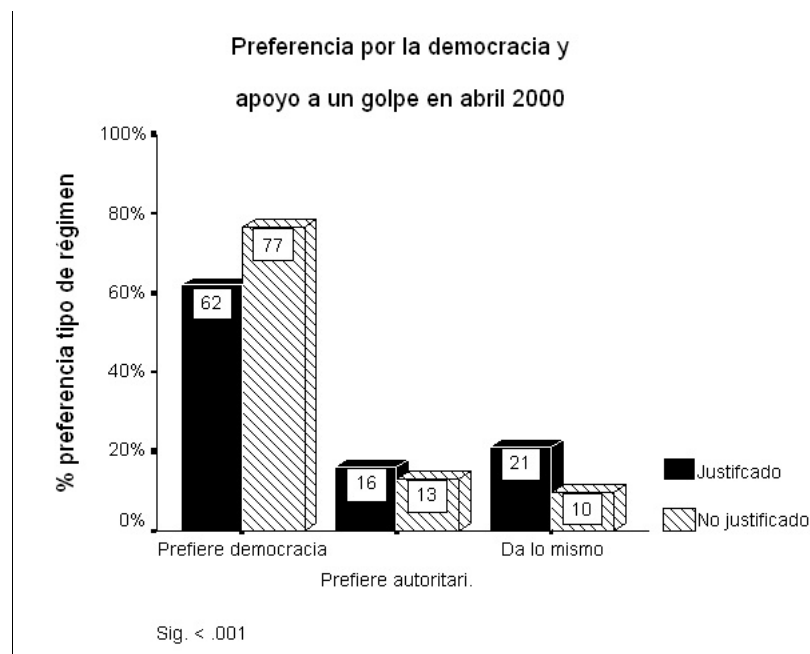


Gráfica II.12 Confianza en los defensores públicos y preferencia por el autoritarismo

También se hicieron una serie de preguntas acerca de la preferencia por soluciones militares para resolver problemas políticos. Por ejemplo, se preguntó si se justificaba un golpe de estado en abril del 2000 cuando sucedieron violentas protestas sociales (BC17). Para la muestra en su conjunto, un 32% de los entrevistados indicó que sí se justificaba un golpe de Estado.¹⁹ Aquellos que se opusieron a la posibilidad de un golpe son más proclives a preferir la democracia. De hecho, las probabilidades de preferir la democracia sobre aquellos que son indiferentes al tipo de régimen prevaleciente son 83% más altas entre aquellos que mostraron oposición a un posible golpe de Estado. La Gráfica II.13

¹⁹Un total de 9.4% no manifestaron ninguna opinión al respecto.

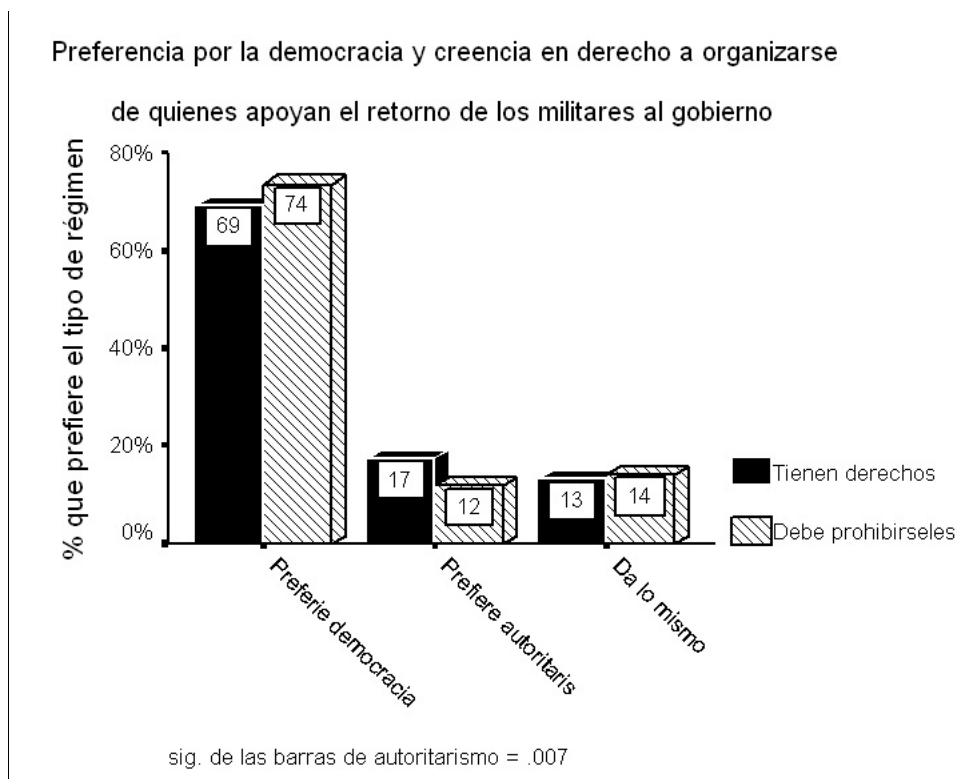
muestra que la preferencia por la democracia es sustancialmente más alta entre aquellos que se oponen a un golpe que entre quienes la apoyan. Entre quienes indicaron que un golpe era justificado, un alto porcentaje indicó preferir el autoritarismo que entre quienes dijeron que no era justificado. Una distinción aún mayor se encuentra entre aquellos a quienes les da lo mismo cuál régimen está en el poder. Entre quienes indicaron que un golpe no se justificaba, un 10% es indiferente al tipo de régimen en el poder, mientras que entre quienes indicaron que un golpe sí se justificaba, el 21% se mostró indiferente al tipo de régimen existente.



Gráfica II.13 Preferencia por la democracia y apoyo a un posible golpe en abril 2000

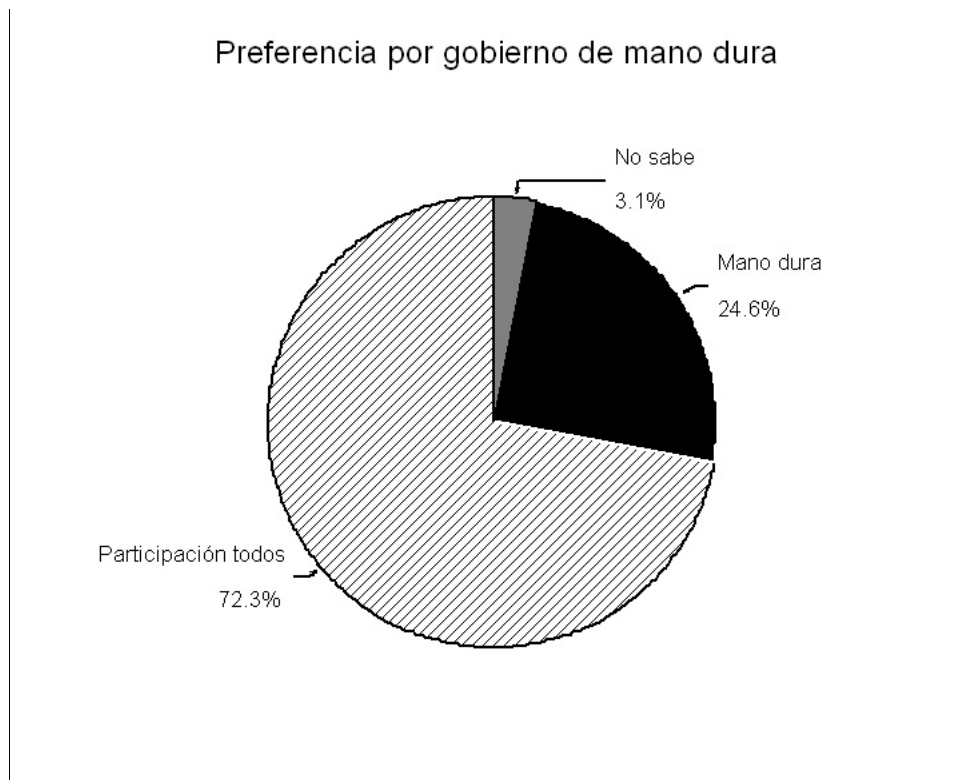
Un hallazgo similar se da con respecto a una pregunta más general sobre el apoyo a los golpes de Estado. Cuando se preguntó si es justificado que se de un golpe de Estado si el nivel de delincuencia es muy alto (JC11), 3% de aquellos que expresaron una opinión dijeron que sí era justificado (4.6% no dio ninguna opinión). Nuevamente se encuentra el mismo patrón: aquellos que prefieren la democracia son significativamente (sig. < .001) menos propensos a decir que altos niveles de delincuencia justifican un golpe justifican un golpe. Entre quienes prefieren el autoritarismo o son indiferentes al tipo de régimen, el patrón se revierte, dándose un porcentaje más alto de entrevistados que dicen que un golpe podría ser justificado. El patrón es casi idéntico a lo que fue presentado, por lo que no se incluye otra gráfica al respecto.

Un ítem relacionado es el llamado NEWTOL6, el cual dice así: “Los ciudadanos que apoyan el retorno de los militares al gobierno de Bolivia deberían 1) tener el mismo derecho a organizarse que cualquier otro o 2) debería prohibírseles que se organicen”. Como puede verse en la regresión logística multinomial, este ítem no tiene una relación significativa con aquellos que prefieren la democracia, pero sí está asociado significativamente con aquellos que prefieren el autoritarismo. Entre aquellos que apoyan el derecho de organización de quienes favorecen el retorno de los militares al gobierno, las probabilidades de preferir el autoritarismo son 41% más altas que entre quienes son indiferentes al tipo de régimen en el poder. La Gráfica II.14 muestra los resultados. Como puede observarse, quienes prefieren la democracia son un poco más proclives a oponerse a los grupos que desean el retorno de los militares. Por supuesto, el mismo hecho de oponerse a ese derecho es contrario al principio democrático de libertad de organización. Por tanto algunos entrevistados pro-democracia pueden haber estado pensando en su oposición a los gobiernos militares, mientras que otros pensaron en las implicaciones de restricción a las libertades civiles. Sin embargo entre quienes prefieren el autoritarismo, la brecha es mucho más amplia y en la dirección contraria. Entre estos ciudadanos, un porcentaje significativamente más alto (41%) permitiría que dichos grupos se organizaran.



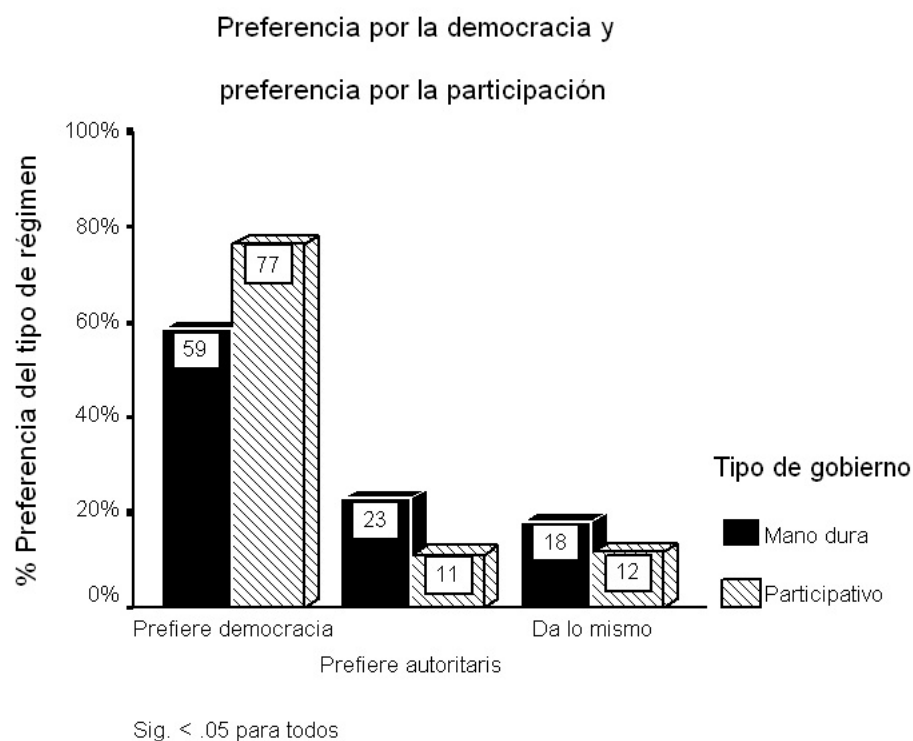
Gráfica II.14 Preferencia por la democracia y creencia en derecho a organizarse de quienes apoyan el retorno de los militares al gobierno

Con relación a otro pronosticador de preferencia de tipo de régimen, se hizo la pregunta siguiente (AOJ15): “Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?” En la encuesta Bolivia 2000, los entrevistados mostraron una fuerte preferencia por un gobierno participativo, tal como se muestra en la Gráfica II.15.



Gráfica II.15 Preferencia por gobierno de mano dura

Si se observa nuevamente los resultados de la regresión logística multinomial para esta variable (AOJ15), se observa que es un pronosticador significativo tanto de la preferencia por la democracia como de la preferencia por el autoritarismo, pero los coeficientes son distintos. Las probabilidades de preferir la democracia son un 46% más altas entre aquellos que prefieren la participación, mientras que las probabilidades de preferir el autoritarismo son 58% más bajas entre aquellos que prefieren la participación. En ambos casos se está comparando estas preferencias, como usualmente, con el grupo base de quienes son indiferentes al tipo de gobierno en el poder. La Gráfica II.16 muestra los resultados de la situación bivariable (sin controles estadísticos). Como puede verse, la preferencia por la democracia es mucho más alta entre quienes prefieren la participación como mecanismo de gobierno que entre quienes prefieren la mano dura (77% vs. 59%), mientras que entre aquellos que prefieren el autoritarismo, la preferencia por un gobierno de mano dura es más del doble que entre los que prefieren un gobierno participativo.



Gráfica II.16 Preferencia por la democracia y preferencia por la participación

En otra pregunta relacionada a la preferencia sobre el tipo de régimen, se preguntó en que medida los entrevistados apoyarían o desaprobaban que la gente participara en grupos que intenten derrocar a un gobierno electo por medios violentos (E3). Este ítem fue medido en una escala de 10 puntos y un 49.1% de los entrevistados seleccionó el puntaje de 1, el cual implica la desaprobación más fuerte. El promedio para toda la muestra fue de 2.5 y sólo menos de un 2% del total se mostraron fuertemente a favor. Se puede observar en la regresión logística multinomial que la desaprobación de tales grupos está asociada fuertemente con las preferencias democráticas. Por cada punto de incremento en la desaprobación, las probabilidades de preferir un régimen democrático aumentan en un 87%. Por otro lado y aparentemente en forma paradójica, un nivel similar de desaprobación fue expresado por aquellos que prefieren el autoritarismo. La explicación se vincula con la naturaleza de la pregunta. No se estaba preguntando acerca de un golpe militar sino de una organización ciudadana que intente derrocar un gobierno –lo cual puede implicar, en el contexto boliviano, una acción clandestina de la izquierda como la que pretendía el Che Guevara en su fracasado movimiento guerrillero. Esto hace pensar que la preferencia por el autoritarismo no se extiende a las organizaciones que estén tratando de derrocar a un gobierno electo. Aunque se encontró que el apoyo a los gobiernos militares es más alto entre quienes prefieren un régimen autoritario, esto no se extiende a los movimientos revolucionarios.

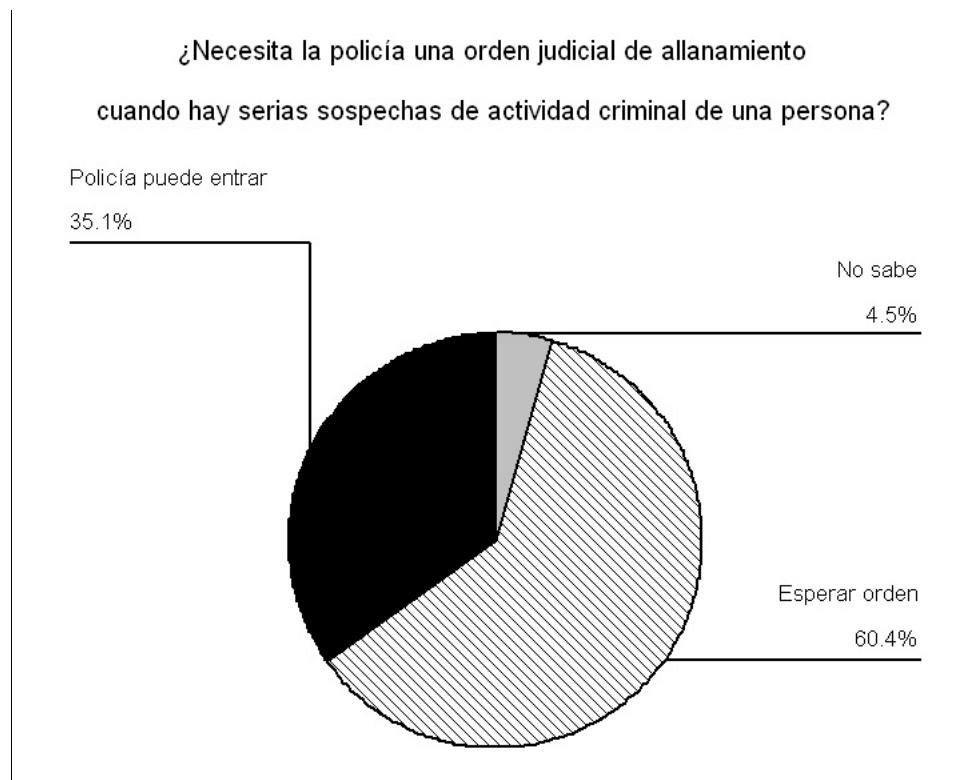
También se preguntó acerca de las formas legales de organización ciudadana. En la pregunta E3 se preguntó acerca de la aprobación/desaprobación de que los ciudadanos participen en manifestaciones legales. En la escala 1-10, el promedio de aprobación fue de 6.8, y sólo un 18.8% mostraron desaprobación (es decir obtuvieron puntajes de 4 ó menos) hacia tales actividades. En el análisis de regresión que se muestra anteriormente, se encontró una asociación entre la aprobación de las manifestaciones legales y el apoyo a la democracia. Las probabilidades de preferir la democracia se incrementaron en un 10% por cada punto de incremento en la escala de aprobación de manifestaciones legales. Por otro lado, no hubo ninguna asociación estadísticamente significativa entre la aprobación de manifestaciones legales y aquellos que apoyan el autoritarismo. La Gráfica II.17 muestra los resultados. Como puede observarse, cuando aumenta la aprobación de manifestaciones legales, se incrementa la preferencia por la democracia, mientras que hay un aumento concomitante (no significativo en el contexto multivariable) en la preferencia por el autoritarismo entre aquellos que desaprueban la realización de manifestaciones legales.



Gráfica II.17

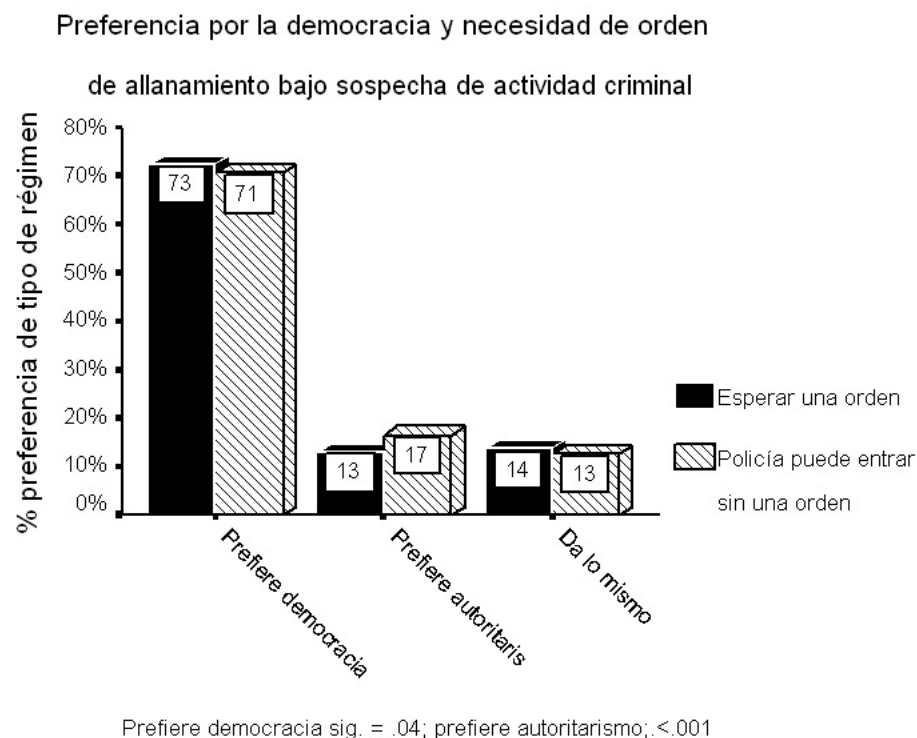
Preferencia por la democracia y aprobación de participación en manifestaciones legales

Si se examina el impacto de la preferencia por los derechos legales, pregunta AOJ11, se obtienen resultados similares. La pregunta dice, “Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, cree usted que (1) se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o (2) la policía puede entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial?” La Gráfica II.18 muestra las respuestas a esta pregunta. En Bolivia, tres quintas partes de los entrevistados apoyan los derechos de los sospechosos, mientras que un poco más de un tercio no.



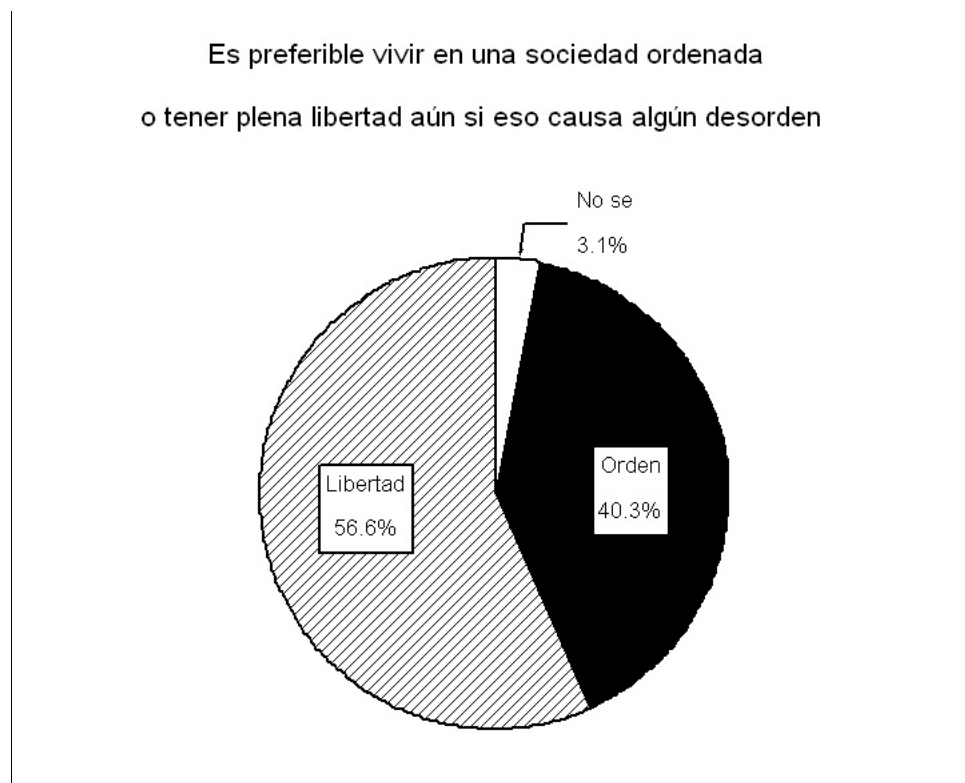
Gráfica II.18 ¿Necesita la policía esperar una orden judicial para entrar a la casa cuando hay serias sospechas de actividad criminal?

El impacto de esta variable en la preferencia por la democracia o el autoritarismo se observa en la Gráfica II.19. En ambos casos, el impacto es significativo, pero es mucho más fuerte entre aquellos que prefieren un régimen autoritario. Estos últimos son más proclives a creer que pueden violarse los derechos de los acusados. Entre los entrevistados que consideran que la policía puede actuar sin orden judicial, un 17% prefieren el autoritarismo, mientras que entre aquellos que creen que la policía debe esperar, solo un 13% preferirían un régimen autoritario.



Gráfica II.19 Preferencia por la democracia y creencia en necesidad de orden judicial de allanamiento bajo sospecha de actividad criminal

En el estudio también se hizo una pregunta más general que apunta al tradicional conflicto entre libertad y orden. La pregunta (AOJ12) dice así: “¿Qué cree usted que es mejor: (1) vivir en una sociedad ordenada, aunque se limiten algunas libertades o (2) respetar todos los derechos y libertades, aún si esto causa algo de desorden?” Las respuestas a esta pregunta pueden verse en la Gráfica II.20. Puede observarse que en esta pregunta hay una fuerte divergencia de opinión. Adicionalmente, entre aquellos que prefieren la democracia (como se muestra en la regresión estadística), esta variable no tiene impacto significativo. No obstante, sí lo tiene entre aquellos que prefieren un régimen autoritario. Las probabilidades de preferir el autoritarismo sobre aquellos a quienes les da lo mismo se incrementa en un 64% para aquellos que preferirían limitar la libertad para poder mantener el orden.



Gráfica II.20 ¿Es preferible limitar ciertas libertades a cambio del orden o tener plena libertad aún si eso causa algún desorden?

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado fuertes evidencias de que en Bolivia se prefiere la democracia al autoritarismo. Evidencias comparativas colocan a los bolivianos en la parte superior de la escala en el marco de 17 países latinoamericanos. Adicionalmente, la preferencia por la democracia se vincula a una serie de otras variables asociadas con un régimen democrático, especialmente las relacionadas con el Estado de Derecho. A continuación se analizarán otras medidas de apoyo a la democracia, concretamente el apoyo al sistema y la tolerancia.

Capítulo III. Apoyo al sistema y tolerancia

El capítulo previo demostró que más de uno de cada siete bolivianos en el año 2000 cree que la democracia es preferible al autoritarismo. Este es un hallazgo esperanzador, aún y cuando todavía es preocupante que uno de cada tres bolivianos prefiere el autoritarismo o es indiferente al tipo de régimen prevaleciente. No obstante, la preferencia por la democracia no hace a un sistema democrático. Existen muchos otros factores en juego, incluyendo factores institucionales y factores internacionales que se escapan del alcance de la opinión pública.

Un factor que sí cae en el campo de la opinión pública es la creencia en la legitimidad del gobierno.²⁰ Como fue discutido en detalle en la versión de este estudio de 1998 (lo cual no se repetirá aquí), sin la creencia en la legitimidad del sistema político del país, la estabilidad democrática de un país será efímera. Por lo tanto es vital penetrar al fondo de la preferencia de los bolivianos por la democracia para entender lo que piensan acerca de su actual sistema político, ya no en una forma idealizada de la democracia. Adicionalmente, es fundamental saber si los bolivianos apoyan los principios democráticos clave, en especial los derechos de las minorías. Dado que se tienen datos acerca de estas actitudes para 1998 y el año 2000, en este capítulo se hará una comparación de los dos estudios para analizar las tendencias que puedan existir.

Apoyo al sistema: 1998-2000

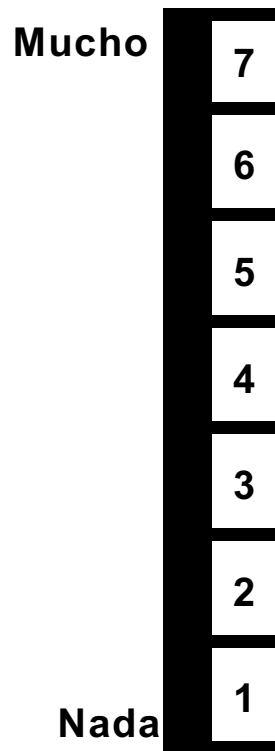
Como resultado de un proyecto de investigación de largo plazo de la Universidad de Pittsburgh, se ha desarrollado una escala de legitimidad denominada "Apoyo político/alienación" (PSA por sus siglas en inglés). Dicha escala fue basada inicialmente en estudios llevados a cabo en Alemania y Estados Unidos, pero luego fue extendida a toda América Central, Perú, Paraguay, Venezuela, y ahora Bolivia. Los estudios más recientes sobre el tema fueron publicados en Nicaragua²¹ y El Salvador.²² Algunas investigaciones previas habían desarrollado el marco teórico que da sustento a esta

²⁰Ver Mitchell A. Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).

²¹Mitchell A. Seligson, *Auditoría de la Democracia: Nicaragua, 1999* (Managua: Centro Nicaragüense de Desarrollo. N.D.C., 2000).

²²Mitchell A. Seligson, José Miguel Cruz, and Ricardo Córdova Macías, *Auditoría de la Democracia: El Salvador, 1999* (San Salvador: IUDOP, FundaUngo and the University of Pittsburgh, 2000).

escala.²³ La escala trata de captar el nivel de apoyo ciudadano hacia su sistema de gobierno, sin enfocarse en las autoridades de turno en el poder. Esta escala se sustenta en cinco ítems, y cada ítem ha utilizado un formato de respuesta de siete puntos, que va de nada (1 puntos) a mucho (7 puntos).



²³Mitchell A. Seligson, "On the Measurement of Diffuse Support: Some Evidence from Mexico," *Social Indicators Research* 12 (January 1983): 1-24; Mitchell A. Seligson y Edward N. Muller, "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983," *International Studies Quarterly* (September 1987): 301-26; traducido como Mitchell A. Seligson y Edward N. Muller, "Estabilidad Democrática y Crisis Económica: Costa Rica, 1978-1983," *Anuario de Estudios Centroamericanos* 16-17, no. 2 (1990): 71-92; Edward N. Muller, Thomas O. Jukam, y Mitchell A. Seligson, "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis," *American Journal of Political Science* 26 (May 1982): 240-64; Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Paraguay: 1996 Baseline Study of Democratic Values* (Asunción, Paraguay: CIRD, 1997); Mitchell A. Seligson, *Democratic Values in Nicaragua: 1991-1997*, Report to USAID/Nicaragua (Pittsburgh, Pa., 1997).

El texto completo de los ítems B1, B2, B3, B4, y B6 se muestra en el cuestionario que se incluye como apéndice en este estudio.²⁴ El sistema de numeración del cuestionario así como en la base de datos, se reproduce aquí para permitirle al lector interesado explorar más a fondo la información. Las preguntas son las siguientes:

B1. Hasta qué punto cree Ud que los tribunales de justicia garantizan un juicio justo?

B2. Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?

B3. Hasta qué punto cree Ud que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?

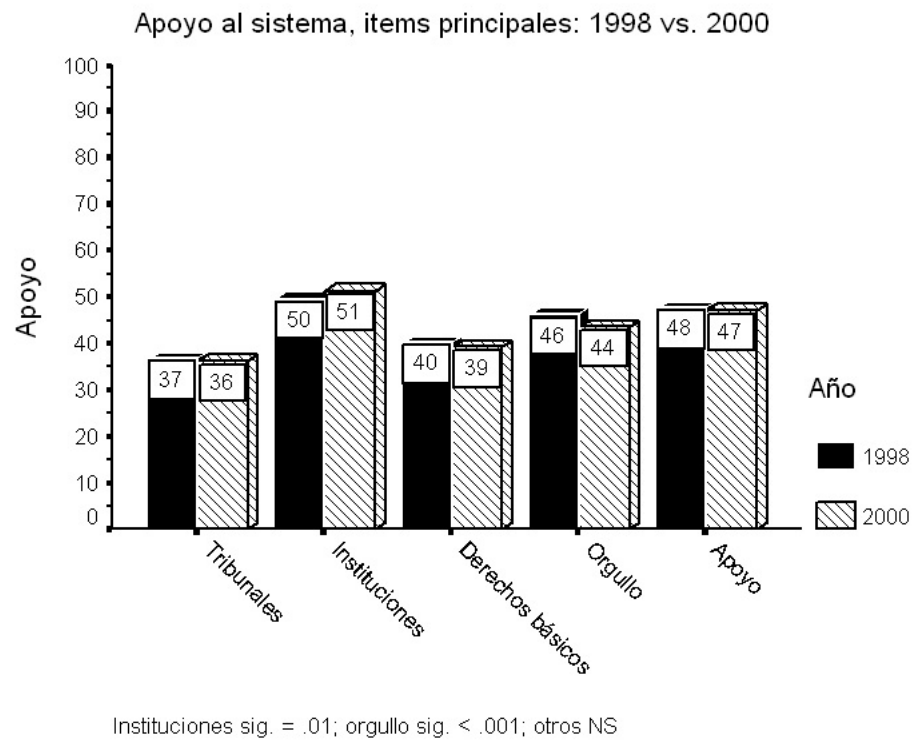
B4. Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político de Bolivia?

B6. Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?

Para facilitar la interpretación de los resultados, se han readecuado todos los ítems para obtener un formato de 0-100, de manera que el lector pueda comparar fácilmente las preguntas de una escala a la otra.²⁵ La primera tarea es examinar los ítems individuales y averiguar si han habido cambios entre 1998 y el 2000. Las comparaciones se muestran en la Gráfica III.1. De los cinco ítems, no hubo cambios significativos en tres de ellos en el período de dos años. No obstante, sí hubo un cambio positivo en el apoyo a las instituciones, mientras que el orgullo por el sistema político se redujo. En general, esto representa un patrón de estabilidad más que de cambio, lo cual es sorprendente, dados los shocks políticos que ha experimentado el sistema boliviano recientemente. Esto hace pensar que esos eventos, especialmente las manifestaciones violentas y el breve estado de sitio que se declaró en abril del año 2000, pocos meses antes de que se realizara esta encuesta, no tuvieron un impacto fuerte en el apoyo al sistema por parte de la población.

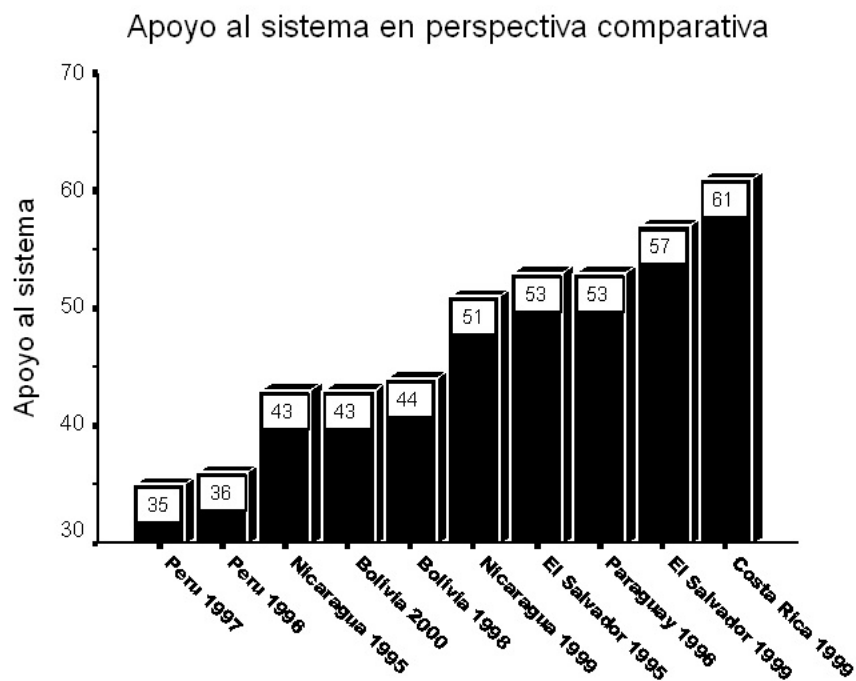
²⁴No existe la pregunta B5 en este estudio. Versiones anteriores de la serie PSA incluían algunos ítems adicionales, como el B5, pero el mismo y otros fueron descartados porque se demostró que eran menos esenciales para medir el concepto básico. Para retener la consistencia de las comparaciones con trabajos anteriores, el sistema original de numeración fue retenido en este estudio para esta y las otras series presentadas en estas páginas..

²⁵Un puntaje de 1 fue restado de cada variable para darles a todos un rango de 0-6 y el número resultante fue dividido entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1 y luego multiplicado por 100, darle un rango de 0-100.



Gráfica III.1 Apoyo al sistema, ítems principales: 1998 vs. 2000

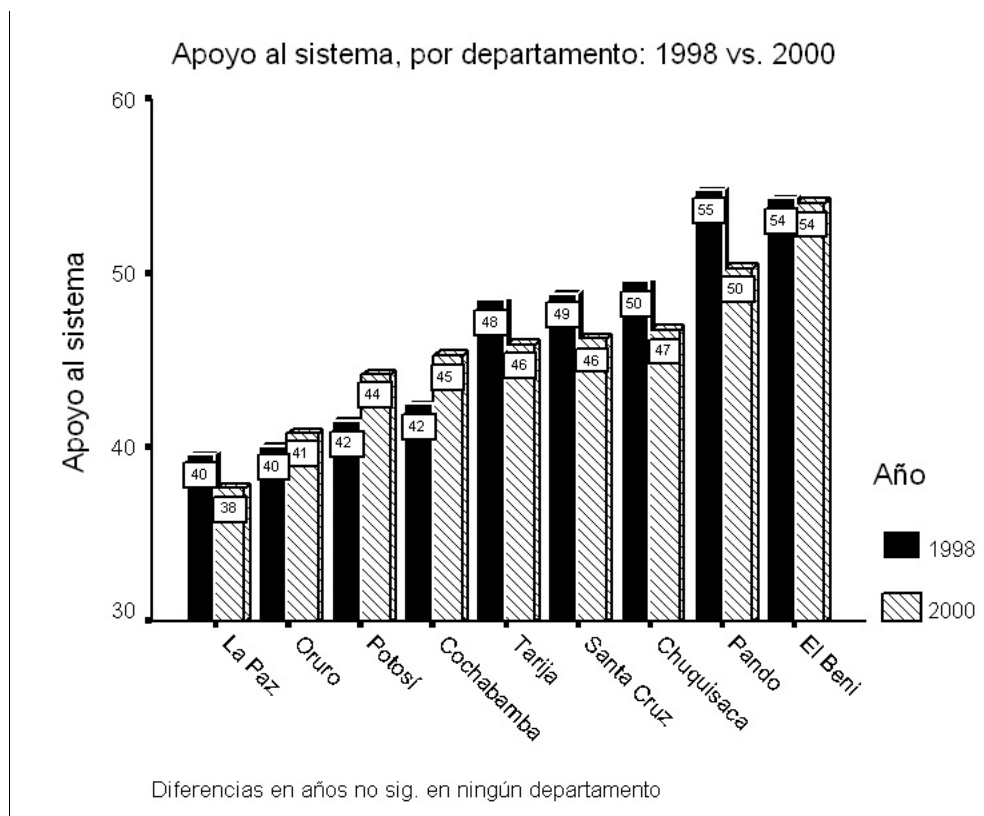
Pueden colocarse estos hallazgos en perspectiva creando una escala general con los cinco ítems y comparando los resultados con los obtenidos en otros países incluidos en el estudio de la Universidad de Pittsburgh. Los cinco ítems se combinan en una escala simple (que también va de 0 a 100), y se hacen las comparaciones que se muestran en la Gráfica III.2. Como puede observarse, en 1998 el puntaje de Bolivia fue de 44, el cual se redujo a 43 en el año 2000, una reducción que es estadísticamente no significativa. En Bolivia el apoyo al sistema se mantiene mucho más alto que en el Perú, pero sustancialmente por debajo de los niveles reportados en algunos países de América Central.



Fuente: Proyecto de opinión pública latinoamericana, U. de Pittsburgh

Gráfica III.2 Apoyo al sistema en perspectiva comparativa

También se puede examinar los datos más detalladamente para ver el resultado regional. En la Gráfica III.3 se muestra cada departamento en la medida general de apoyo al sistema, haciéndose comparaciones para cada departamento del país. En general, no hay diferencias significativas entre el nivel de apoyo al sistema en 1998 comparados al 2000. No obstante, sí hay alguna variación entre departamentos, tal como muestran los datos. Aún así, estos están dentro de los intervalos de confianza (que para las muestras departamentales de 300 entrevistados son de $\pm 5.8\%$). Así se tiene que el mayor cambio es la disminución en Pando, pero que el mismo es del rango de 5% y no es estadísticamente significativo. Debe tenerse cuidado, por lo tanto, de no considerar los cambios en cada departamento (por ejemplo la disminución en Pando) como algo substancialmente significativo, ya que los cambios son menores que los intervalos de confianza. Cuando los expertos en encuestas dicen “la elección es demasiado cercana para declarar un ganador”, no sólo están siendo cautelosos, sino que reflejan las limitaciones de la metodología de muestreo. Es muy tentador considerar un pequeño aumento o incremento como algo significativo; en este caso los cambios no lo son. En años futuros pueden ocurrir otros cambios y estos podrían ser significativos.



Gráfica III.3 Apoyo al sistema por departamento: 1998 vs. 2000

En resumen, no hay cambios significativos en el apoyo al sistema en el ámbito nacional o regional en el período 1998-2000. Esto no debe llevar a los lectores a creer que

tales cambios no ocurrirán. Por ejemplo, en la Gráfica III.2, puede verse el drástico incremento en el apoyo al sistema en Nicaragua (utilizando preguntas idénticas a las usadas en Bolivia) entre 1995 y 1999. Datos recientes del Perú hacen pensar que por el contrario, hay una disminución en el apoyo al sistema en ese país, lo cual no es sorpresivo, dada la situación política prevaleciente.

Tolerancia: 1998-2000

Ahora se enfocará la atención en otra dimensión clave de las orientaciones políticas de la población boliviana. En el estudio de 1998 uno de los aspectos más preocupantes de los resultados fue el nivel muy bajo de tolerancia política expresado por la población. La tolerancia no fue baja únicamente en términos absolutos, sino también en términos de comparación con otros países latinoamericanos incluidos en el Proyecto de Opinión Pública de la Universidad de Pittsburgh.

El argumento teórico fundamental es que los sistemas pueden ser políticamente estables por largos periodos de tiempo, fundamentándose en altos niveles de apoyo político como los discutidos anteriormente en este capítulo.²⁶ Pero dichos sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema político sea estable y democrático, sus ciudadanos no deben creer únicamente en la legitimidad del régimen, sino también ser tolerantes hacia los derechos políticos de otros, especialmente aquellos con quienes no están de acuerdo. Cuando una mayoría de los ciudadanos se muestra intolerante hacia los derechos de otros, los derechos de las minorías están en peligro. Concretamente, es difícil, si no imposible para aquellos que tienen puntos de vista minoritarios, aspirar a persuadir a otros a aceptar sus puntos de vista si la mayoría no permite siquiera que éstos se expresen públicamente. Como argumenta Przeworski, en una democracia los ciudadanos tienen que “Sujetar sus valores e intereses al juego de las instituciones democráticas y aceptar y cumplir los resultados (aún desconocidos) del proceso democrático.”²⁷

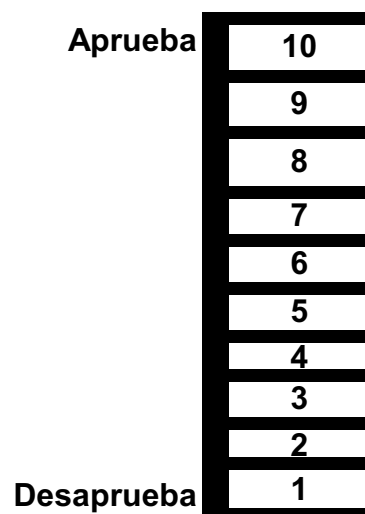
La medición de la tolerancia tiene una larga historia y buena parte de este tema se cubrió en el informe de 1998 y no será repetido aquí. El otro método principal para medir la tolerancia es preguntar un grupo de preguntas referentes al mismo grupo o grupos. Este método fue pionero durante muchos años en Estados Unidos, donde el enfoque se

²⁶La sección de teoría de la tolerancia política y su vínculo con la democracia estable se toma de las discusiones anteriores sobre este tema en informes de otros países incluidos en el proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh.

²⁷Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York: Cambridge University Press, 1991), p. 51.

ponía en la tolerancia hacia el comunismo.²⁸ Este enfoque funcionó bien en tanto los comunistas eran vistos como una amenaza a los Estados Unidos, pero una vez que éste retrocedió, se volvió imposible asumir que los niveles de menor intolerancia hacia los comunistas indicaban de hecho una disminución de la intolerancia. Se evidenció que se necesitaba un enfoque más general para que se pudieran hacer comparaciones en el tiempo y entre países. Este último es el enfoque escogido por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh.²⁹ La serie de cuatro ítems sobre tolerancia que se desarrolló dice así:

Esta tarjeta tiene una escala de 1 a 10 gradas, con el 1 indicando que usted desaprueba mucho y el 10 indicando que usted aprueba mucho. Las preguntas que siguen son para saber su opinión acerca de la variedad de ideas que la gente que vive en Bolivia tiene.



D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del Gobierno actual, sino del sistema de gobierno boliviano. Con qué firmeza aprueba o desaprueba (en la escala de 1-10), Ud el derecho de votar de estas personas? Por favor respóndame con un número.

²⁸Samuel C. Stouffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (New York: Doubleday, 1955).

²⁹A pesar de que se han utilizado diversas medidas en el estudio de la tolerancia, todas parecen capturar la misma dimensión intrínseca. Para más detalle acerca de esto, ver James L. Gibson, "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be 'Least-Liked?'," *American Journal of Political Science* 36 May (1992): 560-77.

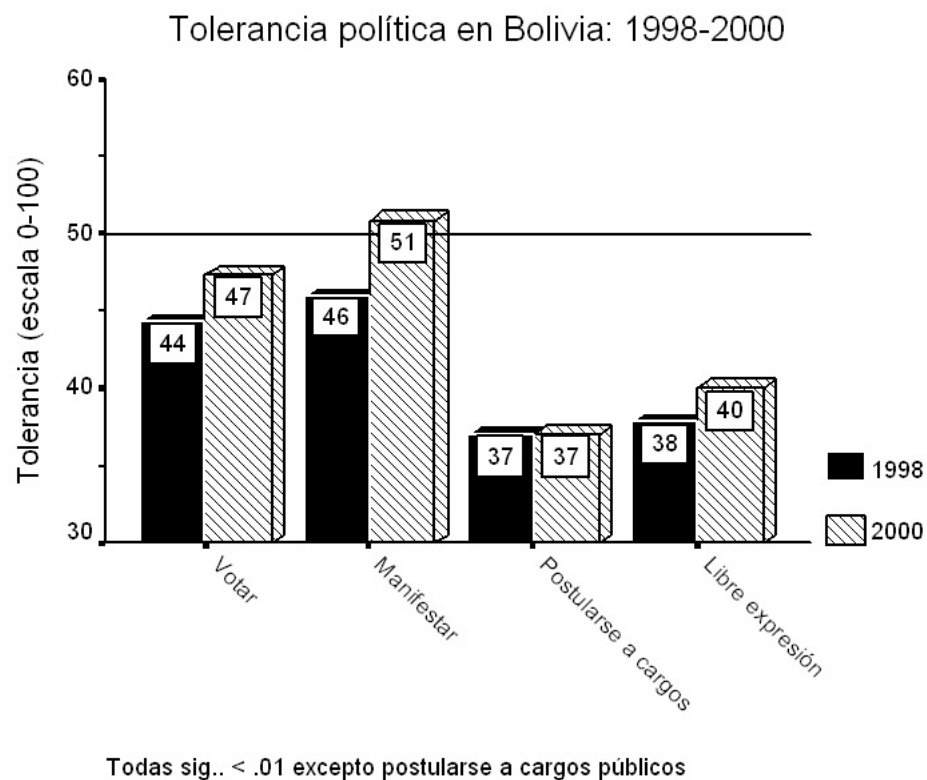
D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano, con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

D3. Con qué firmeza aprueba o desaprueba que a las personas que solo hablan mal del sistema de gobierno boliviano se les permita postularse para cargos públicos?

D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?

La primera cuestión que se analiza es la de los patrones nacionales de estos cuatro ítems en el período 1998-2000. La Gráfica III.4 muestra los resultados. En tres de las cuatro variables que miden la tolerancia, hubo incrementos significativos, y sólo en la variable *postularse a cargos públicos* no se dio un aumento. Por supuesto, esta variable es crucial, dado que los otros ítems no amenazan tan directamente con cambios que

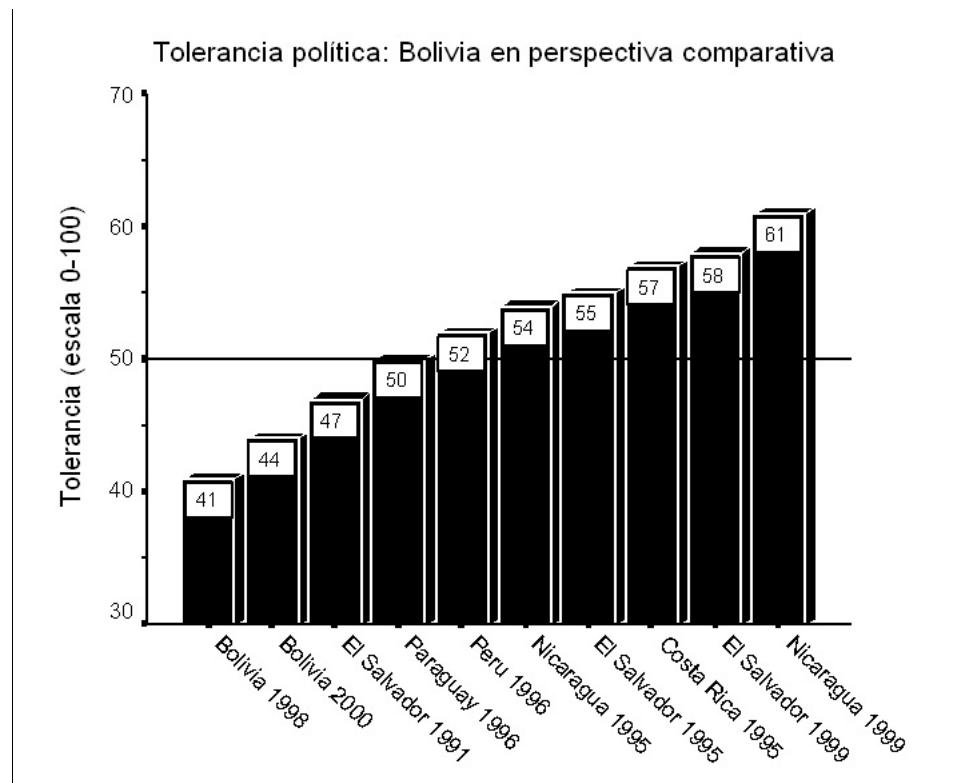
conlleven a la transferencia del poder de unos a otros grupos. En la escala de 0-100 este derecho todavía cae en la parte negativa de la escala. También es notable que el incremento mayor ocurrió en la variable *derecho a manifestarse*, lo que tal vez es reflejo en parte de la percepción del impacto de las manifestaciones en la primera mitad el año 2000. Esto también puede haber afectado la pregunta acerca del *derecho al voto*, en la cual se incrementó significativamente la tolerancia.



Gráfica III.4 Tolerancia política en Bolivia: 1998-2000

Estos resultados pueden colocarse en perspectiva comparativa examinando el caso boliviano en el contexto de otros países latinoamericanos acerca de los cuales se tiene información reciente. En la Gráfica III.5 se muestran los resultados. El incremento en Bolivia desde 1998 es notable, pero como puede notarse, los niveles de tolerancia todavía permanecen bajos en los estándares de la región latinoamericana. También hay que hacer notar que algunos países (por ej. El Salvador) han experimentado mayores incrementos de tolerancia en el período de una década. Por lo tanto, el pequeño pero

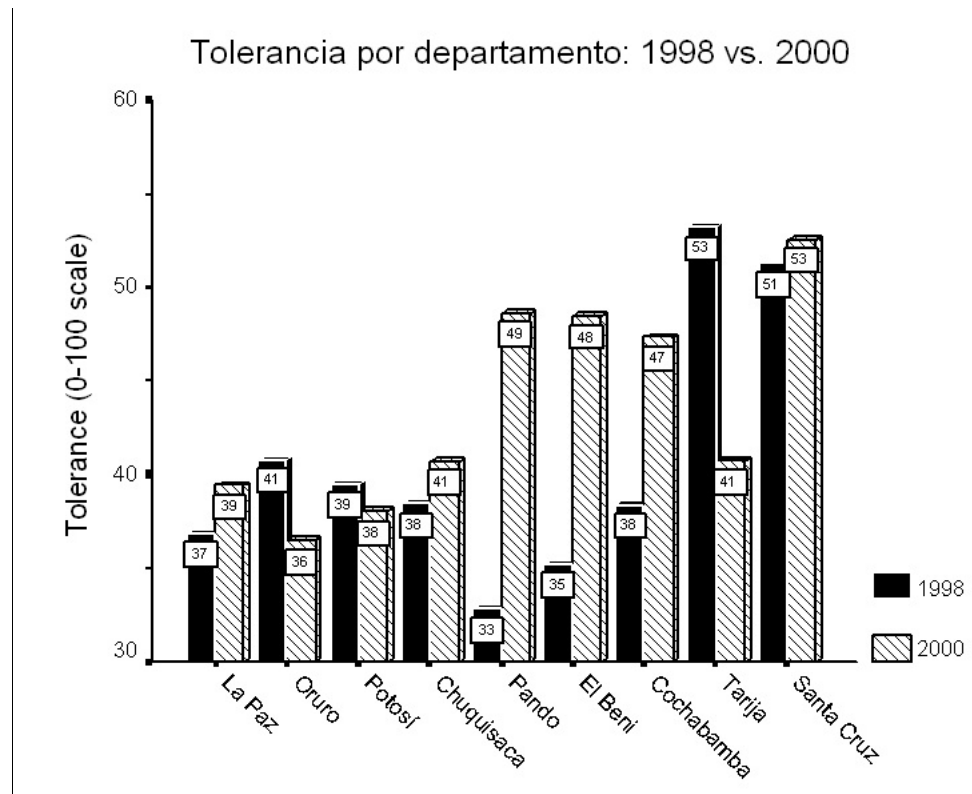
estadísticamente significativo cambio en Bolivia es alentador, pero todavía hay mucha distancia que recorrer antes de que la tolerancia en este país caiga en la media positiva de la escala estadística.



Gráfica III.5 Tolerancia política en Bolivia en perspectiva comparativa

Las comparaciones de los niveles de tolerancia entre los departamentos de Bolivia indican algunos cambios importantes. La Gráfica III.6 muestra los resultados, con los departamentos ordenados de conformidad con su puntaje promedio combinado de 1998-2000. Lo que es sorprendente de este análisis nacional por departamento, es que hay fuertes aumentos de tolerancia en Pando, El Beni, y Cochabamba y una drástica reducción de tolerancia en Tarija, cada uno de los cuales es estadísticamente significativo. También hubo incrementos de naturaleza menor en La Paz, Chuquisaca, y Santa Cruz, pero declina en Oruro y Potosí. Dado que los cambios necesitan ser de cerca de 6% o mayores para

producir diferencias significativas, los únicos cambios significativos son los que ya se indicaron.



Gráfica III.6 Tolerancia por departamento: 1998 vs. 2000

Un examen más detallado de los resultados de la tolerancia por departamento revela que los mayores incrementos ocurrieron en departamentos que estaban en los últimos lugares en 1998, por lo que el fenómeno que se está observando puede ser parte de una bien conocida tendencia de cualquier serie de datos de llegar a tener una regresión hacia su media. Es decir, que aquellos departamentos que aparecían fuera de la distribución normal (outliers) en 1998 han revertido su curso y se han ubicado en niveles mucho más cercanos al promedio nacional hacia el 2000. No obstante, el tamaño del

cambio es tan grande que uno se pregunta qué otros factores jugaron un papel; esto se investiga y discute más abajo.

Primeramente debe escogerse la variable interviniente más obvia, la educación. En todo el mundo, los niveles altos de educación se asocian con una mayor tolerancia. En Bolivia, sin embargo, el estudio de 1998 mostró que ese no era el caso allí. Un examen de correlación simple del set de datos de 1998 (Pearson's r) entre educación y tolerancia para las muestras completas de 1998 y el 2000, así como en cada departamento, no muestra asociaciones significativas en ninguno de los años. Por lo tanto la variación en educación entre los entrevistados de la muestra no puede ser responsable de los incrementos en tolerancia mostrados en algunos departamentos de Bolivia. De manera similar, un análisis de variables como la edad, el género y los niveles de ingreso, no revelaron ninguna otra razón obvia para el incremento en Pando, El Beni, y Cochabamba. Por lo tanto, debe asumirse que los incrementos tienen algo que ver con cuestiones políticas en esas áreas en el período 1998-2000.

Apoyo al sistema y tolerancia

El Informe del estudio de 1998 analizó la relación entre apoyo al sistema y tolerancia. En este estudio se comparan los resultados de los estudios de 1998 y el 2000. En virtud de que el análisis requiere una explicación bastante detallada, sin la cual los resultados no tendrían sentido para aquellos que no leyeron el Informe de 1998, se decidió incluir aquí ciertas secciones básicas incluidas en los análisis anteriores, para luego proceder a la comparación de los datos de 1998 con los del 2000.

La teoría que sustenta este estudio acerca del apoyo al sistema y la tolerancia política señala que ambos son necesarios para mantener la estabilidad democrática. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas. En un sistema como tal, el gobierno de la mayoría puede ir acompañado de derechos para las minorías, una combinación que es frecuentemente vista como fundamental en la definición de lo que es democracia.

Estudios previos que han sido parte del proyecto de la Universidad de Pittsburgh han explorado la relación entre apoyo al sistema y tolerancia, en un esfuerzo por desarrollar un modelo de predicción de estabilidad democrática.³⁰ El cuadro III.1 representa

³⁰Este esquema fue presentado originalmente en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Ver también Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova M., *El Salvador: De la Guerra a la Paz, una Cultura Política en Transición* (San Salvador: IDELA y FUNDAUNGO,

todas las combinaciones teóricas posibles de apoyo al sistema y tolerancia cuando las dos variables se dividen en alto y bajo.³¹

Cuadro III.1
Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema
en sociedades institucionalmente democráticas

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Rompimiento democrático

Se explicará a continuación el contenido de cada casilla. Los sistemas políticos habitados por ciudadanos que denotan un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia son los que tienden a ser más estables. Esta predicción se sustenta en la lógica de que se necesita un apoyo fuerte al sistema en ambientes no autoritarios para poder garantizar la estabilidad del mismo. Si por el contrario, los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen libertad de acción, casi inevitablemente se produciría un eventual cambio de sistema. Los sistemas estables, sin embargo, no tienen que ser necesariamente democráticos a menos que se aseguren los derechos de las minorías. Tales garantías pueden estar plasmadas en la constitución, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, éstas tendrán pocas

1995). El estudio de Nicaragua, basado en datos de 1991 y 1995 se encuentra en Mitchell A. Seligson, *Political Culture in Nicaragua: Transitions, 1991-1995* (Managua: United States Agency for International Development, 1996). La discusión en este informe se deriva directamente del material explicativo contenido en el estudio de 1996.

³¹La escala va de 0 a 100, por lo que el punto de corte más natural es 50. En realidad, dado que el cero también cuenta como un valor válido en esta escala, hay 101 puntos en la misma, y la división aritmética sería 50.5. En este y otros estudios se ha utilizado 50 porque es más intuitivo.

oportunidades de postularse y ganar cargos públicos. Bajo esas condiciones, las mayorías pueden siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, lo cual se muestra en un apoyo positivo al sistema, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienden a gozar de una democracia estable.³²

Cuando el apoyo al sistema es alto pero la tolerancia es baja, el sistema puede permanecer estable (dado el alto nivel de apoyo), pero el gobierno democrático puede ser puesto en peligro. Tales sistemas tienden a moverse hacia el autoritarismo (oligárquico) en el cual se restringen los derechos de las minorías.

Un bajo apoyo al sistema es la situación caracterizada en las dos casillas inferiores del cuadro, las cuales se vinculan a situaciones inestables. No obstante la inestabilidad no se traduce necesariamente en una reducción de libertades civiles, dado que la misma inestabilidad puede conducir a que el sistema profundice la democracia, en especial cuando los valores de los ciudadanos tienden hacia la tolerancia política. Por tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad resultará en una mayor democratización o en un período de inestabilidad caracterizado por considerable violencia. Por otro lado, cuando hay bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, el rompimiento democrático pareciera ser el resultado más lógico. Por supuesto no puede predecirse un rompimiento democrático con base en datos de opinión pública, dado que hay muchos otros factores, incluyendo el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de actores internacionales, factores que son cruciales en un proceso de este tipo. Pero aquellos sistemas en los cuales la población no apoya las instituciones básicas del país ni los derechos de las minorías, son vulnerables a un rompimiento democrático.

Deben tenerse en cuenta dos consideraciones en este esquema. Primeramente debe notarse que las relaciones antes descritas son aplicables únicamente a sistemas que son institucionalmente democráticos, en los cuales se realizan elecciones competitivas y regulares y se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una tolerancia más alta pueden producir el rompimiento de un régimen autoritario y la instalación de uno democrático. En segundo lugar, se asume que en el largo plazo, tanto las actitudes de las élites como las actitudes de las masas hacen una diferencia en el tipo de régimen. Las actitudes de la población y el tipo de régimen pueden ser inconsecuentes durante muchos años. De hecho, como Seligson y Booth demostraron en el caso de Nicaragua, tales incongruencias pueden haber ayudado a eventualmente derrocar al gobierno de Somoza. Pero el caso nicaragüense es aquel en el cual el sistema

³²Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition* (New Haven: Yale University Press, 1971).

existente era autoritario y la represión había sido utilizada para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos.³³

Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Bolivia

Se procederá ahora a unir las dos variables que están siendo examinadas en este capítulo para observar la distribución conjunta de las mismas en el caso de Bolivia. Debe recordarse que el apoyo al sistema y la tolerancia están asociadas positivamente una con la otra, tanto en 1998 como en el 2000, $r = .13$, sig. $< .001$). Esto significa que aquellos que son más tolerantes tienden a apoyar más al sistema. Este es un signo alentador, dado que hace pensar que, al menos en este caso, las cosas buenas pueden darse conjuntamente. Pero la cuestión más profunda es examinar en detalle cómo se relacionan estas dos variables. Para hacerlo, se ha dicotomizado ambas variables en alto y bajo.³⁴ El índice general de tolerancia fue utilizado, pero la escala fue dividida en alto y bajo en el punto 50. El apoyo al sistema se mide en una escala similar, dividiéndolo en el punto 50 para distinguir entre alto y bajo.³⁵

³³Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics* 55 (August 1993): 777-92. Una versión distinta aparece como "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica," en Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas, y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina* (México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991), pp. 628-81. También en "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," en *Political Culture and Democracy in Developing Countries* (Boulder: Lynne Reinner Publishers, 1994), pp. 99-130.

³⁴Si las variables se quedaran en su formato original de 0-100 el cuadro tendría 100 casillas en cada dirección, lo cual haría imposible su lectura e interpretación.

³⁵Es importante notar que los resultados aquí presentados difieren de los de otras presentaciones previas del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. En muchas de las presentaciones anteriores se utilizó la escala expandida de ítems, mientras que aquí el enfoque central se pone en las instituciones centrales. Adicionalmente, en este estudio se usa un algoritmo para los casos faltantes (es decir la no respuesta a una pregunta), a efecto de minimizar el número de datos faltantes en la escala general. En la escala de tolerancia, cuando dos o más ítems tienen respuesta, la escala se basa en las respuestas válidas. Si se responde a menos de dos, el caso se considera como faltante. Para la medida de apoyo al sistema, un punteo válido se acepta cuando el entrevistado contesta al menos tres de las cinco preguntas. Como resultado de estos cambios, los porcentajes reportados en los cuadros siguientes varían en forma mínima de algunas publicaciones anteriores.

Los resultados de Bolivia en 1998 y el 2000 se muestran en el Cuadro III.2.³⁶ Como puede observarse, aunque sólo uno de cada diez bolivianos apoya el sistema político y a la vez expresa tolerancia política, el porcentaje de ciudadanos que caen en esta casilla aumentó entre 1998 y el 2000. Por otro lado, la casilla más grande es la de *rompimiento democrático*, donde caen casi la mitad de los bolivianos. Estos son individuos con bajo apoyo al sistema y baja tolerancia. Sin embargo, estos porcentajes se redujeron en el 2000. Finalmente, alrededor de una quinta parte y una cuarta parte de los bolivianos caen en las casillas denominadas *democracia estable* o *estabilidad autoritaria*.

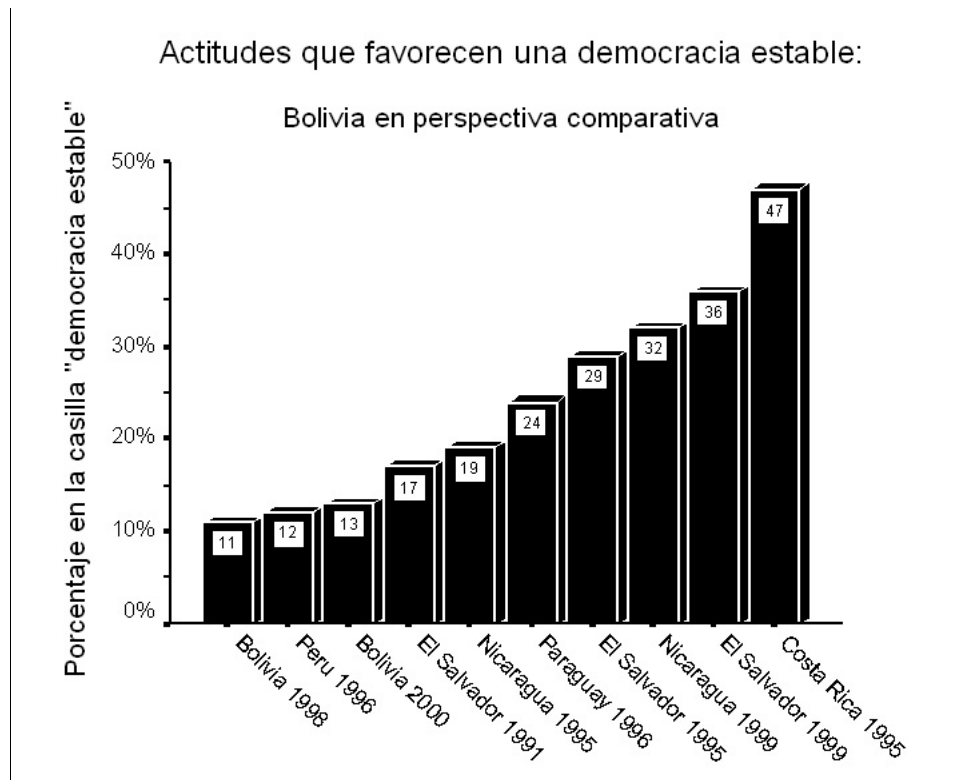
Dado que ya se vio que el apoyo al sistema permaneció básicamente sin cambios entre 1998 y el 2000 pero que la tolerancia se incrementó, los pequeños cambios ocurridos en el periodo de dos años son producto del incremento en los niveles de tolerancia. Una tolerancia mayor llevó a que más bolivianos se ubicaran en la casilla de *estabilidad democrática* y también incrementó el porcentaje de aquellos que se ubicaron en la casilla de *democracia inestable*, es decir, aquellos que expresan actitudes tolerantes pero que no apoyan al sistema político.

Cuadro III.2
Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Bolivia

		Tolerancia			
		Alto		Bajo	
Apoyo al sistema	Alto	Democracia estable		Estabilidad autoritaria	
		1998: 11%	2000: 13%	1998: 24%	2000: 21%
Bajo	Bajo	Democracia inestable		Rompimiento democrático	
		1998: 17%	2000: 21%	1998: 47%	2000: 45%

³⁶El tamaño total de la muestra representada en esta gráfica es = 2,791. Esto significa que un total de 187 de los 2,977 casos tenían casos faltantes ya fuera en la medida de tolerancia o en la medida de apoyo al sistema y por tanto fueron eliminados del análisis.

¿Cómo se comparan los resultados de Bolivia con los de otros países en el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericano de la Universidad de Pittsburgh?³⁷ Como puede verse en la Gráfica III.7 el panorama para Bolivia no es halagador. Como se observa, Bolivia tiene el puntaje más bajo de los seis países incluidos en el proyecto, coincidiendo con los resultados del Perú, pero con sólo un poco más de un cuarto del nivel de apoyo hacia la democracia estable que existe en Costa Rica.



Gráfica III.7 Actitudes que favorecen una democracia estable: Bolivia en perspectiva comparativa

³⁷Para hacer esta gráfica se creó una nueva variable llamada "democ" en la base de datos. En esta se eliminan los casos faltantes encontrados ya sea en la medida de tolerancia o en el ítem de apoyo al sistema. La recodificación fue así:

```
if (psa5r = 1 y tol = 1)democ = 100.
if (psa5r = 1 y tol = 2)democ = 0.
if (psa5r = 2 y tol = 2)democ = 0.
if (psa5r = 2 and tol = 1)democ = 0.
```

Conclusiones

Este capítulo ha examinado la evolución de las medidas de apoyo al sistema y tolerancia política en Bolivia en el período 1998-2000. El apoyo al sistema se mantuvo básicamente sin cambios, un hallazgo que es hasta cierto punto sorprendente dadas las manifestaciones ocurridas antes de la encuesta. En términos de la tolerancia, sin embargo, ésta se incrementó significativamente en el ámbito nacional y en ciertos departamentos. Esto incidió en que se diera un incremento en el porcentaje de bolivianos que se ubicaron en la casilla de democracia estable del estudio. No obstante, Bolivia todavía permanece con un resultado bajo en comparación con otros países latinoamericanos.

Capítulo IV. Corrupción y apoyo al sistema

El informe de 1998 acerca de los valores democráticos le pone poca atención al tema de la corrupción y su impacto en la democracia. Solamente algunas páginas de dicho informe hacían referencia al tema. Con posterioridad a la publicación del mismo, el investigador de este proyecto tuvo acceso a estudios recientes que clasifican a los países según los niveles de corrupción prevaleciente y en los mismos, Bolivia resultó ser uno de los peores casos. Por dicha razón, en este informe del 2000 se dedica todo un capítulo al tema de la corrupción. Dado que el tema no fue cubierto con detenimiento en el reporte anterior, es necesario hacer una revisión de la bibliografía al respecto, para poder ubicar los datos empíricos de Bolivia en un contexto apropiado.

¿Por qué el interés en la corrupción?

Durante muchos años, el tema de la corrupción despertó poco interés en el mundo académico y en el mundo de las organizaciones que dan seguimiento a las políticas públicas, pero en años recientes ha estado generando más atención.³⁸ La mayoría de analistas cree que el fin de la guerra fría ha sido responsable de dicho cambio.³⁹ Ahora que se ha terminado la guerra fría, los temas de comercio, reformas neo liberales y esfuerzos anti-narcóticos dominan los intereses de los países industrializados. Junto con la expansión del comercio y las reformas económicas, sin embargo, han surgido oportunidades sin precedentes para la corrupción. Los esfuerzos de libre comercio y privatización neo liberal pueden favorecer a aquellos que pagan los sobornos más altos, limitando las posibilidades de acción de las compañías que no incurren en esas prácticas por prohibición formal. En adición, el crecimiento del problema del narcotráfico amenaza con profundizar la corrupción en la policía y en las instituciones judiciales de muchos países.

Los economistas han advertido desde hace mucho acerca del impacto negativo de la corrupción, argumentando que aumenta los costos de transacciones, reduce los incentivos para la inversión y en consecuencia incide en un menor crecimiento económico. Los politólogos, tal vez desde una perspectiva más realista, han tomado una actitud más ambivalente frente a este problema. La tradición antigua en ciencia política estaba dominada por la escuela funcionalista. Como argumenta Huntington en sus famosos escritos sobre el tema, "la corrupción le provee de inmediatos, específicos y concretos

³⁸ Hay muchas y variadas definiciones de corrupción, pero la más comúnmente aceptada, y la que se usa en este capítulo se refiere al abuso de los cargos públicos para beneficio personal. Para una excelente revisión del concepto de corrupción, véase Robert Williams, "New Concepts for Old," *Third World Quarterly* 20 (1999): 503-13.

³⁹ Este argumento es hecho con fuerza por Robert Williams en la introducción a la edición especial sobre corrupción en *Third World Quarterly*, "The New Politics of Corruption," *Third World Quarterly* 20 (1999): 487-89.

beneficios a grupos que de otra forma estarían aislados de la sociedad. La corrupción por tanto, puede ser funcional al mantenimiento de un sistema político en una forma similar que son las reformas.”⁴⁰ Esta perspectiva representa la visión de un grupo considerable de politólogos y sociólogos que ven la corrupción en términos funcionalistas, especialmente en el mundo en desarrollo. Sin embargo, más recientemente, ahora que la democracia se ha extendido ampliamente en el Tercer Mundo, se ha empezado a ver la corrupción como algo totalmente distinto y como una amenaza para la consolidación de esos regímenes democráticos.

Los economistas han reunido fuertes evidencias para probar el impacto negativo de la corrupción sobre la inversión y el crecimiento en los países en desarrollo. No obstante, los politólogos han sido más anecdóticos en sus argumentos con relación a los costos o beneficios de la corrupción en esos países. Este capítulo demuestra que la naturaleza aparentemente de doble cara de la corrupción, al menos en Bolivia, es una ilusión. La corrupción no solamente es negativa para la economía, sino también para la política. Este capítulo revisa primeramente y en forma breve, la literatura sobre el tema y luego pone a prueba los argumentos de los efectos políticos de la corrupción utilizando la información de la encuesta realizada en Bolivia, así como información de otros tres países latinoamericanos que son clasificados como países con altos índices de corrupción.

La corrupción como una plaga económica

_____ La mayoría de economistas que han estudiado el tema de la corrupción argumentan que reduce la inversión e inhibe el crecimiento económico por diversas razones.⁴¹ En primer lugar, los sobornos no son normalmente reportados por ninguna de las partes que participan en la transacción, lo cual le reduce la obtención de impuestos al fisco. Esta pérdida fiscal se incrementa porque el soborno generalmente sirve para evitar la presentación de información real acerca de las transacciones normales de negocios que hubiera de por sí tenido implicaciones fiscales (por ejemplo permisos de construcción, impuestos a la propiedad, impuestos sobre la venta, impuestos de exportación, etc.). En segundo lugar, los servicios públicos se enfocan en asistir a aquellos que pagan sobornos, negando o reduciendo la posibilidad de obtener tales servicios a quienes no lo hacen, lo que resulta con frecuencia en servicios desiguales y de mala calidad para muchos. En tercer lugar, los sobornos les permiten a los proveedores de servicios (tales como contratistas para proyectos de infraestructura pública) ignorar ciertos estándares de calidad y por tanto la economía se ve llena de bienes o servicios por debajo de estos estándares (por ejemplo caminos que se deterioran rápidamente, hospitales que proveen servicios deficientes). En cuarto lugar, la corrupción debilita el Estado de Derecho y como resultado

⁴⁰Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968, p. 69).

⁴¹Una excepción es Nathaniel Leff, "Economic Development Through Bureaucratic Corruption," *American Behavioral Scientist* 8 (November 1964): 8-14.

de ello se hacen transacciones irracionales desde el punto de vista económico (por ejemplo, los contratos no son otorgados a las firmas que ofrecen mejor calidad y menor costo sino a la que paga el soborno más alto).

En un estudio de gran escala que cubrió a más de 100 países, realizado por el Fondo Monetario Internacional para 1982-1995, Mauro encontró que cuando la corrupción aumenta en dos puntos en una escala de 10 puntos, el PNB se reduce en un 5% y la inversión se reduce en un 4%.⁴² Adicionalmente, la inversión pública se ve afectada; los gastos en educación se reducen en un .5% por cada incremento de dos puntos en la corrupción.⁴³ El Banco Mundial encontró que entre los países en los cuales el soborno es alto e impredecible, la tasa de inversión es casi la mitad de lo que es en los países con bajos niveles de corrupción.⁴⁴ La corrupción también incrementa la desigualdad de ingresos. De acuerdo con Gupta, Davoodi, y Alonso-Terme, por ejemplo, la corrupción reduce severamente el crecimiento de ingresos para los pobres.⁴⁵ Otros estudios han llegado a conclusiones virtualmente idénticas.⁴⁶ Un estudio más, que incluyó 69 países, encontró que los altos niveles de corrupción hacen que las empresas se manejen en forma subterránea, lo cual le reduce los ingresos por impuestos al gobierno, produciendo

⁴²Paolo Mauro, *Why Worry About Corruption?* Economic Issues, vol. 6 (Washington, D.C.: International Monetary Fund, 1997).

⁴³El argumento del Fondo Monetario Internacional es elaborado en mayor detalle por Vito Tanzi y Hamid Davoodi, *Roads to Nowhere: How Corruption in Public Investment Hurts Growth*. Economic Issues, vol. 12 (Washington, D.C.: International Monetary Fund, 1968).

⁴⁴World Bank, *World Development Report, 1997* (Washington, D.C.: Oxford University Press, 1997), pp. 102-04.

⁴⁵Sanjeev Gupta, Hamid Davoodi, y Rosa Alonso-Terme, "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?," IMF Working Papers 98/76 (Washington, D.C.: International Monetary Fund, 1998).

⁴⁶Alberto Ales y Rafael Di Tella. "The Causes and Consequences of Corruption." *IDS Bulletin* 2 (1997): 6-10; Paolo Mauro, "Corruption and Growth," *Quarterly Journal of Economics* 110 (1995); Paolo Mauro, "The Effects of Corruption on Growth, Investment and Government Expenditure: A Cross-Country Analysis," en *Corruption and the Global Economy*, ed. Kimberly Ann Elliot (Washington, D.C.: Institute for International Economics, 1996).

gobiernos pequeños y menos efectivos.⁴⁷ En síntesis, aunque no todos están de acuerdo en este punto, hay un consenso en cuanto a que la corrupción es mala para la economía.⁴⁸

Convencidos de los efectos perniciosos de la corrupción, las organizaciones internacionales de financiamiento a los países en desarrollo han emprendido grandes esfuerzos para reducir la corrupción, condicionando muchos de sus préstamos, en un claro esfuerzo por evitarla. En la reunión anual de 1996 del Banco Mundial/Fondo Monetario Internacional, el presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, prometió que los recursos del banco iban a luchar contra el “cáncer de la corrupción.” En junio de 1997, la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, la cual fue ratificada por Bolivia en 1998 y por el Senado de Estados Unidos en agosto del 2000. En diciembre de 1997, la OECD, junto con representantes de las democracias emergentes, suscribió la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Internacionales de Negocios. En 1998, el Consejo de Europa, incluyendo a los países de Europa Central y Europa del Este, adoptaron la Convención de Derecho Criminal sobre la Corrupción. En febrero de 1999, la Coalición Global por África adoptó los “Principios para combatir la corrupción en los países africanos”. En forma creciente, se están escribiendo manuales para guiar la implementación de medidas anti-corrupción.¹²

La corrupción como un bien político

Si los economistas han visto durante mucho tiempo a la corrupción como una especie de “arena” en la maquinaria de la economía, los politólogos, basándose en el trabajo clásico de Robert Merton,¹³ vieron a la corrupción durante muchos años como “el aceite” que permitía que la burocracia se moviera en muchos países. V. O. Key, uno de

⁴⁷Eric Friedman et al., “Dodging the Grabbing Hand: The Determinants of Unofficial Activity in 69 Countries,” *Journal of Public Economics* 77 (2000): 459-93.

⁴⁸Para una perspectiva distinta, ver J. P. Beck y M. W. Mahr, “A Comparison of Bribery and Bidding in Thin Markets,” *Economic Letters* 20 (1986): 1-20; y D. D. Lien, “A Note on Competitive Bribery Games,” *Economic Letters* 22 (1986): 337-431.

¹²Para una visión general, ver la edición de junio 2000 de *Finance and Development* y la edición de enero de 1998 de *Governance*. Para guías detalladas ver por ejemplo, Robert Klitgaard, Ronald MacLean-Abaroa, y H. Lindsey Parris Jr., *Corrupt Cities: A Practical Guide to Cure and Prevention* (Oakland: ICS Press, 2000); Jeremy Pope, *National Integrity Systems: The TI Source Book* (Berlin: Transparency International, 1996); World Bank Institute, *New Empirical Tools for Anti-Corruption and Institutional Reform: A Step-by-Step Guide to Their Implementation* (Washington, D.C.: World Bank, 1999).

¹³Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structures* (New York: Free Press, 1957).

los primeros líderes en el estudio sistemático de la política, veía la corrupción como algo necesario para la política, tal como lo argumentó en su libro sobre la política en el sur:

En forma distinta al negativismo con que son vistas las prácticas de corrupción, la adherencia literal a las leyes de algunos estados harían las campañas en el ámbito estatal casi imposibles... Las probabilidades son en alrededor de 99 a 1 que ninguna campaña sería para un ocupar un cargo público en oficinas de estados del sur (o en cualquier otro estado) en los últimos 20 años, haya sido lograda sin recurrir al perjurio, moral y hasta legal, por parte de los candidatos o sus asesores cercanos en los reportes de gastos de campaña.¹⁴

Este trabajo de 1949 fue seguido de diversos estudios sobre el mundo en desarrollo que veían los beneficios políticos de la corrupción.¹⁵ Pero la afirmación más clásica es la de Huntington, quien le dio vuelta a la perspectiva de los economistas sobre la corrupción: si la meta es estimular el crecimiento, la corrupción es un mal necesario. Él argumentaba que “En términos del crecimiento económico, la única cosa peor que una sociedad con una burocracia rígida, centralizada y deshonestas, era una burocracia rígida, centralizada y honesta”¹⁶ Huntington no era el único que tenía esta visión positiva acerca de los beneficios de la corrupción. Hubo otros estudios importantes posteriormente.¹⁷ En una colección clásica de ensayos, Heidenheimer y sus colegas incluyeron muchos escritos que hablaban sobre las ventajas de la corrupción.¹⁸ Por ejemplo, en un estudio acerca de África, Leys preguntaba, “¿Cuál es el problema con la corrupción?” y respondía diciendo, “Es natural pero erróneo asumir que los resultados de la corrupción son siempre malos e

¹⁴V.O. Key Jr., *Southern Politics in State and Nation* (New York: Vintage Books, 1949), p. 481.

¹⁵José Abueva, “The Contribution of Nepotism, Spoils, and Graft to Political Development,” *East-West Center Review* (1966): 45-54; David Bayley, “The Effects of Corruption in a Developing Nation,” *Western Political Quarterly* 19 (1967): 719-32; Joseph Nye, “Corruption and Political Development: A Cost-Benefit Analysis,” *American Political Science Review* 61 (1967): 417-27.

¹⁶Samuel P. Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968), p. 69.

¹⁷John Waterbury, “Endemic and Planned Corruption in a Monarchical Regime,” *World Politics* 25 (1973): 533-55; John Waterbury, “Corruption, Political Stability, and Development: Comparative Evidence from Egypt and Morocco,” *Government and Opposition* (1976): 426-45.

¹⁸Arnold J. Heidenheimer, Michael Johnston, y Victor T. LeVine, eds., *Political Corruption: A Handbook* (New Brunswick, N.J.: Transaction Books, 1989).

impactantes.”¹⁹ Desde esta perspectiva, la corrupción cumplía la función de unificar a la sociedad, lo cual era algo que según él era muy necesario en la mayoría de naciones en desarrollo. Leys decía que: “mientras mayor era la corrupción, mayor era la armonía entre el corruptor y el corrompido.”²⁰

Este argumento se hacía aún con mayor fuerza en un estudio sobre la corrupción en Francia. Becquart-Leclerq afirmaba claramente que:

La corrupción funciona como el aceite en las palancas; tiene un importante efecto redistributivo, es un sustituto funcional para la participación directa en el poder, constituye el cemento entre las élites y los partidos, y afecta la efectividad con la cual se ejerce el poder.²¹

Adicionalmente, la corrupción era vista como algo beneficioso en los países con una tradición autoritaria, dado que “la corrupción garantiza ciertos márgenes de libertad y de movimiento libre frente a las tendencias totalitarias inherentes en los Estados y en los partidos políticos.... La corrupción política tiene otra importante función, redistribuir los recursos públicos por medios paralelos accesibles a grupos que de otra forma quedarían excluidos.”²²

En la misma línea de pensamiento, Werner argumentaba que la corrupción en Israel tiene efectos económicos y políticos positivos. Señala que impulsa la inversión extranjera porque permite “superar las inconvenientes y tediosos trámites derivados de las regulaciones económicas del gobierno.” Ha ayudado a integrar a los grupos de inmigrantes en la cultura, y mejora la calidad de la burocracia al proveer con un “ingreso suplementario” que ayuda a contrarrestar el atractivo de los empleos mejor pagados del sector privado.²³

La corrupción también es central para el clientelismo, el cual es visto como un mecanismo para vincular a los ciudadanos con las élites. El trabajo clásico es el de

¹⁹Colin Leys, "What Is the Problem About Corruption?," en *Political Corruption: A Handbook*, ed. Heidenheimer, Johnson, y LeVine (New Brunswick, N.J.: Transaction, 1989), p. 57.

²⁰Ibid., p. 54.

²¹Becquart-Leclerq, "Paradoxes of Political Corruption: A French View," in *Political Corruption: A Handbook*, ed. Heidenheimer, Johnson, and LeVine, p. 192.

²²Ibid., p.193.

²³Simcha B. Werner, "The Development of Political Corruption in Israel," in *Political Corruption: A Handbook*, ed. Heidenheimer, Johnson, y LeVine, p. 251.

Banfield sobre el sur de Italia.²⁴ En esta perspectiva, el clientelismo involucra una relación clara de intercambio en la cual los favores personales se dan a cambio de apoyo político en forma de votos o contribuciones. No todo el clientelismo implica necesariamente prácticas de corrupción, aunque buena parte sí lo hace.²⁵ El clientelismo, ha sido señalado, sin embargo, como un arma de doble filo, que incrementa la confianza entre el patrón y el cliente pero hace que se pierda confianza en todos los demás.

La corrupción como una plaga política

En años recientes, han aparecido diversos estudios importantes que cuestionan la visión benigna de la corrupción que fue articulada por muchos politólogos en el pasado.²⁶ La rápida expansión de la democracia en el mundo en desarrollo es quizás la razón más directa para este cambio de perspectiva. Mientras que la corrupción puede haber tenido ciertas funciones positivas bajo gobiernos dictatoriales, es vista como algo disfuncional en una democracia, en particular en términos de la pérdida de confianza en el sistema político.

Sintetizando los hallazgos de una serie de ponencias aparecidas en un libro recientemente editado, Doig y Theobald argumentan que “los países en los cuales persiste la corrupción en pequeña escala . . . enfrentan perniciosos bajos niveles de confianza en las instituciones, lo cual tiene consecuencias extremadamente negativas en términos del compromiso social hacia proyectos colectivos, el comportamiento cívico, los niveles de delincuencia y orden público.”²⁷ Los lectores que busquen confirmación empírica de estos hallazgos, sin embargo, se verán decepcionados. Dichos estudios, que incluyeron países como Uganda, Hong Kong, Botswana, y Australia, son casi en su totalidad descriptivos, con pocos datos y sin ninguna prueba estadística de respaldo. No es de culpar a los

²⁴Edward Banfield, *The Moral Basis of a Backward Society* (Chicago: Free Press, 1958).

²⁵Eva Etzioni-Halevy, *Bureaucracy and Democracy* (London: Routledge & Kegan Paul, 1985); Michael Johnston, “Patrons and Clients, Jobs and Machines,” *American Political Science Review* 73 (1979): 385-98.

²⁶Susan Rose-Ackerman, *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

²⁷Alan Doig y Robin Theobald, eds., *Corruption and Democratisation* (London: Frank Cass, 2000), p. 6.

editores, sin embargo, dado que una extensa búsqueda de la literatura mundial al respecto evidencia que no hay virtualmente ningún apoyo empírico para esos argumentos.²⁸

Una excepción parcial es un nuevo estudio de Lipset y Lenz.²⁹ Sin embargo, en el mismo, utilizando datos de varios países, se incorporan una medida de democracia y una medida de corrupción, sin enfocarse directamente en el énfasis de Huntington en la legitimidad, sino que en un tema relacionado: el impacto de la corrupción en la democracia. (Los datos sobre corrupción salen del Índice sobre Percepción de la Corrupción de 1998 compilado por Transparency International, y la medida de democracia usada en el Índice de Freedom House, promediado en el período 1972-1998.) Lipset y Lenz encuentran que aunque surge una relación bi variable, cuando se controla por PNB per cápita y otras variables no especificadas, la relación se vuelve insignificante. Estos hallazgos, aunque no hablan del vínculo entre la corrupción y la legitimidad, sí debilitan el apoyo hacia el impacto de la corrupción en el sistema político, ya que al menos desde las afirmaciones de Huntington acerca de la funcionalidad de la corrupción, los académicos han repetidamente encontrado que los países en desarrollo tienen mayores niveles de corrupción que los países industrializados. Por lo tanto, si la relación entre confianza y democracia no sobrevive la prueba de la introducción de un control estadístico del PNB, la confianza en su conclusión de que la democracia está inversamente asociada a la corrupción, se debilita grandemente. Ese estudio, por lo tanto, no sólo deja de medir la relación entre corrupción y legitimidad, sino que la misma afirmación de que el estudio “ampliamente confirma” el vínculo entre democracia y corrupción, es refutada en el análisis multi variable.³⁰

La evidencia más reciente que apoya la tesis de que la corrupción lleva a menores niveles de legitimidad se encuentra en la serie editada por Pharr y Putnam.³¹ Utilizando datos de Europa, Donatella della Porta sostiene que la corrupción es tanto una causa como el efecto de un pobre desempeño gubernamental, “reduciendo así la confianza en la capacidad del gobierno para enfrentar las demandas ciudadanas . . . La falta de

²⁸Alan Doig y Stephanie McIvor, "Corruption and Its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature," *Third World Quarterly* 20 (June 1999).

²⁹Seymour Martin Lipset y Gabriel Salman Lenz, "Corruption, Culture and Markets," In *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*, ed. Lawrence J. Harrison and Samuel P. Huntington (New York: Basic Books, 2000).

³⁰Seymour Martin Lipset y Gabriel Salman Lenz, "Corruption, Culture and Markets," in *Culture Matters: How Values Shape Human Progress*, ed. Lawrence J. Harrison and Samuel P. Huntington (New York: Basic Books, 2000), p.122.

³¹Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, eds., *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* (Princeton: Princeton University Press, 2000).

confianza en el gobierno de hecho favorece la corrupción en tanto que transforma a los ciudadanos en clientes y corruptores que buscan protección privada para acceder a quienes toman las decisiones.”³² En este estudio nuevamente se utiliza el Índice de Percepción sobre la Corrupción de Transparency International, así como el Eurobarómetro para obtener evidencia acerca de la confianza en el gobierno. Los resultados, que se enfocan en Francia, Alemania e Italia en el período 1976-1995, sustentan la tesis de Donatella della Porta. De hecho, si se analiza todos los casos del Eurobarómetro como grupo, della Porta encuentra una asociación entre altos niveles de corrupción y poca satisfacción con la democracia.

En un artículo relacionado con el tema en el mismo libro, enfocándose en el caso del Japón, Pharr afirma: “Este capítulo demuestra que en Japón, al menos, la conducta errónea de los funcionarios ha sido el mejor pronosticador de la confianza del ciudadano en el gobierno en las últimas dos décadas.”³³ Pharr señala que este hallazgo es similar al de Page y Shapiro,³⁴ quienes encontraron que en los Estados Unidos la corrupción pública (especialmente el escándalo Watergate) produjeron un abrupto y permanente cambio en la opinión pública. Se utilizan varias fuentes de datos, pero sus principales conclusiones están basadas en una regresión longitudinal (serie de tiempo) que demuestra que el número de artículos sobre la corrupción en el periódico principal de Tokio es el principal pronosticador, en el tiempo, de la insatisfacción con la política.

En la región latinoamericana, Morris llevó a cabo un extenso estudio acerca de las causas y consecuencias de la corrupción en México, un país que se ubica en el puesto 58 en niveles de corrupción en el estudio de Transparencia Internacional de 1999.³⁵ Morris concluye que el rol positivo de la corrupción se limita a las élites, quienes pagan y reciben sobornos en una forma regular de manejar sus asuntos. Para el público en general, sin embargo, Morris utilizó datos de una encuesta para medir el vínculo entre corrupción y legitimidad. La encuesta (una muestra no al azar de 700 entrevistados en tres ciudades mexicanas) no preguntó acerca de la experiencia personal con la corrupción sino acerca de las percepciones sobre en que medida es la corrupción necesaria para hacer trámites burocráticos. Los hallazgos muestran una fuerte relación entre esta percepción y la poca

³²Donatella della Porta, "Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption," in *Disaffected Democracies*, ed. Pharr and Putnam, p. 205.

³³Susan J. Pharr, "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies," in *Disaffected Democracies*, ed. Pharr and Putnam, p. 173.

³⁴Benjamin I. Page y Robert Y. Shapiro, *The Rational Public: Fifty Years of Trends in Americans; Policy Preferences* (Chicago: University of Chicago Press, 1992), pp. 337-38.

³⁵Stephen D. Morris, *Corruption and Politics in Contemporary Mexico* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1991).

confianza en el gobierno, la cual es otra forma (limitada) de medir la legitimidad. Sin embargo, dado que la percepción de que los sobornos son necesarios puede de hecho ser provocada por una baja evaluación del gobierno en primer lugar, no puede estarse seguro de si es la corrupción en sí la responsable de la reducción de confianza en el gobierno. Un estudio más reciente sobre la corrupción y el apoyo al sistema se realizó en Chile, Costa Rica, y México, el cual examina también la percepción acerca de la corrupción más que la experiencia con ésta.³⁶ En Asia, Shin ha estudiado la corrupción en Corea del Sur, pero se enfoca en las percepciones de corrupción u honestidad de funcionarios públicos más que en la experiencia personal con prácticas corruptas.³⁷

Corrigiendo las limitaciones de los trabajos anteriores

¿Importa la corrupción en la política? Tal como ha quedado demostrado en la revisión de la literatura relacionada con ese tema, las perspectivas al respecto difieren. Aquellos que han afirmado que la corrupción cumple una función beneficiosa, basan sus afirmaciones en estudios que son casi totalmente anecdóticos y teóricos. Por otro lado, aquellos que han apoyado la tesis de que la corrupción tiene un efecto negativo en la creencia de la legitimidad de las instituciones políticas, o no han dado suficientes evidencias para probarlo o han dado evidencias que tienen serias fallas y que son indirectas. Se procederá ahora a revisar dichos problemas surgidos en investigaciones anteriores.

Esfuerzos previos para medir la corrupción

No es sorprendente que hasta recientemente, la investigación sobre la corrupción haya sido más descriptiva que empírica. El problema enfrentado por muchos investigadores es que dada la naturaleza *sub rosa* de la misma, la corrupción es un fenómeno inherentemente difícil de medir. A través de los años se han probado diversos enfoques para resolver este problema, cada uno de ellos con sus propias limitaciones.

Los primeros esfuerzos se basaron en el enfoque criminológico de utilizar datos de la policía y los tribunales de justicia. Se trataba simplemente de contar el número de arrestos y personas convictas por casos de corrupción en un país determinado. El problema con dicho enfoque es la falta de exactitud de la medida: mientras más vigilantes estaban las autoridades, se efectuaban más arrestos y había más personas convictas, completamente independiente de la tasa misma de corrupción. Así, en países con altos

³⁶Roderic Ai Camp, Kenneth M. Coleman, y Charles L. Davis, "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico," Informe de la reunión anual de la World Association of Public Opinion Research, Portland, Oregon, May 2000, pp. 17-18.

³⁷Doh C. Shin, *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999), pp. 208-14.

niveles de corrupción podía haber virtualmente ninguna vigilancia, mientras que en países relativamente “limpios” podían existir más arrestos y personas convictas, aún por infracciones menores. En términos generales, dicho enfoque ha sido abandonado.

Para superar el problema inherente de medición derivado de utilizar datos oficiales, se han utilizado dos nuevos enfoques, aunque ambos tienen serias limitaciones. El primero (ya citado) es el que utiliza Transparency International (TI) con su Índice Anual de Percepción de la Corrupción (IPC). TI es una coalición internacional que promueve la integridad en los gobiernos alrededor del mundo. El esfuerzo de TI se ha expandido a través de los años, incluyendo cada vez más países y más fuentes de información, incluyendo las percepciones de ciudadanos del país y los extranjeros. La dificultad primaria con este índice es que se fundamenta, como lo indica su título, en *percepciones* acerca de la corrupción más que en hechos de corrupción. Este problema, del cual está consciente TI, ha resultado en que se estén haciendo extensos esfuerzos para mejorar la calidad de dichas medidas. En años recientes, medidas múltiples y promedios multi anuales han sido utilizados con el fin de mejorar la confiabilidad en la medida.³⁸ A pesar de sus limitaciones, el IPC es la medida más utilizada a nivel mundial para medir la corrupción hoy día, en forma similar a la medida de democracia de Freedom House. La mayoría de economistas la utilizan en sus estudios acerca del impacto de la corrupción en el crecimiento y la inversión.

El segundo enfoque reciente, diseñado para trascender la percepción y lograr captar la experiencia directa con prácticas de corrupción es la Encuesta del Banco Mundial sobre el Sector Privado.³⁹ Esta encuesta realizada en 1996 y 1997 en 69 países se hizo a través del envío de cuestionarios a 3,685 empresas en países seleccionados. El estudio, aunque útil en muchas formas, enfrenta una serie de problemas. Primeramente, la tasa de respuesta fue de un 30%, lo cual deja abierta la posibilidad de un sesgo resultante de la tendencia en los países más corruptos a que sean las empresas más honestas las que respondan, mientras que en los países con menos corrupción las respuestas pueden provenir de una mayor variedad de empresas. Por otro lado, el problema con el enfoque del Banco Mundial es que entre las empresas que sí respondieron, las más corruptas tienen más cosas que esconder, lo cual resulta en un serio sub reporte de corrupción entre las empresas más corruptas. Pero quizás el mayor problema con el enfoque del Banco Mundial es que la base de datos incluye solamente empresas del sector privado y por lo tanto, no hay evidencia directa de la corrupción en el sector público. Es la integridad del sector público lo que más preocupa a los encargados de las políticas públicas y a quienes quieren implementar reformas anti-corrupción. De hecho, el propio análisis del Banco

³⁸Estos esfuerzos se explican en detalle en el sitio web de Transparency International. El documento que presenta los asuntos metodológicos es: www.transparency.de/documents/cpi/cpi_framework.html.

³⁹Ver World Bank, *World Development Report, 1997* (Washington, D.C.: Oxford University Press, 1997), pp. 174-75.

Mundial es acerca de los efectos perniciosos de la corrupción en el sector público, a pesar de que sus datos vienen del sector privado.⁴⁰

Otro enfoque (todavía más reciente) para medir la corrupción se orienta en una dirección totalmente distinta y conlleva una serie de nuevos problemas. El estudio de Japón por Susan Pharr (mencionado arriba) utiliza noticias de prensa acerca de la corrupción como la variable independiente. Pharr reconoce que los cambios en los niveles de corrupción revelados por esta medida pueden reflejar los cambios reales en el nivel de corrupción pero también pueden reflejar un cambio en el reporte de actos de corrupción. Aunque ella argumenta que esta distinción es importante pero no relevante para su análisis, de hecho sí lo es, tanto que las conclusiones de su investigación se ven seriamente debilitadas. El argumento es imperfecto por dos razones. En primer lugar, Pharr afirma, "Un reporte dado acerca de una falta es un hecho, un punto en la base de datos, en tanto que registra una ocurrencia específica en la cual un funcionario público es acusado de acciones erróneas."⁴¹ En la práctica, sin embargo, la acusación puede ser totalmente una invención del periódico mismo, cuyas motivaciones para dicha acusación pueden provenir del deseo de aumentar su circulación entre lectores o debilitar un partido para apoyar a otro. De ninguna manera se puede tomar el reporte de faltas en Japón como un "hecho" y debe tenerse aún menos confianza en los reportes de prensa de los países en desarrollo, donde los periódicos con frecuencia o son altamente irresponsables o están controlados por el gobierno. Los periodistas están pobremente capacitados, hay pocos estándares de ética y de hecho la verificación de las noticias es poco común. En segundo lugar, independientemente de la calidad de la información de prensa, si se encuentra que la confianza en el gobierno se reduce cuando hay más reportes de corrupción, lo único que puede afirmarse es que los medios de comunicación ejercen una influencia en la opinión pública. No puede decirse que la corrupción cambia las actitudes públicas hacia el Estado. Así, en países en los cuales la prensa tiene como práctica inventar escándalos en el gobierno y en los cuales hay poca confianza en el sistema político, la preocupación de los científicos sociales debería enfocarse en la calidad del periodismo y los estándares de corrupción periodística, más que con la corrupción pública.

Un enfoque totalmente distinto ha sido adoptado por la investigación de campo. Este esfuerzo ha sido inspirado por los estudios sobre la victimización por delincuencia, que se ha convertido en la fuente principal de las investigaciones sociológicas sobre el crimen y la delincuencia. Los criminalistas han reconocido desde hace mucho que los reportes oficiales de crímenes son poco confiables por el alto grado de manipulación política de los datos. Un jefe policial que quiere obtener nuevos vehículos del gobierno

⁴⁰Ver el análisis del impacto de la corrupción en el crecimiento y la inversión en *World Development Report 1997*, pp. 102-03.

⁴¹Susan J. Pharr, "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies," en *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* ed. Pharr and Putnam, p.194.

local, tiene mayores incentivos para justificar su pedido si señala que hay una nueva ola de criminalidad en el lugar. Puede ser que el jefe de la policía le haya dicho a sus oficiales que sean especialmente agresivos cuando impongan la ley, o puede ser que los mismos datos hayan sido “cocinados”. Alternativamente, los políticos que buscan créditos en su lucha contra el crimen buscan que haya menos reportes sobre actos de delincuencia, y los incrementos salariales para la policía pueden depender de una policía menos agresiva. Para superar estos problemas los criminalistas se basan cada vez más en las encuestas de victimización, las cuales son vistas como una fuente más exacta de tasas de criminalidad.⁴²

Internacionalmente, este enfoque ha sido extendido por el Centro de Naciones Unidas para la Prevención Internacional del Crimen.⁴³ Implementada en 1987, la Encuesta Internacional sobre el Crimen incluye ahora 55 países, con muestras de entre 1,000 y 2,000 entrevistados por país. En 1996, por primera vez, se incluyó una pregunta en estos estudios acerca de la victimización del soborno. Aunque sería preferible un conjunto más amplio de preguntas sobre el tema, al menos esta fuente de información no sufre de los sesgos y limitaciones inherentes en los enfoques de Transparency International y el Banco Mundial. Los esfuerzos de Naciones Unidas no se orientan a medir las percepciones sino la experiencia real de los ciudadanos con la corrupción pública. Aunque no se puede captar la corrupción de alto nivel con este enfoque (sobornos a ministros o congresistas), sí puede captarse la experiencia (más que la percepción) ciudadana cotidiana con la corrupción. Recientemente, el Banco Mundial ha seguido este enfoque y ha llevado a cabo una serie de estudios de corrupción a nivel ciudadano. Un comentario acerca de este

⁴²Sin embargo, las tasas de homicidio son utilizadas como indicadores confiables de una forma extrema de crimen.

⁴³Graeme Newman, ed., United Nations, *Global Report on Crime and Justice* (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 27-28.

nuevo enfoque del Banco Mundial fue presentado en una ponencia en una Conferencia reciente.⁴⁴ Un estudio como tal, por ejemplo, ha sido realizado en Nicaragua.⁴⁵

La evidencia faltante para el vínculo entre legitimidad y corrupción

Típico de quienes resaltan los efectos negativos de la corrupción es el Banco Mundial, el cual en 1997 señaló, "La corrupción viola la confianza pública y corroe el capital social... Sin controles, la acumulación de faltas aparentemente menores puede lentamente erosionar la legitimidad política."⁴⁶ Desafortunadamente, aunque el Banco presentó evidencia sustancial acerca de los efectos negativos de la corrupción en la economía, presentó poca evidencia acerca de que la corrupción menor (o la de mayor nivel) erosiona la legitimidad política. El Banco presentó evidencia del nivel de la variable independiente (corrupción) pero no presentó evidencias correspondientes de la variable dependiente (legitimidad). Un estudio del Banco Mundial de 1999 utiliza una medida multiíndice de desempeño gubernamental, incluyendo percepciones de la corrupción alrededor del mundo, y muestra que los ingresos per cápita el alfabetismo adulto son menores y la mortalidad infantil es maor cuando hay un pobre desempeño gubernamental.⁴⁷ Sin embargo, una vez más, no hay evidencia del vínculo entre la corrupción por un lado y la legitimidad política por el otro.

Buena parte de la investigación empírica que enfatiza el impacto negativo de la corrupción en la legitimidad política ha utilizado medidas o indicadores de corrupción que tienen serias fallas (tal como las que se ha enumerado antes). Virtualmente ningún trabajo anterior sobre el tema ha sido capaz de hacer una conexión directa entre corrupción y su impacto en la legitimidad. Los estudios que usan agregados nacionales para corrupción y actitudes políticas corren el riesgo de caer en problemas relacionados con la falacia ecológica. Ante la ausencia de información de nivel individual, los investigadores no han tenido forma de saber si los altos niveles de corrupción nacional (aún asumiendo por el momento que dicha medida no tuviera serios defectos) son responsables de los niveles nacionales de actitudes ciudadanas hacia sus sistemas políticos. Por esta razón, los

⁴⁴Daniel Kaufmann, 1998. "Corruption Diagnostics: A New Technocratic Framework for the Analysis of Corruption and Its Implications for the Design of Action Programs," reporte del Miami Anti-Corruption Summit, abril 1998, pp. 2-4.

⁴⁵Ver Comité Nacional de Integridad y World Bank-CIET International. 1998. *Encuesta nacional sobre integridad y corrupción en la administración pública: Encuesta de hogares* (Managua, 1998).

⁴⁶World Bank, *World Development Report, 1997* (Washington, D.C.: Oxford University Press, 1997), pp. 102-04.

⁴⁷Daniel Kaufmann, Arat Kraay, y Pablo Zoido-Lobaton, *Governance Matters*, Policy Research Working Paper, no. 2196 (Washington, D.C.: World Bank, 1999).

estudios aquí referidos antes, que utilizan la medida de corrupción de Transparency International como un pronosticador e información agregada nacional con la satisfacción del desempeño de la democracia como la variable dependiente, son sujeto de cambios espurios. De hecho, como ya se hizo ver antes, en el estudio de Lipset, una vez que se introducen controles estadísticos por PNB, la relación desaparece.

Para probar la hipótesis de que la corrupción mina la legitimidad política, es necesario tener datos de nivel individual. Las encuestas sobre corrupción, a pesar de ser muy nuevas, parecen ser el enfoque más prometedor emprendido a la fecha. Tales encuestas a nivel individual pueden dar evidencia de la experiencia diaria con la corrupción. Desafortunadamente, la mayoría de encuestas realizadas al momento, aunque dan información sobre la corrupción sufrida a nivel individual, no dan información acerca de la variable dependiente (por ejemplo la legitimidad del sistema político).

Una forma de superar estas limitaciones es obtener información sobre la experiencia con la corrupción a través de una encuesta, como se hizo en los estudios de Bolivia en 1998 y el 2000, mientras que simultáneamente se obtiene información de los mismos individuos acerca de su creencia en la legitimidad de su gobierno. La tarea analítica se vuelve entonces la de buscar conexiones entre la experiencia con la corrupción por un lado y la creencia en la legitimidad por el otro. Deben introducirse importantes variables de control y de dirección de la causalidad, lo cual puede hacerse a través de este enfoque. Este es precisamente el enfoque que se sigue en este estudio.

Examinando el impacto de la corrupción en la legitimidad

América Latina en general, y Bolivia en particular, donde se presta mucha atención actualmente al tema de la corrupción, es un buen lugar para examinar la tesis acerca del vínculo existente entre corrupción y legitimidad.⁴⁸ Esto es cierto por dos razones. Primeramente, se considera que América Latina sufre de altos niveles de corrupción. Un indicador de esto es que solamente un país latinoamericano, Chile, se clasifica entre los 20 países menos corruptos del mundo, en el lugar 19 de los 99 incluidos en los datos de 1999.⁴⁹ Costa Rica empata con Malasia en el lugar 32. Los restantes países de la región tienen punteos de 40 o peor.⁵⁰ En segundo lugar, la región latinoamericana ha tenido por mucho tiempo problemas de estabilidad política, habiendo sufrido de una interminable

⁴⁸ Joseph S. Tulchin y Ralph H. Espach, eds., *Combating Corruption in Latin America* (Washington, D.C: Woodrow Wilson Center Press, 2000).

⁴⁹ El índice de TI index para 1999 incluyó 139 países, pero dado que hay varios países con el mismo punteo, éste va solamente de 1 a 99.

⁵⁰ Esta información se obtuvo del sitio web de TI: www.transparency.org/documents/cpi/index.html.

cantidad de golpes de estado durante su historia. Bolivia ha sido un caso extremo de un país con regímenes inestables. Si como han argumentado Easton y Lipset, la legitimidad es un requisito para la estabilidad democrática, es probable que la legitimidad sea cuestionable en los países latinoamericanos.⁵¹ Desde una perspectiva empírica, hay considerables evidencias que muestran que los niveles de legitimidad son débiles en la región, a pesar de haber transcurrido diez o más años de gobiernos democráticos.⁵²

Este capítulo utiliza datos de la encuesta realizada por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh en Bolivia y otros tres países latinoamericanos. Estos países se ubicaron en los siguientes lugares en el Índice de Percepción sobre la Corrupción de Transparency International: El Salvador, 49; Nicaragua, 70; Bolivia, 80; y Paraguay, 90. Es decir que todos se ubican en la mitad inferior de la lista y el grupo incluye países que son percibidos como moderadamente corruptos a extremadamente corruptos. Las muestras nacionales fueron diseñadas en cada país, habiendo llevado a cabo las entrevistas en Paraguay y Bolivia en 1998 y en El Salvador y Nicaragua en 1999. En Bolivia, también es posible basarse en la encuesta del año 2000, pero para propósitos comparativos se utilizará el estudio de Bolivia en 1998 porque tiene más semejanzas a las bases de datos de los otros países. Luego se hará un análisis de Bolivia para comparar los resultados de 1998 con los de Bolivia 2000.

La base de datos combinada (excluyendo Bolivia 2000) consistió de una muestra de 9,747 entrevistas. Los tamaños de las muestras individuales fueron: El Salvador, 2,914; Nicaragua, 2,400; Bolivia, 2,970; y Paraguay, 1,463.⁵³

Medición de las variables

Como se indicó arriba, la corrupción en este estudio se mide a través de la experiencia que los entrevistados hayan tenido con la misma. Se pidió a los entrevistados que dieran respuesta a ocho preguntas relacionadas con su experiencia con la corrupción en los dos años anteriores a la encuesta. Estas preguntas incluyeron: (EXC1) ¿ha sido acusado por un agente de policía por una infracción que Ud no cometió?; (EXC2) ¿algún

⁵¹David Easton, "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57; Seymour Martin Lipset, "The Social Requisites of Democracy Revisited," *American Sociological Review* 59 (1994): 1-22.

⁵²Mitchell A. Seligson, "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11 (2000).

⁵³En cada país se diseñó una muestra de multietapas, estratificada y agrupada en sectores censales, PPS. En todos lugares, excepto Paraguay, el país fue primero estratificado en las principales divisiones políticas (departamentos) y subestratificado por municipalidades. En Paraguay, el país fue dividido en regiones y luego muestreado dentro de las regiones.

agente de policía le pidió una coima (o soborno)?; (EXC4) ha visto a alguien pagando una coima a un policía?; (EXC5) ¿ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor?; (EXC6) ¿un empleado público le ha solicitado una coima?; (EXC11) para tramitar algo en la municipalidad (como una licencia por ejemplo) ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?; (EXC13) en su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto?; (EXC14) ¿conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales en los últimos dos años.⁵⁴ Las respuestas fueron codificadas como variables dummy (en un formato de 0-100) y se sumaron para obtener una escala general de experiencia con la corrupción que tenía un rango teórico por individuo de 0-100%.⁵⁵ Es decir, que los individuos que habían experimentado todos los tipos de corrupción obtenían un 100 (esto no se dio en ningún caso), mientras los individuos que no habían experimentado ningún tipo de corrupción obtuvieron un 0.⁵⁶ La medida general para los cuatro países forma una escala confiable estadísticamente (ítem estandarizado de Chronbach's Alpha = .77; promedio inter-item $r = .30$), con un promedio general para toda la muestra de 17%.⁵⁷ La confiabilidad sin embargo, no demuestra la

⁵⁴La palabra *soborno* en español difiere en varios de los países incluidos en la muestra. En Centroamérica se utilizó la palabra *mordida*, mientras que en Sudamérica fue utilizada la palabra *coima*. Sin embargo, en ambas áreas se utilizó el término adicional de *soborno*. En la pregunta acerca de la municipalidad se hizo referencia a “una suma además de lo exigido por la ley,” mientras que en la relativa al soborno en el trabajo se utilizó “algún pago no correcto.”

⁵⁵Seis de los ocho ítems implican una experiencia personal con la corrupción, mientras que dos preguntan si se han observado actos de corrupción. Es posible que estas variables de observación hayan sido contaminadas con la percepción, lo que puede ser producto de los sentimientos que existan acerca de la legitimidad del sistema. Por esta razón, todos los análisis se hacen dos veces, una vez con la escala de ocho ítems completa y una vez con una escala reducida de seis ítems, que excluye la observación de actos de corrupción. Los resultados de los análisis de regresión utilizando ambas escalas alternativas sólo varían en forma mínima, lo cual implica que este posible efecto de contaminación no cambia los resultados. Dado que la escala de ocho ítems tiene una mayor cantidad de medidas de corrupción, es la que se utiliza en este informe.

⁵⁶La encuesta no preguntó si el mismo tipo de casos de corrupción se había experimentado más de una vez. Puede ser que algunos individuos en la muestra hayan experimentado repetidos casos de corrupción durante el año anterior al estudio y que los mismos puedan tener reacciones aún más negativas a su experiencia que aquellos que sólo han experimentado un caso de corrupción. Aunque la encuesta es valiosa para medir la corrupción en comparación con trabajos anteriores, no puede abarcar la dimensión de la frecuencia de las ocurrencias.

⁵⁷En Paraguay, sólo se preguntaron tres ítems (ítems 2, 4, y 7), por lo tanto la escala se basó en esos tres ítems, utilizando la misma medición métrica de 0-100 utilizada en los

validez; es decir que la encuesta puede subestimar el volumen de corrupción, midiendo únicamente aquellos tipos de corrupción que son más evidentes. Aún así, como se muestra a continuación, en algunos de los países esos tipos de corrupción han afectado a más de una cuarta parte de los entrevistados. Como no hay una manera definitiva de probar la validez de estas acciones ilegales, tal como no hay forma de validar otras preguntas sensitivas en cualquier encuesta (por ejemplo comportamiento sexual, abuso infantil, victimización de la delincuencia), debe de considerarse estos datos como una aproximación plausible a la realidad.

La legitimidad se mide con la escala de apoyo al sistema utilizada en el capítulo anterior de este informe, que intenta capturar la confianza en las instituciones básicas de gobierno.⁵⁸ La escala está basada en cinco ítems, cada uno con una medición de 1-7. A esta serie básica se le añadió una pregunta en la confianza en la policía.⁵⁹ Para hacer la escala métrica consistente con el rango de la medida de experiencia con la corrupción, los ítems fueron sumados y transformados en una escala de base de 0-100. La escala general resultó confiable para cada país, así como para los datos agrupados? (El ítem agrupado estandarizado dio un Chronbach's Alpha = .78; promedio inter-item $r = .37$).

Para propósitos comparativos y contextuales, es útil examinar los punteos promedio de corrupción. Como puede verse en la Gráfica IV.1, los países mostraron amplias diferencias, con 6% de los salvadoreños habiendo experimentado corrupción en el año anterior al estudio, en comparación con 25% en Bolivia y 28% en Paraguay. ¿Cómo se compara esto con países que se ubican mejor que los casos latinoamericanos en la escala de corrupción? En Europa Occidental, de acuerdo a los estudios ICVS de Naciones Unidas ya señalados, solo .7% de la población había experimentado solicitud de soborno por parte de un empleado público. Aún así, en El Salvador, el país con el porcentaje más bajo de experiencia con la corrupción en este informe, la corrupción es más de ocho veces tan común que en Europa.⁶⁰ Una segunda observación sobre los resultados de la Gráfica IV.1

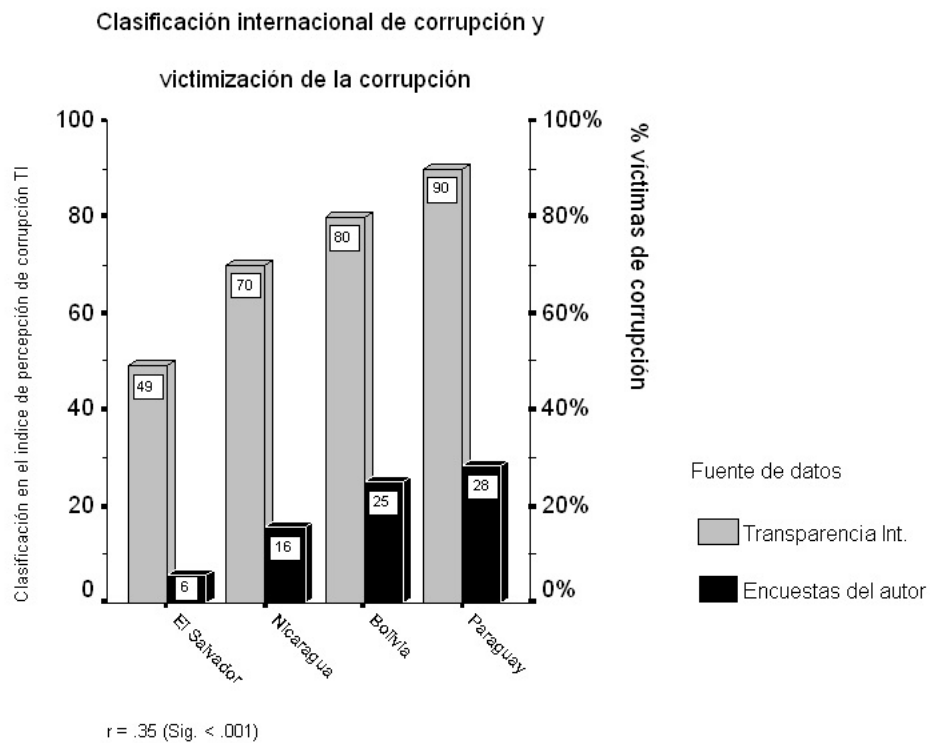
otros países.

⁵⁸Hans-Dieter Klingmann, "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis," in *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*, ed. Pippa Norris (Oxford: Oxford University Press, 1999); Pippa Norris, "Institutional Explanations for Political Support," en *Critical Citizens*, ed. Norris, pp. 221-22.

⁵⁹El ítem en la escala original de apoyo, B3, no se asoció bien con los ítems de corrupción en algunos países. Sin embargo, en Bolivia, este ítem funcionó como se esperaba. Para mantener la uniformidad en los cuatro países, se sustituyó el ítem de la policía, que está directamente relacionado al tema de la corrupción.

⁶⁰Si la pregunta de la base de datos para El Salvador se limita a la pregunta ¿Alguna vez le ha pedido un soborno un empleado público?, el porcentaje se reduce a un 4.1, lo cual significaría que el nivel de soborno reportado es a un nivel 5.8 veces más alto

es que la corrupción detectada se encuentra a niveles cercanos del Índice de Percepción de la Corrupción de TI; la ubicación de ambos índices para el grupo de países aquí analizados es idéntica, lo cual da confianza en la validez de esta base de datos.



Gráfica IV.1 Clasificación internacional de corrupción y victimización de la corrupción

que el de Europa Occidental.

Hallazgos

La primera tarea es determinar si la corrupción ha tenido un impacto positivo o negativo en la legitimidad. Cuando un ciudadano paga un soborno ya sea para recibir un servicio público o para evitar sanciones derivadas de una acusación de violar la ley, pueden darse dos reacciones, dependiendo de cómo se perciba el soborno. Por un lado, el mismo puede ser visto como “una cuota por el uso”, de forma similar a como se pagaría el peaje en una carretera o un parque donde uno estaría dispuesto a pagar por el servicio. Aquellos que efectúan dicho pago podrían verlo como parte de una transacción enteramente legítima, que no implica ninguna evaluación negativa del sistema político. De hecho, un individuo que paga una “cuota de trámite” para facilitarse el obtener una licencia de conducir por ejemplo, puede estar complacido de que el sistema le permite que se den licencias aún sin cumplir los requisitos básicos (examen de la vista, examen de manejo, etc.). O puede ser que el individuo sienta que los salarios que se pagan a los empleados públicos se mantienen bajos para que los impuestos sean bajos, pero que aquellos que usan el servicio deben legítimamente pagar las cuotas de usuario para suplir los salarios de los empleados públicos.

Sin embargo, aquellos a quienes se piden que den un soborno pueden experimentar una reacción totalmente distinta, viéndola no como una cuota de uso, sino como lo que los economistas llaman una actividad lucrativa directamente improductiva, también llamada de búsqueda de ganancias (“rent-seeking”). Cuando un empleado municipal pide un pago más alto o más allá de las cuotas oficiales establecidas para procesar un certificado de nacimiento, el mismo representa un valor agregado más arriba del precio establecido y por lo tanto puede ser considerado como un comportamiento de búsqueda de ganancias. La búsqueda de ganancias sólo es posible porque aquellos que piden la ganancia (en forma de un soborno) pueden hacerlo gracias al permiso del estado para hacerlo (oficial o no oficialmente). Puede predecirse por tanto, que los individuos que ven dichos pagos como búsqueda de ganancias son proclives a tener una perspectiva negativa del estado.

Los resultados empíricos se presentan en el Cuadro IV.1, en el cual se muestra los resultados de la regresión OLS, usando la escala de corrupción de ocho items como pronosticador y la escala de cinco items de legitimidad como la variable dependiente. En este modelo, se introducen controles para las variables socio demográficas (sexo y edad) y socioeconómicas (educación e ingreso) más comunes. Los controles son necesarios, dado que las perspectivas sobre la legitimidad pueden ser producto de esos factores. Por ejemplo, las personas más jóvenes pueden expresar mayor creencia en la legitimidad de su sistema político dado que han completado su proceso de socialización política en el sistema público de enseñanza incluyendo cursos de educación cívica, mientras que las personas más adultas han pasado por muchos años de decepción con la política y tienen una visión más negativa del sistema político. A la vez, la gente joven puede ser un blanco menos común de prácticas de corrupción. Por tanto, se necesita aislar la edad de la experiencia con la corrupción para determinar si alguna de esas variables tiene impacto en la legitimidad del sistema político y en qué medida..

El sexo también puede influir en la determinación de creencia en la legitimidad si las mujeres son sistemáticamente discriminadas por el sistema, mientras que al mismo tiempo, son más proclives a experimentar corrupción. La educación y el ingreso pueden estar vinculados a las perspectivas sobre la legitimidad en muchas formas complejas. Es probable que los individuos con mayor nivel educativo sepan más acerca del sistema político que aquellos menos informados, y consecuentemente están en mejor posición a ser críticos cuando esos sistemas no funcionan. La educación, por supuesto, está vinculada al ingreso, por tanto se desea examinar los niveles de ingreso, comprendiendo que aquellos con mayor ingreso y más educación pueden ser objeto de prácticas corruptas de parte de empleados públicos porque sus bolsillos están repletos de dinero, comparado con los bolsillos de los pobres.

Cuadro IV.1. Pronosticadores de Legitimidad en América Latina:
corrupción, sexo, edad, educación e ingreso

Variables independientes	El Salvador	Nicaragua	Paraguay	Bolivia
Constante	72.764** (2.122)	58.056** (2.909)	56.083** (2.869)	50.625** (1.905)
Escala de corrupción	-.367** (.034)	-.164** (.029)	-.056** (.017)	-.133** (.013)
Sexo	-.968 (.837)	-3.166* (1.161)	-.619 (1.204)	-1.615* (.672)
Edad	-.120** (.029)	-.125* (.043)	-.216 (.761)	-.110** (.025)
Educación	-.711** (.103)	-.094 (.150)	-.758** (.179)	-.358** (.084)
Ingreso	-.928** (.268)	-.539 (.350)	-.563 (.543)	1.212** (.305)
N	2645	1663	1262	2595
Adj. R ²	0.103	0.027	0.034	0.051
F Test	<.001	<.001	<.001	<.001

Modelo OLS. Los coeficientes son no estandarizados. Los errores estándar en paréntesis. El sexo está codificado 1= hombre; 2 = mujer. ** = < .001 * = < .01. Variable dependiente: legitimidad del sistema político.

Los hallazgos iniciales mostrados en el Cuadro IV.1 hacen pensar que la tesis funcionalista es equivocada, al menos para estos cuatro países. En cada uno de ellos, incluyendo Bolivia, una mayor corrupción se asocia significativamente ($< .001$) con un menor apoyo a la legitimidad del sistema político. Los patrones de las variables de control son muy similares en todos los países. En todos los casos, los hombres muestran mayores niveles de apoyo que las mujeres, pero la diferencia es significativa solamente en Nicaragua y Bolivia. Los entrevistados más jóvenes expresan un mayor nivel de apoyo en comparación con los mayores, diferencia que es significativa en todos los países menos en Nicaragua. La educación se asocia negativamente con el apoyo en todos los países y es significativa en todos, menos en Paraguay. Finalmente, el ingreso está negativamente relacionado con la legitimidad del sistema en tres países (pero es significativo sólo en El Salvador), pero los dos factores tienen una relación positiva y estadísticamente significativa en Bolivia. Por tanto, sólo en una variable y en un país varían los signos de las variables de control. Es interesante notar que aquellos con ingresos más altos son más proclives a ser víctimas de la corrupción en Bolivia pero no en los otros países incluidos en este análisis.

Los resultados de la regresión presentados hasta el momento demuestran que aquellos que están expuestos a la corrupción no la ven como el equivalente a “pagar una cuota de usuario” por usar una carretera. En vez de ello, quienes experimentan el soborno tienen niveles más bajos de confianza en la legitimidad del sistema en comparación con aquellos que no han experimentado la misma. Se presume que la dirección de la causalidad es clara, dado que aquellos a quienes se les solicita un soborno no pueden ser escogidos por los empleados públicos corruptos con base en sus percepciones acerca de la legitimidad. ¿O podría darse ese caso? ¿Y si las víctimas de corrupción son seleccionadas precisamente porque el partido político de turno favorece a sus “amigos” y “castiga” a sus enemigos? ¿Qué sucede si aquellos que no apoyan al partido de gobierno son más proclives a reportar los intentos de soborno en esta encuesta en comparación con los que apoyan al partido de gobierno? Ambos o alguno de los dos escenarios podrían darse, lo cual significaría que un bajo apoyo hacia la legitimidad del sistema político es una causal de soborno (o la causa para reportarlo) en lugar de ser al revés.

Para examinar si el apoyo al partido de gobierno produce una reducción en los reportes de corrupción y/o una disminución en las posibilidades de ser víctima de la corrupción, en el Cuadro IV.2 se presenta el modelo de regresión lineal que incluye una variable que mide cómo votaron los entrevistados en la última elección presidencial previa a la encuesta. En cada caso, la variable se codifica como una variable dummy, asignando a los votantes por el partido de gobierno un 1. Los resultados muestran dos cosas. En primer lugar y totalmente predecible, los que apoyaron al partido de gobierno en cada uno de los cuatro países muestran mayores niveles de apoyo hacia el sistema. Después de todo, desde los trabajos originales de Easton sobre la legitimidad, se ha sabido que hay una conexión entre las actitudes hacia el sistema político y las actitudes (en pro o en contra) hacia las autoridades de turno. En segundo lugar, aún después de introducir controles con la variable del voto, no sólo permanece la corrupción como un ítem

significativo, sino que los coeficientes apenas cambian de los del modelo original mostrado en el Cuadro IV.1. Estos hallazgos parecen mostrar claramente que es la corrupción la que causa una reducción en las percepciones de legitimidad, en lugar de que los factores de pertenencia a un partido sean responsables por el efecto de sesgo en la selección. Es decir, una vez que se controlan las preferencias partidarias, la corrupción tiene todavía un impacto significativo en la legitimidad.

Cuadro IV.2. Pronosticadores de legitimidad en América Latina:
corrupción, sexo, edad, educación, ingreso y voto partidario

Variables independientes	El Salvador	Nicaragua	Paraguay	Bolivia
Constante	71.462** (2.105)	57.489** (2.920)	54.941** (2.869)	50.543** (1.901)
Escala de corrupción	-.361** (.034)	-.163** (.029)	-.056** (.017)	-.137** (.013)
Sexo	-.812 (.828)	-3.049* (1.161)	-.545 (1.194)	-1.589* (.671)
Edad	-.138** (.028)	-.137* (.043)	-.704 (.763)	-.120** (.025)
Educación	-.710** (.102)	-.081 (.150)	-.776** (.177)	-.358** (.084)
Ingreso	-.921** (.264)	-.555 (.349)	-.768 (.541)	1.176** (.304)
Voto por el partido de gobierno	7.719** (.978)	2.550** (1.254)	5.465** (1.203)	2.752** (.798)
N	2645	1663	1262	2594
Adj. R ²	0.123	0.029	0.049	0.055
F Test	<.001	<.001	<.001	<.001

El modelo es OLS. Los coeficientes son no estandarizados. Los errores estándar en paréntesis. El sexo está codificado 1= hombres; 2 = mujeres. ** = < .001 * = < .01

Una forma más de examinar la validez de estos hallazgos es considerar el impacto de las normas. ¿Qué relación puede esperarse entre aquellos que han experimentado corrupción y las percepciones de legitimidad entre aquellos que no definen al soborno

como una forma de corrupción? Podría predecirse que entre aquellos individuos que han experimentado corrupción las percepciones de legitimidad no deberían de ser menores. En Nicaragua únicamente, se les preguntó a los entrevistados su reacción cuando conocen que un diputado en el Congreso recibió un soborno de una corporación extranjera. ¿Debería ser el diputado considerado culpable castigado, culpable pero no castigado o no considerado culpable de todo? En la muestra, la mayoría de entrevistados escogió la primera alternativa, pero un 9.1% escogieron una de las otras. Las ecuaciones para Nicaragua fueron hechas nuevamente entre aquellos que se mostraron más tolerantes hacia la corrupción. Los resultados se muestran en el Cuadro IV.3. La ecuación global se reduce a algo insignificante, en parte porque el número de casos es mucho más pequeño que cuando se usa toda la muestra. El coeficiente clave sin embargo, es el de la escala de corrupción, que tiene ahora sólo un cuarto de la magnitud que tiene entre aquellos que creen que el soborno es algo negativo que debe ser castigado.⁶¹ Por lo tanto, estos resultados apoyan la perspectiva de que cuando los entrevistados no ven el soborno como algo negativo, no culpan al sistema político por dicho acto.

⁶¹El único otro parámetro que cambia notablemente es la reducción en la educación. Los entrevistados que creen que un diputado no es culpable y no debe ser castigado tienen significativamente menos educación que aquellos que creen que es culpable y debe ser castigado (5.8 años vs. 7.9 años). En ningún caso, sin embargo, es el parámetro significativo.

Cuadro IV.3. Pronosticadores de legitimidad en Nicaragua y tolerancia a la corrupción en el sector público

Variables independientes	Coeficientes para quienes son tolerantes hacia la corrupción	Coeficientes para quienes no son tolerantes hacia la corrupción
Constante	62.861** (8.278)	53.047** (3.240)
Escala de corrupción	.039 (.093)	-.165** (.030)
Sexo	-2.174 (3.462)	-3.055* (1.263)
Edad	-.294 (.127)	-.102* (.048)
Educación	-.679 (.546)	.038 (.161)
Ingreso	-.304 (1.005)	-.315 (.382)
Voto por el partido de gobierno	7.239 (3.858)	2.733* (1.361)
N	147	1403
Adj. R ²	0.02	0.025
F Test	NS	< .001

Modelo es OLS. Los coeficientes son no estandarizados. Los errores estándar en paréntesis. El sexo está codificado 1= hombre; 2 = mujer. **= < .001 * = < .01

Dado que el tamaño de la muestra era pequeño para aquellos que no ven el soborno como un acto de corrupción, la regresión de arriba se repitió con una pregunta acerca de la sobre valuación de precios por parte de pequeños comerciantes. Las respuestas se distribuyeron en forma todavía más pareja en la muestra nicaragüense. La pregunta exacta fue: "Durante la época navideña, un comerciante le sube el precio al dulce. ¿Cree que dicha acción es corrupta y que debería ser castigado, corrupta pero justificada, o no corrupta?" Mientras un 67% de los entrevistados respondió que el subir los precios era una acción corrupta que merecía castigo, un 17% dijo que era una acción

de corrupción pero que era justificable y un 15% señaló que no era corrupción. Un 2% adicional indicó que no sabía. Los resultados de la regresión se muestran en el Cuadro IV.4. y confirman los hallazgos del cuadro anterior, que en este caso tiene más entrevistados. Se encontró que la experiencia con la corrupción es un pronosticador significativo sólo para aquellos entrevistados que creen que el aumentar precios es una acción corrupta que merece castigo. Por otro lado, para los otros entrevistados de la muestra, la experiencia con la corrupción deja de ser un pronosticador significativo de la legitimidad del sistema político.

Cuadro IV.4. Pronosticadores de legitimidad en Nicaragua y tolerancia hacia la corrupción del sector privado

Variables independientes	Coeficientes para quienes dicen que el aumento de precios es corrupción y debe ser castigado	Coeficientes para quienes dicen que el aumento de precios es corrupción pero es justificable	Coeficientes para quienes dicen que el aumento de precios no es corrupción
Constante	4.425** (.229)	4.352** (.396)	3.939** (.449)
Escala de corrupción	0.011** (.002)	-.007 (.004)	-.007 (.005)
Sexo	-.213* (.088)	-.093 (.156)	.026 (.193)
Edad	-.009* (.003)	-.002 (.005)	-.010 (.007)
Educación	.007 (.012)	-.013 (.020)	-.018 (.023)
Ingreso	-.038 (.027)	-.041 (.047)	.044 (.059)
Voto por el partido de gobierno	.198* (.094)	.010 (.175)	.328 (.211)
N	1465	380	336
Adj. R ²	0.04	0.026	0.023
F Test	<.001	NS	NS

Modelo es OLS. Los coeficientes son no estandarizados. Los errores estándar en paréntesis. El sexo está codificado 1= hombre; 2 = mujer. **= < .001 * = < .01

Si se analiza más allá del impacto de la corrupción en la legitimidad, también se puede observar el impacto en la confianza interpersonal, que puede ser un importante precursor de la confianza institucional. De acuerdo al trabajo de Putnam e Inglehart, la confianza interpersonal le permite a los individuos formar asociaciones cívicas profundas y duraderas, que a la vez son vitales para producir confianza en su sistema político.⁶² La relación teórica y empírica entre confianza interpersonal y el sistema político ha recibido recientemente mucha atención.⁶³ Es creíble argumentar que aquellos que han experimentado corrupción tienden a tener menos confianza en otros que quienes no la han experimentado. Esta hipótesis puede examinarse con la base de datos aquí utilizada, con un índice formado por tres preguntas regulares acerca de la confianza interpersonal.⁶⁴

El impacto de la experiencia con la corrupción en la confianza interpersonal se muestra en el Cuadro IV.5. En este análisis, dado que la variable dependiente es la confianza y no la legitimidad en el sistema, se excluye la variable de voto por el partido de gobierno, pero cuando se hace, los resultados no cambian. Aquí el análisis se limita a examinar el impacto de la experiencia con la corrupción sobre la confianza, controlando por el mismo set de variables demográficas y socioeconómicas utilizadas en el Cuadro IV.1.

Los resultados muestran un claro patrón para cada país, excepto Paraguay. En los otros tres países, incluyendo Bolivia, el nivel de confianza es significativamente pronosticado por la corrupción, aún cuando se controla por las variables señaladas. En

⁶²Robert D. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1993); Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society* (Princeton: Princeton University Press, 1990).

⁶³Mark E. Warren, *Democracy and Trust* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

⁶⁴Los items dicen lo siguiente:

1. ¿Hablando en general de la gente de este lugar, diría usted que la gente es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?
2. ¿Cree usted que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma o cree que la gente trata de ayudar al prójimo?
3. ¿Cree usted que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de usted si se les presentara la oportunidad o cree que no se aprovecharían?

Los items fueron todos recodificados en una base de 0-100, con el 100 equivalente a alto nivel de confianza

Paraguay, el coeficiente está en la dirección predicha, pero tal vez dado que la muestra es pequeña en este país, es muy pequeño para ser significativo.

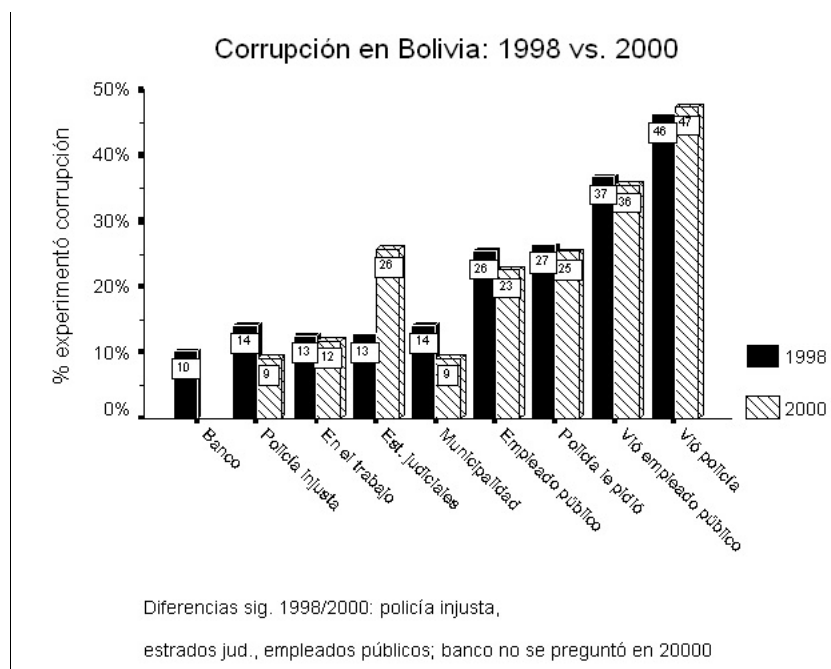
Cuadro IV.5. Pronosticadores de Confianza en América Latina:
corrupción, sexo, edad, educación e ingreso

Variables independientes	El Salvador	Nicaragua	Paraguay	Bolivia
Constante	42.136** (3.018)	41.224** (3.196)	57.285** (4.383)	46.481** (2.885)
Escala de corrupción	-.213** (.049)	-.147** (.033)	-.030 (.027)	-.131** (.020)
Sexo	-1.093 (1.196)	-2.596* (1.284)	-2.917 (1.834)	-1.980 (1.023)
Edad	.098* (.040)	.035 (.046)	.284 (1.161)	-.113** (.038)
Educación	-.188 (.147)	-.215 (.165)	-.938** (.274)	-.556** (.127)
Ingreso	-.046 (.387)	-.766* (.389)	-1.139 (.845)	.310 (.463)
N	2756	1836	1316	2655
Adj. R ²	0.013	0.019	0.019	0.026
F Test	<.001	<.001	<.001	<.001

Modelo es OLS. Los coeficientes son no estandarizados. Los errores estándar en paréntesis. El sexo está codificado 1= hombre; 2 = mujer. **= < .001 * = < .01

Bolivia 2000: niveles y localización de la corrupción

Se analizará ahora la base de datos del estudio Bolivia 2000 en mayor detalle. El primer paso es comparar los niveles de corrupción en el estudio del 2000 con los reportados en el estudio de 1998. La Gráfica IV.2 muestra las comparaciones de todas las variables que miden la experiencia directa con la corrupción así como la observada. Como puede verse, hubo poco cambio, excepto que se redujeron las instancias de ser injustamente parado por la policía y los sobornos (coimas) solicitados por empleados públicos. Lo que sí cambió bastante fue la observación de sobornos en los estrados judiciales, los que se incrementaron dramáticamente de 13% a 26%. Este ítem no mide la experiencia personal con el soborno en el sistema de justicia, sino “conocer a alguien” que ha tenido que pagar un soborno en los estrados judiciales. Este incremento es difícil de explicar, ya que parece poco probable que en tan poco tiempo se haya incrementado tanto la corrupción en esas instancias. De hecho, si se analiza los dos cuestionarios utilizados, puede verse que los términos de la pregunta cambiaron entre 1998 y el 2000. En 1998 se preguntó acerca de sobornos en “la corte,” mientras que en el 2000 se preguntó algo más general acerca de los sobornos en los “estrados judiciales.” Este último término se refiere a la corte y su personal de apoyo, mientras que en 1998 la pregunta se enfocó únicamente en la corte. Este hallazgo resalta la importancia de no variar el texto de las preguntas año con año, porque los entrevistados están prestando atención y de hecho responden en diferente forma si se cambian palabras. Si el estímulo cambia, los resultados cambiarán.



Gráfica IV.2 Corrupción en Bolivia: 1998 vs. 2000

Ahora el análisis se enfocará en las diferencias inter departamentales en los niveles de corrupción experimentados por los bolivianos en la encuesta del 2000. El hacerlo requiere un extenso conjunto de análisis porque se está tratando con diversas formas de corrupción, medida a través de ocho preguntas distintas en el cuestionario, como también con el nivel general de percepción de la corrupción (pregunta EXC7). En el análisis de regresión presentado anteriormente en este capítulo, se creó un índice sencillo de corrupción para poder comparar los resultados entre países. Aquí sin embargo, interesa continuar con el análisis más detallado mostrado arriba, examinando las diversas formas de corrupción y viendo cómo se comparan en los diferentes departamentos de Bolivia. Una complicación más es que no se quiere decir que hay variación significativa entre departamentos cuando, dado el tamaño relativamente pequeño de la muestra para cada uno, las diferencias pueden ser insignificantes. Por tanto, es necesario examinar cuidadosamente los intervalos de confianza en cada departamento y compararlos con los otros.

El primer paso en el análisis es determinar el porcentaje de entrevistados que han sido víctimas de una u otra forma de corrupción en cada departamento. Un examen de significación estadística revela que en todas las formas de corrupción, las diferencias son significativas entre departamentos. Es decir, que en ningún caso es la diferencia estadísticamente no significativa. Esto sin embargo no implica que cada departamento sea estadísticamente diferente de los otros. Más bien indica que al menos un departamento es diferente de al menos otro departamento. Por lo tanto, para hacer esta información útil, se presenta en dos formas. Primeramente, en el Cuadro IV.6 se dan los porcentajes promedio de víctimas de cada forma de corrupción, más la medida de percepción acerca de la corrupción. Estos punteos están basados en las muestras ponderadas y, —es importante enfatiza— para cada pregunta las diferencias inter departamentales son estadísticamente significativas (al nivel .05 o más).

Cuadro IV.6. Porcentaje de entrevistados que han sido víctimas de corrupción en los dos últimos años: por departamento

Departamento	EXC1R policía injusta	EXC2R policía pidió	EXC4R vio a la policía	EXC5R vio a un empleado público	EXC6R empleado público	EXC11R Municipa- lidad	EXC13R Trabajo	EXC14R Estrados judiciales	EXC7R Percep- ción de corrupción
La Paz	11%	32%	56%	40%	27%	27%	12%	37%	73
Santa Cruz	6%	21%	42%	37%	21%	18%	9%	20%	67
Cochabamba	10%	25%	48%	34%	22%	21%	11%	24%	67
Oruro	14%	31%	57%	40%	32%	30%	16%	28%	68
Chuquisaca	5%	19%	37%	23%	15%	13%	11%	13%	66
Potosí	11%	21%	42%	37%	24%	29%	18%	21%	63
Pando	11%	23%	34%	28%	16%	18%	17%	20%	60
Tarija	9%	22%	42%	29%	16%	20%	14%	20%	64
El Beni	6%	23%	39%	22%	13%	13%	12%	18%	61
Promedio general	9%	25%	47%	36%	23%	22%	12%	26%	68

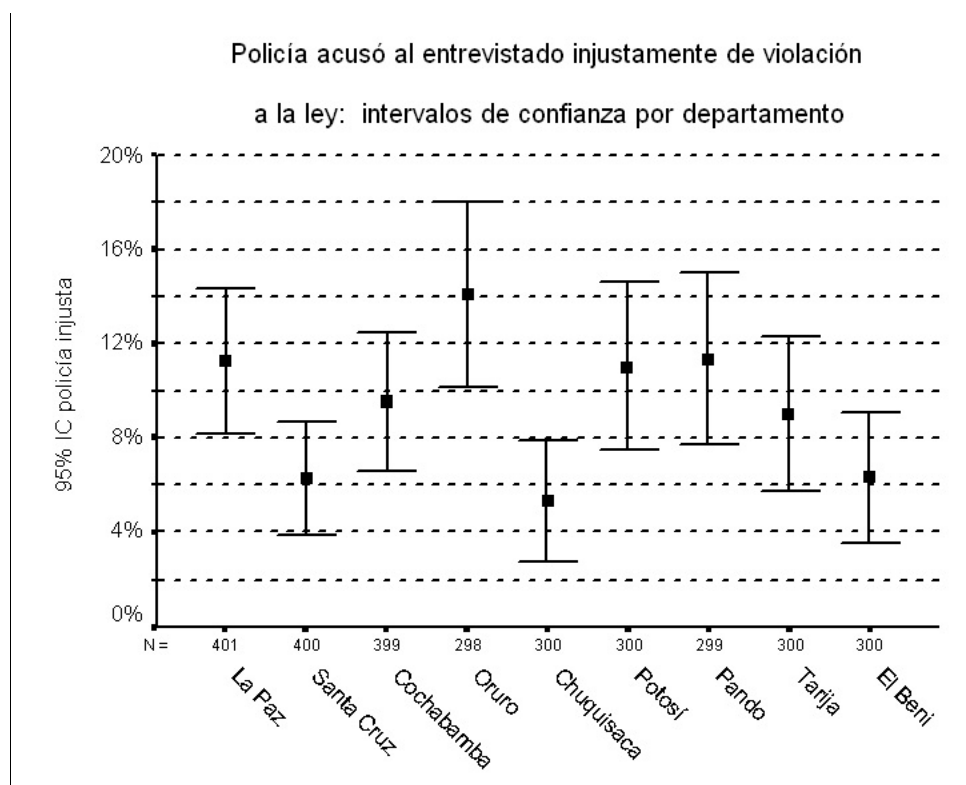
Todas las variables significativas al nivel $< .05$. Notar que los nombres de las variables corresponden a los cuestionarios, excepto que han sido re codificadas para dar un total de 0-100% de puntaje. Por esa razón, cada nombre de variable incluye un sufijo de "R" para indicar decodificada.

Aunque el cuadro de arriba presenta un gran nivel de detalle de la información, es difícil usarla para un análisis de corrupción inter departamental porque no contiene la información de niveles de confianza que se requerirían para sí. Por ejemplo, un punteo de 11% para La Paz sobre prácticas injustas de la policía es significativamente diferente del punteo de 10% obtenido en Cochabamba o el de 14% obtenido en Oruro. Para hacer eso, se necesita utilizar los datos de la muestra no ponderada para reflejar el tamaño verdadero de la muestra de cada departamento. Los datos ponderados, por ejemplo, dan un tamaño de muestra de 21 casos para Pando (lo cual refleja su poca población en comparación con otros departamentos), pero con una muestra ponderada tan pequeña, los intervalos de confianza son extremadamente amplios, por lo que es difícil determinar si las diferencias en Pando son reales o ilusorias.

En la serie de gráficas que se presentan a continuación, se examina cada una de las medidas de corrupción con las muestras no ponderadas, junto con los intervalos de confianza para cada departamento. Esto permitirá a los lectores determinar si un departamento dado es especialmente alto o bajo con relación a su experiencia con la

corrupción. Los resultados se presentan en el mismo orden que en el Cuadro IV.6, que sigue el orden del cuestionario mismo. Debe tenerse en cuenta que es de esperarse que las preguntas acerca de la experiencia con la corrupción tengan promedios más bajos que las preguntas relacionadas con la observación de prácticas corruptas. También debe tenerse en cuenta que el número de casos para la muestra no ponderada se da en la gráfica para todos los entrevistados que dieron respuesta a las preguntas y no para quienes indicaron “no sé.”

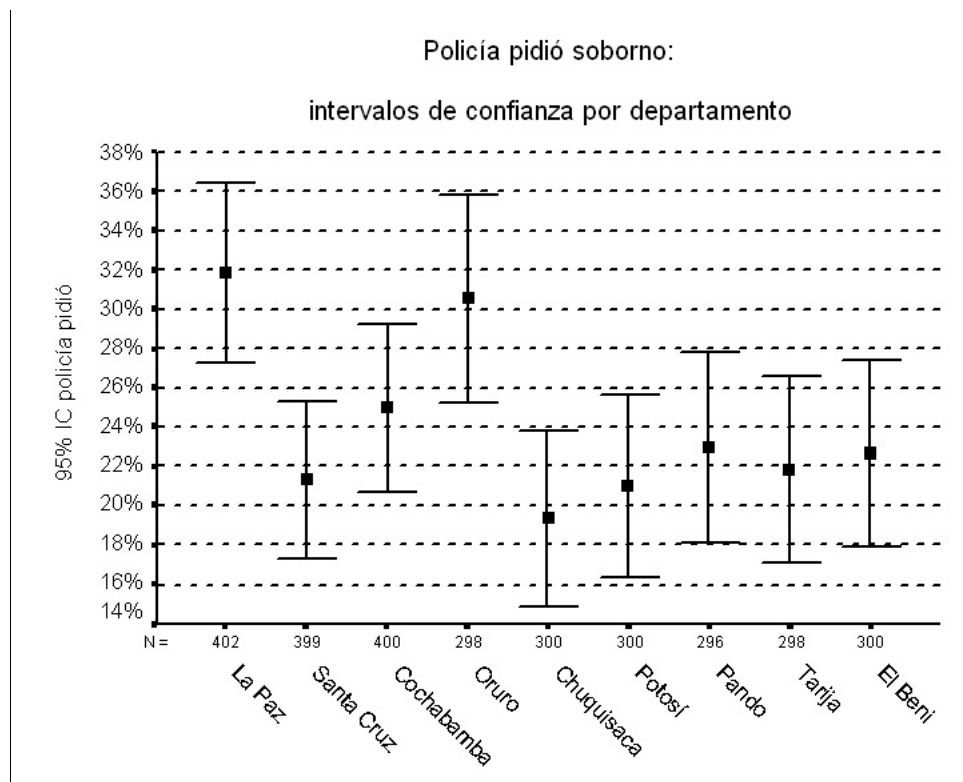
La Gráfica IV.3 muestra la variación departamental en cuanto a ser acusado por un agente de policía por una infracción no cometida (los porcentajes exactos para cada departamento se observan en el Cuadro IV.6, mientras que las diferencias relativas se muestran en la Gráfica IV.3.) Los pequeños cuadros negros muestran el promedio para cada departamento, mientras que las líneas verticales en forma de “I” que atraviesan cada cuadro muestran el rango del intervalo de confianza entre el cual cae el promedio. El promedio real podría estar en cualquier lugar entre el punto más alto al punto más bajo de la línea. Por ejemplo, en la primera pregunta acerca de la corrupción, tres departamentos (Santa Cruz, Chuquisaca, y El Beni) aparecen significativamente más abajo que los otros. Sólo Chuquisaca puntea tan bajo, ubicando su punto más alto en el punto más bajo del intervalo de confianza de La Paz, y significativamente abajo de Oruro. En forma similar, Santa Cruz está significativamente más abajo de Oruro, pero no más abajo de otros departamentos.



Gráfica IV.3 La policía acusó injustamente al entrevistado de violación a la ley: intervalos de confianza por departamento

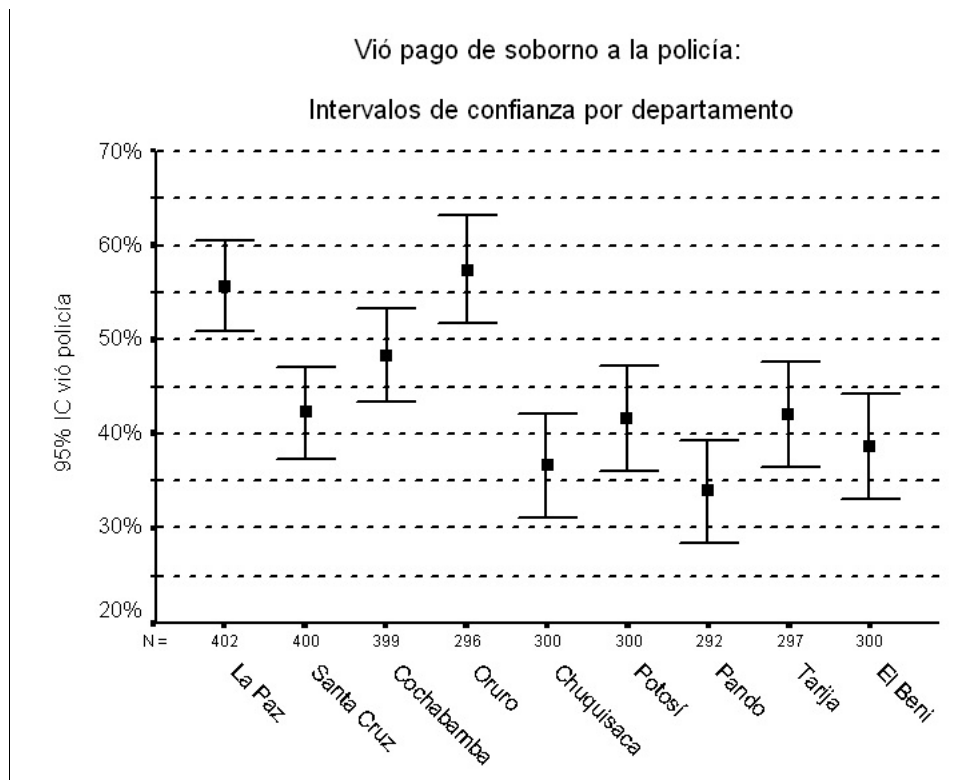
En la pregunta que sigue se pidió al entrevistado que indicara si algún agente de la policía le pidió al entrevistado una coima o soborno en los últimos dos años. La Gráfica

IV.4 muestra los resultados. Debe notarse primeramente, lo alto de estos porcentajes. En La Paz, cerca de una tercera parte de los entrevistados han sido víctimas de soborno de la policía en los dos últimos años. Los resultados son más bajos en los otros departamentos, pero son casi tan altos en Oruro, y en ningún departamento, sustancialmente menos de uno en cada cinco entrevistados han sido víctimas. El intervalo de confianza muestra que La Paz y Oruro una vez más caen en la parte alta y Chuquisaca en la parte baja, pero no hay diferencia significativa entre Chuquisaca y los otros departamentos, con excepción de los dos más altos (La Paz y Oruro). Adicionalmente, a pesar de que La Paz tiene el nivel más alto de victimización su intervalo de confianza se entrecruza con los de Cochabamba, Pando, Oruro, y El Beni.



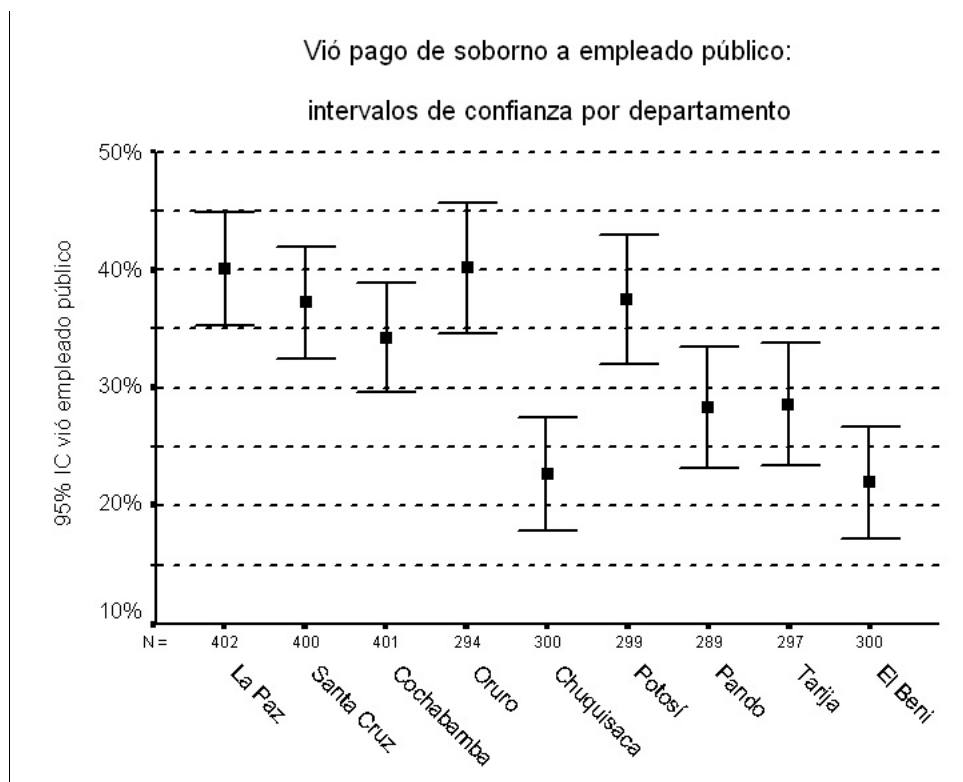
Gráfica IV.4 La policía pidió soborno: intervalos de confianza por departamento

La siguiente pregunta recibió los porcentajes más altos de la serie. En esta pregunta (EXC4), se pidió a los entrevistados que indicaran si habían visto a alguien pagando un soborno a un policía en los dos últimos años. Nuevamente, el comportamiento observado produce punteos más altos que la experiencia personal, pero en este caso, los punteos altos corresponden bien a la experiencia personal de la pregunta anterior. Los resultados se muestran en la Gráfica IV.5. La Paz y Oruro obtienen nuevamente los punteos más altos, con más de la mitad de los entrevistados habiendo reportado haber observado que un soborno había sido pagado a la policía.



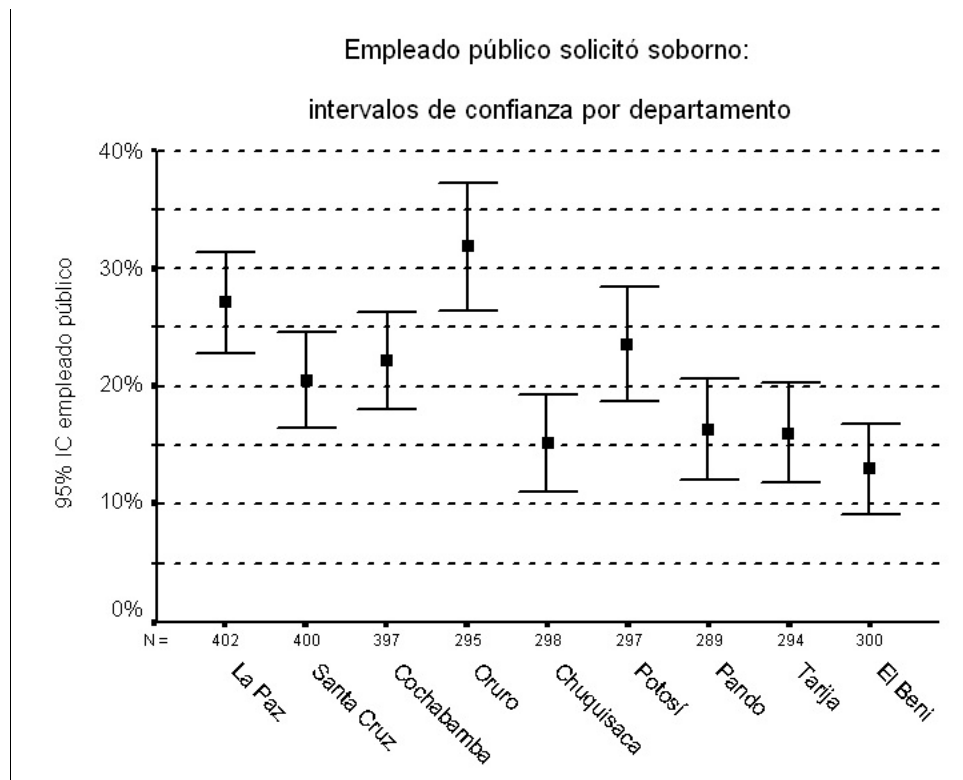
Gráfica IV.5 Vió pago de soborno a la policía: intervalos de confianza por departamento

La siguiente pregunta pide que el entrevistado diga si vio a alguien pagando una coima a un empleado público, siempre en los dos últimos años (EXC5). A nivel nacional, un promedio de más de una tercera parte de los entrevistados dijo haber visto este tipo de soborno. La Gráfica IV.6 muestra los resultados. En esta variable se observa más uniformidad, y solo Chuquisaca y El Beni caen por debajo de la mayoría de los otros departamentos, mientras que La Paz y Oruro ya no sobresalen.



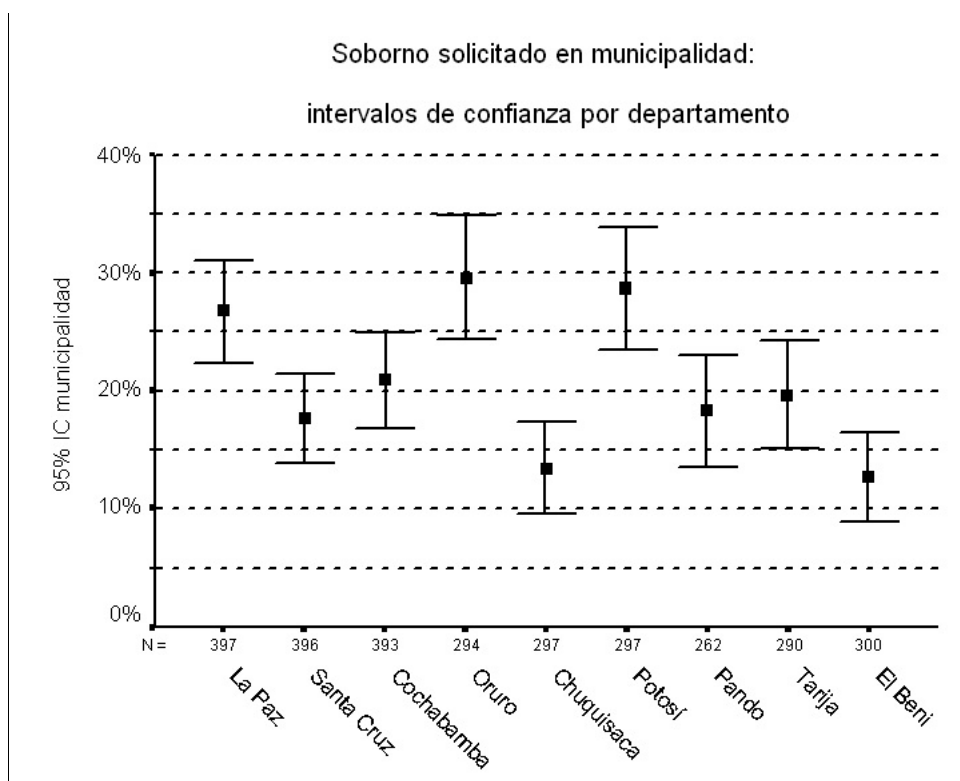
Gráfica IV.6 Vió pago de soborno a empleado público: intervalos de confianza por departamento

El siguiente ítem (EXC6) es una medida directa de la corrupción experimentada por el entrevistado. Se le preguntó si algún empleado público le había solicitado una coima en los dos últimos años. Como ya se indicó, las medidas directas de corrupción producen promedios inferiores a los del comportamiento observado. No obstante, un 23% de todos los bolivianos reportaron que se les había pedido un soborno. La Gráfica IV.7 muestra los resultados por departamento. En este análisis, los departamentos varían muy poco, excepto por el nivel más alto en Oruro, en el cual los intervalos de confianza se entrelazan con los de los otros departamentos, excepto Chuquisaca, Pando, Tarija, Santa Cruz y El Beni.



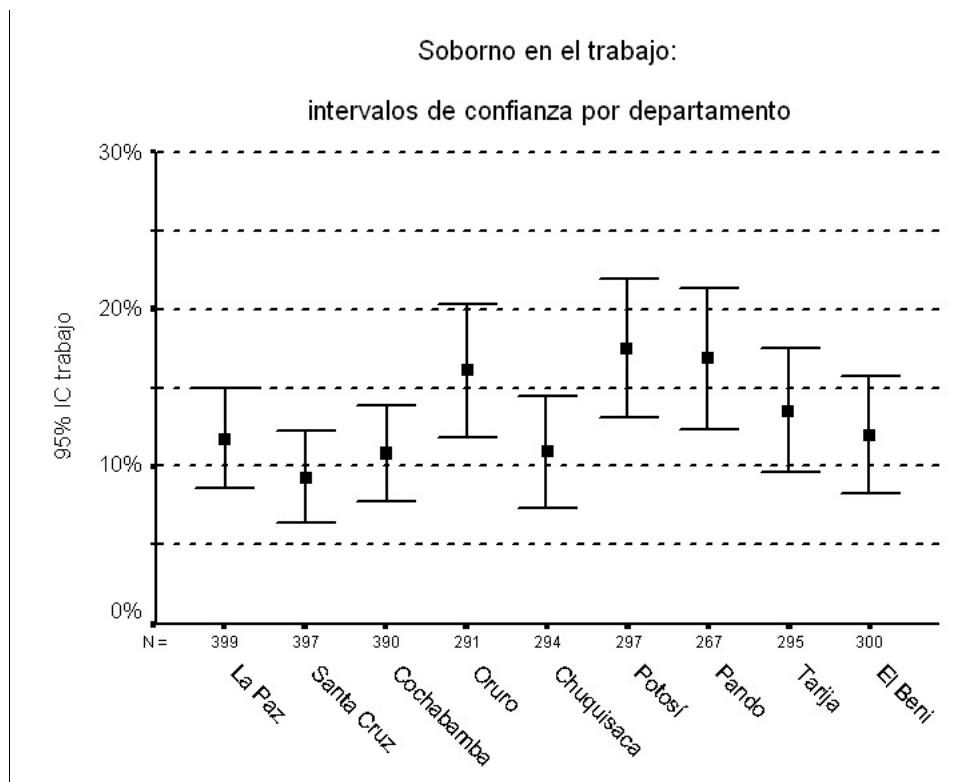
Gráfica IV.7 Empleado público le solicitó soborno: intervalos de confianza por departamento

La corrupción a nivel local es de especial interés para cualquier estudio acerca de la democracia, dado que investigaciones previas han mostrado la importancia de éste para construir la democracia desde la base. Esto es especialmente cierto en Bolivia, dada la importancia que se ha dado a la descentralización en el país. Aún así, a nivel nacional, un 22% de todos los entrevistados indicó que ellos han tenido que pagar un soborno en su municipalidad en los dos últimos años (pregunta EXC11). La Gráfica IV.8 muestra los resultados por departamento. De nuevo, la variación no es grande, pero La Paz, Oruro, y Potosí se ubican en la parte alta.



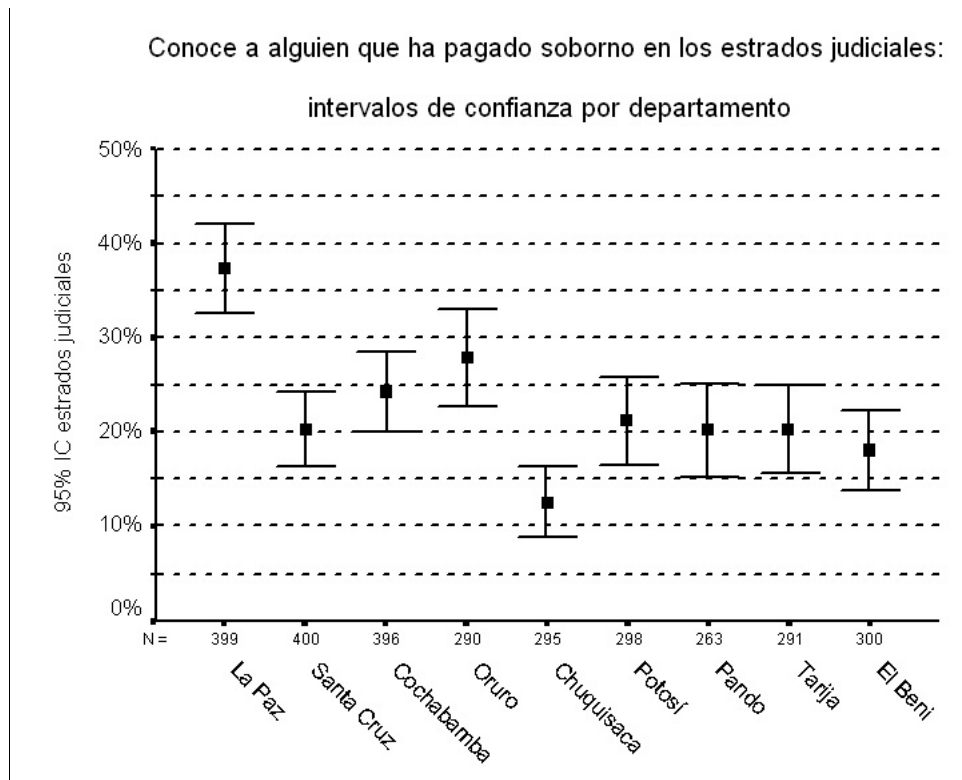
Gráfica IV.8 Soborno solicitado en la municipalidad: intervalos de confianza por departamento

Mucho menos común fue la existencia de sobornos en el trabajo del entrevistado. En el ámbito nacional, únicamente el 12% de los entrevistados reportó ésta forma de corrupción. La variación por departamento se muestra en la Gráfica IV.9. Es interesante ver un nivel más bajo para La Paz, dado que este departamento ha obtenido puntajes altos en otras medidas de corrupción. Pero un análisis cuidadoso de los intervalos de confianza muestra que ningún departamento cae afuera del rango de La Paz excepto Santa Cruz, Chuquisaca y El Beni.



Gráfica IV.9 Soborno en el trabajo: intervalos de confianza por departamento

La pregunta final acerca de la corrupción mide si el entrevistado conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales en los dos últimos años (EXC14). A nivel nacional, 26% de los entrevistados respondieron que conocían a alguien. La Gráfica IV.10 muestra los resultados. Aquí se encuentra que más sobornos son reportados en La Paz, el departamento con la estructura judicial más grande.



Gráfica IV.10 Conoce a alguien que ha pagado soborno en los estrados judiciales: intervalos de confianza por departamento

Pronosticadores de la corrupción en Bolivia

Ahora se prestará atención al tema de los factores, más allá de las diferencias geográficas por departamento antes discutidas, que expliquen las variaciones nacionales en cuanto a la experiencia con la corrupción. En la primera parte de este capítulo se vio que la corrupción afecta el apoyo hacia el sistema, cuando se controla por factores demográficos y socioeconómicos. Ahora se examina aquí cómo esos mismos factores afectan las experiencias con la corrupción.

El primer tema en este análisis es saber cómo construir la variable dependiente. Un análisis que examina cada uno de los ítems de corrupción separadamente sólo sería apropiado si dichos ítems no estuvieran cercanamente relacionados. En este caso, se requerirían análisis separados, a pesar de que el análisis sería muy complejo, involucrando una serie de análisis de regresión distintos para cada una de las preguntas de corrupción. Sin embargo, en este caso los ítems de corrupción están altamente relacionados. Un análisis factorial de los siete ítems muestra que un simple factor explica por sí mismo el 39% de la variación en este conjunto de preguntas. La solución de “componentes principales” se muestra en el Cuadro IV.7.

Cuadro IV.7. Experiencia con la corrupción: solución de componentes principales

Experiencia con corrupción	Pesos
EXC1R Policía injusta	0.471
EXC2R Policía pidió	.657
EXC4R Vió a la policía	0.711
EXC5R vio a empleado públ.	0.716
EXC6R Empleado público	0.721
EXC11R Municipalidad	.615
EXC13R Trabajo	0.424

Varianza explicada = 39%.

Un análisis más muestra que la confiabilidad Alpha de estos siete ítems es alto (ítem Alpha estandarizado = .76.), lo cual anima a utilizar una sola medida de corrupción. Por lo tanto, se creó un índice general tomando el promedio de los siete ítems (como fue recodificado en un formato de 0-100).⁶⁵ La escala en general tiene un promedio de 24%.

⁶⁵Para minimizar los valores faltantes y dada la alta asociación entre estas variables, el puntaje promedio para los ítems válidos fue substituido por el valor faltante en cualquier

Ahora se utilizará dicha escala como la variable dependiente en los análisis de regresión para determinar cuáles factores demográficos y socioeconómicos predicen la experiencia con la corrupción. Los resultados se muestran en el Cuadro IV.8. Cada una de las variables socioeconómicas y demográficas incluidas en el modelo de regresión resulta ser estadísticamente significativo, como se muestra a continuación.

Cuadro IV.8. Pronosticadores de victimización de la corrupción en
Datos de la encuesta Bolivia: 2000 (regresión OLS)

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constante)	25.593	2.924		8.752	.000
UR Urbano/Rural	-2.249	.400	-.109	-5.623	.000
ED Años de educación completados	.693	.125	.126	5.537	.000
Q1 Sexo	-4.953	.950	-.095	-5.211	.000
Q2 Edad	-.071	.035	-.038	-2.051	.040
Q10 Ingreso mensual	2.290	.416	.120	5.500	.000

Adj. R² = .09

Pronosticadores demográficos de la corrupción

Ya se observó que existe alguna variación en el nivel de corrupción por departamento. Pero dado que los departamentos varían significativamente en términos de su grado de urbanización, puede ser que esta variable esté siendo ocultada por la variable departamental. Para examinar directamente el impacto de la variable de urbanización, el análisis se basa en la variable denominada UR en la base de datos, la cual divide la muestra en cuatro estratos, que van de altamente urbano a muy rural. Como se muestra en el análisis anterior de regresión, la urbanización es un pronosticador significativo de victimización de la corrupción. El signo es negativo, lo cual significa que mientras más urbana sea la residencia del entrevistado, éste es más proclive a ser víctima de la corrupción. Esto tiene sentido, ya que la presencia del gobierno es mayor en áreas urbanas y mientras más oportunidades de contacto existan entre los individuos con el gobierno, mayores son sus posibilidades de sufrir algún tipo de acto de corrupción. La Gráfica IV.11 muestra el patrón, y este es muy claro. La corrupción ocurre a una tasa mucho más alta en áreas urbanas de Bolivia. El 29% de quienes viven en las ciudades con

caso en el cual al menos cuatro de los siete ítems obtuvieron una respuesta. Si faltaban en el caso de un entrevistado más de cuatro ítems, se consideró como faltante.

poblaciones de más de 20,000 habitantes han sido víctimas de una de las siete formas de corrupción medidas en la encuesta del 2000, mientras que solo un 18-19% de aquellos que viven en áreas más rurales reportan haber sido víctimas en los últimos dos años.



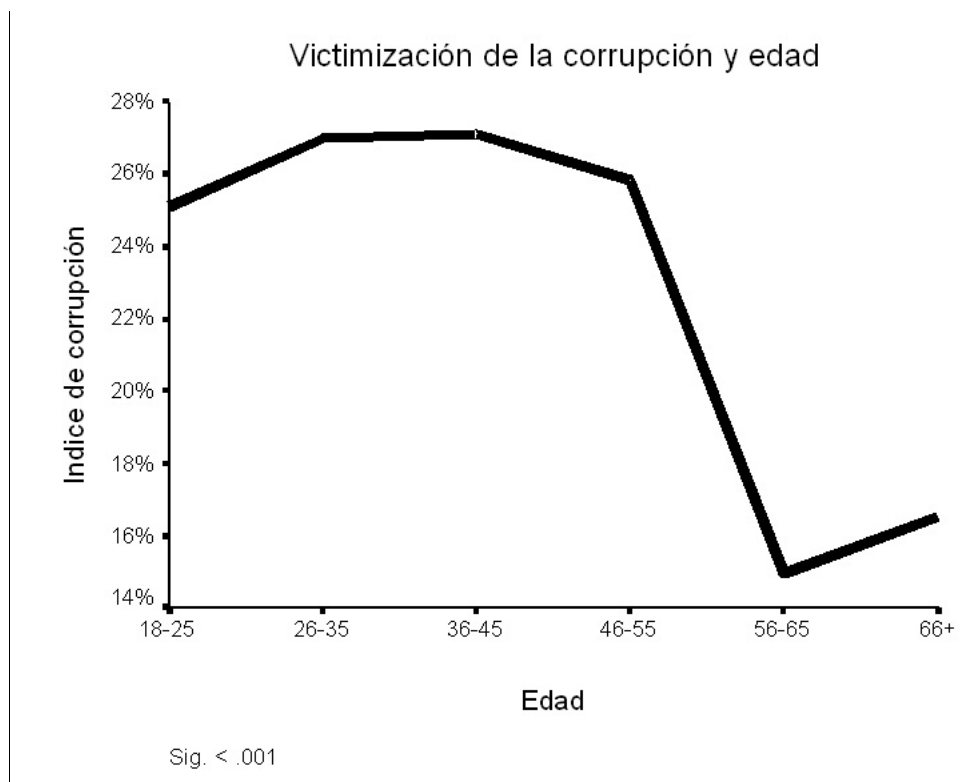
Gráfica IV.11 Victimización de la corrupción y urbanización

Como pudo observarse en el análisis de regresión múltiple, el sexo también juega un papel en la victimización de la corrupción. La Gráfica IV.12 muestra que los hombres son mucho más proclives a ser víctimas de la corrupción en Bolivia en comparación con las mujeres.



Gráfica IV.12 Victimización de la corrupción por género

La edad también es un factor que afecta a las víctimas de corrupción. La regresión múltiple muestra un coeficiente negativo, lo cual significa que conforme se incrementa la edad la victimización de la corrupción se reduce. No obstante, esta relación no es lineal, como se puede ver en la Gráfica IV.13. Resulta claro que la victimización de la corrupción sólo tiende a reducirse entre aquellos que tienen 56 o más años de edad –es decir individuos que tienen que tratar menos con la burocracia cuando están acercándose a la edad de retiro.



Gráfica IV.13 Victimización de la corrupción y edad

La educación también resultó relacionada a la victimización de la corrupción, siendo el coeficiente positivo, lo cual significa que a niveles más altos de educación, hay mayor asociación con una mayor victimización. La Gráfica IV.14 muestra el patrón. Los bolivianos más educados probablemente tengan más contacto con la burocracia y por ello están más expuestos a las prácticas de corrupción.



Gráfica IV.14 Victimización de la corrupción y educación

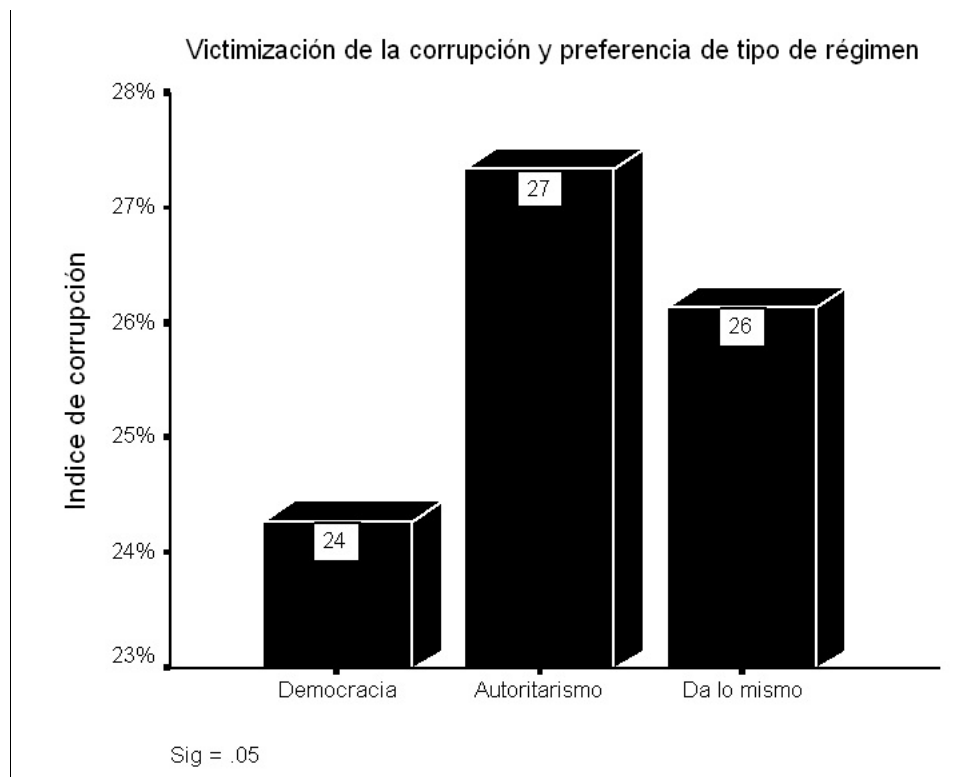
Finalmente, el ingreso también está relacionado con la corrupción. La Gráfica IV.15 muestra los resultados, los cuales indican claramente que aquellos que buscan soborno lo hacen de aquellos que tienen los bolsillos más llenos. Es decir, entre aquellos con poco o ningún ingreso, sólo alrededor de un 5% de la población ha sido víctima de la corrupción, pero entre aquellos con los niveles más altos de ingreso, alrededor de la mitad han sido víctimas.



Gráfica IV.15 Victimización de la corrupción e ingreso

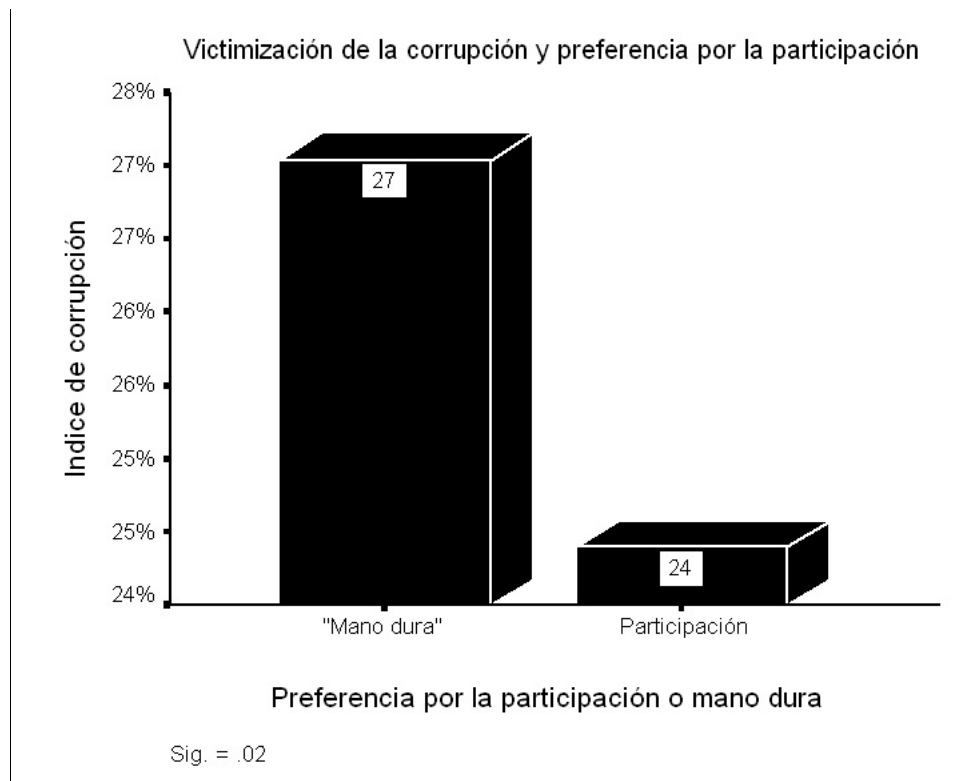
La corrupción y la creencia en la democracia

En este estudio se examinó ya en detalle la cuestión acerca de la creencia en la democracia. En ese ítem (AOJ140), se recordará que se preguntó a los entrevistados si preferían la democracia sobre cualquier otra forma de gobierno, si bajo ciertas circunstancias era preferible un régimen autoritario o si ambos regímenes daban lo mismo para el entrevistado. Ahora se examinará si el ser víctima de la corrupción influencia estas preferencias. La Gráfica IV.16 muestra los resultados los cuales son estadísticamente significativos. Como puede observarse, los niveles más bajos de victimización corresponden a aquellos que prefieren la democracia, mientras que los niveles más altos de victimización corresponden a quienes prefieren el autoritarismo. Dado que aquellos que piden un soborno no podrían tener idea acerca del tipo de régimen preferido por sus víctimas, queda claro que ser víctima de la corrupción es un factor responsable por la significativa reducción de la preferencia por un gobierno democrático. Cuando esta información se complementa con los análisis entre países antes realizados acerca del impacto de la corrupción en el apoyo al sistema, uno puede apreciar a plenitud el impacto pernicioso de la corrupción en la estabilidad de la democracia en Bolivia.



Gráfica IV.16 Victimización de la corrupción y preferencia de tipo de régimen

Puede observarse el mismo patrón en otras dos preguntas relacionadas con la convicción democrática. En una (AOJ15), se pidió al entrevistado que indicara si prefería un gobierno de “*mano dura*” (es decir un gobierno de ley y orden) o un gobierno en el cual los problemas se resuelven con la participación de todos. Como puede verse en la Gráfica IV.17, aquellos que tienen un punteo más alto de victimización por delincuencia son más proclives a preferir un gobierno de mano dura.



Gráfica IV.17 Victimización de la corrupción y preferencia por la participación

Finalmente, puede verse el impacto de la corrupción en la satisfacción con la democracia. La pregunta es la AOJ16. Como puede verse en la Gráfica IV.18, aquellos con un puntaje más alto de victimización son significativamente más proclives a tener una baja satisfacción con la democracia.



Gráfica IV.18 Victimización de la corrupción y satisfacción con la democracia

Conclusiones

Las democracias están experimentando un auge sin precedentes, pero cabe preguntarse, a la luz de previas olas de democratización que no duraron, dónde pueden ubicarse las amenazas a la actual ola de democratización en el mundo. Específicamente, cabe preguntarse acerca de la viabilidad en el largo plazo de las instituciones políticas de las nuevas democracias. La investigación en este capítulo hace pensar que una de dichas amenazas es la corrupción. Nadie puede asegurar si la corrupción es mayor hoy día de lo que era en la época de los dictadores, pero sí se sabe que es ahora mucho más visible dada la libertad de prensa y de expresión que se han afianzado junto con la ola democratizadora.

En un estudio reciente, Weyland argumenta con fuerza que la corrupción se ha incrementado en América Latina bajo los regímenes democráticos, y señala varios factores que pueden ser responsables de dicho aumento.⁶⁶ En primer lugar, él argumenta que la dispersión del poder en las manos de muchos que ha ocurrido luego de que las democracias han reemplazado a las dictaduras, ha ampliado las oportunidades de soborno. En efecto, ahora hay muchos más “jugadores con veto” que los que había bajo los gobiernos militares, y por tanto, ha habido un incremento en el número de manos que necesitan ser engrasadas. Segundo, las reformas neo liberales han implicado la apertura de muchas áreas de la economía al soborno, en especial aquellas que tienen que ver con las ventas de empresas públicas. En tercer lugar, el creciente número de líderes neo populistas, que ganan elecciones basándose en discursos personalistas a través de la televisión, está llevando a los aspirantes a políticos a recurrir a la corrupción para recolectar los fondos necesarios para pagar por el tiempo de televisión.

Si Weyland está en lo correcto y la corrupción está en aumento, los hallazgos de este capítulo muestran que hay razón para temer por la estabilidad de la democracia en la región. Se ha visto que la corrupción erosiona la legitimidad de los sistemas políticos, y por tanto, si la corrupción va en aumento, puede ser que la erosión también lo esté. Este capítulo también muestra que la corrupción daña los niveles de confianza interpersonal, lo cual presumiblemente afecta en forma negativa las relaciones en la sociedad civil. En el lado positivo, hay cierta evidencia reciente de que los países democráticos se vuelven menos corruptos a la larga, pero este resultado puede requerir medio siglo para tener efecto, muchos más años de los que las democracias frágiles pueden soportar.⁶⁷ Sería la última ironía que la creciente democracia por sí misma sea la causa de su propio fracaso en el mundo en desarrollo. Por ello hay más razón para preocuparse sobre el problema de la corrupción y para buscar formas de reducir su prevaencia en Bolivia.

⁶⁶Kurt Weyland, "The Politics of Corruption in Latin America," *Journal of Democracy* (1998):108-21.

⁶⁷Daniel Treisman, "The Causes of Corruption: A Cross-National Study," *Journal of Public Economics* (June 2000): 399-458.

Capítulo V. Identidad étnica y democracia

En todo el mundo, los conflictos de tipo étnico se han convertido en serios obstáculos en el camino hacia la consolidación democrática. En Africa, las luchas entre diferentes tribus han sido tan intensas que se llegó al genocidio en Rwanda. En la antigua Yugoslavia, los conflictos entre grupos étnicos, que datan de siglos atrás, han terminado en violentos enfrentamientos en años recientes. Pero en América Latina, los conflictos de tipo étnico parecen haberse debilitado desde hace algunas décadas. El principal conflicto, por supuesto, es entre habitantes que se identifican a sí mismos como indígenas versus otros grupos. Aunque también existen conflictos entre los afro-latinos y los hispanícos-latinos.

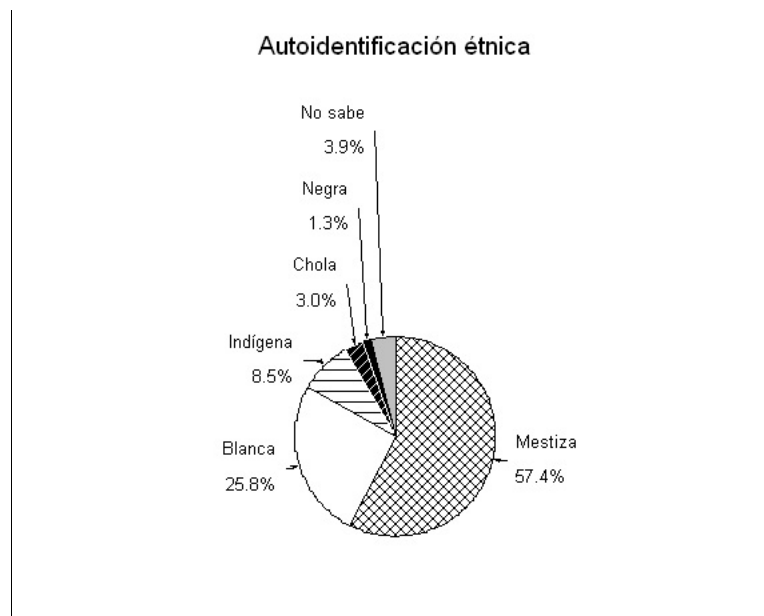
Tres países de la región se destacan por tener grandes sectores de su población identificada como indígena: Guatemala, Ecuador, y Bolivia, pese a que existen poblaciones indígenas virtualmente en todo el continente americano. En Guatemala, la distinción entre los llamados ladinos y los indígenas es clara para mucha gente. En el resto de América Latina, las distinciones son menos marcadas e involucran una serie de numerosas gradaciones de clasificaciones impuestas y de auto-clasificaciones.

La pregunta clave para los fines de este estudio, es si existe algún impacto en la democracia derivado de estas diferenciaciones étnicas. Algunos han dicho que las manifestaciones, marchas de protesta y desobediencia civil ocurridos en Bolivia en el 2000 tienen un componente étnico. Por ejemplo, Clifford Krauss (*New York Times*, Oct. 2, 2000, p. A5), caracteriza un elemento étnico en estas acciones. Krauss cita a Felipe Quispe, un líder indígena que aparentemente jugó un papel a central en estos eventos, indicando que dijo que “los blancos deben salir del país.”

¿Qué tan centrales son las distinciones étnicas en Bolivia y cómo se vinculan con el apoyo o la oposición a la democracia? En el estudio de 1998 en Bolivia se hizo un considerable esfuerzo para encontrar la terminología apropiada para clasificar a los entrevistados de acuerdo a su identidad étnica. Se utilizaron cuatro medidas, ninguna de ellas perfecta, ya que la etnicidad en sí misma es un término confuso, definida en forma diferente por diferentes investigadores sociales. La principal fuente de definición en este estudio surgió de la auto-identificación. La encuesta le preguntó (ETID) al entrevistado si se consideraba a sí mismo blanco, cholo, mestizo, indígena o negro. También se preguntó qué idioma se hablaba en su casa durante su niñez (LENG1) y el idioma de la entrevista en sí (LCUEST), es decir castellano, quechua, o aimará. Finalmente, el entrevistado hizo una clasificación propia de acuerdo a la vestimenta que utilizaba el entrevistado al momento de la entrevista, es decir si era un vestuario nativo (traje) o moderno/occidental. Es importante enfatizar que estas son meras aproximaciones a un concepto muy difícil de especificar y no se pretende decir que se está dando una definición definitiva acerca de la identidad étnica de cada uno de los entrevistados.

Una estimación de clasificación étnica en Bolivia

En primer lugar se examina la distribución de la población boliviana derivada de las tres variables étnicas señaladas anteriormente (ETID, LENG1, y LCUEST). De dichas medidas, sin embargo, una no es de mucha utilidad, dado que los bolivianos son abrumadoramente bilingües. En la encuesta del 2000 solamente se entrevistó a 34 personas en quechua y a dos en aimará. La Gráfica V.1 muestra la distribución de la muestra del 2000 por autoidentificación étnica (ETID). Se usa la terminología original en español para evitar la confusión de términos. Más de la mitad de los bolivianos se consideran a sí mismos como mestizos o mixtos. El siguiente grupo, es una cuarta parte de la población que se considera como blanca. La población que se considera indígena es solo el 8.5% del total y la población que se autodefinió como cholo conforma otro 3%. La población negra sólo conforma alrededor de un 1% de la población total, mientras que un 3.9% de los entrevistados o no quiso o no pudo autoidentificarse. Esta división de la población es drásticamente distinta a la de Guatemala, en donde alrededor de dos quintas partes de la población se identifica como indígena. Pero en ese país, no se utiliza el término mestizo para definir la identidad. La población está dicotomizada entre los llamados ladinos y los indígenas. No cabe duda de que si se presionara a los entrevistados en Guatemala, los llamados ladinos podrían ser subdivididos en otras categorías. En todo caso, en Bolivia, la mayoría de la población se autoidentifica como mestiza, con una minoría que se llama a sí misma blanca y un grupo aún menor que se identifican como indígenas o cholos.



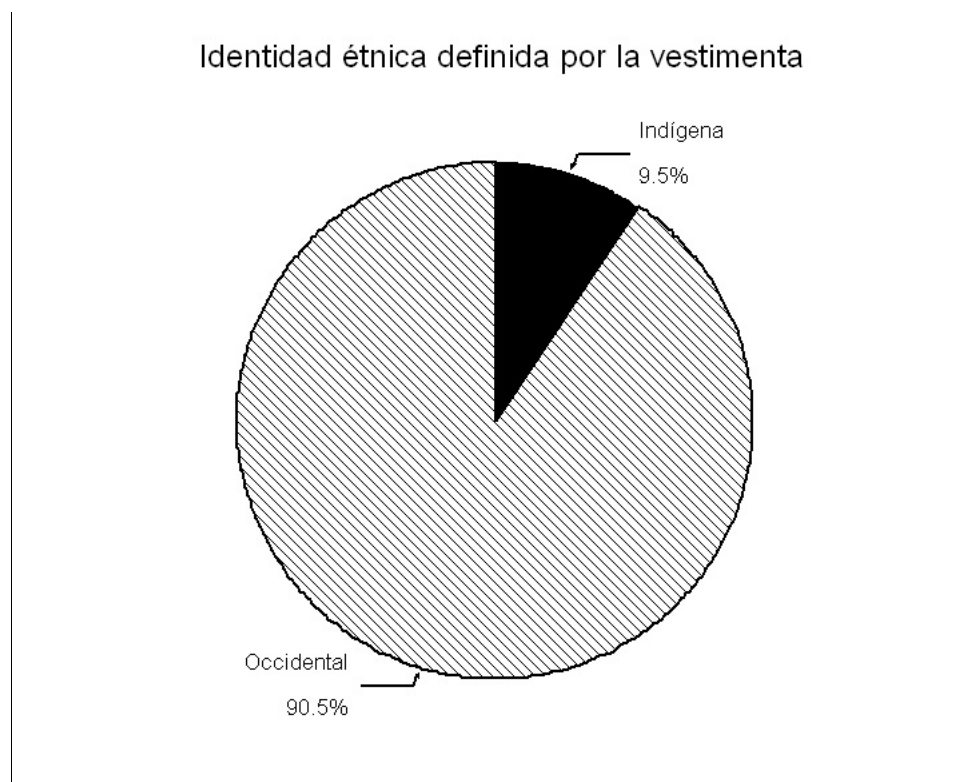
Gráfica V.1 Autoidentificación étnica

Ahora se analizará el idioma como la variable que puede ayudar a dividir a los bolivianos en términos de la identidad étnica. Como ya se señaló, la mayoría de bolivianos que hablan un idioma nativo también hablan castellano. La pregunta en el estudio, por tanto, fue dirigida hacia el idioma utilizado por el entrevistado en su hogar durante su niñez. La Gráfica V.2 muestra que alrededor de tres quintas partes de la muestra son hablantes de castellano monolingües, mientras que alrededor de dos quintas partes son bilingües o multilingües. La combinación más frecuente fue la del castellano con el quechua, seguido por el castellano y el aimará. Apareció un buen número de combinaciones adicionales, las cuales se han agrupado en la categoría de *otro* para efectos del análisis. El grupo más frecuente en esa otra categoría *son* aquellos que hablan castellano, quechua, y aimará. Sólo un 3.6% son hablantes monolingües del quechua y otro 1.5% (no se muestra) hablantes monolingües de aimará.



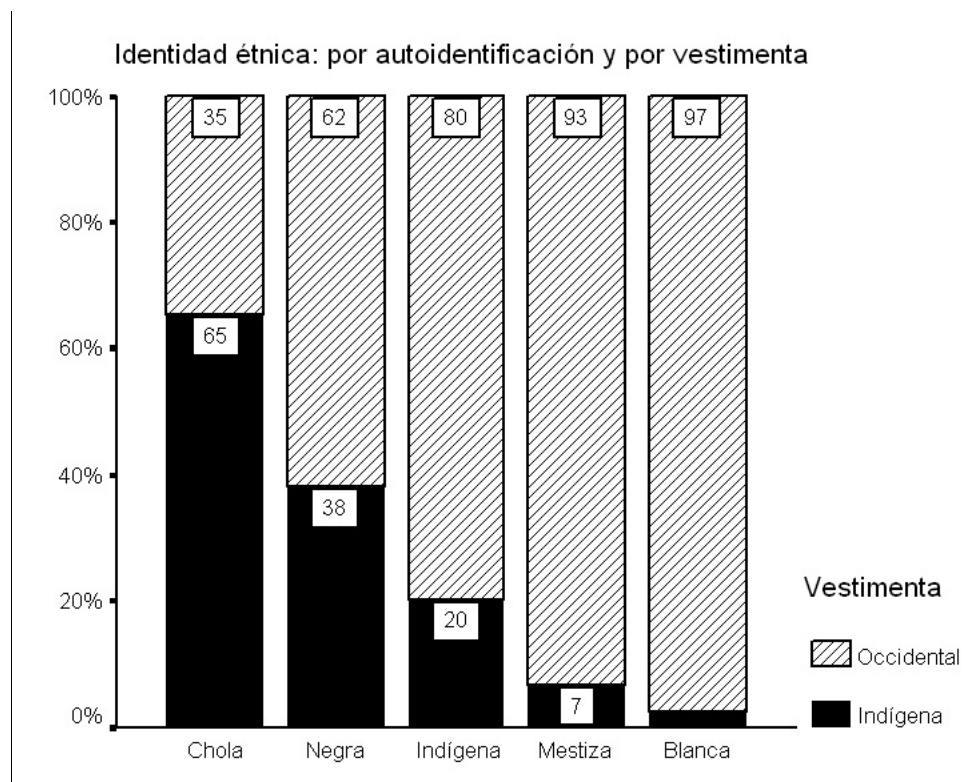
Gráfica V.2 Idioma hablado en la casa del entrevistado desde pequeño

Finalmente se examina la vestimenta como una forma de clasificar a los entrevistados (VEST) y califica si éstos utilizan traje tradicional/indígena o moderno/occidental. El problema con este ítem es que el código es asignado por el entrevistador, por lo tanto está sujeto a una interpretación subjetiva. En Bolivia varían los patrones de vestuario y algunas veces hay vestimentas que tienen tanto características modernas como tradicionales. No obstante, dado que la vestimenta se ha usado en otros estudios de tipo étnico en América Latina, se incluye aquí. La Gráfica V.3 muestra los resultados. Con base en esta definición, menos de uno en cada diez entrevistados se pudo definir como indígena.



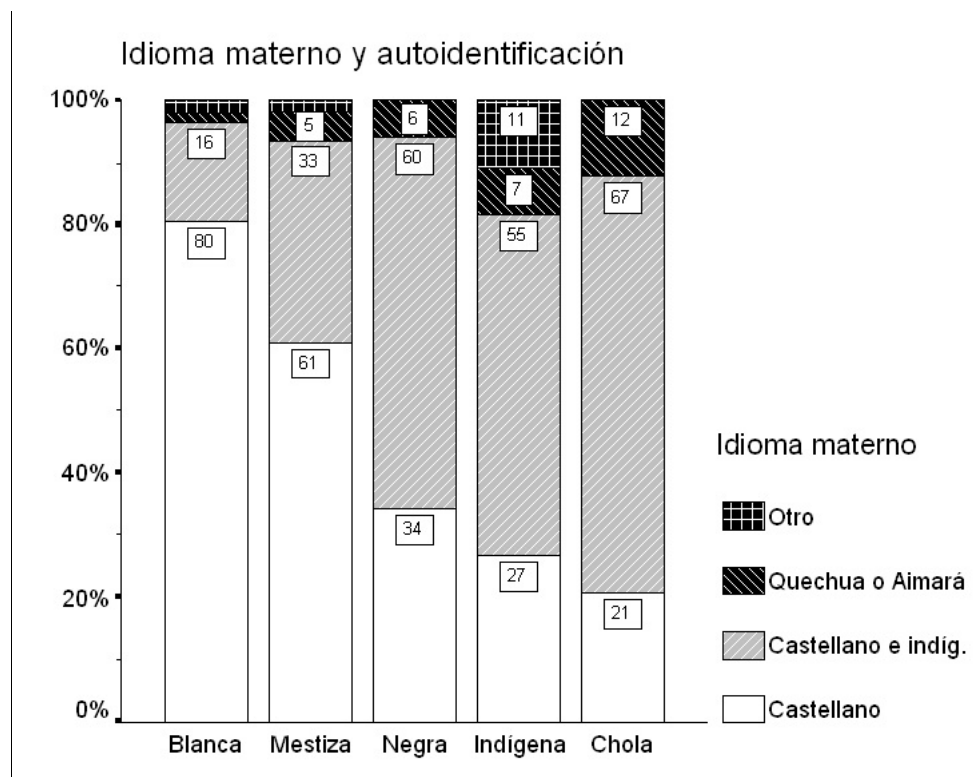
Gráfica V.3 Identidad étnica definida por la vestimenta

¿Cómo pueden resumirse estas diversas formas de etnicidad y cómo se traslapan una con la otra? La Gráfica V.4 revela rápidamente uno de los patrones escondidos en la perspectiva global de identidad étnica antes descrita. Allí se muestra que sólo la autclasificación de cholo se asocia con la vestimenta indígena, mientras que únicamente una quinta parte de aquellos que se llaman a sí mismos indígenas utilizan esa vestimenta. Sorpresivamente, entre la población negra más de una tercera parte se viste con ropa nativa. Lo que queda claro de este análisis es que juzgar por el vestuario no es una buena forma de determinar la identidad étnica, dado que no corresponde a cómo los entrevistados se clasifican a sí mismos.



Gráfica V.4 Identidad étnica: por autoidentificación y por vestimenta

Una perspectiva más clara surge cuando se cruzan el idioma materno y la autoidentificación, tal como se muestra en la Gráfica V.5. Esa gráfica está organizada por el porcentaje de hablantes monolingües de castellano. Se puede ver que un 80% de los que indican ser blancos son monolingües hablantes de castellano. Por otro lado, un 16% de la población autoidentificada como blanca creció en hogares en donde se hablaba un idioma indígena. Esto hace pensar que, quizás, los hogares que son multiétnicos, pero que el entrevistado prefiere identificarse como blanco en lugar de alguna otra identidad. Entre aquellos que se clasifican a sí mismos como mestizos, tres quintas partes son hablantes monolingües de castellano y casi una tercera parte habla algún otro idioma indígena. Esta situación se revierte entre quienes se clasifican a sí mismos como indígenas o cholos. Entre éstos, sólo alrededor de una cuarta parte o menos hablaba castellano en su hogar. Aún así es sorprendente encontrar un grupo de gente que se llame a sí mismo indígena y que no haya crecido hablando algún idioma indígena. Esto sugiere un patrón complejo de autoidentificación que la encuesta no ha podido captar a plenitud y que quizás debería explorarse en futuros estudios. La población negra presenta una situación compleja. Este grupo conforma apenas alrededor de un 1% de la muestra, pero como puede verse, sólo una minoría creció hablando castellano, mientras que el resto lo hizo hablando algún idioma indígena.

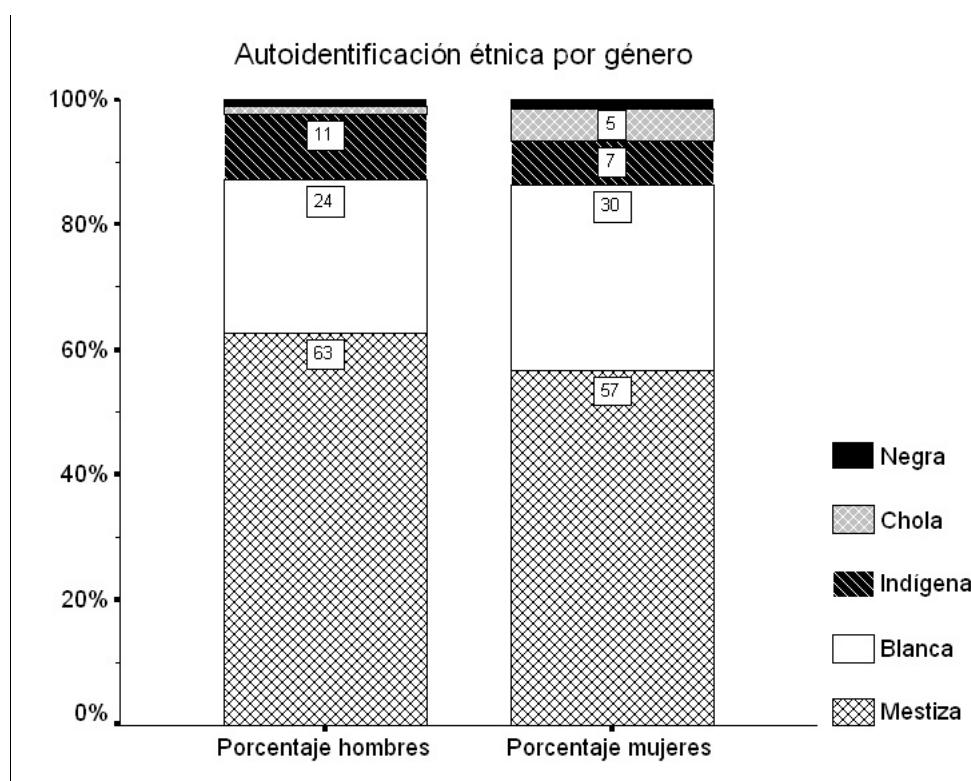


Gráfica V.5 Idioma materno y autoidentificación

Por lo tanto, hay asociaciones entre idioma y identidad étnica, pero el idioma no define totalmente cómo ven los bolivianos su status étnico. Muchos bolivianos que se identifican a sí mismos como indígenas o como cholos no crecieron hablando un idioma indígena de acuerdo a esta encuesta. Una conclusión puede ser que la forma más apropiada de reflejar las diferencias étnicas en Bolivia es utilizar la autoidentificación étnica.

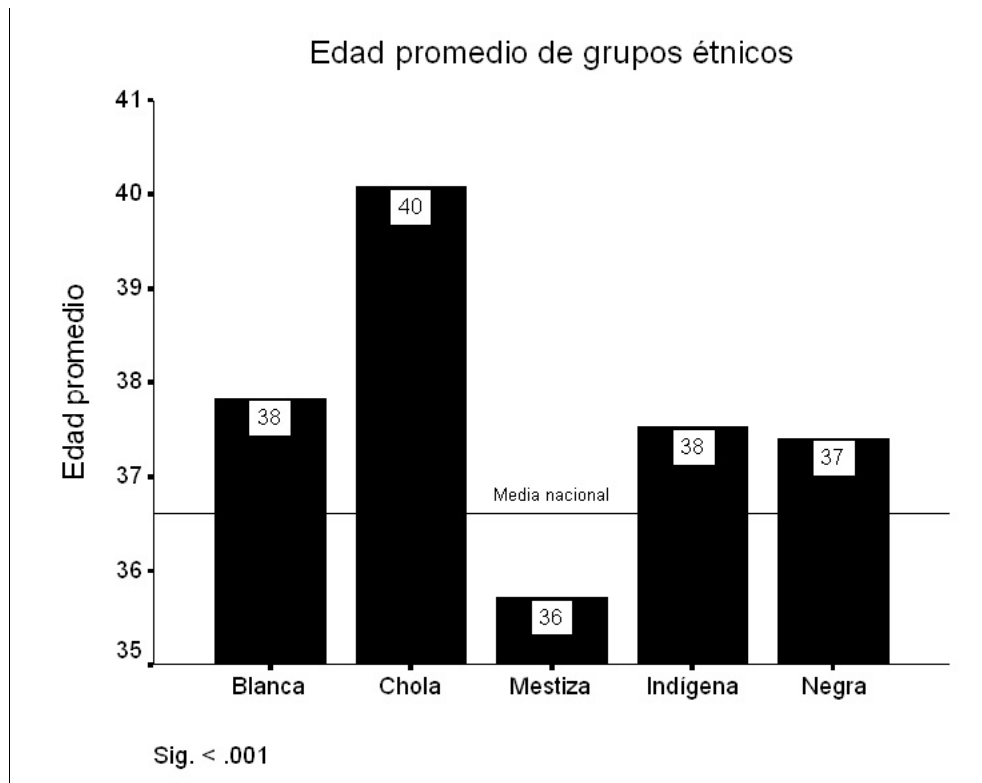
Características demográficas y socioeconómicas de los grupos étnicos

¿En qué formas difieren entre sí los grupos étnicos autodefinidos como tales en Bolivia? Primero se analiza la asociación entre género y autoidentificación étnica. La Gráfica V.6 muestra los resultados. Hay una pequeña diferencia entre aquellos que se identifican como tales en cada categoría. Por ejemplo, mientras un 63% de los hombres se define a sí mismo como mestizos, solo el 57% de las mujeres se define así. En comparación, un 30% de las mujeres se define como “blanca” en comparación con un 24% de los hombres. En forma similar, solo un 7% de las mujeres se clasifican a sí mismas como indígenas, versus un 11 por ciento de los hombres. La categoría de “chola” parece reservada especialmente para las mujeres.



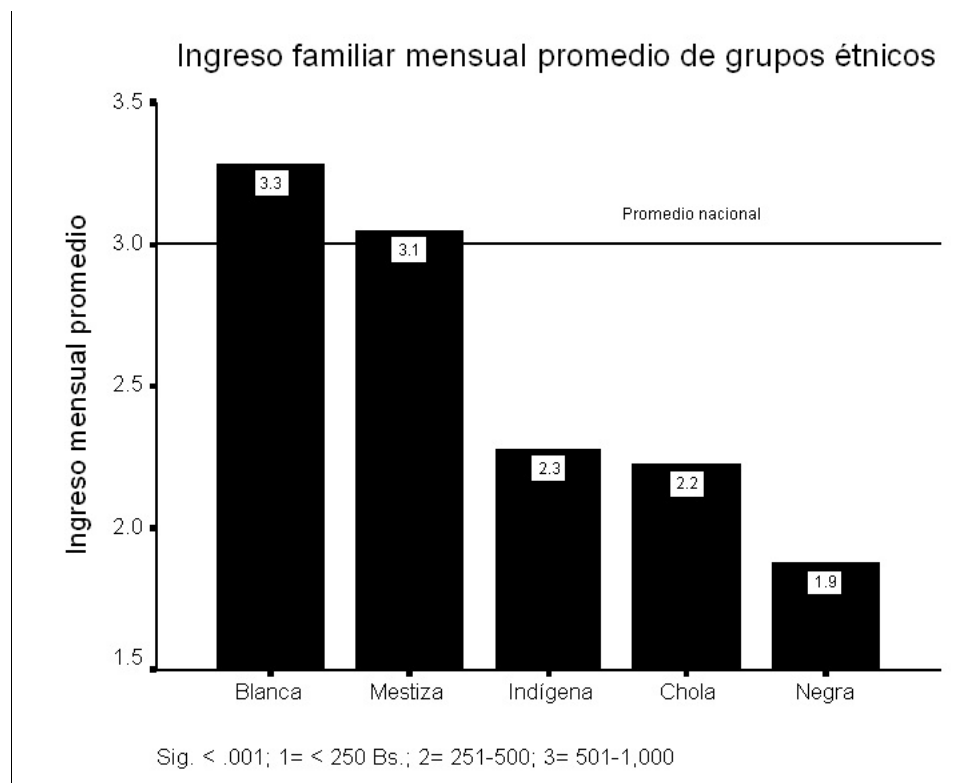
Gráfica V.6 Autoidentificación étnica por género

En términos de la edad, hay alguna variación, como puede observarse en la Gráfica V.7. Cada grupo en la muestra supera el promedio nacional de edad de 37 excepto los mestizos, pero la única brecha significativa se encuentra en que la población autoidentificada como chola tiene más edad en comparación con la población mestiza.



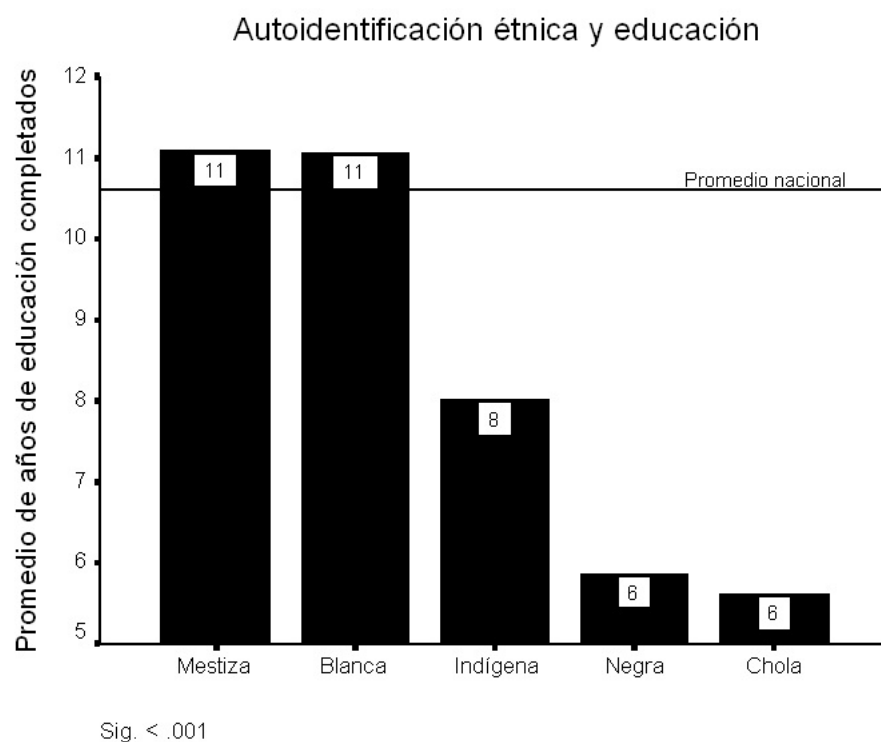
Gráfica V.7 Edad promedio por grupos étnicos

Las diferencias de ingreso, sin embargo, son mucho más marcadas. La Gráfica V.8 muestra los patrones. Debe recordarse que el ingreso está medido en una escala de 1-7. El promedio nacional de la escala es un punteo de 3, lo cual significa una familia con un ingreso de entre 501 y 1000 Bs. por mes. Como se muestra en la gráfica, los blancos tienen el mayor nivel de ingreso, seguidos por los mestizos, los indígenas, los cholos y los negros. Los ingresos de los blancos y mestizos no varían mucho entre sí, pero hay una drástica caída en el nivel de ingreso de los otros grupos.



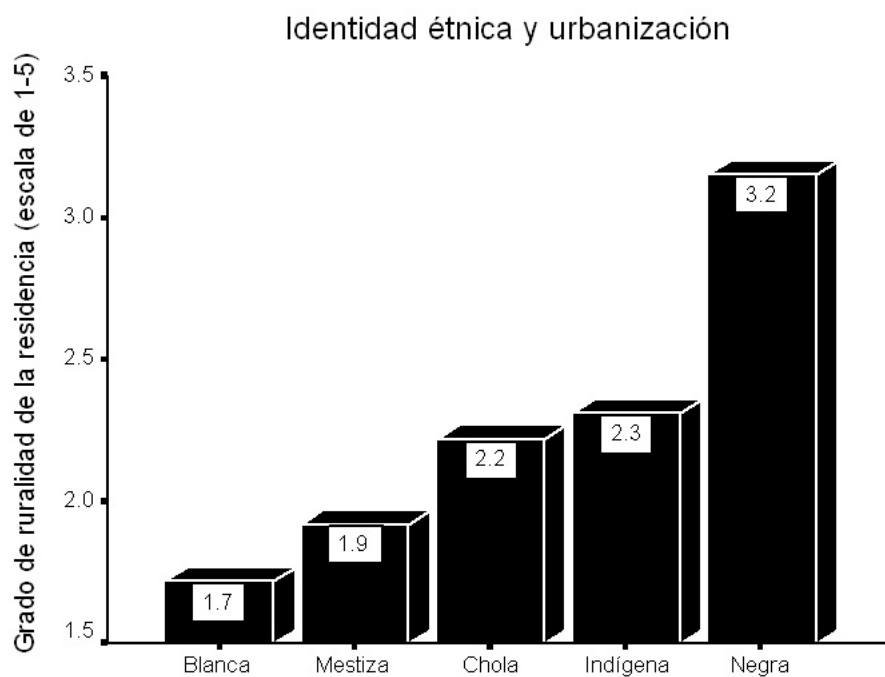
Gráfica V.8 Ingreso familiar mensual promedio de grupos étnicos

Las diferencias educativas también son marcadas entre los diversos grupos étnicos definidos por autoidentificación. La Gráfica V.9 muestra los resultados. Las poblaciones blanca y mestiza son virtualmente idénticas en términos de educación, pero ambas están muy por arriba del nivel educativo de los otros grupos, mostrando un patrón aún más marcado que el que se vio en el caso de los ingresos.



Gráfica V.9 Autoidentificación étnica y educación

Un factor que influencia todas las comparaciones antes señaladas es la urbanización. Se sabe que los bolivianos urbanos tienen generalmente mayores ingresos y mayores niveles de educación que los bolivianos del área rural. La Gráfica V.10 muestra que hay amplias diferencias en el lugar de residencia asociadas con cada grupo étnico. Como puede observarse, mientras el análisis se traslada de la Bolivia urbana a la Bolivia rural (la variable UR se incrementa, indicando mayor ruralidad), hay un claro patrón. Los bolivianos blancos tienden a vivir áreas urbanas al igual que los mestizos en un grado casi similar. Pero los cholos, los indígenas y en especial los negros, tienen tendencia a vivir en áreas rurales. Por ejemplo, el puntaje de 3.0 indica que se vive en una comunidad de 500-2,000 habitantes.



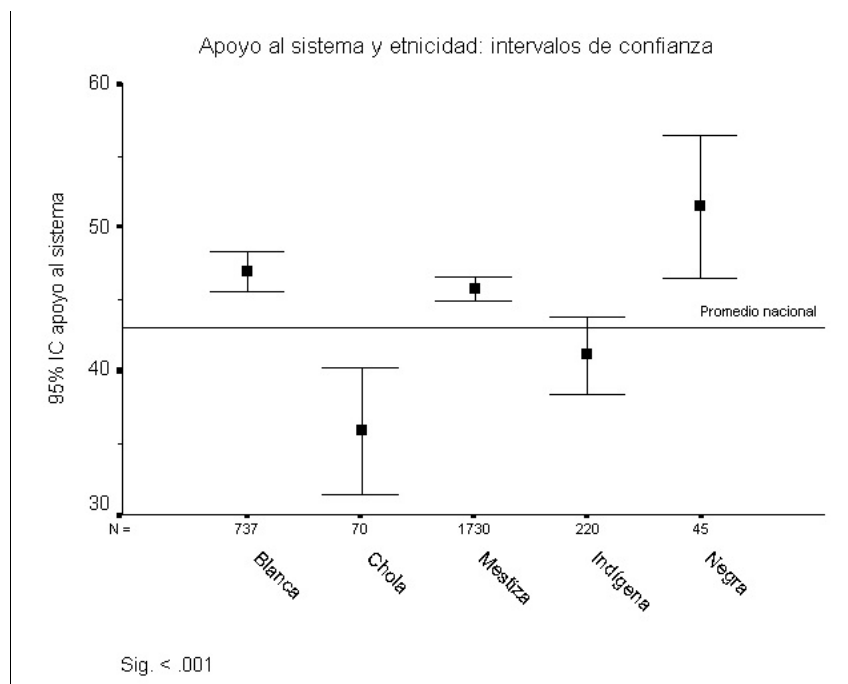
Sig. < .001

Gráfica V.10 Identidad étnica y urbanización

Se puede concluir de este análisis que aunque los grupos étnicos no son demográficamente distintos uno del otro, excepto por el lugar de residencia (el grado de urbanización), los blancos y los mestizos tienen niveles bastante más altos de educación y de status socioeconómico en comparación con los indígenas, blancos y los cholos. Ahora se analizará el impacto de estas diferencias étnicas en los valores y el comportamiento democrático.

Identidad étnica y apoyo al sistema

Una variable central en el análisis de la democracia en Bolivia ha sido la de apoyo al sistema. ¿Existen diferencias en los niveles de apoyo al sistema asociados con la identidad étnica? Debe tenerse en cuenta que los grupos étnicos varían en términos de su nivel socioeconómico y que por tanto debe eventualmente controlarse esta variable para ver si la identidad étnica realmente hace una diferencia una vez que se ha controlado por variación socioeconómica. Pero primeramente debe examinarse la relación entre identidad étnica y apoyo al sistema. La Gráfica V.11 muestra los resultados. Hay dos observaciones clave que deben hacerse. Primero, el alto nivel de apoyo al sistema por parte de la población negra es sorpresivo, pero puede ser producto de que la muestra de este grupo étnico es muy pequeña. Debe notarse el amplio intervalo de confianza, el cual se entrecruza con el de las poblaciones blanca y mestiza. En segundo lugar, las poblaciones indígena y cholo tienen niveles de apoyo al sistema significativamente más bajos que los otros grupos.



Gráfica V.11 Apoyo al sistema y etnicidad: intervalos de confianza

Pueden utilizarse los hallazgos anteriores para ayudar a desarrollar un modelo de regresión que examine el impacto de la identidad étnica en el apoyo al sistema, controlando por ingresos y por educación. Para hacer esto, la variable de la identidad étnica (ETHID) debe ser convertida en una serie de “variables dummy.” Esto porque la variable étnica es una serie de categorías nominales sin ningún orden inherente. Por lo tanto, si se usa como pronosticador en un modelo de regresión múltiple, los resultados no tendrían sentido. El enfoque de la variable dummy requiere la selección de una categoría base contra la cual se puedan comparar los otros grupos. Dado que el mayor grupo es mestizo, tiene sentido utilizar este grupo como base y ver si otras definiciones étnicas producen coeficientes significativos aún cuando se controlan los factores socioeconómicos y demográficos.

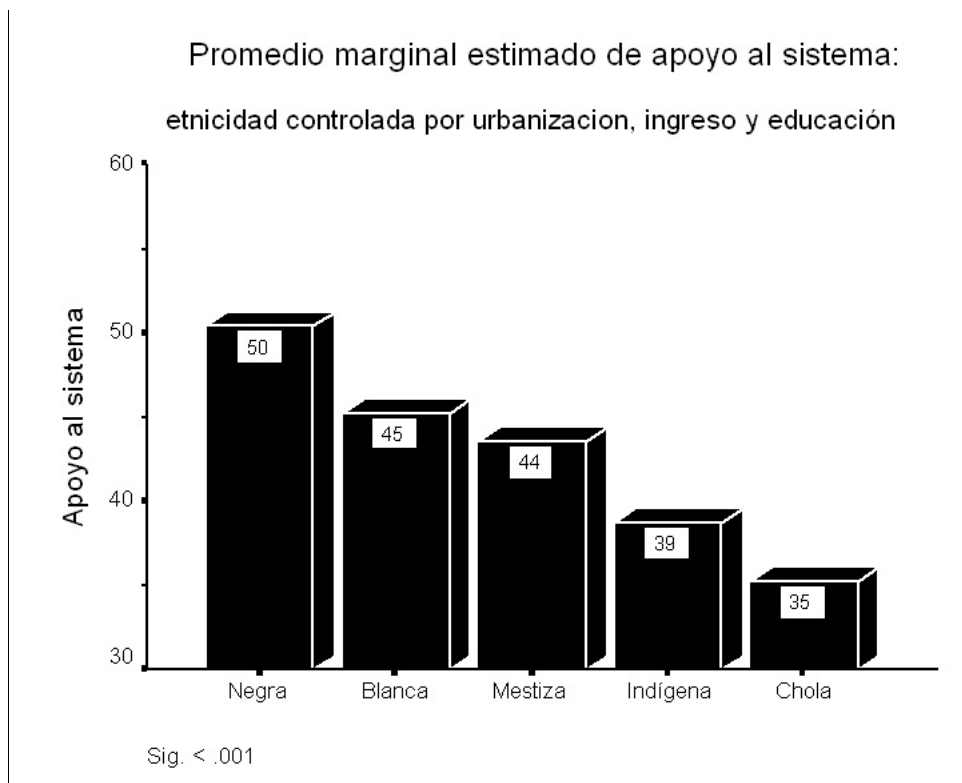
Los resultados del análisis de regresión se muestran en el Cuadro V.1. Hay varios elementos importantes de este análisis de regresión. Primeramente, los bolivianos blancos no tienen un nivel significativamente diferente de apoyo al sistema, aún controlando por factores demográficos y socioeconómicos.. Por tanto, la conclusión de la gráfica anterior , que muestra que los blancos tienen un apoyo más alto hacia el sistema, pero no significativamente más alto que los mestizos, sigue siendo válida. En segundo lugar, los cholos y los indígenas sí muestran niveles significativamente más bajos de apoyo al sistema en comparación con los mestizos, aún cuando se aplican los controles mencionados. La población negra por otro lado, también muestra un nivel significativamente diferente de apoyo del de los mestizos, pero el mismo es más alto que el de estos últimos.

Cuadro V.1. Pronosticadores de apoyo al sistema: factores demográficos, socioeconómicos y identidad étnica

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandariza.	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	39.601	1.422		27.850	.000
BLANCO	1.607	.832	.038	1.932	.053
INDIGENA	-5.418	1.329	-.080	-4.076	.000
CHOLO	-6.897	2.178	-.061	-3.166	.002
NEGRO	7.475	3.091	.046	2.419	.016
UR	1.616	.300	.110	5.380	.000
ED Años de educación terminados	-.144	.092	-.036	-1.563	.118
Q10 Ingreso mensual	.831	.311	.061	2.668	.008

 $R^2 = .03$

A través de un análisis de varianza, con controles covariables, puede mostrarse gráficamente el impacto de la identidad étnica en el apoyo al sistema luego de haber controlado por urbanización, educación e ingreso. La Gráfica.V.12 muestra este resultado. Como puede observarse, los negros tienen un nivel de apoyo más alto que el de los mestizos, pero nuevamente debe tenerse en cuenta que la muestra de esta población es muy pequeña y que las diferencias no son significativas. Por otro lado, los cholos se muestran significativamente distintos de los otros grupos étnicos.

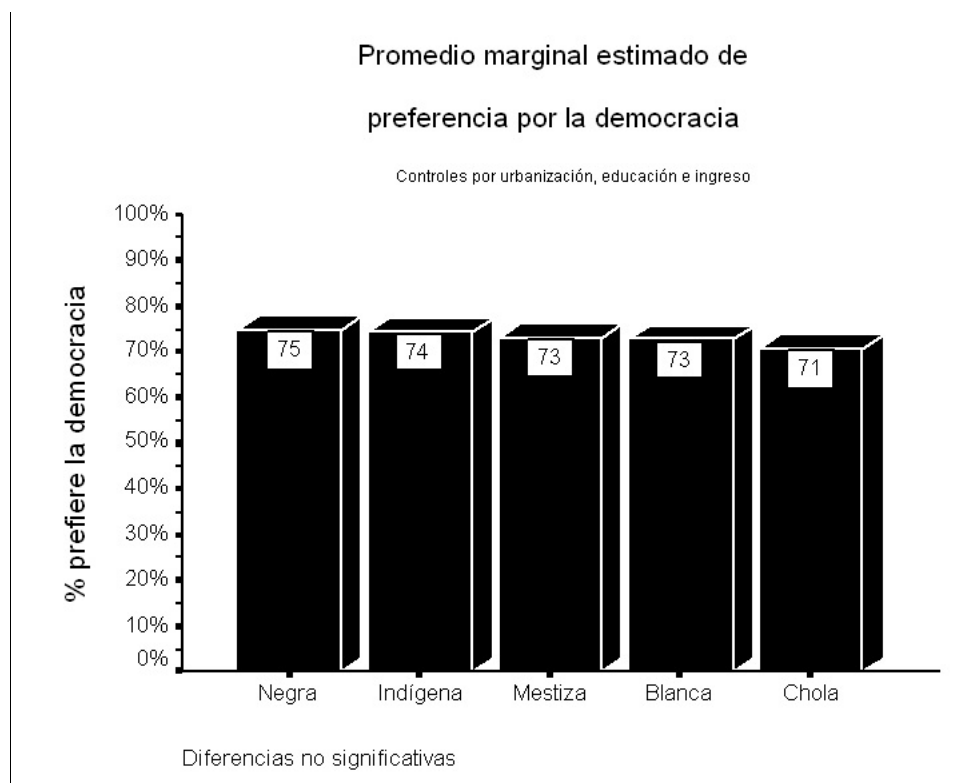


Gráfica V.12 Promedio marginal estimado de apoyo al sistema:
etnicidad controlada por urbanización, ingreso y educación

Puede concluirse este examen del apoyo al sistema y identidad étnica indicando que las noticias en el New York Times y en otros lados, enfatizan que la base para los conflictos pueden estar en la variable étnica. Los indígenas y los cholos en Bolivia no muestran tanto apoyo hacia el sistema como los otros grupos, mientras que los mestizos y los blancos apenas se diferencian uno del otro. Estas diferencias son reales y no son producto de los menores niveles de educación o ingreso de los indígenas y los cholos.

Identidad étnica y apoyo a la democracia

¿Es el menor nivel de apoyo al sistema mostrado por los indígenas y los cholos un signo de que éstos no favorecen la democracia? La respuesta es claramente que no, como se muestra en la Gráfica V.13. En esta gráfica se siguió el mismo procedimiento utilizado arriba y se controló los resultados removiendo el efecto de la urbanización, la educación y el ingreso. La pregunta aquí analizada es la que se ha examinado extensamente antes en este estudio (AOJ14), es decir, la preferencia por la democracia sobre la dictadura o la indiferencia acerca de cuál sistema es mejor. Para efectos de este análisis se comparó la preferencia por la democracia versus las otras preferencias por grupo étnico. El análisis de varianza (con controles covariados) indica que no hay diferencias significativas entre los grupos étnicos (y por esta razón se usa la escala total de 0-100, dado que no hay diferencia entre los grupos en la cual enfocarse).

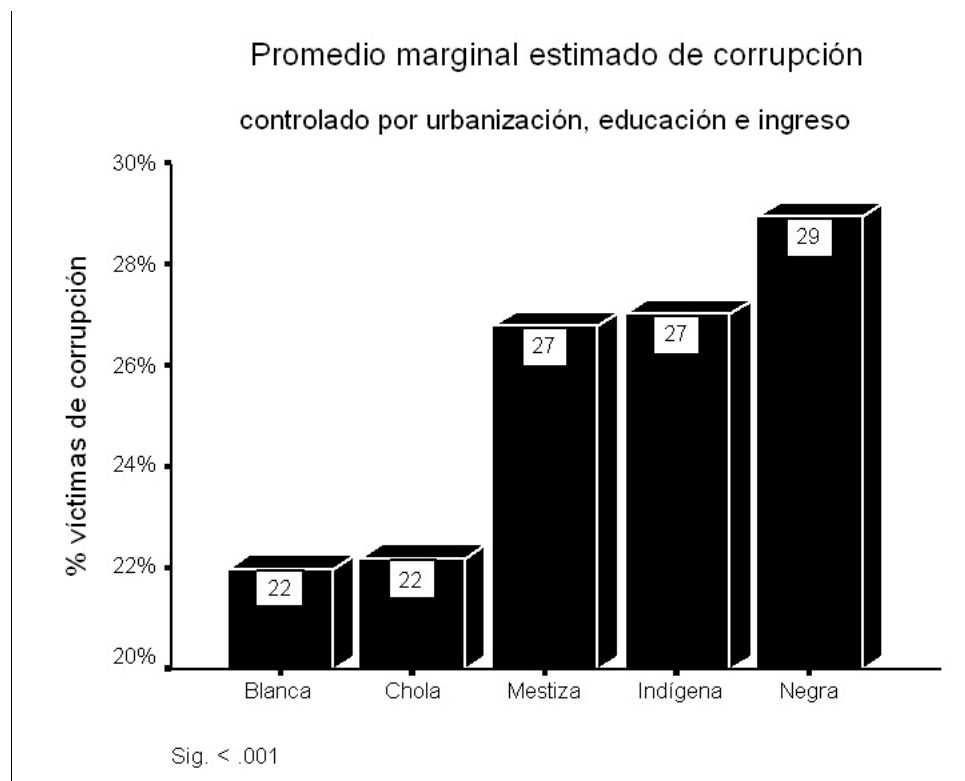


Gráfica V.13 Promedio marginal estimado de preferencia por la democracia, controles por urbanización, educación e ingreso

También se hizo un análisis de la tolerancia política y como en el caso de la preferencia por la democracia, no fue un pronosticador significativo. Estos hallazgos hacen pensar que a pesar de que existe un nivel alto de alienación del sistema político (demostrado por los bajos niveles de apoyo al sistema) entre los indígenas y los cholos, su preferencia por la democracia es tan fuerte como la de los otros grupos étnicos.

Posibles explicaciones

Se ha visto que la identidad étnica juega un papel en el apoyo al sistema. ¿Qué factores pueden explicar el bajo nivel de apoyo encontrado entre los indígenas y los cholos? Este es obviamente un tema muy complejo que va más allá de la información de la encuesta, dado que tiene que ver con muchos otros factores, incluyendo factores históricos de largo plazo. Pese a ello, sí se encuentran algunas ideas en la base de datos. Cuando se observa la victimización por corrupción, se encuentra el patrón mostrado en la Gráfica V.14. Los indígenas han tenido mayor victimización de la corrupción que los blancos. No obstante, la victimización entre los cholos es esencialmente igual que para los blancos. Esto hace pensar que hay otros factores involucrados.



Gráfica V.14 Promedio marginal estimado de corrupción, controlado por urbanización, educación e ingreso

Conclusiones

Bolivia es un país con una considerable diversidad étnica. La diversidad tiene paralelos en niveles socioeconómicos, ya que los indígenas y los cholos tienen menores niveles de ingreso y educación. También se encontró que estos dos grupos tienen menos apoyo hacia el sistema y que los indígenas han sido víctimas de la corrupción en mayor medida que los blancos. Estos hallazgos tienen implicaciones para la interpretación de la inestabilidad política reciente en Bolivia. .

Capítulo VI. Oposición a medidas antidemocráticas

Este estudio ya ha examinado el apoyo hacia la democracia y hacia el sistema político. A continuación se analizará el otro lado de la democracia, la oposición y apoyo hacia las medidas anti-democráticas. Ya se han señalado algunas variables que deben examinarse cuando se analiza el apoyo hacia la democracia, pero estas fueron analizadas en el contexto de su conexión con la preferencia por la democracia sobre el autoritarismo. En este capítulo el enfoque se centra en el apoyo hacia medidas anti-democráticas en sí. Primeramente se examina el apoyo hacia un golpe de Estado y luego el apoyo hacia varias formas de desobediencia civil.

Apoyo a golpes de Estado

A pesar de que en ocasiones las democracias han electo dictadores, como sucedió en los años 30 en Alemania, el escenario más frecuente de un rompimiento democrático ha sido el golpe de Estado. En América Latina, luego de que se restauró la democracia, han ocurrido intentos de golpes de Estado militar en Argentina, Guatemala, Paraguay, y Venezuela. Conforme el siglo veinte se iba extinguiendo, en enero del 2000 los ecuatorianos se despertaron con la noticia de que un golpe había depuesto a su presidente constitucionalmente electo. Poco tiempo después, hubo otro intento, esta vez en Paraguay. Como señala el diario *the New York Times*: "En los palacios presidenciales y los ministerios de defensa en toda América Latina esta semana, se estaba nerviosamente formulando la misma pregunta que surgió luego del golpe militar que derrocó al Presidente Jamil Mahuad aquí [Ecuador]: ¿puede pasar nuevamente en otro lugar?"⁶⁸ En África, los golpes de Estado son endémicos. A pesar de que la democracia se ha expandido en el mundo y que los días de los gobiernos militares parecen estar lejos, los golpes de Estado todavía existen.

No es sorprendente que la mayoría de estudios acerca de los golpes militares los conectan con bajos niveles de apoyo hacia el sistema. La tesis convencional es que la insatisfacción popular con el sistema político incrementa la posibilidad de golpes.⁶⁹ La lógica que sustenta esta visión convencional tiene dos vías. Primero, un alto nivel de descontento ciudadano puede crear una atmósfera en la cual las manifestaciones violentas sean muy comunes, lo cual le da a los militares una justificación inmediata para intervenir.

⁶⁸*The New York Times*, Jan. 30, 2000, p. 3.

⁶⁹S. Finer, *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, 2d ed. (Boulder: Westview Press, 1988); J. S. Fitch, *The Military Coup d'Etat as a Political Process. Ecuador, 1948-1966* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1977); Samuel Huntington, *Political Order in Changing Societies* (New Haven: Yale University Press, 1968); E. Nordlinger, *Soldiers in Politics. Military Coups and Governments* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1977).

Por otro lado, los bajos niveles de apoyo al sistema puede llevar a que los militares creen que su intervención será bienvenida por el público, las élites económicas y aún por actores externos, especialmente Estados Unidos. Fitch ha mostrado que en América Latina el descontento social con el gobierno justifica con frecuencia el argumento legitimador de los organizadores de golpes de Estado.⁷⁰

En Bolivia, el año 2000 trajo consigo niveles de manifestaciones violentas sin precedentes desde el retorno a la democracia. A pesar de estas manifestaciones, que causaron daños considerables a la propiedad, heridos y varios muertos, no parecen haber señales de inestabilidad militar. Esto no significa, sin embargo, que algunos ciudadanos no puedan estar pensando en esa línea y por tanto creando una atmósfera propicia para que ocurra un evento de insurrección militar. El estudio de 1998 examinó algunas preguntas de la encuesta relacionadas con apoyo a golpes de Estado. En este estudio se comparará las respuestas de 1998 con las obtenidas en el 2000 y a la vez se examinarán algunos ítems nuevos relacionados con golpes de Estado que se añadieron al cuestionario en el 2000.

Tanto este estudio como el realizado en 1998 demuestran que el apoyo al sistema es bajo en Bolivia, en términos relativos y absolutos. La sobrevivencia de las democracias en el largo plazo ha sido por mucho tiempo vinculada a su legitimidad. La perspectiva académica prevaleciente es que la satisfacción con el desempeño del sistema político y de las instituciones, crea con el tiempo, una reserva de buena voluntad—un alto nivel de apoyo difuso—que permite que las democracias sobrevivan aún cuando atraviesan malos tiempos.⁷¹ Diversos estudios han demostrado que en las democracias de larga trayectoria, el apoyo hacia el sistema puede ser tan fuerte que les permite superar crisis severas.⁷² Pero en Bolivia no existe este nivel de apoyo hacia el sistema.

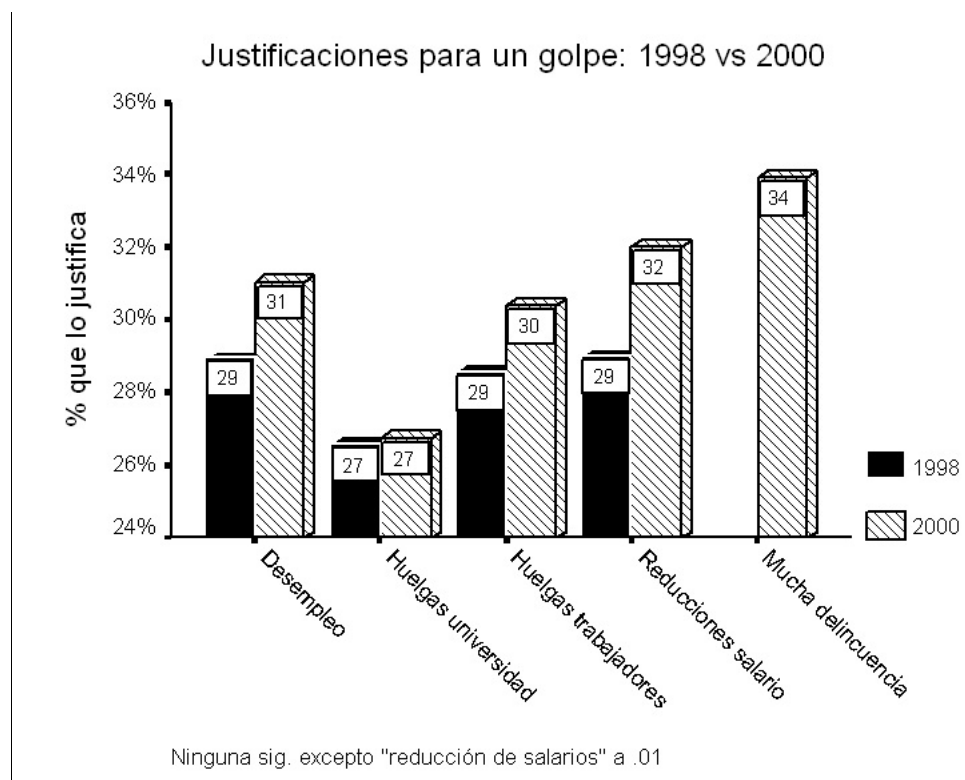
⁷⁰Fitch, *The Military Coup d'Etat*, p.116.

⁷¹David Easton, *A Systems Analysis of Political Life* (New York: John Wiley, 1965); David Easton, "A Re-Assessment of the Concept of Political Support," *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57; R. Inglehart, "The Renaissance of Political Culture," *American Political Science Review* 82 (1988): 1203-30; Seymour M. Lipset, "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy," *American Political Science Review* 53 (1959): 69-105; P. Norris, "Introduction: The Growth of Critical Citizens," in *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, ed. Norris (Oxford: Oxford University Press, 1999), pp. 1-27.

⁷²S. Finkel, Edward Muller, and Mitchell A. Seligson, "Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica," *British Journal of Political Science* 19 (1989): 329-51; Mitchell A. Seligson and Edward N. Muller, "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983," *International Studies Quarterly* 31(1987): 301-26.

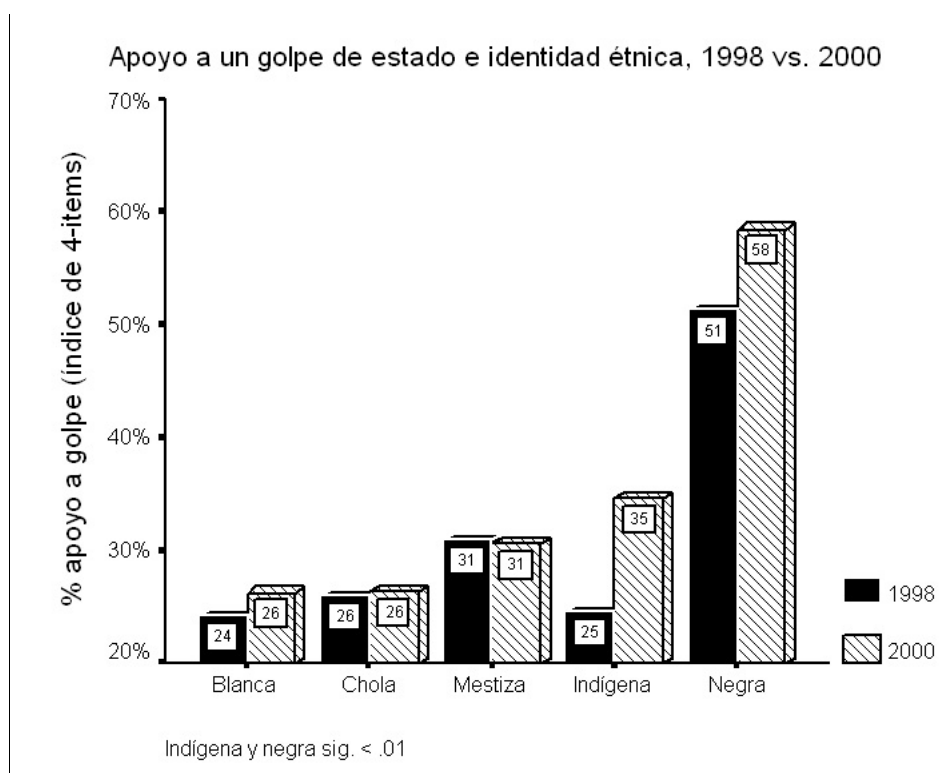
La encuesta de 1998 hizo cuatro preguntas relacionadas con golpes de Estado (JC1, JC4, JC9, y JC10). Estas preguntas se referían a si los entrevistados creían que un golpe sería justificado bajo alguna de las siguientes circunstancias: (1) alto nivel de desempleo, (2) muchas huelgas estudiantiles en las universidades, (3) muchas huelgas de trabajadores sindicalizados, y (4) si los empleadores acortan mucho los sueldos de sus empleados. En el año 2000, se añadió un quinto ítem (JC11): justificación de un golpe si el nivel de delincuencia es muy alto. Este ítem se añadió porque demostró ser muy importante en un estudio patrocinado por AID en El Salvador en 1999. El objetivo aquí es comparar los resultados de 1998 con los del 2000 y también examinar este nuevo ítem.

La Gráfica VI.1 compara los niveles de apoyo hacia golpes de Estado en 1998 con datos de la encuesta del 2000. Tres cosas resaltan. Primeramente, cerca de una tercera parte de los bolivianos justificaría un golpe bajo varias circunstancias. En segundo lugar, el nivel de apoyo hacia un golpe no ha variado desde 1998 en forma significativa, excepto por un ligero incremento en la justificación del mismo si se redujeran los salarios. En tercer lugar, un alto nivel de delincuencia puede propiciar el apoyo a un golpe de Estado más que otras formas de inestabilidad social.



Gráfica VI.1 Justificaciones para un golpe: 1998 vs. 2000

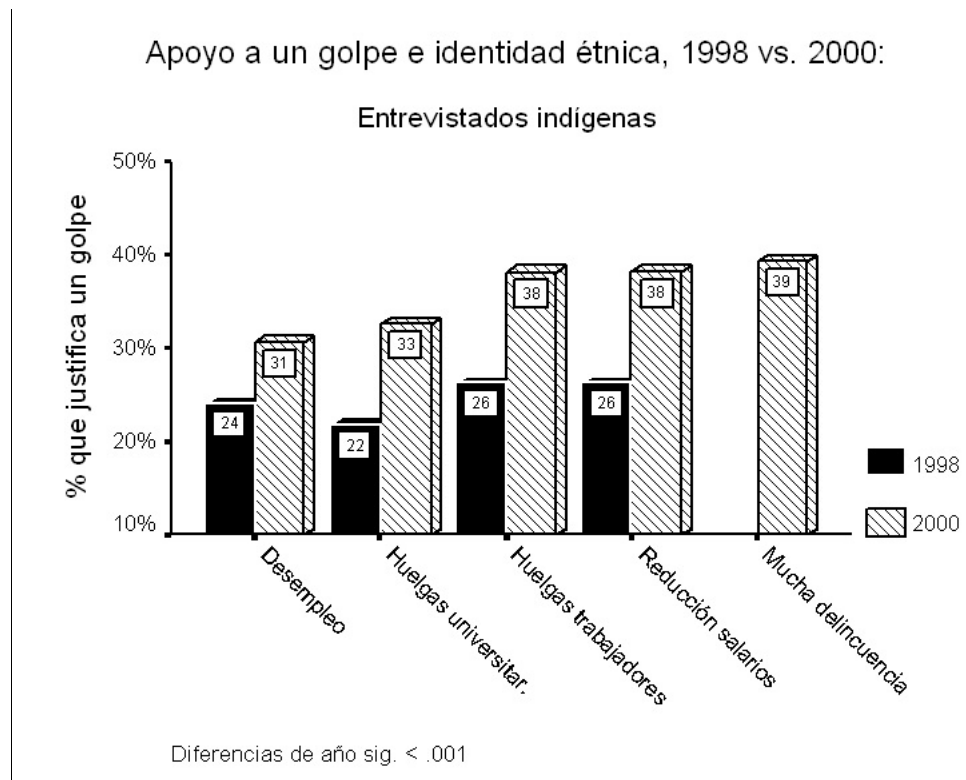
La interpretación de estos resultados lleva a dos conclusiones. En primer lugar, a pesar de las manifestaciones ocurridas antes del estudio del 2000, los bolivianos no son más proclives que en 1998 a apoyar un golpe de Estado. En segundo lugar, sigue siendo motivo de preocupación el que una parte substancial de la población apoye la eventualidad de un golpe. El siguiente paso es ver si este apoyo está vinculado a la identidad étnica, un tema que se abordó en el análisis de los datos de 1998. En ese análisis se demostró que los cuatro ítems forman una escala confiable. Lo mismo ocurre con los datos del 2000 con una confiabilidad todavía más alta (Alpha estandarizado = .87). El nuevo ítem añadido en el 2000 no se incluyó en esta escala, ya que haría las comparaciones entre las dos muestras imposibles.⁷³ La Gráfica VI.2 muestra los resultados. El principal cambio es un aumento en el apoyo hacia un golpe por parte de aquellos que se autoidentifican como indígenas.



Gráfica VI.2 Apoyo a un golpe de estado e identidad étnica, 1998 vs. 2000

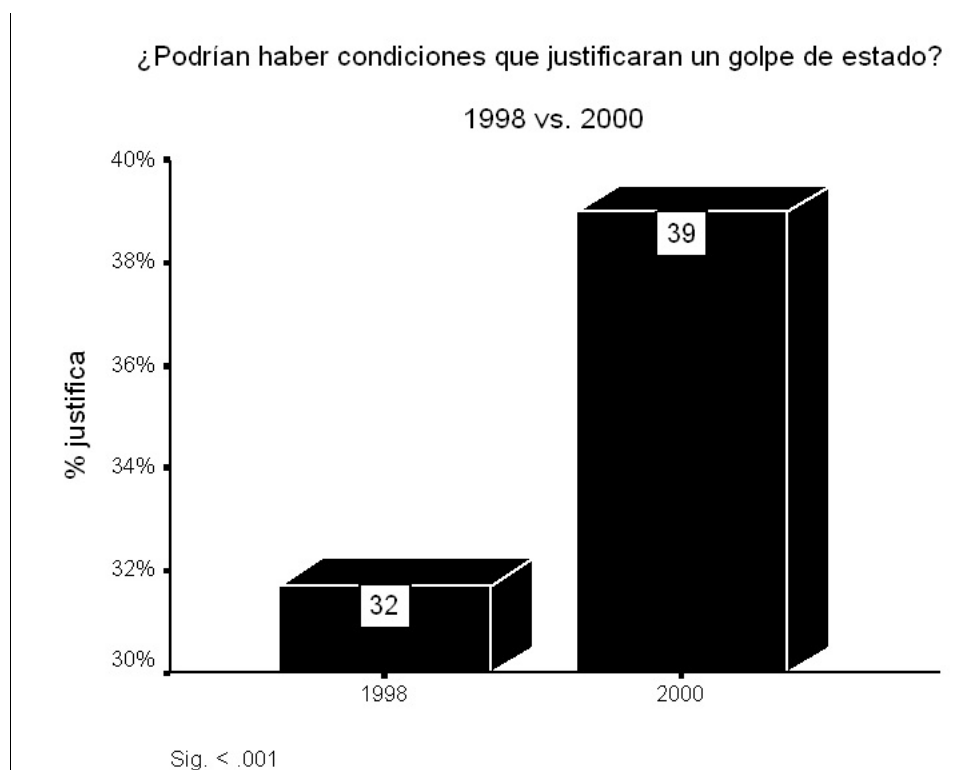
⁷³Esta escala fue creada al sumar los cuatro ítems y sacar un promedio. Si más de dos de las preguntas no fueron respondidas, el entrevistado se toma como caso faltante. Si responde dos o más de las cuatro preguntas, el punteo se basa en las que sí contestó.

Este hallazgo puede ser engañoso, dado que es posible que el índice general de justificación de un golpe pueda estar escondiendo alguna variación importante. La Gráfica VI.3 aborda esta cuestión; se examina a la población indígena y sus respuestas a cada una de las preguntas relacionadas con golpes de Estado en forma individual. Como puede observarse, el apoyo hacia la eventualidad de un golpe aumentó entre la población indígena entre 1998 y el 2000.



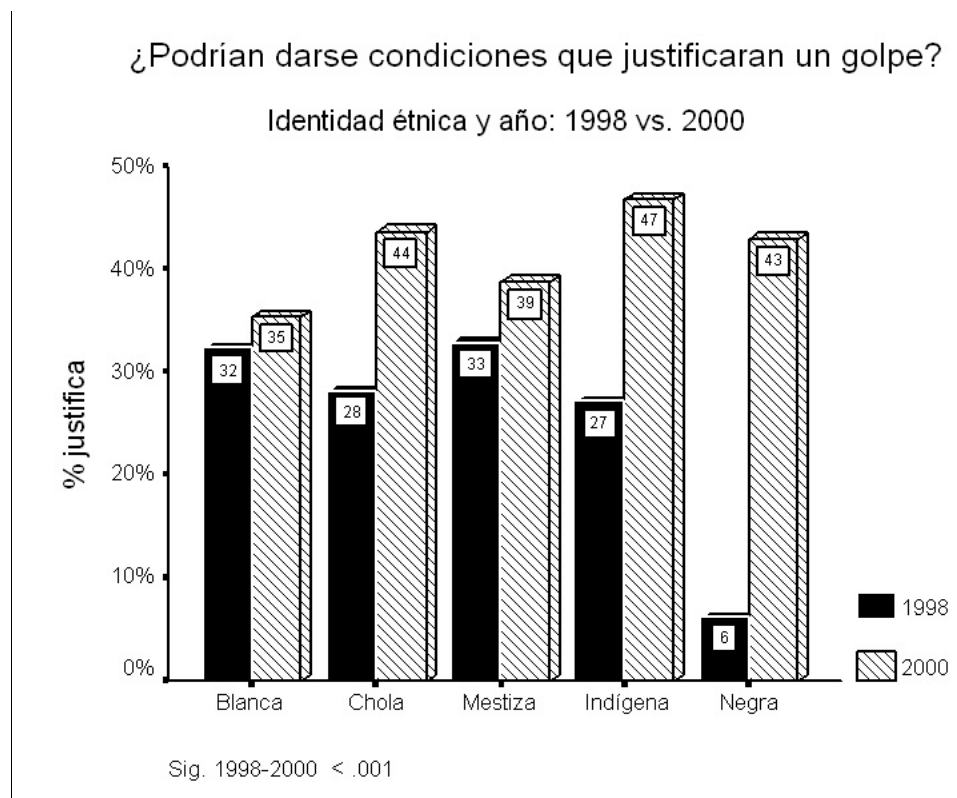
Gráfica VI.3 Apoyo a un golpe e identidad étnica, 1998 vs. 2000: entrevistados indígenas

También se hizo otra pregunta acerca de los golpes tanto en 1998 como en el 2000, para tratar de examinar los sentimientos de los entrevistados acerca de los golpes. Esta pregunta no fue analizada en el estudio de 1998 y se examina ahora por primera vez. Se preguntó (BC15) si los entrevistados pensaban que pueden ocurrir motivos por los cuales se justificaría un golpe de Estado que interrumpiera el proceso democrático boliviano. Esta pregunta es por supuesto más especulativa, ya que a diferencia de la serie anterior, no aborda cuestiones específicas. Pero permite por otro lado medir otras motivaciones desconocidas para el eventual apoyo a un golpe de Estado. La comparación entre los resultados de 1998 y el 2000 se muestra en la Gráfica VI.4. Como puede verse, el apoyo hacia un eventual golpe aumentó significativamente, llegando a casi dos quintas partes de la población en el 2000.



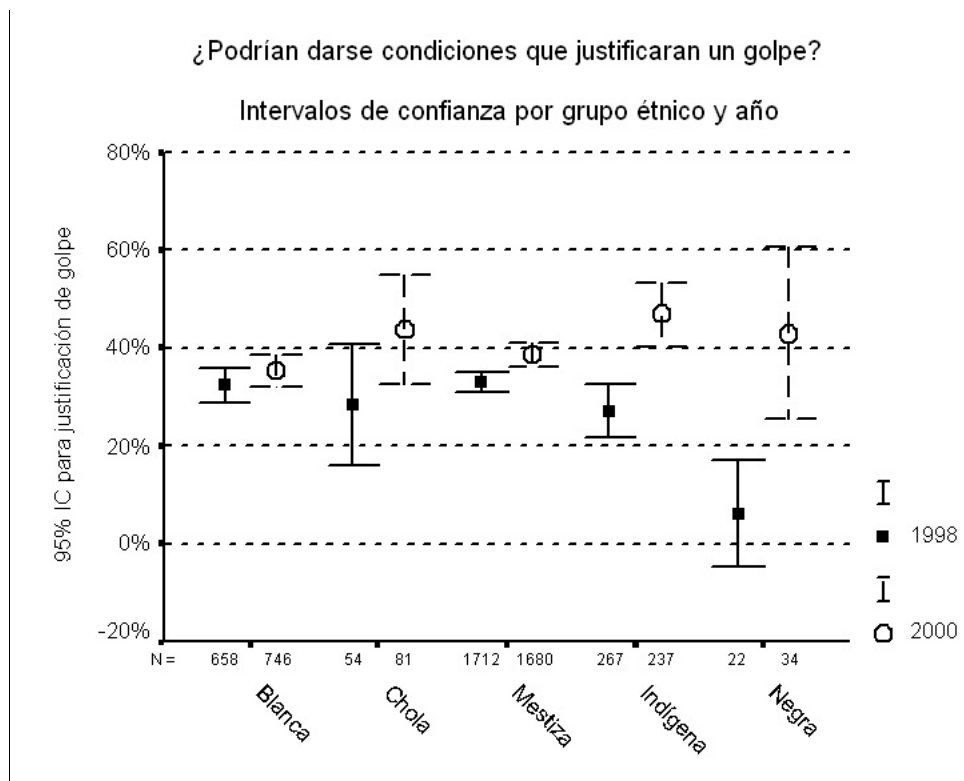
Gráfica VI.4 ¿Podrían haber condiciones que justificaran un golpe de estado?

Ahora pueden vincularse esos hallazgos al tema de la etnicidad. La Gráfica VI.5 muestra los resultados. Es importante hacer dos comentarios. Primeramente, en todos los grupos étnicos hubo un aumento en el número de quienes ven condiciones que podrían justificar un golpe entre 1998 y el 2000. En segundo lugar, los cambios son relativamente pequeños entre los blancos y los mestizos, pero muy drásticos entre los cholos y los indígenas. El enorme incremento entre la población negra también queda claro, aunque el tamaño de la muestra es muy pequeño para este grupo.



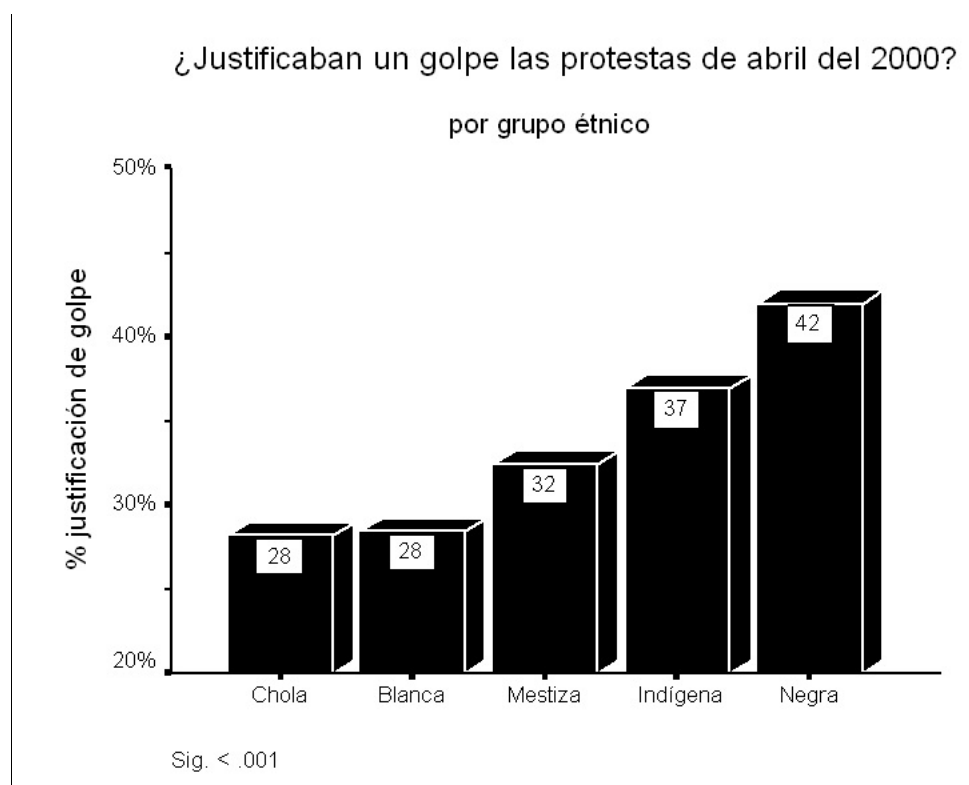
Gráfica VI.5 ¿Podrían darse condiciones que justificaran un golpe?
Identidad étnica y año: 1998 vs. 2000

Para determinar si estas diferencias entre grupos étnicos son significativas, debe nuevamente recurrirse a la gráfica de intervalos de confianza. La Gráfica VI.6 muestra el resultado. Como puede observarse, los barras largas “I” para las muestras de blancos y cholos en 1998 vs. 2000 se sobreponen. Sin embargo, el incremento en los mestizos, aunque *pequeño* en términos absolutos, es estadísticamente significativo. Adicionalmente, el aumento entre los indígenas en términos absolutos es grande y claramente significativo. Lo mismo puede decirse de los negros.



Gráfica VI.6 ¿Podrían darse condiciones que justificaran un golpe?
Intervalos de confianza por grupo étnico y año

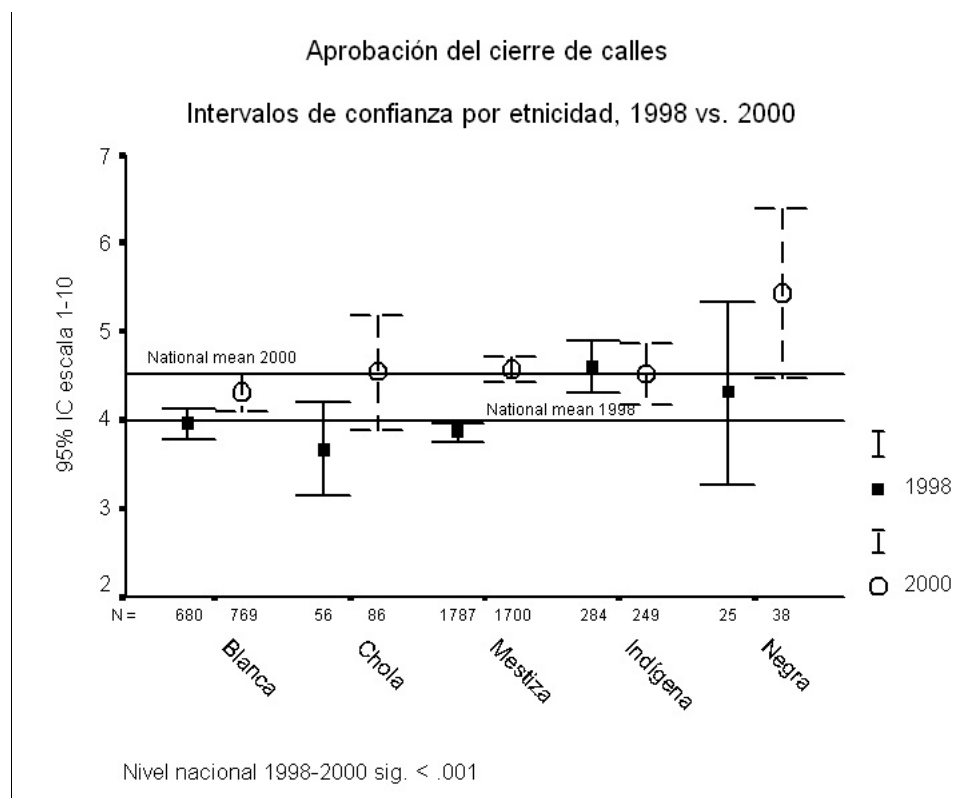
En uno de los capítulos anteriores cuando se analizó el apoyo hacia la democracia, se examinaron los resultados de la pregunta BC17, la cual pedía que los bolivianos dijeran si las violentas manifestaciones de abril del 2000 justificaban un golpe. Para la muestra en su conjunto, un 32% de los entrevistados sentía que sí era justificable un golpe. Al examinar este ítem vinculado a la identidad étnica, se obtienen los resultados que se muestran en la Gráfica VI.7. Como puede observarse, hay nuevamente una clara división étnica en esta pregunta, siendo los indígenas y los negros quienes se muestran más proclives a apoyar un golpe.



Gráfica VI.7 ¿Justificaban un golpe las protestas de abril del 2000?
Por grupo étnico

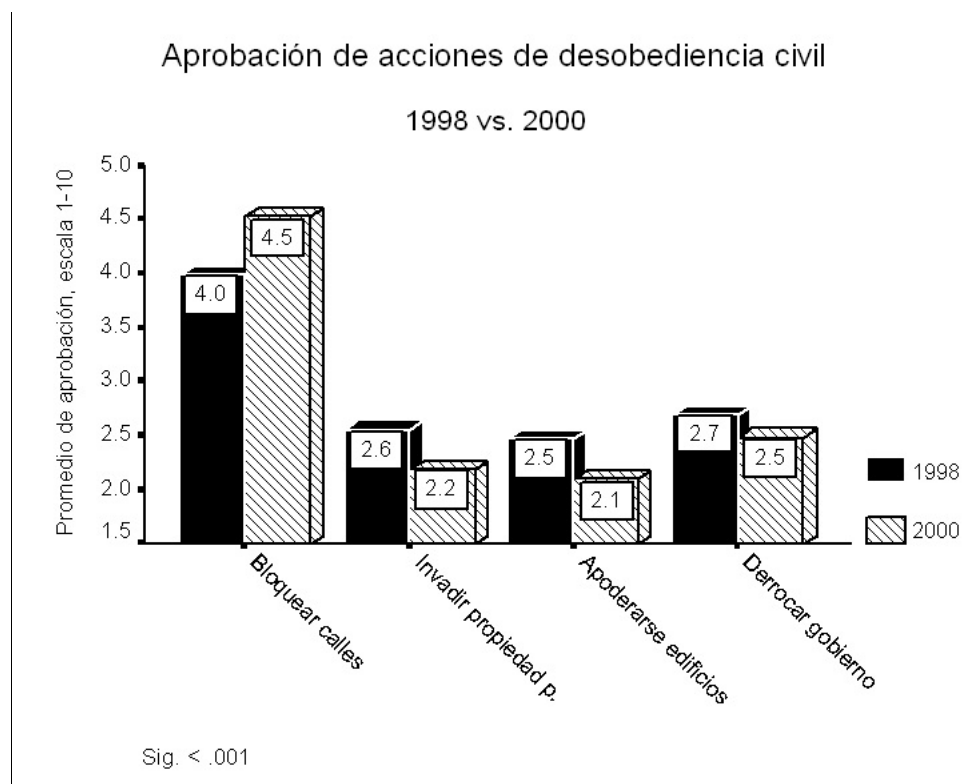
Apoyo a la desobediencia civil

El estudio de 1998 demostró que existe un apoyo considerable hacia acciones de desobediencia civil en Bolivia. De hecho, el apoyo hacia tales acciones en Bolivia es superior al reportado en otros países que forman parte del proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Las violentas manifestaciones de abril del 2000 y de nuevo más recientemente, ilustran gráficamente la validez de los datos de opinión pública. Para el año 2000, el apoyo hacia la desobediencia civil en forma de bloquear las calles subió a un nivel todavía más alto, como se muestra en la Gráfica VI.8. Allí puede verse que el apoyo a nivel nacional subió de 3.99 a 4.53 en una escala de 10 puntos, una diferencia estadísticamente significativa al nivel $<.001$. El aumento entre la población mestiza fue tan alto como para colocarlos en el mismo nivel de la población indígena, y la población chola también aumentó su apoyo hacia estas acciones, siendo ahora similar al de los mestizos.



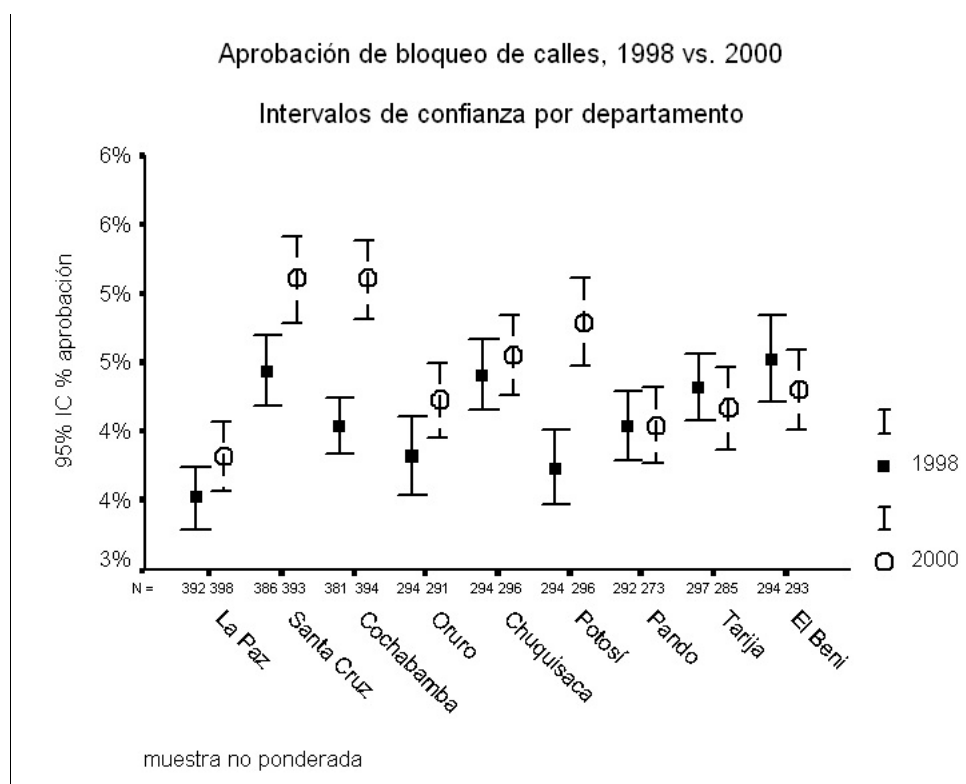
Gráfica VI.8 Aprobación del cierre de calles
Intervalos de confianza por identidad étnica, 1998 vs. 2000

Sin embargo, en otras áreas no hubo aumento en el apoyo a otras formas de desobediencia civil entre 1998 y el 2000. La Gráfica VI.9 muestra estos resultados. Como puede observarse, entre 1998 y el 2000 el único incremento fue para el bloqueo de calles. Esta es por supuesto, la forma clásica de protesta, utilizada ampliamente en las manifestaciones en Bolivia. Acciones más directas, tales como la invasión de la propiedad, la toma de edificios como fábricas u oficinas y la participación en grupos que intenten derrocar a un gobierno electo por medios violentos, recibieron mucho menos apoyo y de hecho el apoyo hacia estas formas de desobediencia civil se redujo entre 1998 y el 2000.



Gráfica VI.9 Aprobación de acciones de desobediencia civil

Se puede examinar en mayor detalle la variable de desobediencia civil que se incrementó significativamente entre 1998 y el 2000, es decir la aprobación al cierre de calles. La Gráfica VI.10 muestra cómo se distribuye este aumento por departamento. Para representar apropiadamente a cada departamento, es necesario utilizar la muestra no ponderada, como se ve en la gráfica. Tres departamentos, Santa Cruz, Cochabamba, y Potosí, experimentaron los únicos incrementos significativos. Esto significa que aunque en la mayoría de departamentos se incrementó el apoyo a esta forma de desobediencia civil (Tarija y El Beni reportaron una reducción no significativa), sólo los tres antes mencionados tuvieron incrementos significativos. Las manifestaciones ocurridas en Cochabamba y Santa Cruz antes de realizar esta encuesta pueden tener que ver con estos resultados.



Gráfica VI.10 Aprobación de bloqueo de calles, 1998 vs. 2000
Intervalos de confianza por departamento

Conclusiones

La mayoría de bolivianos se opone a los golpes de Estado y a las acciones de desobediencia civil. La encuesta encontró que el apoyo para golpes no resultó ser más alto en el año 2000 que en 1998, pero sí se dio un incremento, especialmente entre la población indígena en la creencia en que pueden haber condiciones que justifiquen un golpe. El apoyo a la desobediencia civil es relativamente alto en Bolivia, comparado con otros países, y ha habido un aumento entre aquellos que aprueban el bloqueo de calles como una forma de protesta. Es difícil no vincular este aumento con las manifestaciones del año 2000.

Capítulo VII. El estado de derecho y la democracia

La vigencia y fortalecimiento del estado de derecho se ha convertido en uno de los objetivos en los esfuerzos de democratización en todo el mundo. Se han hecho esfuerzos particulares por mejorar la eficiencia de los sistemas de justicia, los niveles de conocimiento y técnica de los fiscales, la enseñanza de prácticas apropiadas en la policía y el apoyo a los congresos para que sean aprobadas leyes que modernicen los anticuados códigos legales. Sin embargo, poco se ha hecho en términos de educar a los ciudadanos acerca de sus derechos legales. Esto ha llevado con frecuencia a que exista una brecha entre las aparentes mejoras en el funcionamiento de los sistemas legales y la percepción ciudadana acerca del mismo. En este capítulo se examina el apoyo de los ciudadanos hacia el estado de derecho.

Respeto a los derechos legales

Se inicia este análisis con un examen de Bolivia en perspectiva comparativa, fundamentado en el banco de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. En el estudio Bolivia 2000 se añadió una serie de preguntas que habían sido incluidas recientemente en encuestas de la serie de la Universidad de Pittsburgh en otros países de la región. Son cuatro de esos ítems los que serán analizados a continuación.

La primera pregunta (AOJ10) dice: ¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?: (1) Para poder luchar contra la delincuencia, las autoridades nunca deberían romper las reglas; o (2) Algunas veces tienen que romper las reglas (este ítem es denominado “reglas” en los resultados presentados en la Gráfica VII.1.).

La segunda pregunta (AOJ11) dice: Cuando hay serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, cree usted que: (1) Se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o (2) La policía puede entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial (esta pregunta se denomina “habeas” en el análisis.)

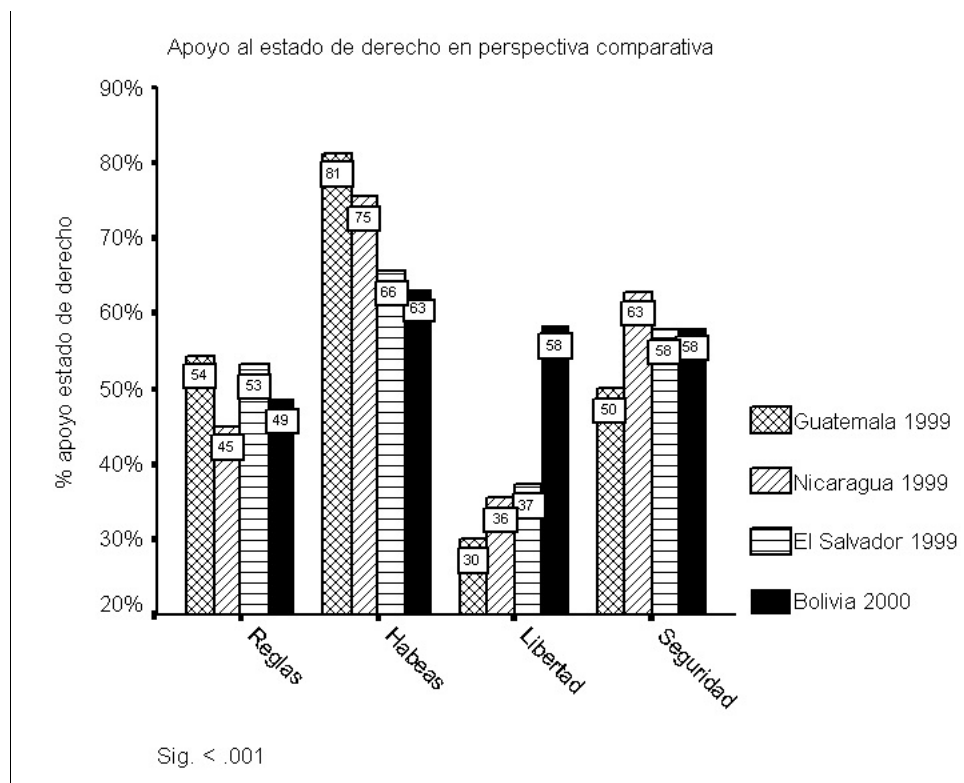
La tercera (AOJ12) dice: ¿Qué cree usted que es mejor? (1) Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades o (2) Respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden. (Este ítem es denominado “libertad”).

Finalmente, en una pregunta relacionada con el sentido de seguridad de los ciudadanos (y una evaluación implícita de la eficacia de la policía), se preguntó (AOJ13): ¿Qué tan seguro se siente usted de caminar solo por la noche en su vecindario? Usted se siente muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro (Este ítem es denominado “seguridad”).

Se calculó el promedio para cada uno de los primeros tres ítems, codificando la respuesta pro democrática como un 100 y la anti democrática como un 0, y se tomó la suma de las primeras dos respuestas “seguro” para el ítem final.

En dos de los cuatro ítems en la Gráfica VII.1, el promedio de Bolivia es muy similar al de otros países incluidos en la serie de encuestas. Es decir, casi tanto como en otros países, muchos bolivianos creen que la policía puede romper las reglas para combatir la delincuencia. Alrededor de la mitad de los bolivianos se expresan de este modo. Con respecto al último ítem, el sentimiento de seguridad en su propio vecindario, los bolivianos se sienten casi tan seguros como los ciudadanos de otros países, y solamente los guatemaltecos expresaron un sentimiento de seguridad un poco menor. En vista de los altos índices de crímenes violentos en Guatemala, este resultado no es sorprendente.

Bolivia sí difiere de otros países latinoamericanos con respecto a los otros dos ítems de la serie. Sustancialmente menos bolivianos creen que la policía debería tener una orden policial para entrar a la casa de alguien que sea sospechoso de actividades criminales. Aún así, más de tres quintas partes de los bolivianos cree que sí se necesita dicha orden. No obstante, al escoger entre orden y libertad, los bolivianos son mucho más proclives que los ciudadanos de otros países a escoger la libertad. Casi tres quintas partes de los bolivianos prefieren vivir en una sociedad en que se respetan todos los derechos y libertades son respetados, aún si esto causa algún desorden, que vivir en una sociedad ordenada en la cual se limitan las libertades.



Gráfica VII.1 Apoyo al estado de derecho en perspectiva comparativa

Sensación de seguridad

¿Qué hace que los bolivianos se sientan más seguros, mientras otros se sienten más asustados? Para determinarlo, primero se hizo un análisis de regresión múltiple de la muestra del 2000, cuyos resultados se presentan en el Cuadro VII.1. La variable dependiente, AOJ13, se re codificó en un formato de 0-100, de forma que aquellos con el mayor sentimiento de seguridad tienen un punteo de 100, mientras que aquellos que se sienten inseguros se codificaron con el 0. Los resultados son muy claros. Primero, el pronosticador más fuerte es la urbanización, mientras más urbana es la residencia del entrevistado, mayor es el temor. Este es un hallazgo casi universal y coincide con las tasas más altas de criminalidad en las áreas urbanas en todo el mundo.

En segundo lugar, aquellos con niveles más altos de educación (una vez se ha controlado la urbanización) tienen una mayor sensación de seguridad en comparación con aquellos bolivianos con menos nivel educativo. Esto puede ser producto del hecho que los crímenes más violentos pueden ser mayores en vecindarios más pobres, donde generalmente residen aquellos con menos niveles de educación. Una prueba más relacionada con este hallazgo es que aquellos con mayores ingresos se sienten más seguros que los bolivianos de menores ingresos, aún si son presumiblemente los ciudadanos de mayores recursos económicos los blancos más atractivos para el robo o los asaltos. Las mujeres se sienten menos seguras que los hombres, hallazgo que también es común en estudios de este tipo. Es interesante notar que la edad y la identidad étnica no juegan ningún papel en la ecuación seguridad/temor. Sin embargo, aún después de controlar todos los factores socioeconómicos y demográficos, resulta que el apoyo al sistema tiene una vinculación muy fuerte a los sentimientos de seguridad. Aquellos que tienen más razones para confiar en el sistema político son aquellos que se sienten más seguros en su vecindario. No obstante, puede ser que los ciudadanos que viven en los vecindarios más seguros sean más proclives a confiar en su sistema de gobierno. En cualquier forma, existe una relación positiva entre estas dos importantes variables.

Cuadro VII.1 Pronosticadores de sensación de seguridad/temor en su vecindario

		Coeficientes no estandarizados	Std. Error	Coeficientes estandarizados	t	Sig.
		B		Beta		
	(Constante)	32.589	3.890		8.377	.000
UR	Urbano/Rural	10.598	.496	.404	21.361	.000
	ED Educación	.410	.157	.057	2.608	.009
	Q1 Sexo	-6.324	1.172	-.095	-5.398	.000
	Q2 Edad	-.0049	.043	-.020	-1.128	.259
	BLANCO	-2.175	1.364	-.029	-1.595	.111
	CHOLO	1.267	3.614	.006	.351	.726
	INDIGENA	-1.845	2.190	-.015	-.842	.400
	NEGRO	-4.612	5.195	-.016	-.888	.375
	PSA5	.198	.031	.111	6.343	.000
	Apoyo al sistema					
	Q10 Ingres	.229	.512	.009	.447	.655
	mensual					

$R^2 = .19$, Sig. < .001

La duda que surge ahora es si el sentimiento de seguridad o inseguridad en el vecindario de residencia está vinculado en alguna forma a factores objetivos relacionados con el crimen y la delincuencia. Para determinar esto, es necesario primero eliminar del análisis de regresión presentado arriba los pronosticadores no significativos (identidad étnica, edad e ingreso) e ingresar una variable que pida al entrevistado que diga si personalmente ha sido víctima de un crimen (definido como robo o asalto) en el último año (AOJ3). Los resultados se presentan en el Cuadro VIII.2. Los resultados de esta ecuación son aún más fuertes y claros. La urbanización, la educación y el sexo se mantienen como pronosticadores significativos de los sentimientos de seguridad/inseguridad. Pero lo que es aún más importante en este cuadro es que la condición de haber sido víctima de la delincuencia es un pronosticador potente y significativo del sentimiento de temor; adicionalmente, cuando se mantiene este factor constante, el apoyo al sistema sigue siendo un pronosticador significativo y poderoso.⁷⁴ De hecho el apoyo al sistema es un

⁷⁴Estos son potentes en el sentido que los punteos "t" están más de dos veces por debajo del nivel de 2.0.

pronosticador de seguridad/inseguridad ligeramente más potente que la victimización de la delincuencia y sólo tiene menos poder explicativo que la urbanización.

Cuadro VII.2. Pronosticadores de sensación de seguridad/inseguridad en su vecindario
Ecuación recortada con el crimen añadido

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B Std. Error		Beta		
(Constante)	31.389	3.001		10.461	.000
UR Urbano/Rural	10.497	.471	.397	22.309	.000
ED Educación	.538	.128	.075	4.213	.000
Q1 Sexo	-6.221	1.121	-.094	-5.547	.000
PSA5 Apoyo al sistema	.198	.030	.112	6.634	.000
AOJ3R Victimización de la delincuencia	-.085	.014	-.105	-6.198	.000

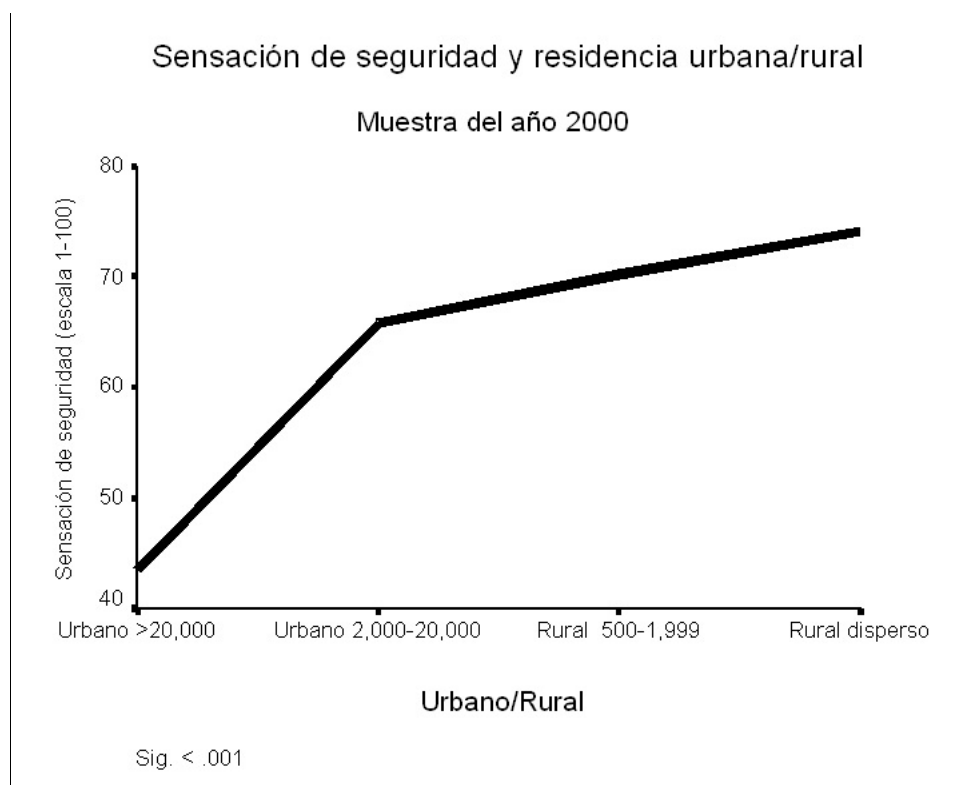
$R^2 = .20$, Sig. < .001

Se examinará ahora en forma gráfica el impacto de los pronosticadores de seguridad/inseguridad, a efecto que los complejos resultados de la regresión puedan ser más fácilmente interpretados. Primeramente se examina la urbanización. La Gráfica VII.2 muestra el impacto de la residencia del entrevistado en la victimización por delincuencia. Como se observa, aquellos que viven en áreas urbanas son más de dos veces más proclives a haber sido víctimas que aquellos que residen en áreas rurales.



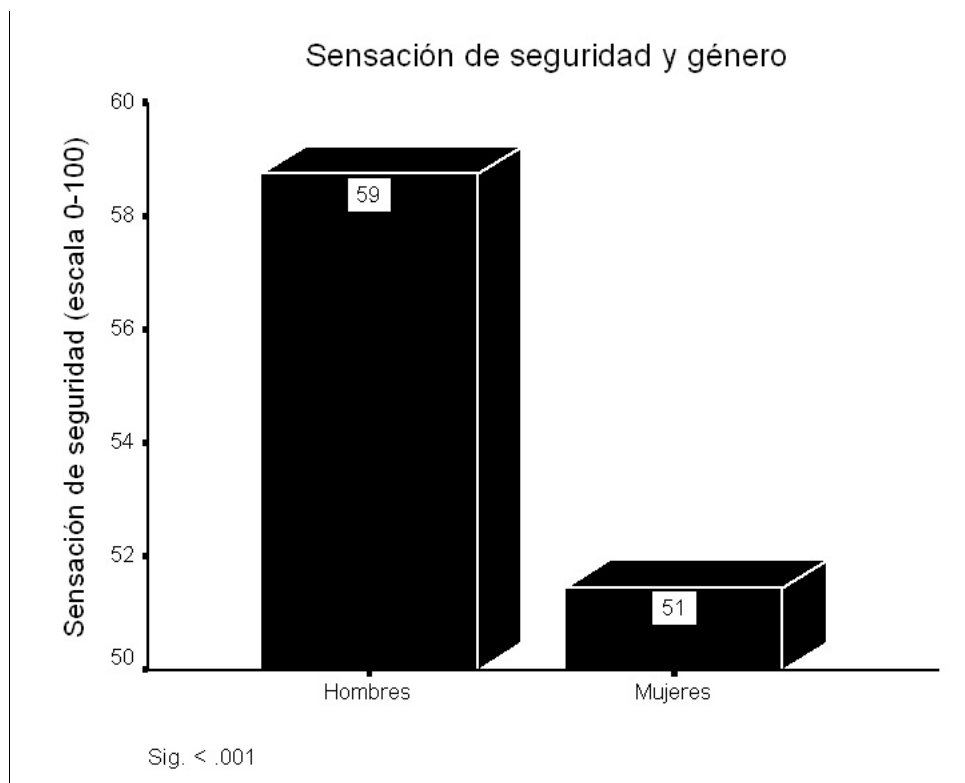
Gráfica VII.2 Victimización de la delincuencia y residencia, 2000

La relación entre sensación de seguridad y urbanización es igualmente clara, como se muestra en la Gráfica VII.3. En la escala de 0-100, la seguridad aumenta de un poco más de 40 a tanto como 80 conforme la residencia se traslada de lo urbano a lo rural.



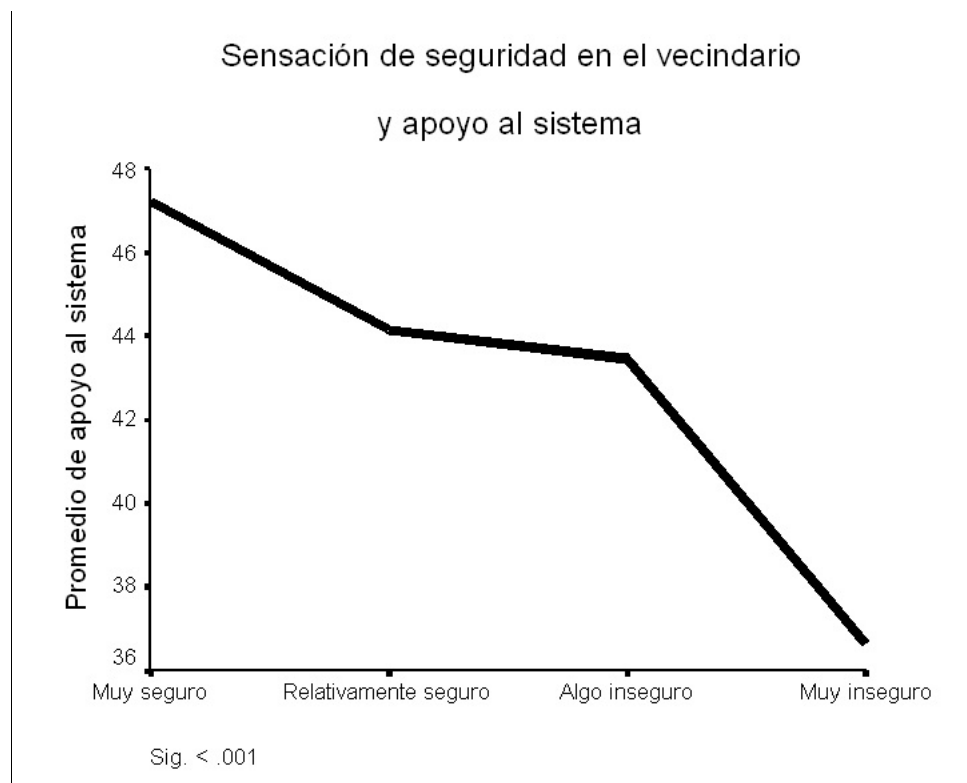
Gráfica VII.3 Sensación de seguridad y residencia urbana/rural, 2000

Como se destacó en la discusión de los resultados de la regresión, las mujeres se sienten menos seguras que los hombres. Este resultado se muestra en la Gráfica VII.4.



Gráfica VII.4 Sensación de seguridad y género

El apoyo al sistema está fuertemente relacionado al sentimiento de seguridad, como puede observarse en la Gráfica VII.5. En la escala de apoyo al sistema, que fue explicada en detalle en este mismo informe, aquellos que se sienten seguros apoyan mucho más el sistema político que aquellos que se sienten muy inseguros. Dado que, como ya se ha mostrado, aquellos que se sienten inseguros tienden a ser víctimas de la delincuencia con más frecuencia, el impacto de apoyo al sistema es independiente de la victimización. Esto significa que sean cuales sean los factores que provoquen el temor, inciden en que se debilite el apoyo al sistema.

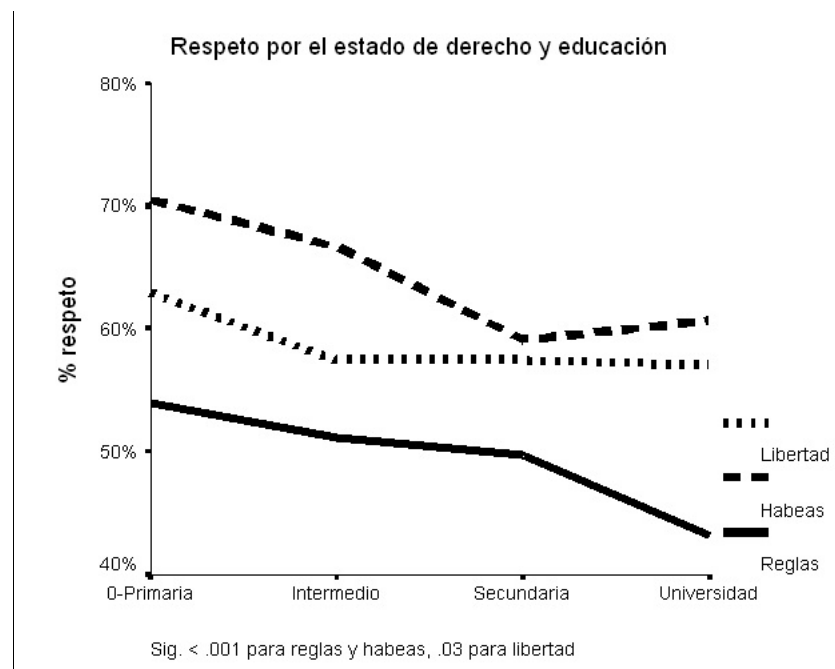


Gráfica VII.5 Sensación de seguridad en el vecindario y apoyo al sistema

Pronosticadores de apoyo al estado de derecho

Ahora se enfocará la atención en los otros tres ítems mostrados en la Gráfica VII.1, aquellos que miden el grado en el cual los entrevistados apoyan el estado de derecho o están dispuestos a permitir que se violen las reglas establecidas a cambio de una mayor estabilidad y tranquilidad. No es posible formar una única escala con estos tres ítems porque un análisis de los coeficientes de confiabilidad para dicha escala no lo justifica. Por lo tanto, se verá cada ítem en forma separada.

El análisis de regresión múltiple indicó que una variable -la educación- predecía significativamente las tres medidas de respeto por el estado de derecho. Sorpresivamente, sin embargo, aquellos con niveles más altos de educación expresan *menor* respeto hacia el estado de derecho. Este hallazgo es consistente con el patrón descubierto en el análisis de la encuesta de 1998: mientras que en otros países los ciudadanos con mayor educación son más tolerantes, en Bolivia este no es el caso. La Gráfica VII.6 muestra los resultados. Aunque la reducción en los niveles de apoyo al estado de derecho no es dramática, el mero hecho de que aquellos con más educación tengan menos respeto por la ley que aquellos con menos educación, es preocupante. Por ejemplo, un porcentaje menor de aquellos que tienen mayor educación creen que la policía no debería romper las leyes para luchar contra el crimen y la delincuencia, en comparación con aquellos que tienen menos educación.



Gráfica VII.6 Respeto por el estado de derecho y educación

Uno puede apresurarse a la conclusión de que la gente de mayores recursos económicos está más preocupada de la delincuencia y que es eso lo que ocasiona este hallazgo (dado que la educación está asociada positivamente con el ingreso). De hecho, en las preguntas de reglas y de necesidad de una orden judicial para entrar a una casa, el ingreso no tiene ninguna asociación significativa con el apoyo al estado de derecho y es únicamente la educación la variable que incide. En cuanto a la pregunta de libertad versus orden, el ingreso sí hace una diferencia, sobrepasando a la educación en la ecuación de regresión múltiple. Es decir, aquellos con mayores ingresos tienden a preferir el orden sobre la libertad, lo cual no es un hallazgo sorprendente. Pero en este caso, la educación no juega un rol de control, dado que la variable educación es insignificante. Lo ideal sería que aquellos con mayores niveles educativos prefiriesen la libertad por encima del orden.

Una vez más, es necesario preocuparse acerca del rol de la educación en Bolivia, especialmente a nivel universitario. Universalmente, la educación ayuda a estimular la tolerancia y el apoyo hacia el estado de derecho, pero no en Bolivia.

Conocimiento del nuevo código de Procedimiento Penal

El nuevo Código de Procedimiento Penal fue aprobado mediante la Ley 1970 del 25 de marzo de 1999, y entrará en plena vigencia el 1 de junio del año 2001. Las principales estipulaciones de este nuevo Código son las siguientes:

- ◆ El código establece un procedimiento penal acusatorio, oral y público, diseñado para ser más rápido y justo que el anterior. La transparencia del proceso de juicio oral y la participación de los ciudadanos en el proceso están orientados a disminuir las posibilidades de corrupción y a aumentar la conciencia pública acerca de las decisiones judiciales en un caso penal.
- ◆ Este procedimiento requiere que sean respetados los derechos de los sospechosos y asegura sobretodo el debido proceso, tal y como lo requiere la Constitución de una sociedad democrática. Estos incluyen la presunción de inocencia -lo cual lleva implícito el derecho a ser liberado durante el juicio a menos que se considere que el acusado es un peligro para la sociedad o que exista peligro de que salga del país; el derecho a una defensa pública; el derecho a permanecer callado; el derecho a un juicio justo y rápido; y el derecho a confrontarse con los acusadores.
- ◆ El fiscal en los casos públicos dirige ahora la investigación, interpone la demanda y lleva adelante el caso. En los casos privados (en los cuales no hay un interés público declarado, tal el caso de una cuenta de cheques sin suficientes fondos), el querellante puede comparecer en el tribunal e iniciar una demanda de acciones criminales sin la intervención del fiscal o la policía, pero el acusado no puede ser detenido. Hay un procedimiento intermedio en el cual algunos casos privados, tales

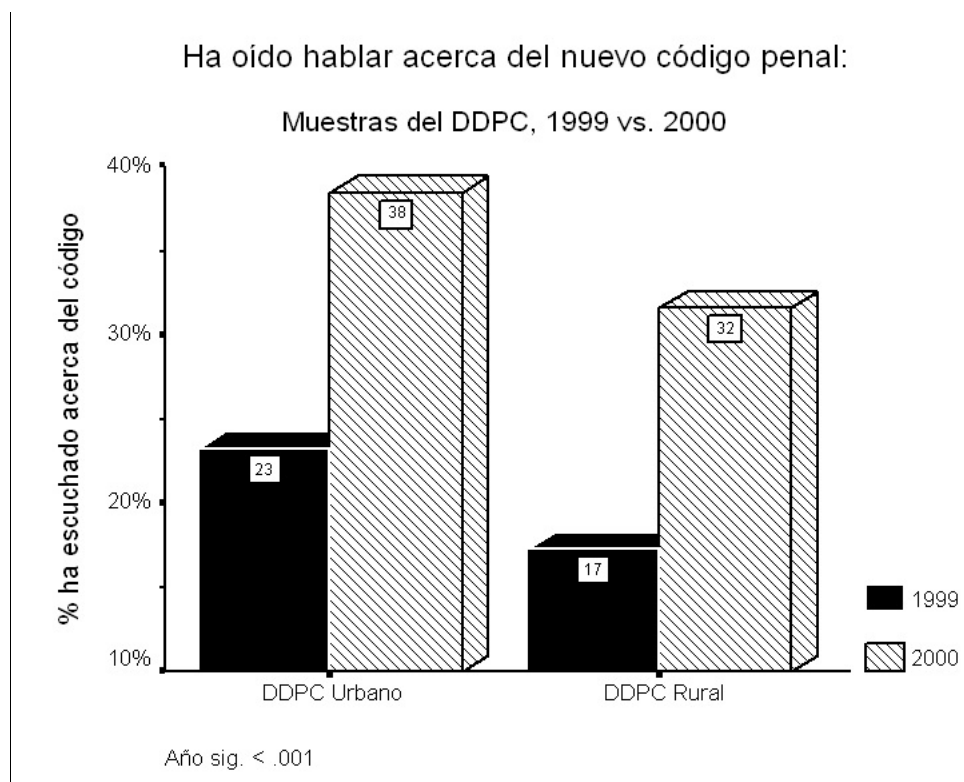
como la violación de un adulto, pueden convertirse en casos públicos y ser llevados por el fiscal público, como una opción para la supuesta víctima.

- ◆ El código prevé unidades especializadas de investigación y tribunales, tales como los casos antinarcóticos, que requieren de intervenciones especializadas tanto antes como durante la fase de sentencia.
- ◆ En casos privados, el tribunal puede ordenar un esfuerzo de conciliación. En reconocimiento a lo señalado por la constitución boliviana, la justicia consuetudinaria o justicia comunitaria tradicional nativa puede ser reconocida en tanto y no lleve implícito un proceso o un castigo que violara la constitución.
- ◆ El código prevé una resolución más rápida de los juicios, incluyendo el permitir al fiscal y al acusado que entren en acuerdos, ya sea a través de un procedimiento abreviado o por la suspensión de los procedimientos y la imposición de una sentencia señalando las condiciones para la liberación. Se requiere de la participación de la víctima en este procedimiento. Un fiscal puede ofrecer tal acuerdo a un co-autor a cambio de su testimonio en contra de otros.
- ◆ El código prevé reglas rudimentarias de prueba, el uso de expertos como testigos, pruebas de laboratorio, documentos y cosas similares, eliminando las arcaicas *tachas* (en las cuales la credibilidad está predeterminada por estatuto) del Código actual.
- ◆ Crea la figura de jueces de ejecución, quienes supervisan la imposición de la sentencia. Estos también tienen el poder para reducir el tiempo de prisión después de que un acusado ha cumplido dos terceras partes de la sentencia e impone condiciones de liberación en los casos permitidos por el Código. Esto sería el equivalente a la reducción o supervisión de la condena por buena conducta
- ◆ Se reduce sustancialmente el número de posibles apelaciones. Sólo bajo circunstancias extraordinarias hay derecho a una apelación directa y esto solamente al final de la fase de juicio, o luego de que se ha dictaminado sentencia. Una revisión por parte de la Corte Suprema sólo se concede cuando tribunales superiores de varios departamentos interpreten una ley aplicable en forma distinta. Los temas constitucionales serán ultimadamente revisados por el Tribunal Constitucional. El proceso de apelaciones, que puede actualmente llevar varios años, se abrevia sustancialmente.

El código resuelve varios de los serios problemas que han sido endémicos al proceso penal en Bolivia. Tomado en el contexto de las reformas a la justicia en general, su diseño debería permitir reducir las posibilidades de corrupción, tardanza, violación de derechos y conducta negligente por parte de quienes participan en el sistema.

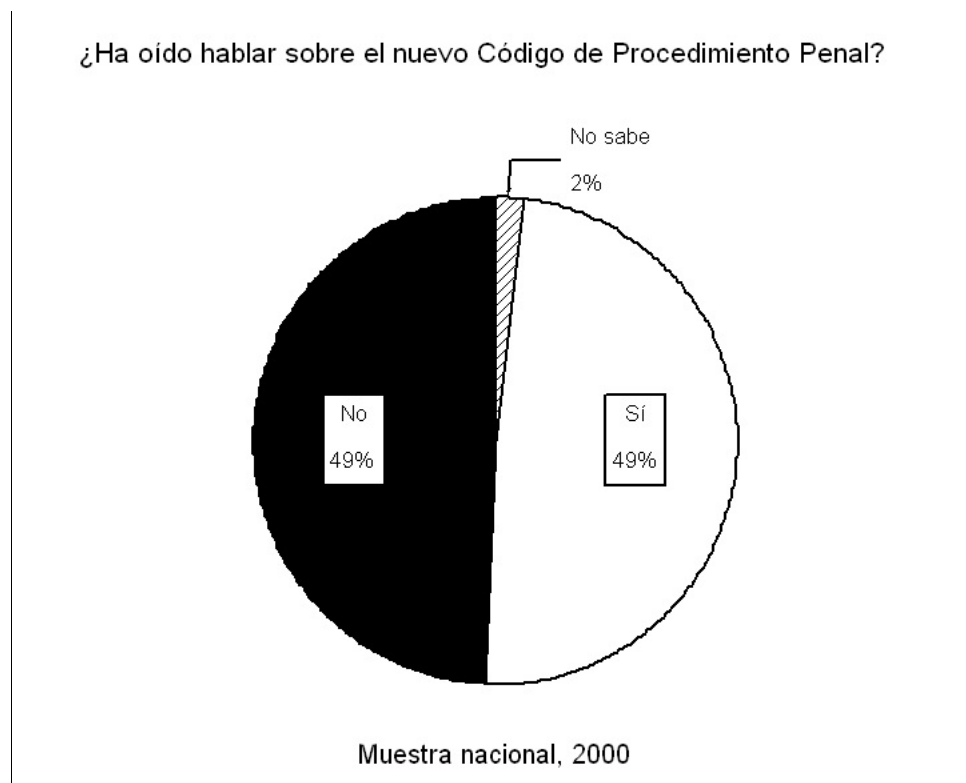
En la encuesta del 2000 se preguntó a los entrevistados acerca de su conocimiento sobre el nuevo código (AOJ8). También se hizo esta pregunta en la muestra municipal especial entrevistada en 1999. A pesar que este estudio no ha utilizado la muestra especial municipal DDPC en forma significativa, dado que se desea detectar cambios acerca de una pregunta que no fue hecha en 1998, pero que fue hecha en 1999 y de nuevo en el 2000, se utilizará aquí dicha muestra municipal. Con estos datos es posible comparar el nivel de conocimiento entre 1999 y el 2000.

Las muestras DDPC están divididas en segmentos urbanos y rurales. La Gráfica VII.7 muestra la comparación entre esos segmentos urbanos y rurales tanto en 1999 como en el 2000. Como puede observarse, el conocimiento acerca del código ha aumentado sustancialmente entre 1999 y el 2000, tanto en áreas rurales como urbanas. Aún así, solamente una tercera parte de los bolivianos ha escuchado algo acerca del mismo. Cuando se vean los datos a nivel nacional, se observará que los resultados son más favorables.



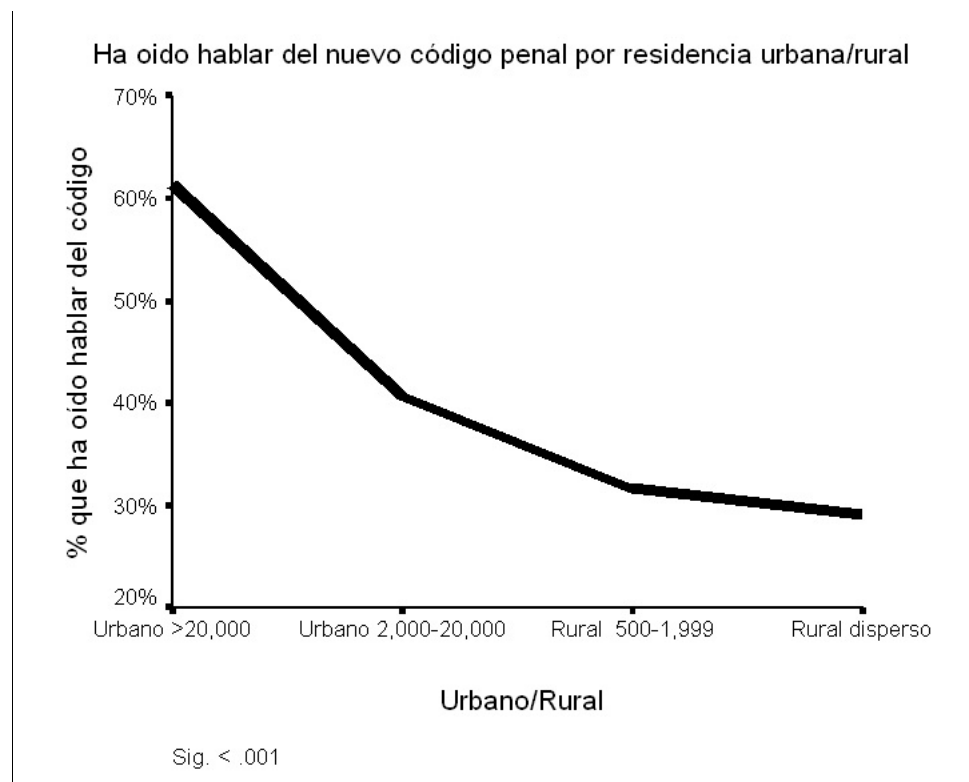
Gráfica VII.7 Ha oído hablar acerca del nuevo código penal: muestras del DDPC, 1999 vs. 2000

Se recuerda al lector que los resultados ya discutidos se refieren únicamente a las muestras del proyecto municipal DDPC; por lo tanto, para examinar los resultados nacionales, debe utilizarse únicamente la muestra del 2000. La Gráfica VII.8 muestra los resultados. Se observa aquí que casi la mitad de los bolivianos ha escuchado algo acerca del código, un aumento sustancial con relación a los resultados del DDPC, pero dado que las muestras DDPC no cubren las principales ciudades urbanas, donde los medios de comunicación tienen más cobertura, este hallazgo no es sorprendente.



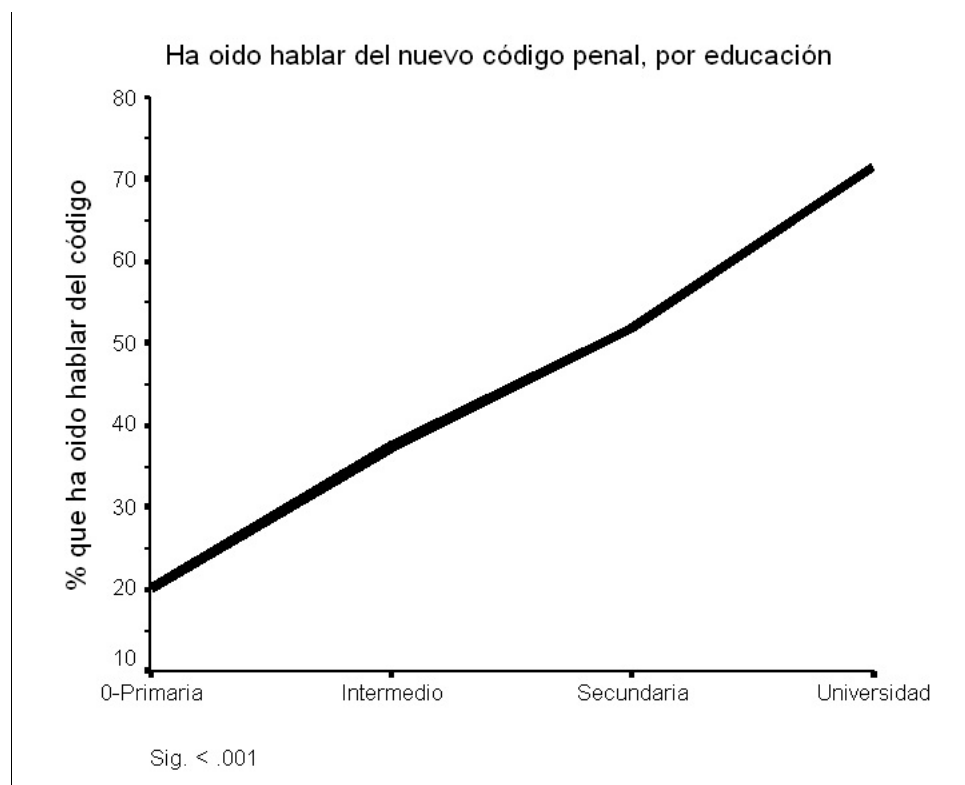
Gráfica VII.8 ¿Ha oído hablar sobre el nuevo Código de Procedimiento Penal?

Para verificar si el lugar de residencia tiene en efecto influencia en el conocimiento de la gente acerca del nuevo código, se examina la variable urbano/rural utilizada antes en este estudio. La Gráfica VII.9 muestra los resultados. Como puede observarse, aquellos que viven en áreas urbanas son mucho más proclives a haber escuchado acerca del código en comparación con quienes residen en áreas rurales.



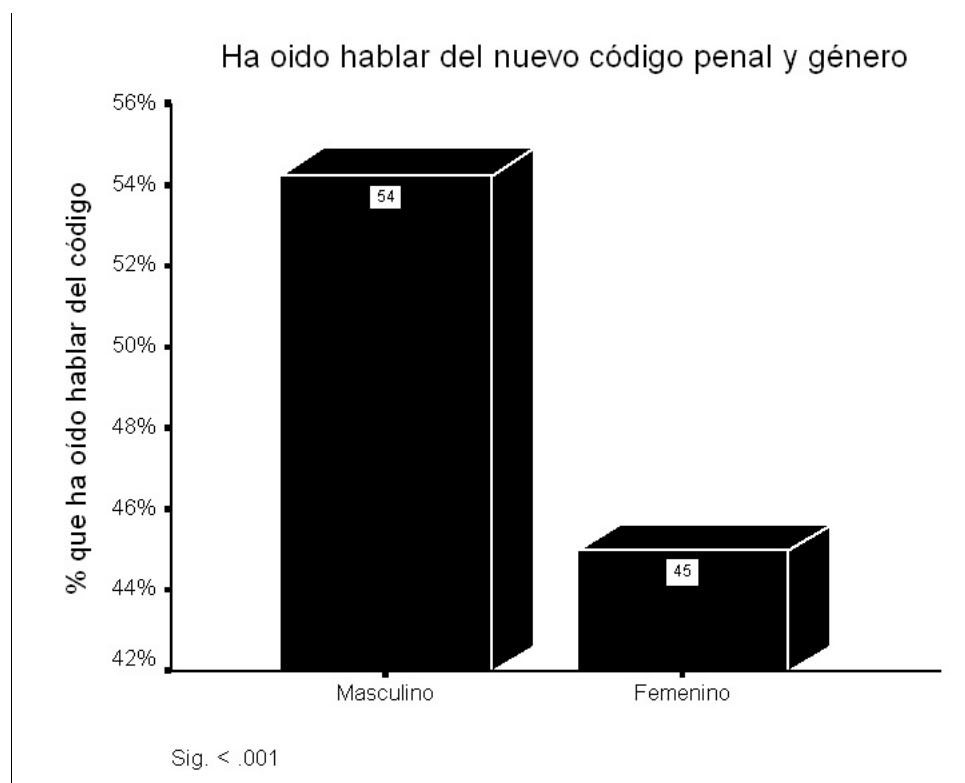
Gráfica VII.9 Ha oído hablar del nuevo código penal por residencia urbana/rural

Un factor central en el conocimiento del código se relaciona con el nivel de educación del entrevistado. Como se ve en la Gráfica VII.10, la educación tiene un impacto muy fuerte en el conocimiento del nuevo código. Sólo alrededor de un 20% de aquellos con educación primaria han escuchado algo acerca del código, comparado con un 75% de aquellos con educación universitaria.



Gráfica VII.10 Ha oído hablar del nuevo código penal, por educación

El género del entrevistado ha sido una variable que produce resultados distintos en los temas abordados en este estudio. Con base en los resultados obtenidos en otros temas, sería de esperarse que las mujeres tiendan a haber escuchado menos acerca del nuevo código. La Gráfica VII.11 muestra que ese es el caso.



Gráfica VII.11 Ha oído hablar del nuevo código penal y género

Ya se sabe que los bolivianos con mayores niveles de educación tienden a vivir en áreas urbanas, por lo tanto la pregunta que surge es la siguiente: ¿Qué es más importante en términos de conocer más acerca del código, la educación o la residencia? También se sabe de antemano que los hombres tienen mayores niveles educativos que las mujeres en Bolivia. Para clarificar y aislar el peso relativo de estos factores, es necesario realizar un análisis multivariable de regresión logística.⁷⁵ En primer lugar debe señalarse que en las primeras ecuaciones de regresión se incluyó la identidad étnica como un posible pronosticador, pero se encontró que no tenía relación con la variable dependiente.⁷⁶

⁷⁵Dado que la pregunta acerca del conocimiento del código fue preguntada como una dicotomía de sí-no, se utiliza un modelo de regresión logística en vez de OLS.

⁷⁶Como en los análisis anteriores, la etnicidad se incluyó como un conjunto de variables dummy.

El análisis de regresión (Cuadro VII.3) muestra que cada una de las variables antes analizadas tiene un efecto significativo e independiente en la explicación de por qué algunos bolivianos han escuchado algo acerca del nuevo código, mientras que otros no. Si se observa de la parte superior del cuadro hacia abajo, puede verse que conforme la residencia se va haciendo más rural (en la escala de cinco puntos usada en este estudio), las probabilidades de que un entrevistado haya escuchado algo acerca del nuevo código se reducen en un 12% por cada punto de la escala. Los resultados también muestran que por cada incremento en años de educación, las probabilidades de haber oído algo acerca del código suben en un 19%. Las mujeres son 22% menos proclives a haber escuchado acerca del código, en comparación con los hombres. En este análisis de regresión, la riqueza relativa y la pobreza de la municipalidad fueron incluidos como posibles pronosticadores. Se encontró que aún controlando por residencia y educación, aquellos que viven en municipalidades con PNBs más altos y con menores niveles de pobreza, son más proclives a haber oído acerca del Código. Lo que estos hallazgos muestran es que la ecología económica de la región importa, y que afecta las posibilidades de haber escuchado acerca del nuevo código, independientemente de las características personales. En efecto, aún cuando se incluye el nivel de ingresos personal en la regresión (la ecuación no se muestra), los factores del ambiente económico son significativos.

Cuadro VII.3. Pronosticadores de haber escuchado acerca del Código

	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
Urb/rural	-.123	.053	5.417	1	.020	.884
Educación	.170	.010	285.642	1	.000	1.185
Sexo	-.248	.083	8.877	1	.003	.781
Ingreso municipal per capita	.000	.000	7.896	1	.005	1.000
Tasa de pobreza municipal	-.009	.003	6.785	1	.009	.991
Constant	-.916	.337	7.386	1	.007	.400

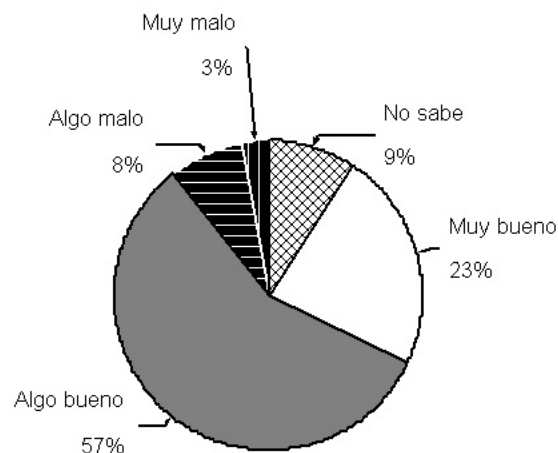
Pseudo R² = .25

Opinión acerca del nuevo código

Uno de los componentes más innovadores (y controversiales) del nuevo código de Procedimiento Penal es la creación de los llamados jueces ciudadanos. A través de esta encuesta se intentó determinar hasta qué punto los bolivianos ven favorablemente esta parte del nuevo código. Para hacerlo, se elaboró la pregunta para los entrevistados y luego se preguntó su opinión (AOJ9). El resultado del 2000 se muestra en la Gráfica VII.12. Como puede observarse, las opiniones son muy favorables. Más de tres cuartas partes de los entrevistados expresó una opinión favorable.

Opinión de la incorporación de jueces ciudadanos

en el nuevo Código de Procedimiento Penal



Gráfica VII.12 Opinión de la incorporación de jueces ciudadanos en el nuevo Código de Procedimiento Penal

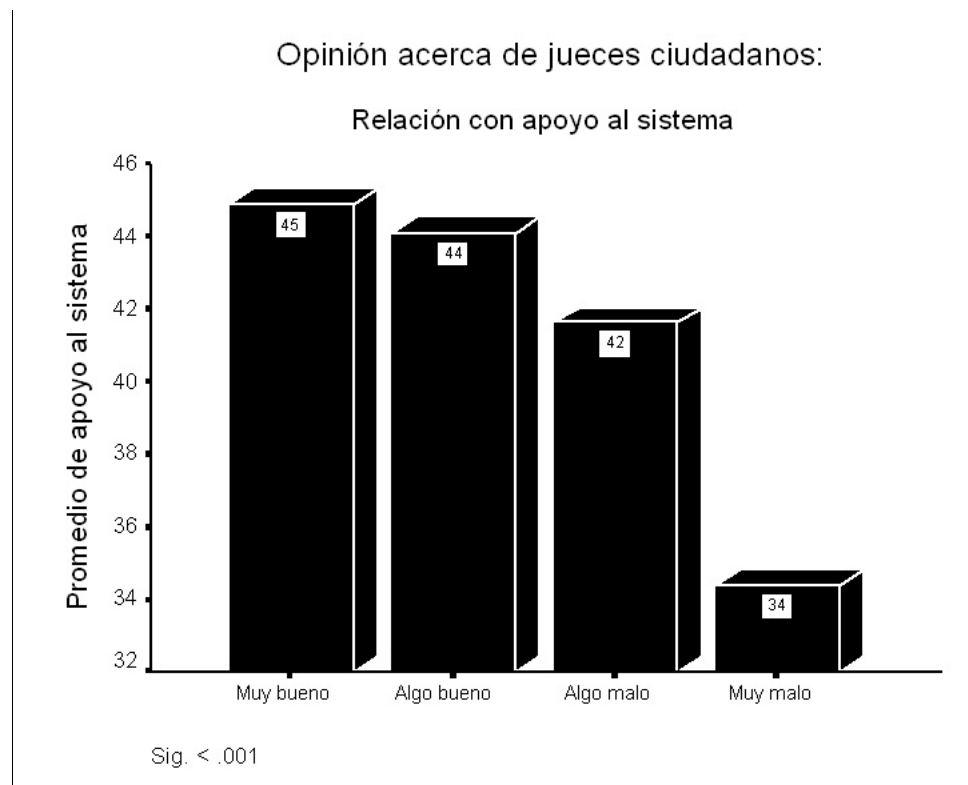
¿Qué factores explican la opinión favorable de un ciudadano hacia los jueces ciudadanos previstos en el nuevo código? El análisis de regresión se muestra en el Cuadro VII.4. Aquí se encuentran patrones que ya son familiares, pero surgen algunos factores adicionales también. Los residentes de áreas urbanas y los que tienen más educación e ingresos más altos se inclinan más favorablemente hacia el componente de jueces ciudadanos en el código. Pero lo que resulta especialmente interesante es que el apoyo al sistema es un factor significativamente relacionado con el tener una opinión favorable acerca de los jueces ciudadanos; aquellos que apoyan más al sistema político ven más favorablemente esta reforma en el código penal, independientemente de sus características socioeconómicas y demográficas. Un hallazgo importante es que conforme aumenta la tasa de pobreza en la municipalidad, se vuelven más positivas las opiniones respecto a los jueces ciudadanos. No queda claro por qué ocurre esto, dados los otros factores antes descritos.

Cuadro VII.4. Pronosticadores OLS de apoyo a los jueces ciudadanos

	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
(Constant)	53.474	2.552		20.955	.000
UR Urbano/Rural	-1.443	.556	-.081	-2.596	.009
ED Educación	.366	.113	.076	3.231	.001
Q10 Ingreso mensual	1.143	.386	.071	2.964	.003
PSA5 Apoyo al sistema	.077	.024	.065	3.267	.001
POVRATE Índice de pobreza BM	.129	.033	.122	3.863	.000

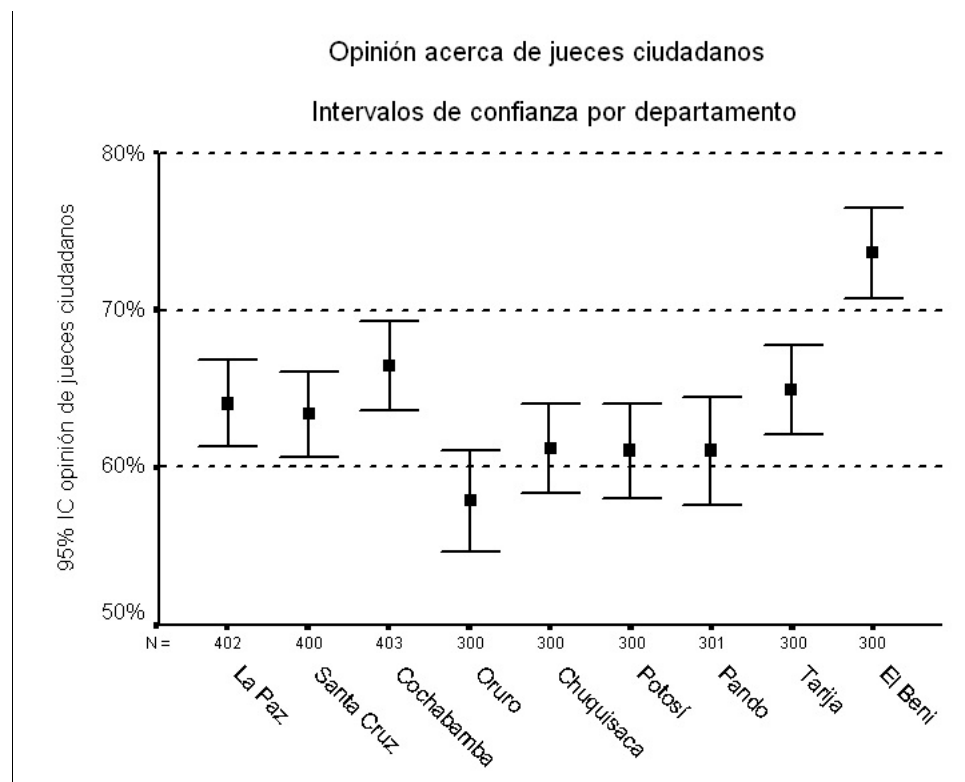
R² = .02

Dado que lo que es novedoso acerca del resultado anterior es la conexión entre apoyo al sistema y opinión favorable acerca del código, comparado con el conocimiento del mismo, vale la pena presentar los resultados en forma gráfica. En la Gráfica VII.13 se observa que mientras más alto es el apoyo al sistema, más favorable es la actitud hacia los jueces ciudadanos.



Gráfica VII.13 Opinión acerca de jueces ciudadanos: relación con el apoyo al sistema

También puede examinarse las opiniones de los entrevistados hacia los jueces ciudadanos por departamento. La Gráfica VII.14 muestra los resultados. Como se observa, hay pocas diferencias una vez que se toman en cuenta los intervalos de confianza, con excepción de El Beni, en donde la opinión es más favorable que en otros departamentos.

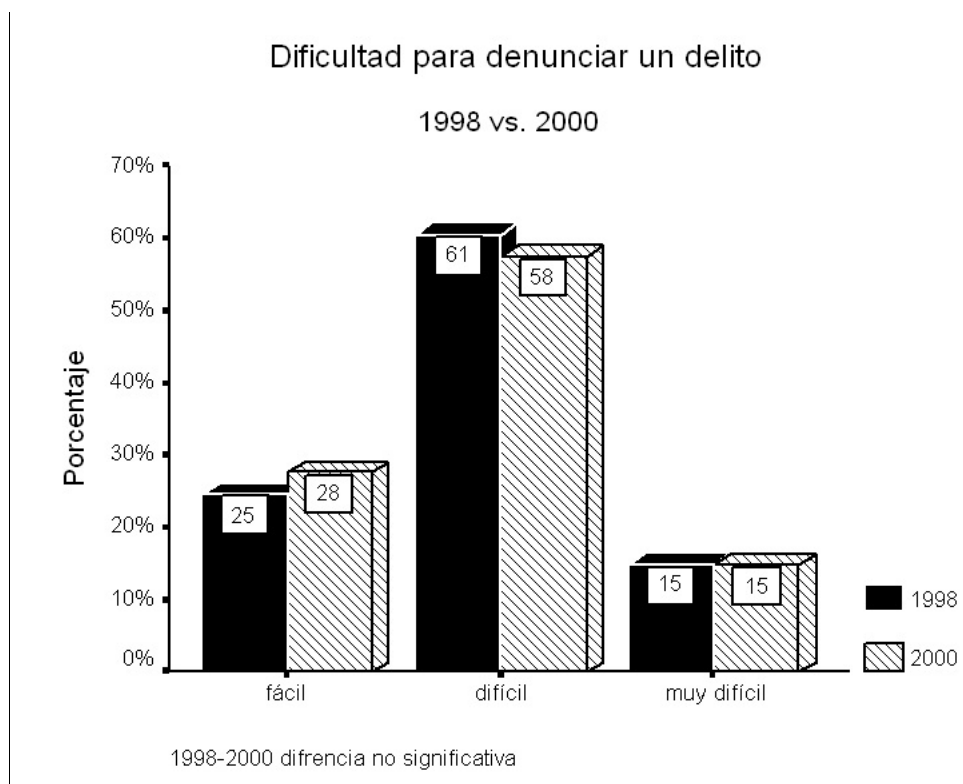


Gráfica VII.14 Opinión acerca de jueces ciudadanos, intervalos de confianza por departamento

Evaluación de la policía: comparaciones 1998-2000

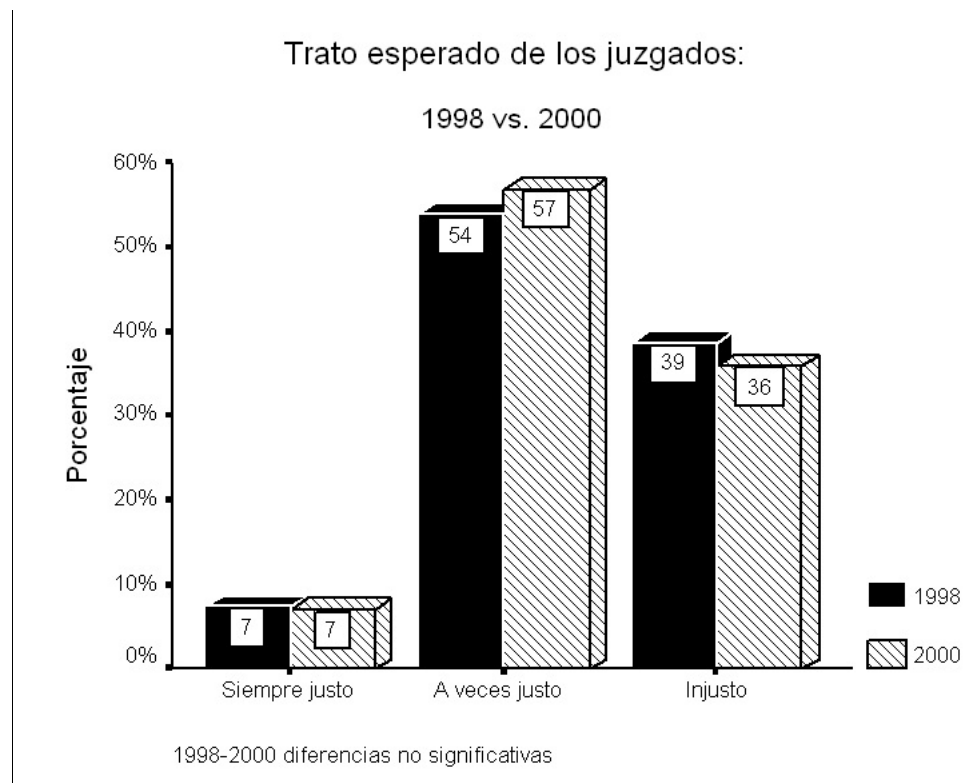
La encuesta incluía una serie de ítems para medir la satisfacción de la gente en su contacto con la policía. Un extenso análisis de esas preguntas fue realizado en el informe de 1998, por lo que en este estudio el enfoque se pondrá en el cambio o estabilidad de esos puntos de vista.

La primera pregunta de la serie pide que el entrevistado indique qué tan fácil o difícil es denunciar un delito a la policía (AOJ1). La Gráfica VII.15 muestra el resultado. Como puede observarse, no hay diferencias significativas entre 1998 y el 2000. El entrevistado medio respondió que es difícil denunciar un delito a la policía.



Gráfica VII.15 Dificultad para denunciar un delito: 1998 vs. 2000

La segunda pregunta de la serie pide al entrevistado que diga si cuando uno tiene que resolver algún caso en los juzgados o tribunales se le trata siempre con justicia (AOJ2). La Gráfica VII.16 muestra los resultados. El entrevistado medio seleccionó la categoría intermedia de respuesta, tanto en 1998 como en el 2000, y más entrevistados esperaban un trato injusto más que un trato justo. No hubo diferencias significativas entre ambos años.



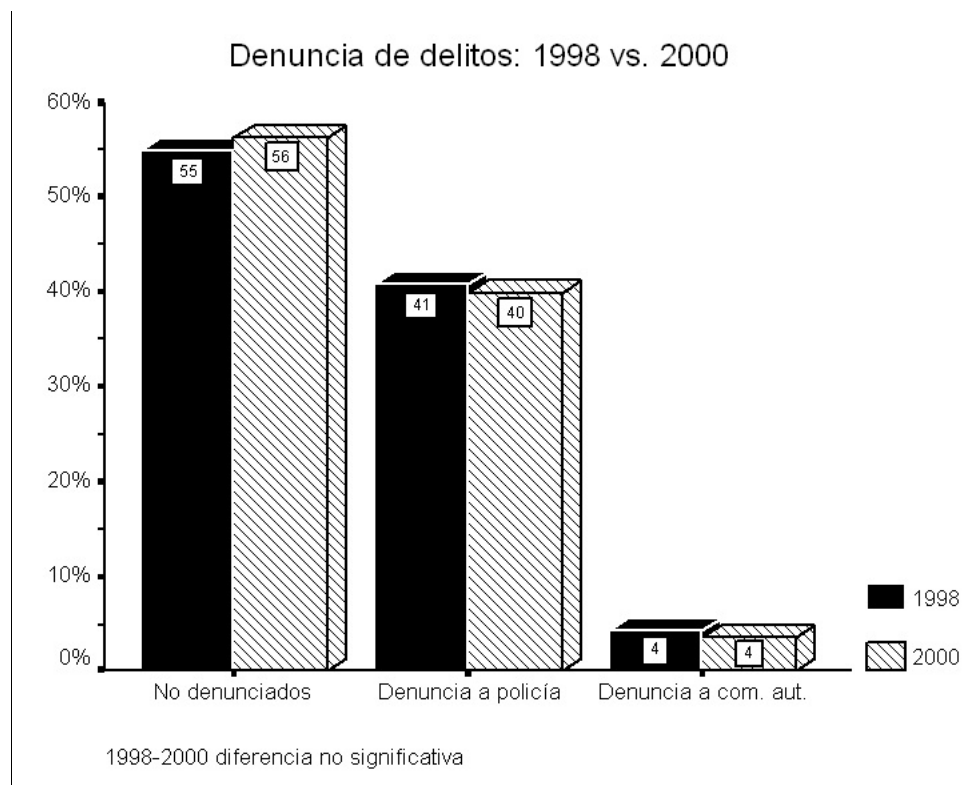
Gráfica VII.16 Trato esperado de los juzgados: 1998 vs. 2000

Los niveles de victimización por delincuencia no variaron entre 1998 y el año 2000, tal como se observa en la Gráfica VII.17. Un poco menos de una cuarta parte de la población reportó haber sido víctima de la delincuencia en los últimos 12 meses.



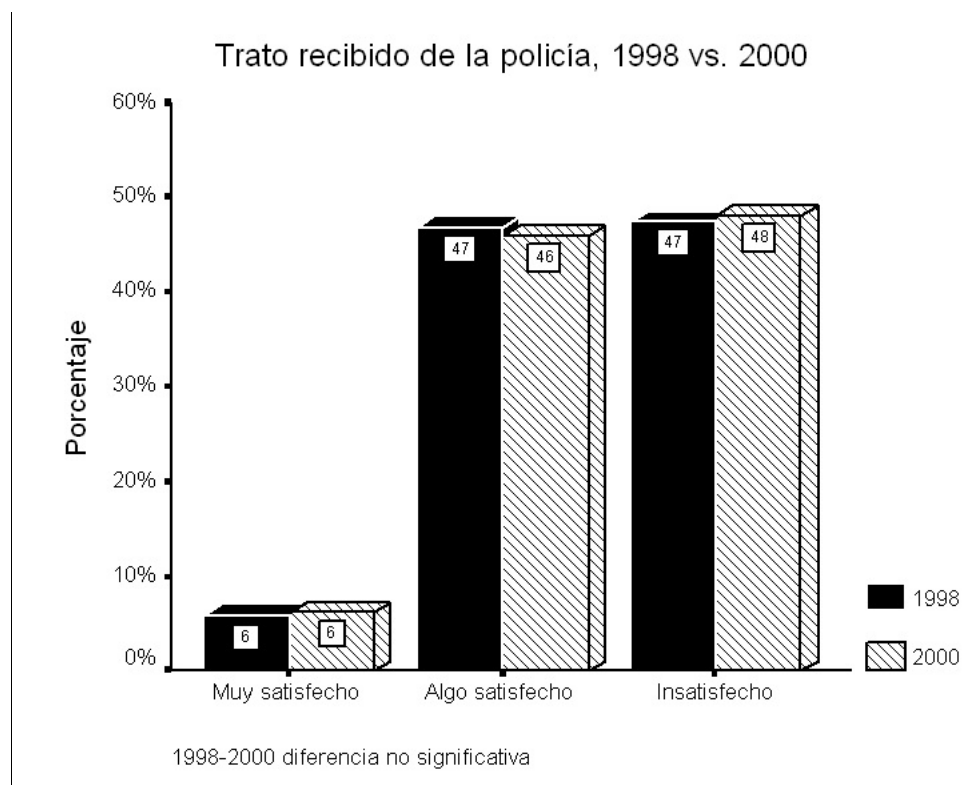
Gráfica VII.17 Victimización de la delincuencia, 1998 vs. 2000

Una mayoría de los bolivianos no denuncian los delitos, como se observa en la Gráfica VII.18. No hay cambio significativo entre 1998 y el 2000.



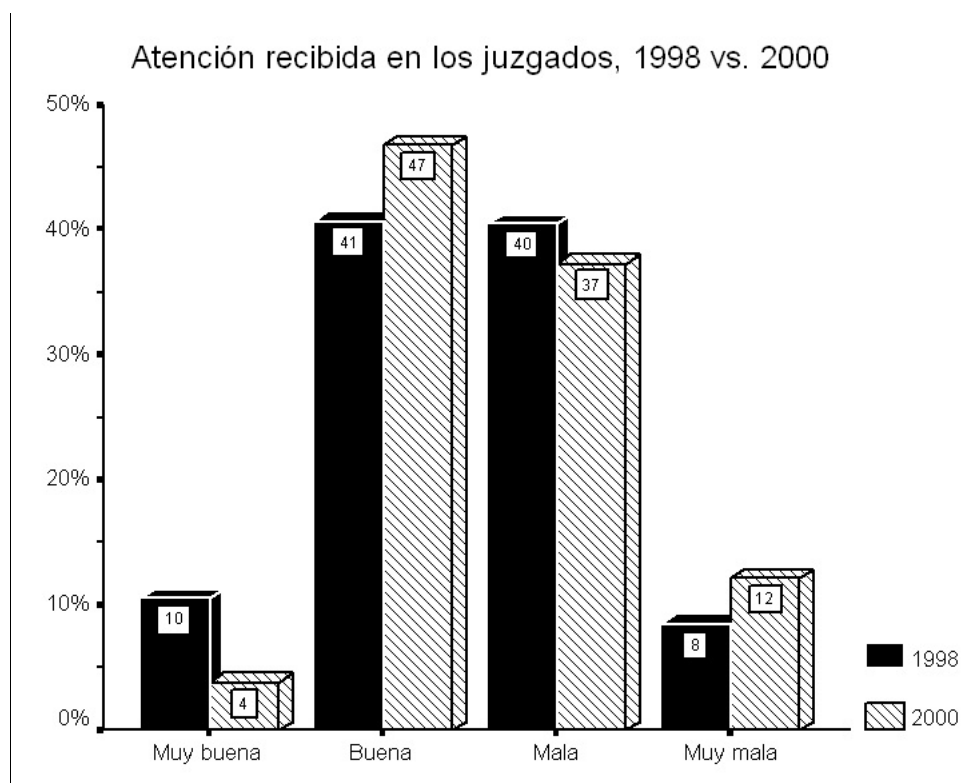
Gráfica VII.18 Denuncia de delitos: 1998 vs. 2000

Ahora el enfoque se traslada al subconjunto de la población que reportó haber hecho trámites ante la policía o la PTJ. Se preguntó a los entrevistados qué tan satisfechos estaban con el trato que habían recibido (AOJ4). Los resultados se muestran en la Gráfica VII.19. Las diferencias no son significativas, con una pequeña mayoría en ambos años indicando que se sentía muy satisfecha o algo satisfecha.



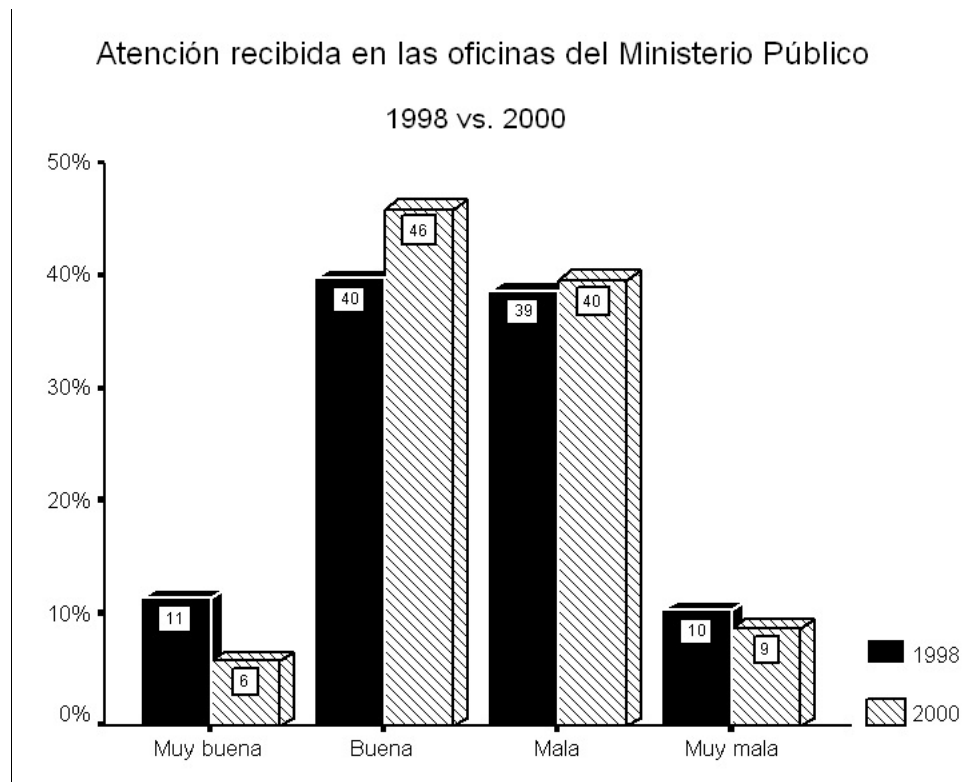
Gráfica VII.19 Trato recibido de la policía, 1998 vs. 2000

El trato o atención recibida en los juzgados (AOJ6) se muestra en la Gráfica VII.20, la cual se puede comparar con la pregunta AOJ2 antes mencionada y que trata con la justicia esperada de los tribunales. En este caso, hay una diferencia, pero no se presenta ningún patrón real. Se redujo el número de aquellos que recibieron una muy buena atención, a la vez que aumentó el número de quienes fueron mal atendidos. Al mismo tiempo, un porcentaje más alto en el 2000 que en 1998 recibieron una buena atención en los juzgados.



Gráfica VII.20 Atención recibida en los juzgados, 1998 vs. 2000

El ítem final de la serie (A0J7) pregunta cómo lo atienden cuando tiene que tratar algún asunto en las oficinas del Ministerio Público. La Gráfica VII.21 muestra el resultado. Como con la variable anterior, hay pequeños cambios en el período de dos años, pero no hay un patrón claro.



Gráfica VII.21 Atención recibida en las oficinas del Ministerio Público: 1998 vs. 2000

Conclusiones

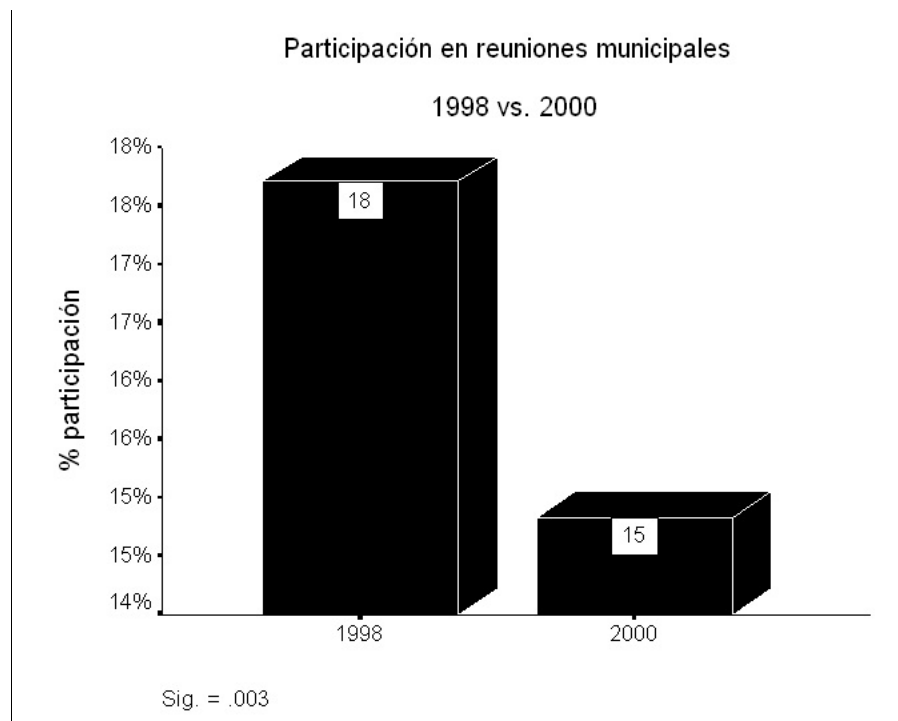
El Estado de Derecho tiene un papel crucial en una democracia. En este capítulo se ha encontrado niveles mixtos de apoyo hacia las libertades civiles claves en el área de justicia penal. Adicionalmente, se ha encontrado resultados mixtos en términos de la evaluación ciudadana del sistema de justicia penal. Se encontró sin embargo, un fuerte aumento en el nivel de conocimiento del nuevo Código de Procedimiento Penal, y una opinión favorable hacia la figura del juez ciudadano prevista en dicho Código.

Capítulo VIII. El gobierno local

Bolivia se encuentra a la cabeza en cuanto a los movimientos para descentralizar los servicios del gobierno central en América Latina. Esta distinción la obtuvo con la aprobación de la Ley de Participación Popular en 1994 y la Ley de Descentralización Administrativa en 1995. El informe acerca de la encuesta realizada en 1998 analizó en detalle el tema del gobierno local, comparando a Bolivia con otros países incluidos en el proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Adicionalmente, exploró los factores que ayudan a explicar las variaciones en los niveles de participación y satisfacción con el gobierno local. No hay necesidad de repetir dicho análisis aquí. El énfasis en este capítulo es en la comparación de los resultados de 1998 con los del año 2000. Un elemento adicional que se incluye en este análisis es el examen del impacto de factores contextuales locales en la participación a nivel municipal y la satisfacción. Esto puede hacerse con la nueva base a nivel municipal desarrollada para este proyecto.

Nivel de participación

El primer tema a cubrir es el de la participación ciudadana en el gobierno local. Se preguntó acerca de dicha participación (NP1) en ambas encuestas, enfocándose en los doce meses anteriores al estudio. La Gráfica VIII.1 muestra los resultados. Como puede verse, para el país en su conjunto, la participación en el gobierno local se ha reducido de un 18% de los entrevistados a un 15%, diferencia que es pequeña en términos absolutos, pero estadísticamente significativa.



Gráfica VIII.1 Participación en reuniones municipales, 1998 vs. 2000

¿Qué factores explican por qué algunos bolivianos participan en su gobierno local y otros no? Para poder determinar esto, se efectuó una regresión logística (dado que la variable dependiente es dicótoma). El enfoque se pone en los datos del 2000. Los resultados se presentan en el Cuadro VIII.1. Los hallazgos son muy reveladores. En primer lugar, la participación en el gobierno local es mucho más alta en las áreas rurales que en las áreas urbanas. Más específicamente, por cada incremento en la escala de 5 puntos de residencia urbana/rural, las probabilidades de participar se incrementan en un 42%. En segundo lugar, las mujeres son mucho menos propensas a participar; las probabilidades de que una mujer participe son un 50% menores que las de un hombre. En tercer lugar, la edad importa; por cada año de aumento en la edad, las probabilidades de participar aumentan en un 2%. Cuarto, el ingreso también tiene impacto en la participación; por cada punto de incremento en la escala de nueve puntos de ingreso utilizada en este estudio, las probabilidades de participar se incrementan en un 15%. En quinto lugar, a pesar de que no se muestra en esta regresión, la identidad étnica (definida por las variables dummy presentadas anteriormente) no hace ninguna diferencia en la participación municipal. Estos hallazgos son relativamente convencionales, sin embargo, muestran que la participación está fuertemente influenciada por factores demográficos y socioeconómicos, un punto que se señala en detalle en el estudio de 1998. Es decir, se sabe que los bolivianos rurales participan más en el gobierno local que aquellos residentes en áreas urbanas, pero al interior de cada área, son los hombres de mayor edad y con mayor educación quienes más participan.

Cuadro VIII.1. Pronosticadores de regresión logística de participación en reuniones municipales

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp (B)
UR	.3521	.0616	32.6328	1	.0000	.1151	1.4221
PSA5	.0116	.0031	14.1946	1	.0002	.0726	1.0117
Q1	-.7007	.1164	36.2131	1	.0000	-.1216	.4963
Q2	.0167	.0039	18.2935	1	.0000	.0839	1.0168
Q10	.1383	.0452	9.3480	1	.0022	.0564	1.1483
PERC96	.0101	.0045	5.0857	1	.0241	.0365	1.0102
MNRMAYCH	.4223	.1903	4.9255	1	.0265	.0356	1.5254
LITRATE	-.0116	.0044	6.8616	1	.0088	-.0459	.9885
Constant	-2.2205	.5576	15.8603	1	.0001		

Otros factores importantes se derivan de este análisis. La regresión muestra que aquellos que apoyan al sistema más fuertemente participan significativamente más en las reuniones municipales. Debe recordarse que las medidas de apoyo al sistema se enfocan en el gobierno nacional en lugar del gobierno local, pero aún así, aquellos con mayores niveles de apoyo hacia el sistema boliviano de gobierno son más proclives a participar en el gobierno local.

Otro factor clave derivado de la regresión logística es que las características ecológicas juegan un papel en la explicación de la participación. En el estudio del 2000 se

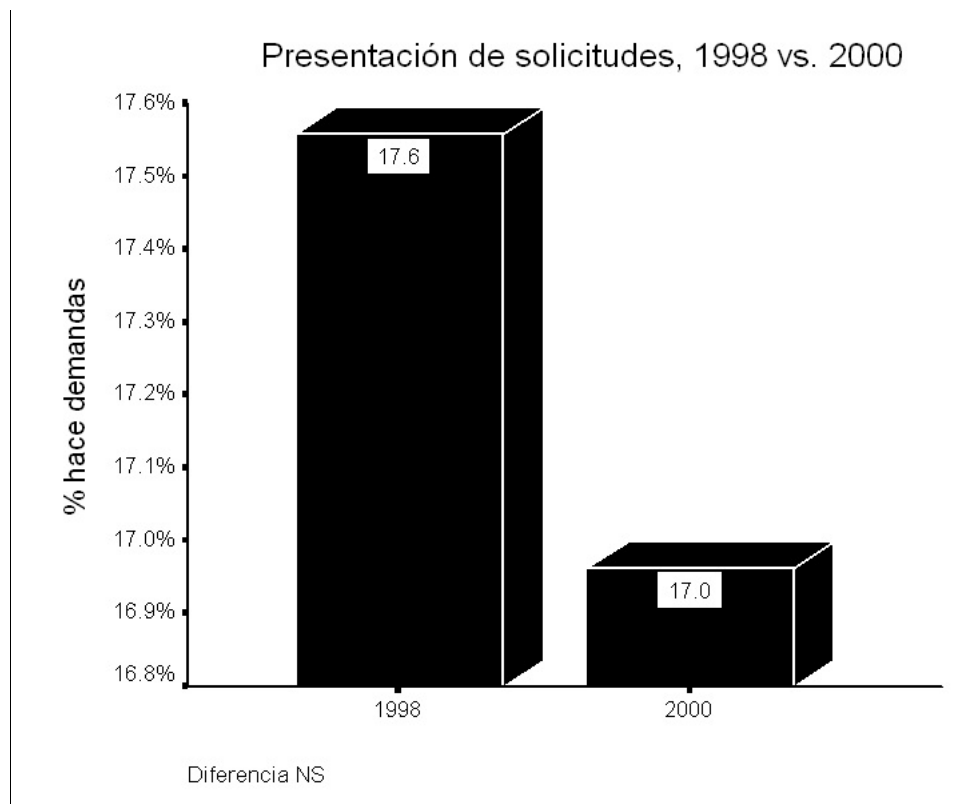
incluyeron por primera vez varias medidas de características del municipio en los cuales se realizó entrevistas. Se encontró que la participación es más alta en los municipios que recibieron una cantidad per cápita mayor de los fondos de inversión social en 1996. También se encontró que aquellos que viven en municipalidades que tuvieron un alcalde del MNR en el período entre 1996-1998 se mostraron más proclives a participar. Finalmente, en los municipios que tienen tasas más altas de alfabetismo, la participación se reduce. Esto significa que mientras más desarrollado sea el municipio, menor es la participación, pero basado en otras variables mostradas en las regresiones, dentro de cada municipio son los bolivianos con mayor educación los que participan más.

En general, se encontró que en tanto los mejores educados, con mayores ingresos, de mayor edad, y con más apoyo hacia el sistema político son más propensos a participar en el gobierno local; dicha participación está condicionada por el ambiente en el cual viven los bolivianos. La participación se reduce en los municipios más urbanos y más desarrollados, pero se incrementa en proporción a los aumentos en la inversión social y en la asociación del alcalde con el partido de gobierno.

.

Presentación de solicitudes

Asistir a las reuniones municipales no es lo mismo que presentar demandas al gobierno local. Algunos de los que han asistido a las reuniones pueden haber llegado como meros espectadores. Este estudio preguntó (NP2) acerca de la presentación de solicitudes. Comparando los resultados de 1998 con los del 2000 en la Gráfica VIII.2 puede verse que no hay cambios significativos desde 1998.



Gráfica VIII.2 Presentación de solicitudes, 1998 vs. 2000

Ahora puede verse si las variables que explicaban la participación también ayudan a explicar quién presenta las solicitudes al gobierno local. El Cuadro VIII.2 muestra los resultados de la regresión logística. Los patrones son muy similares, siendo los pronosticadores significativos el apoyo al sistema, el sexo del entrevistado, su edad, su ingreso y el nivel de desarrollo del municipio de residencia (medido por la tasa de alfabetismo). La presentación de solicitudes no se ve influenciada sin embargo por el nivel de fondos de inversión social o por la presencia de un alcalde del mismo partido del presidente.

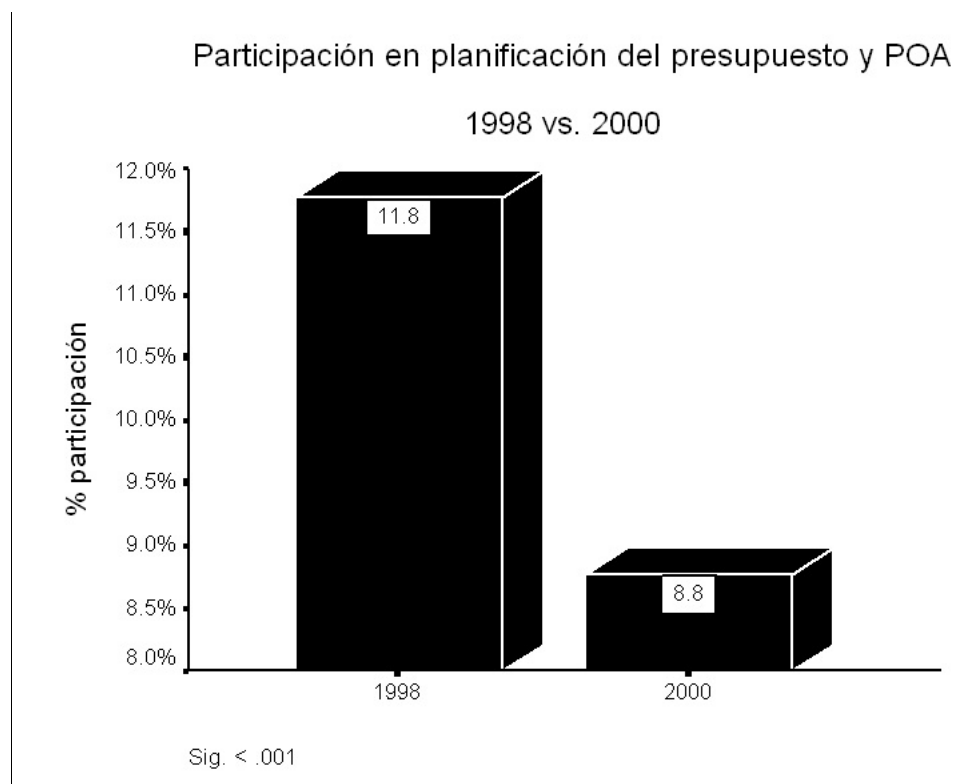
**Cuadro VIII.2. Pronosticadores de presentación de demandas al gobierno local
(Regresión logística)**

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp (B)
UR	.1316	.0600	4.8057	1	.0284	.0336	1.1406
PSA5	.0089	.0028	9.9099	1	.0016	.0564	1.0089
Q1	-.4579	.1055	18.8276	1	.0000	-.0823	.6326
Q2	.0144	.0036	15.7960	1	.0001	.0745	1.0145
Q10	.1206	.0406	8.8019	1	.0030	.0523	1.1281
PERC96	.0001	.0048	.0007	1	.9783	.0000	1.0001
MNRMAYCH	.3039	.1923	2.4986	1	.1139	.0142	1.3552
LITRATE	-.0100	.0045	4.9638	1	.0259	-.0345	.9900
Constant	-1.6758	.5426	9.5380	1	.0020		

La pregunta de seguimiento a la presentación de demandas se refiere a la satisfacción con la respuesta del gobierno municipal a las solicitudes hechas. No hubo una diferencia significativa entre 1998 y el año 2000, con un promedio del 40% de los entrevistados habiendo expresado satisfacción en ambos años.

Participación en la elaboración de presupuestos y el plan de operaciones anual (POA)

Los gobiernos municipales en Bolivia deberían elaborar sus presupuestos y sus planes de operaciones anuales (POA) en consulta con los ciudadanos. Se preguntó tanto en 1998 como en el año 2000, si los entrevistados estaban involucrados en este proceso (NP4). En la Gráfica VIII.3 se observan los resultados; como puede verse, la participación en estas actividades se redujo considerablemente entre 1998 y el 2000. La participación en reuniones relacionadas con esos temas fue más baja que en las reuniones municipales en general en el año 1998, pero para el año 2000 se había reducido a menos de nueve en cada 100 ciudadanos.



Gráfica VIII.3 Participación en planificación del presupuesto y POA: 1998 vs. 2000

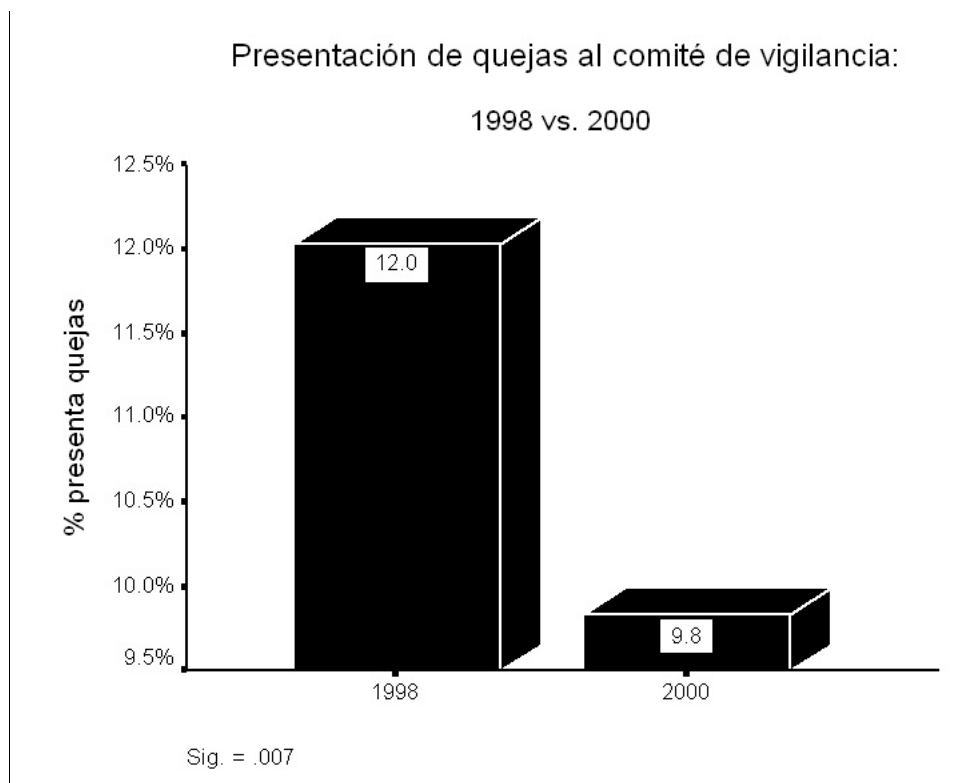
¿Cuál es la razón para esta reducción en los niveles de participación? Podría ser que la novedad de participar en trabajos municipales serios tales como elaborar el presupuesto y la planificación se esté debilitando y que sean sólo aquellos con un genuino interés en el proceso los que siguen participando. Para determinar cuáles factores se asocian con la participación en la planificación municipal y la elaboración de presupuesto se efectuó un análisis de regresión logística (Ver Cuadro VIII.3.) Hay similitudes en este análisis con el que se presentó antes en este capítulo, pero también hay diferencias. Una vez más, se observa que una mayor urbanización reduce la participación. También se encontró que aquellos con mayor apoyo al sistema participan más y que en forma similar, son los hombres y los ciudadanos de mayor edad quienes más participan en estas actividades. Sin embargo, ni la educación ni el nivel de ingresos del entrevistado juega un papel significativo en esta forma de participación. Esto significa que los individuos de nivel socioeconómico bajo y alto son igualmente propensos a participar en la elaboración del presupuesto y la planificación, una vez que se han controlado los otros factores. Dos factores contextuales finales hacen una diferencia. En primer lugar, las áreas menos desarrolladas (medidas por la tasa de alfabetismo) tienen una participación más alta. En segundo lugar, mientras más bajo sea el nivel de inversión total de la municipalidad (en 1997), más alta es la participación. Esto es un indicio de que “la escasez es la madre de la invención”.

Cuadro VIII.3. Pronosticadores de participación en la elaboración del presupuesto y la planificación anual (regresión logística)

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp (B)
UR	.3115	.0515	36.6507	1	.0000	.0985	1.3655
PSA5	.0088	.0025	12.0651	1	.0005	.0531	1.0089
ED	.0142	.0118	1.4410	1	.2300	.0000	1.0143
Q1	-.5818	.0962	36.6087	1	.0000	-.0984	.5589
Q2	.0162	.0033	23.9242	1	.0000	.0783	1.0163
Q10	.0431	.0432	.9980	1	.3178	.0000	1.0441
TOTFUND	-3.1E-09	1.151E-09	7.3549	1	.0067	-.0387	1.0000
LITRATE	-.0078	.0035	5.0430	1	.0247	-.0292	.9922
Constant	-2.4893	.4730	27.6917	1	.0000		

Quejas ante el Comité de Vigilancia

Una de las formas más directas en las que los ciudadanos pueden influenciar el gobierno local es el llevar quejas ante los comités de vigilancia locales. Como se muestra en la Gráfica VIII.4 tales quejas declinaron entre 1998 y el 2000.



Gráfica VIII.4 Presentación de quejas al comité de vigilancia:
1998 vs. 2000

Los pronosticadores ya familiares se resumen en el Cuadro VIII.4. Aquí sí se observan algunos cambios. La urbanización, el sexo y la edad siguen siendo significativos entre las variables de nivel individual. No obstante, el nivel de desarrollo de la municipalidad no tiene un impacto significativo. El nivel de financiamiento social sí: mientras más altos los fondos asignados a la municipalidad, es menor el nivel de quejas llevadas ante los comités de vigilancia.

Cuadro VIII.4. Pronosticadores de quejas llevadas ante comités de vigilancia (regresión logística)

Variable	B	S.E.	Wald	df	Sig	R	Exp (B)
UR	.1816	.0502	13.0798	1	.0003	.0541	1.1991
PSA5	.0026	.0024	1.1706	1	.2793	.0000	1.0026
ED	.0116	.0112	1.0725	1	.3004	.0000	1.0117
Q1	-.5658	.0910	38.6556	1	.0000	-.0984	.5679
Q2	.0154	.0031	24.1259	1	.0000	.0764	1.0155
Q10	.0596	.0402	2.2025	1	.1378	.0073	1.0615
TOTFUND	-2.2E-09	9.788E-10	4.9425	1	.0262	-.0279	1.0000
LITRATE	-.0040	.0036	1.1838	1	.2766	.0000	.9961
Constant	-2.1408	.4674	20.9794	1	.0000		

Satisfacción con el gobierno local

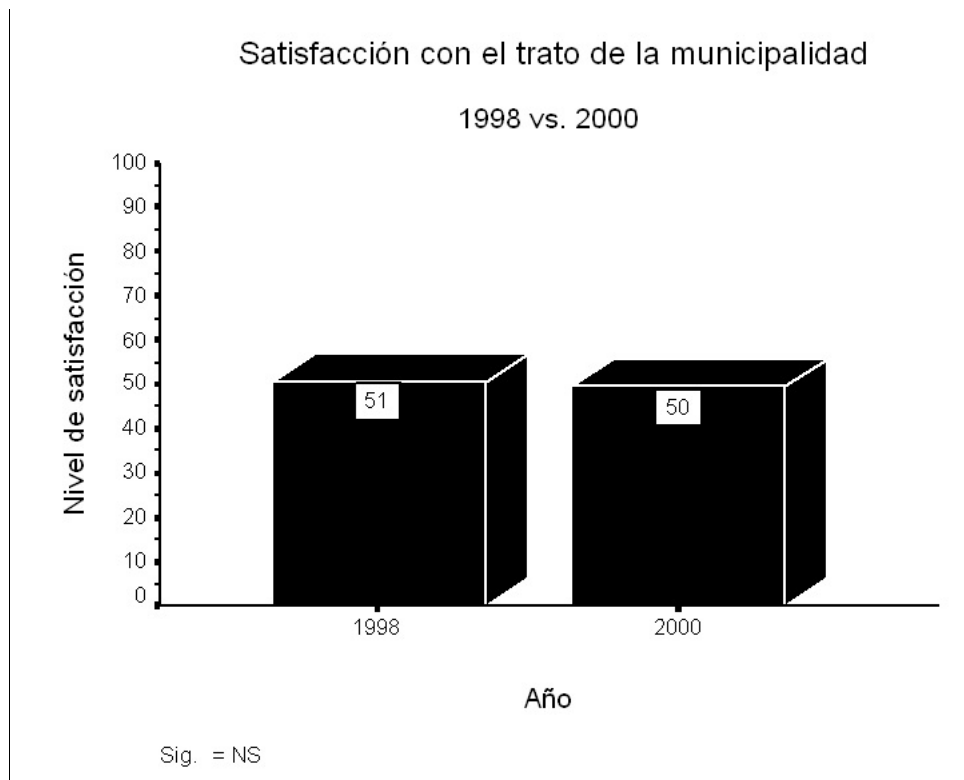
Se hicieron dos preguntas tanto en 1998 como en el 2000 relacionadas con la satisfacción con el gobierno local (SGL1, SGL2). La primera preguntó acerca de los servicios recibidos del gobierno municipal y la comparación se muestra en la Gráfica VIII.5. Como se puede observar, hubo una reducción significativa, pero en términos absolutos la disminución fue poca.



Sig. = .02

Gráfica VIII.5 Satisfacción con los servicios municipales:
1998 vs. 2000

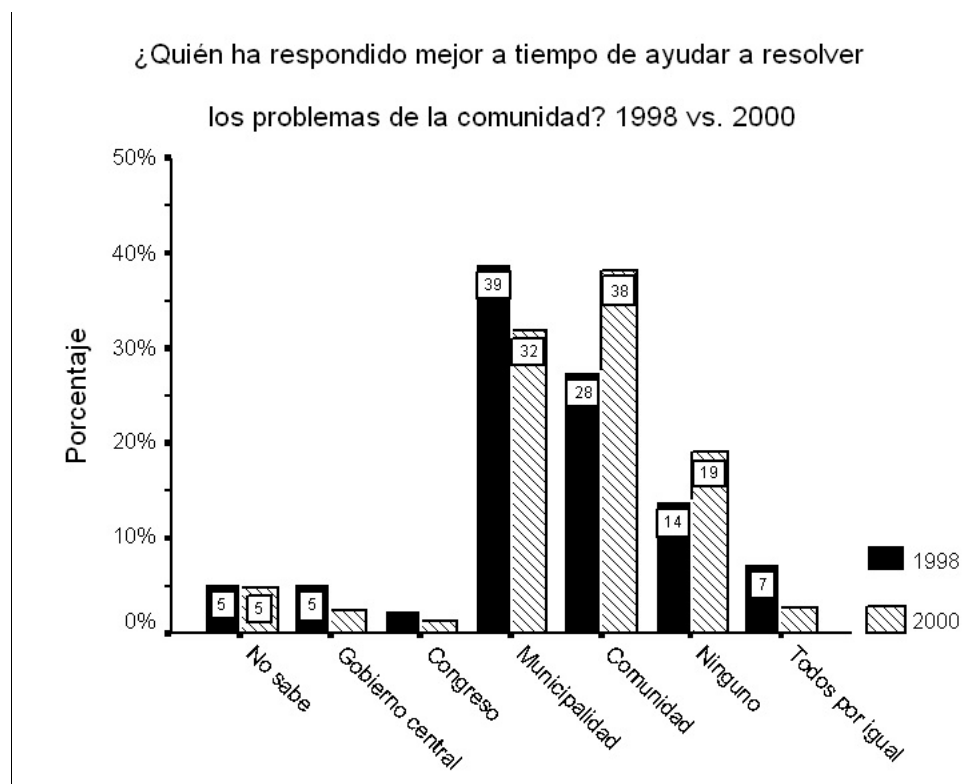
El segundo ítem de satisfacción (SGL2) preguntó acerca del trato recibido de parte del gobierno municipal cuando se realizan trámites. Los resultados se muestran en la Gráfica VIII.6. Se encuentra el mismo patrón, con una disminución insignificante de la satisfacción.



Gráfica VIII.6 Satisfacción con el trato de la municipalidad
1998 vs. 2000

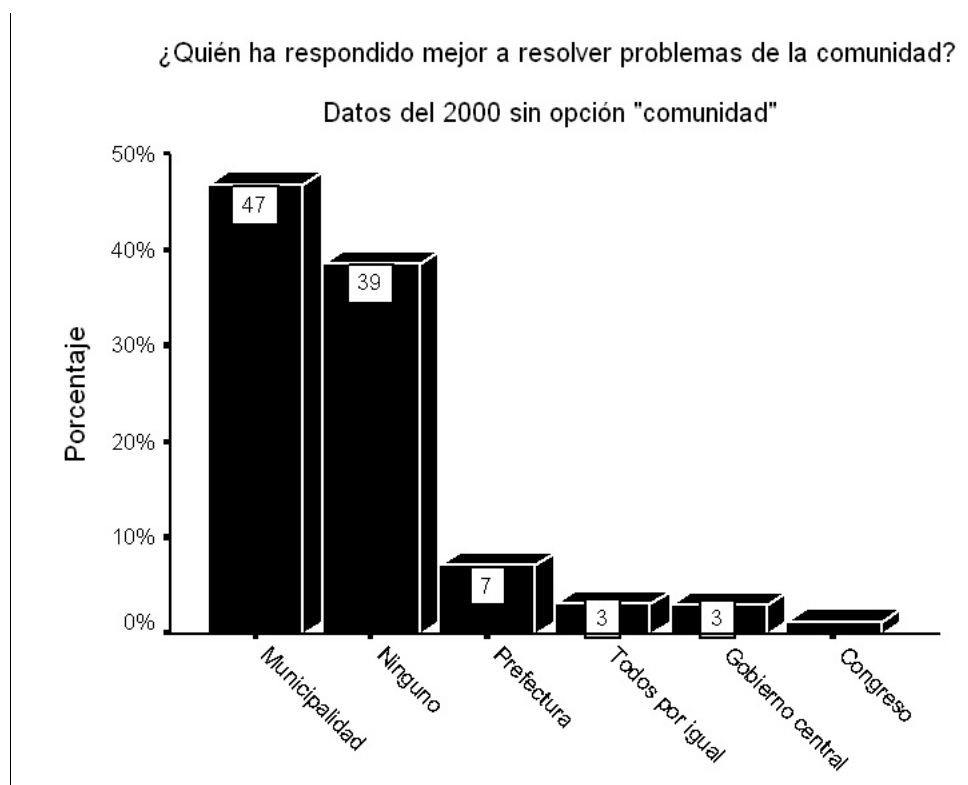
Capacidad de respuesta

La serie final de las preguntas sobre el gobierno municipal se refiere a la capacidad de respuesta del gobierno local versus otras instituciones (LGL 1). Las comparaciones entre 1998 y el 2000 se muestran en la Gráfica VIII.7. Como puede observarse, la municipalidad y la comunidad son las instancias que más responden, tanto en 1998 como en el 2000. Hay una variación sin embargo en el 2000, cuando más bolivianos ven a la comunidad como la instancia que mejor responde y con menos entrevistados que consideran que el gobierno local es el que mejor responde. También hubo un aumento entre quienes piensan que ninguna institución tiene capacidad de respuesta.



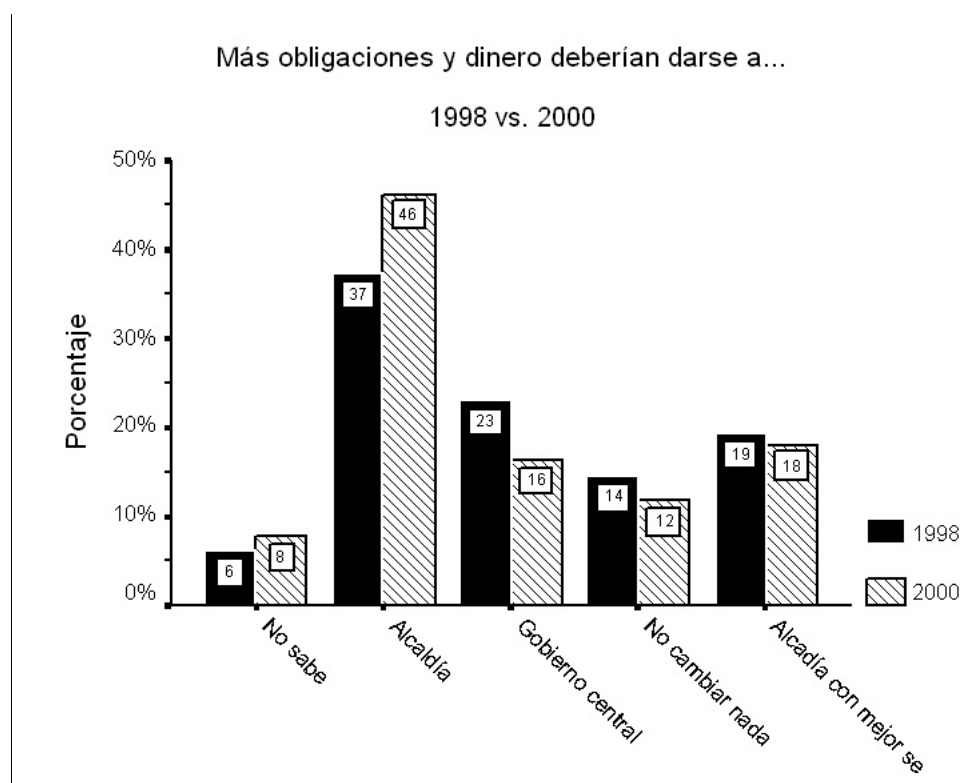
Gráfica VIII.7 ¿Quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de la comunidad? 1998 vs. 2000

La pregunta se repitió en un formato ligeramente distinto en el 2000 (LGL1A). La opción de “comunidad” se eliminó para permitir una comparación sólo entre instituciones de gobierno. Los resultados del 2000 se pueden ver en la Gráfica VIII.8. Aquí se muestra que el gobierno local es abrumadoramente la instancia favorita. Aún así, cerca de dos quintas partes de los entrevistados dijo que ningún nivel de gobierno había respondido adecuadamente.



Gráfica VIII.8 ¿Quién ha respondido mejor a resolver problemas de la comunidad? Datos del 2000 sin opción “comunidad”

También se preguntó en 1998 y en el 2000 a cuál nivel de gobierno debería asignársele más responsabilidad e ingresos. La Gráfica VIII.9 muestra los resultados. Aquí se ve que a pesar del aumento en las percepciones críticas hacia el gobierno municipal en 1998 y en el 2000, a más bolivianos les gustaría ver su gobierno local reforzado en el 2000 en comparación con 1998.



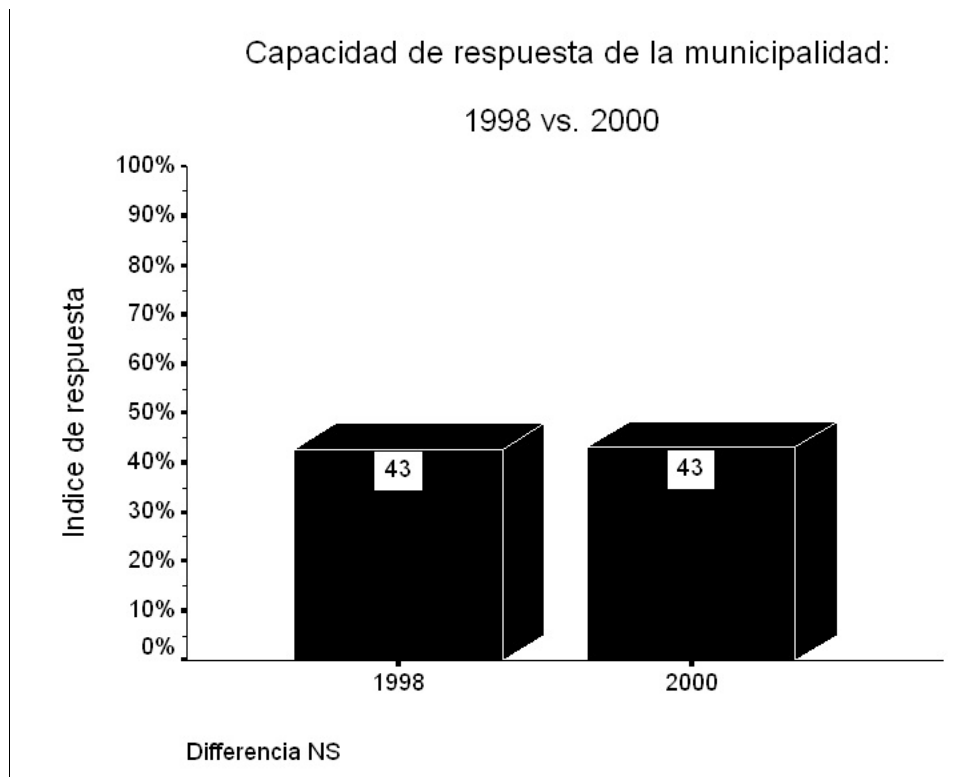
Gráfica VIII.9 Más obligaciones y dinero deberían darse a...
1998 vs. 2000

También se preguntó si había una voluntad correspondiente de pagar más impuestos a los gobiernos locales para obtener mejores servicios. La Gráfica VIII.10 muestra los resultados. Como se observa, no hay cambios significativos; la mayoría de bolivianos se opone a pagar más impuestos a su gobierno local.



Gráfica VIII.10 Disposición a pagar más impuestos a la municipalidad por mejores servicios, 1998 vs. 2000

La pregunta final de la serie (LGL4) le pide a los entrevistados que digan si la municipalidad responde a lo que la gente quiere. La Gráfica VIII.11 muestra los resultados. Como puede observarse, no han diferencia significativa entre 1998 y el 2000.



Gráfica VIII.11 Capacidad de respuesta de la municipalidad:
1998 vs. 2000

El proyecto de desarrollo democrático y participación ciudadana (DDPC) de USAID

La oficina de AID en Bolivia está ayudando al desarrollo municipal a través del proyecto de desarrollo democrático y participación ciudadana (DDPC). En virtud de que este capítulo aborda el tema municipal, es el lugar indicado para incluir esta información.

La encuesta de 1998 incluyó seis municipalidades del proyecto DDPC. Se seleccionó a los entrevistados en cada municipalidad, divididos en forma uniforme entre áreas rurales y urbanas. El diseño de esta muestra de las municipalidades del DDPC difiere del país en su conjunto, en donde los participantes fueron seleccionados de manera que representaran la perspectiva del país en general o un departamento. En este estudio particular, la intención era examinar a los residentes rurales y urbanos en las municipalidades seleccionadas. En 1999 y de nuevo en el 2000, se incluyó a estas mismas seis municipalidades en el estudio, pero se añadieron tres más, dado que se habían añadido nuevas municipalidades al proyecto de DDPC. Esto significa que en 1999 y de nuevo en el 2000, se estableció una meta de 900 entrevistas para la muestra municipal especial. Sin embargo en 1998, solo hubo 600 entrevistados en la muestra.

Una complicación en la comparación de los tres años, es que en 1998, 100 de los 600 entrevistados venían de una municipalidad que también estaba incluida en la muestra nacional. En todas las otras secciones de este informe, esas 100 entrevistas fueron añadidas a la muestra nacional para completarla. Si no se sigue ese procedimiento y se utiliza la muestra municipal, los hallazgos de esta sección diferirían de los reportados anteriormente en este capítulo, por lo cual se tomó la decisión de retener los 100 entrevistados del DDPC en la muestra de 1998 en los totales nacionales, y examinar sólo 500 entrevistados de 1998, y sólo 900 de 1999 y del 2000. El tamaño real de la muestra difiere sólo un poco de esas metas. En 1998 se entrevistó a 499 personas, en 1999 el número fue de 895, mientras que en el 2000 se entrevistó a todos los 900. Tales variaciones menores en el tamaño de la muestra son comunes en los estudios de campo de gran magnitud y no deben dar lugar a preocupación.

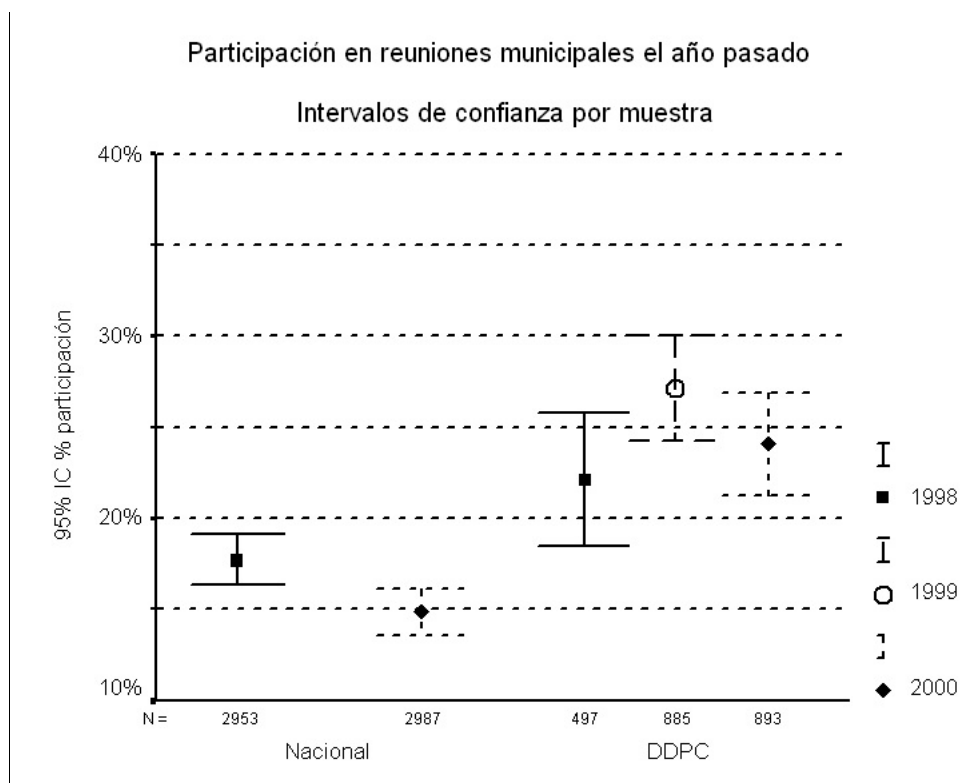
Un vistazo general a los tamaños de las muestras en los tres años puede observarse en la Gráfica VIII.12.



Gráfica VIII.12 Tamaño de la muestra para combinado nacional y DDPC: 1998, 1999 y 2000

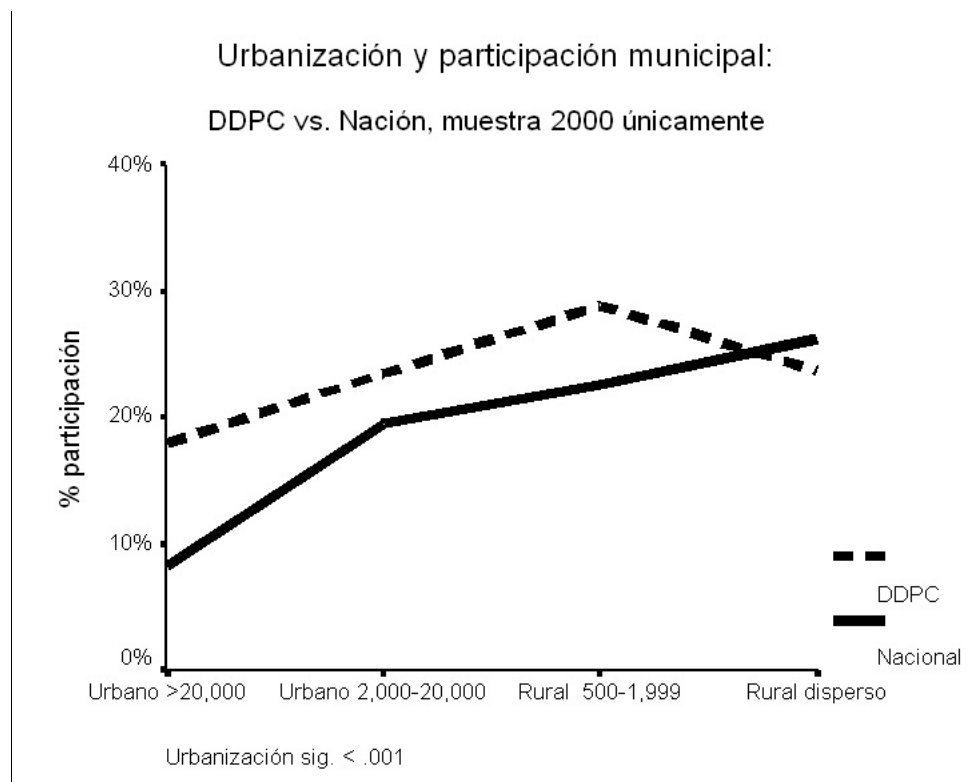
Participación en reuniones municipales: el DDPC vs. la nación

Ahora puede compararse la tasa de participación en las muestras del proyecto DDPC con el país en su conjunto y también comparar la evolución de la participación en las mismas muestras del DDPC. La Gráfica VIII.13 muestra los resultados. Esta gráfica encierra cada promedio de participación con los intervalos de confianza, de manera que pueda observarse cuando difieren estos significativamente uno del otro. Hay varias cosas interesantes en esta gráfica. En primer lugar, puede verse que como grupo los entrevistados del proyecto DDPC tienen niveles más altos de participación municipal que el país en su conjunto. Lo que debe aclararse, sin embargo, es que ya se sabe que la participación es más baja en las áreas urbanas y que las muestras del DDPC representan áreas más rurales. Por tanto, es necesario reexaminar este hallazgo, controlando por urbanización (esto se hará posteriormente). En segundo lugar, puede observarse cierta fluctuación en las tasas de participación del DDPC, pero éstas caen en los intervalos de confianza de cada muestra, lo cual hace que la variación sea no significativa. En tercer lugar, mientras que la muestra nacional de 1998 se ubicaba en el intervalo de confianza de la muestra del DDPC de 1998, la muestra nacional del 2000 se ubica significativamente por debajo de cada una de las muestras del DDPC.



Gráfica VIII.13 Participación en reuniones municipales en los últimos doce meses: intervalos de confianza por muestra

Ahora se examina el impacto de la urbanización en estos resultados para determinar si el mayor nivel de participación en los proyectos DDPC es producto de los niveles más altos de residentes rurales. La Gráfica VIII.14 muestra los resultados. Como puede observarse, en cada nivel de urbanización, excepto los asentamientos rurales más dispersos, el nivel de participación en reuniones municipales es más alto en las áreas de los proyectos DDPC que en el país en el año 2000. Como se observa en la Gráfica VIII.13, los entrevistados del DDPC obviamente participan más.



Gráfica VIII.14 Urbanización y participación municipal: DDPC vs. Nación, muestra del 2000 únicamente

Dado que los niveles de participación son importantes para USAID, la información del Cuadro VIII.5 muestra los números exactos.

Cuadro VIII.5. Participación en reuniones municipales para las muestras nacionales y del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	1998 %	1999 %	2000 %	Total %
Nacional	17,7		14,8	14,8
DDPC	22,1	27,1	24,1	24,1
Total	18,3	27,1	17	17

Presentación de solicitudes al gobierno municipal

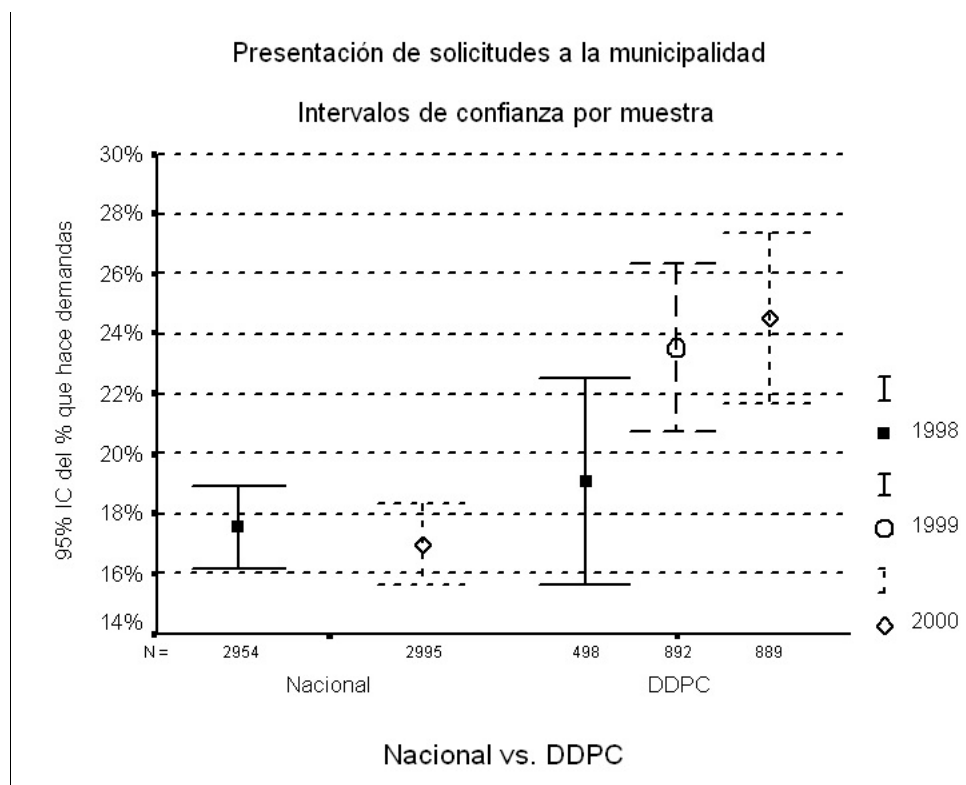
La presentación de solicitudes a los gobiernos municipales varía sustancialmente entre las muestras analizadas en este estudio. Se mostrará estas diferencias gráficamente, pero el Cuadro VIII.6 presenta información numérica específica, como lo requiere USAID.

Cuadro VIII.6. Presentación de solicitudes al gobierno municipal para las muestra nacionales y del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	Año	Promedio %	N
Nacional	1998	17,6	2.954
	2000	17	2.995
	Total	17,3	5.949
DDPC	1998	19,1	498
	1999	23,5	892
	2000	24,5	889
	Total	22,9	2.279
Total	1998	17,8	3.452
	1999	23,5	892
	2000	18,7	3.884
	Total	18,8	8.228

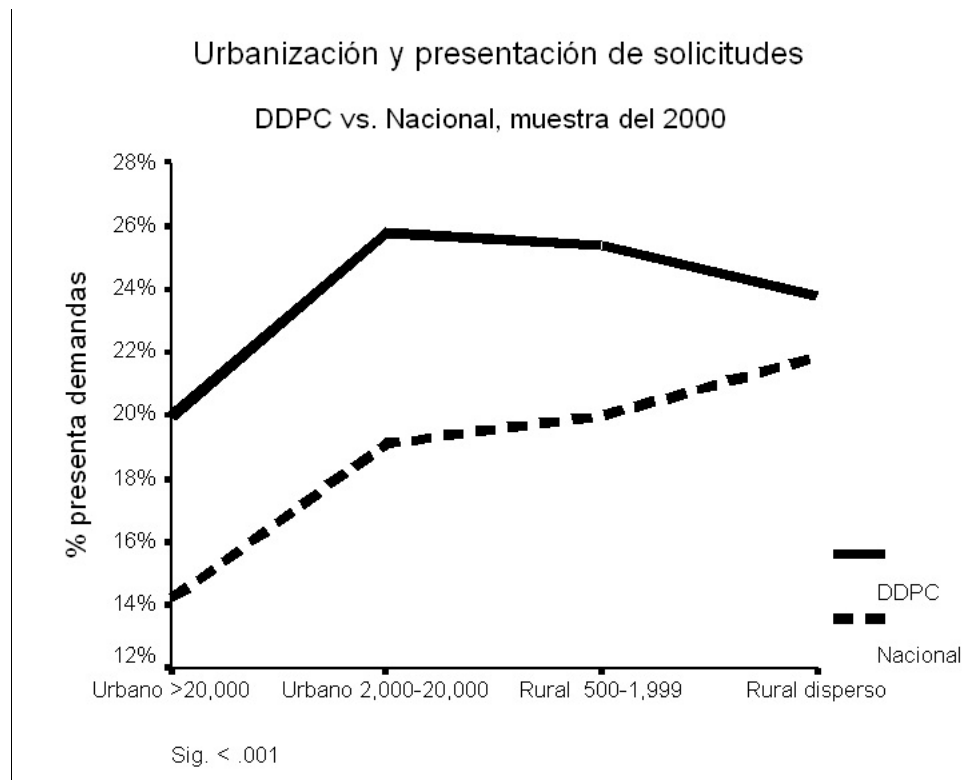
La Gráfica VIII.15 presenta una visión general de estos resultados, mostrando los intervalos de confianza. Hay varios hallazgos que vale la pena resaltar. En primer lugar,

cerca del 17% de los bolivianos presenta demandas a su gobierno municipal, porcentaje que no varió significativamente entre 1998 y el 2000. En segundo lugar, la presentación de demandas es significativamente más alta entre los entrevistados de las áreas DDPC. En tercer lugar, la presentación de solicitudes es significativamente más alta en las áreas del DDPC, llegando a un 24.5% en la muestra del 2000. La diferencia entre la muestra del DDPC en 1998 y el 2000, cuando se considera aisladamente de la muestra nacional, es estadísticamente significativa (Sig.= .018).



Gráfica VIII.15 Presentación de solicitudes a la municipalidad, Intervalos de confianza por muestra

Nuevamente, se ejercen controles para medir el impacto de la urbanización (la muestra del DDPC es más rural que la muestra nacional), como puede verse en la Gráfica VIII.16. Como puede verse, para cada nivel de urbanización, los entrevistados del proyecto DDPC tienen punteos más altos que el resto del país en cuanto a la presentación de solicitudes.



Gráfica VIII.16 Urbanización y presentación de solicitudes
DDPC vs. Nacional, muestra del 2000

La satisfacción con la respuesta de las autoridades municipales a las solicitudes presentadas no varió entre 1998 y el 2000 en la muestra del DDPC. Los resultados de estos hallazgos no significativos no se muestran aquí.

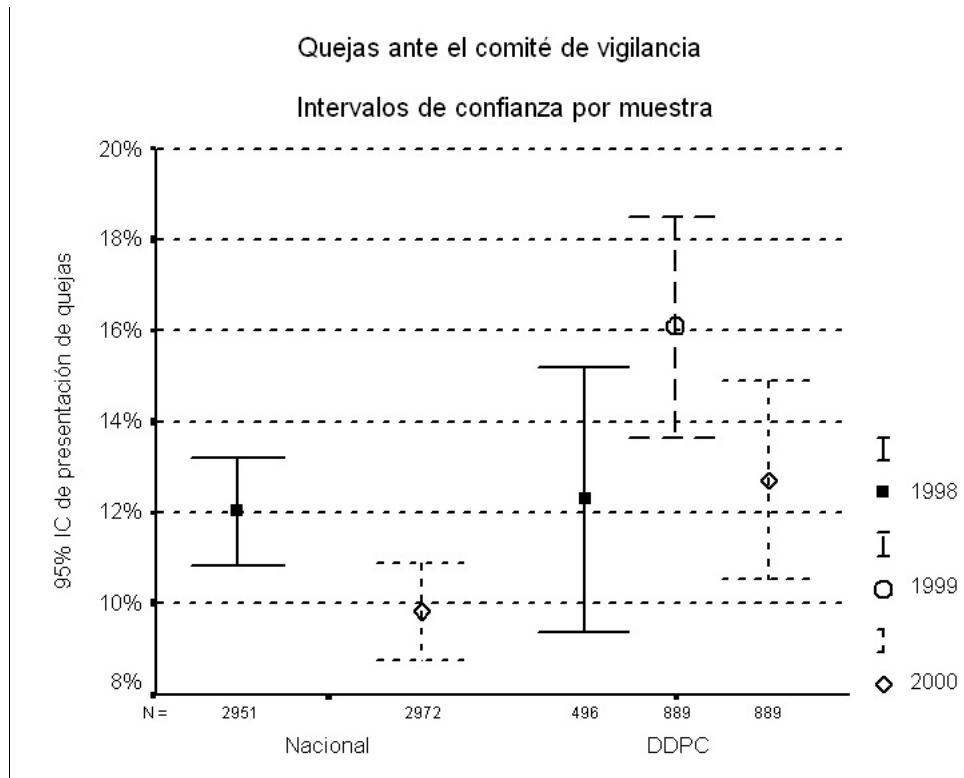
Quejas ante los comités de vigilancia

Hay pocas diferencias entre la muestra nacional y las muestras del DDPC en cuanto a la pregunta NP5, es decir la presentación de quejas ante los comités de vigilancia. Esto puede ser porque las municipalidades del DDPC son mejor administradas y por tanto generan menos razones para que los ciudadanos se quejen. El Cuadro VIII.7 presenta los resultados. Como puede verse, el nivel de presentación de quejas en 1998 es igual al de la muestra nacional. Sin embargo, en el 2000, las quejas de las áreas del DDPC son mayores que en la muestra nacional. Aún así, el DDPC para 1999 fue más alto que en el 2000. Es difícil interpretar estos resultados, dado que la reducción de las quejas puede estar en función ya sea de una mejor administración o en función de una ciudadanía más dividida.

Cuadro VIII.7. Quejas al comité de vigilancia para las muestras nacionales y del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	Año	promedio %	N
Nacional	1998	12	2.951
	2000	9,8	2.972
	Total	10,9	5.923
DDPC	1998	12,3	496
	1999	16,1	889
	2000	12,7	889
	Total	13,9	2.274
Total	1998	12,1	3.447
	1999	16,1	889
	2000	10,5	3.861
	Total	11,8	8.197

Este resultado, junto con los intervalos de confianza se puede observar en la Gráfica VIII.17.



Gráfica VIII.17 Quejas ante el comité de vigilancia
Intervalos de confianza por muestra.

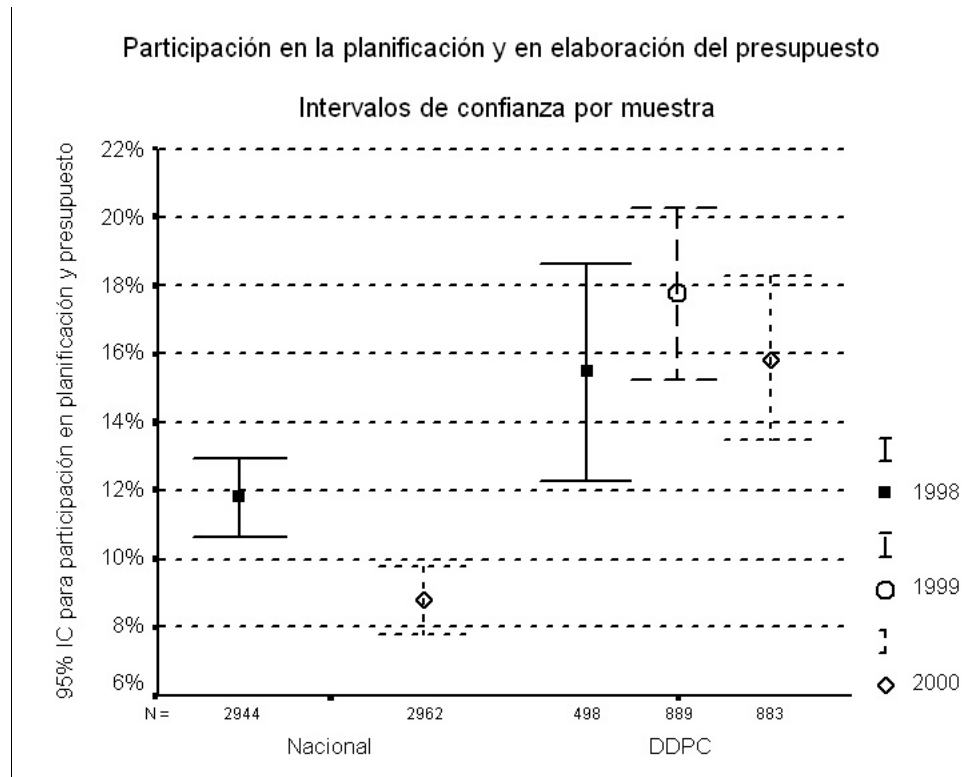
Participación en reuniones de planificación

A continuación se compara la participación en reuniones de elaboración del presupuesto o de planificación para el POA. El Cuadro VIII.8 contiene los resultados. Ya se ha hecho notar que la muestra nacional produjo una reducción en este tipo de participación. Aquí se observa que en las muestras DDPC la participación es mayor que en la muestra nacional, pero el incremento ocurrido entre 1998 y 1999 se revierte en el 2000, siendo los niveles del 2000 virtualmente idénticos a los de 1998. Por tanto, las muestras del DDPC muestran niveles significativamente más altos de participación en actividades de elaboración de presupuesto y planificación que el resto del país; estos niveles se han sostenido alrededor de un 15%.

Cuadro VIII.8. Participación en planificación municipal en las muestras nacionales y del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	Año	Promedio %	N
Nacional	1998	11,8	2.944
	2000	8,8	2.962
	Total	10,3	5.906
DDPC	1998	15,5	498
	1999	17,8	889
	2000	15,9	883
	Total	16,5	2.270
Total	1998	12,3	3.442
	1999	17,8	889
	2000	10,4	3.845
	Total	12	8.176

La Gráfica VIII.18 muestra estos resultados gráficamente, con los intervalos de confianza. Como puede verse, las muestras del DDPC son sistemáticamente más altas que la muestra nacional, dándose la diferencia más grande en el estudio del año 2000.



Gráfica VIII.18 Participación en la planificación y en la elaboración del presupuesto. Intervalos de confianza por muestra.

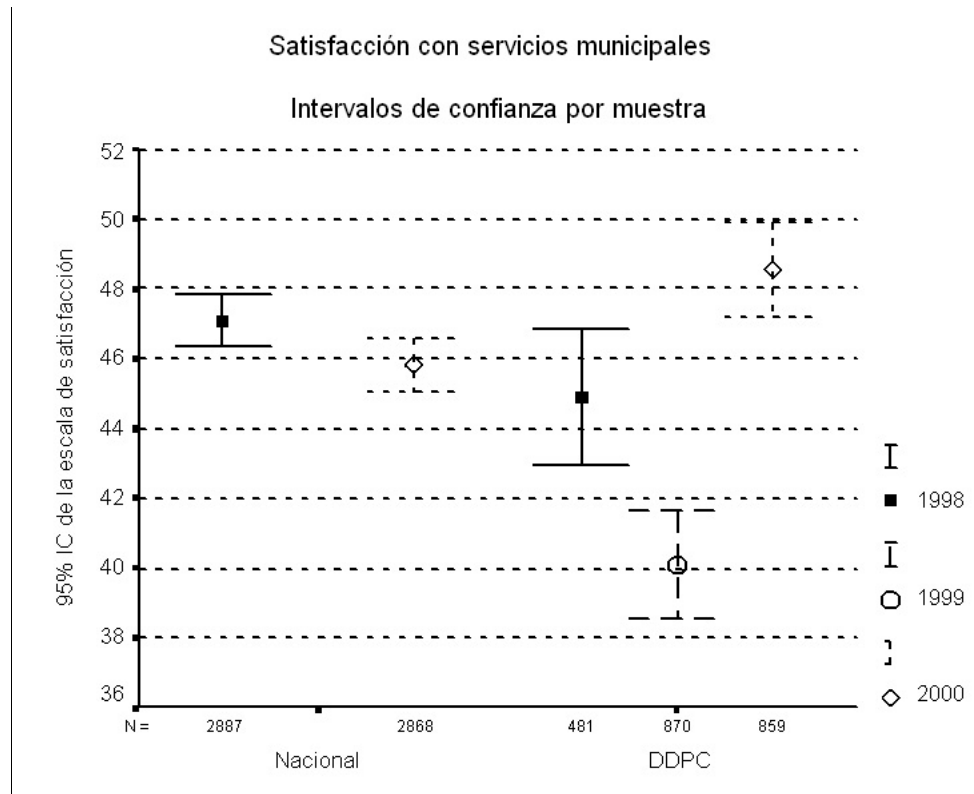
Satisfacción en los servicios

El Cuadro VIII.9 presenta los resultados de la satisfacción de los entrevistados con los servicios de la municipalidad. La satisfacción fue inicialmente más baja en las áreas del DDPC que en el resto del país, y luego bajó en el año 1999, pero para el año 2000, la satisfacción era más alta que en cualquier otro año para las muestras del DDPC y más alta que en el país en su conjunto. El aumento en la muestra del DDPC es significativo a un nivel del $<.001$.

Cuadro VIII.9. Satisfacción con los servicios de la municipalidad para las muestras nacional y del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	Año	Promedio %	N
Nacional	1998	47,1	2.887
	2000	45,8	2.868
	Total	46,5	5.755
DDPC	1998	44,9	481
	1999	40,1	870
	2000	48,5	859
	Total	44,4	2.210
Total	1998	46,8	3.368
	1999	40,1	870
	2000	46,5	3.727
	Total	45,9	7.965

La Gráfica VIII.19 muestra estos resultados:.



Gráfica VIII.19 Satisfacción con servicios municipales. Intervalos de confianza por muestra.

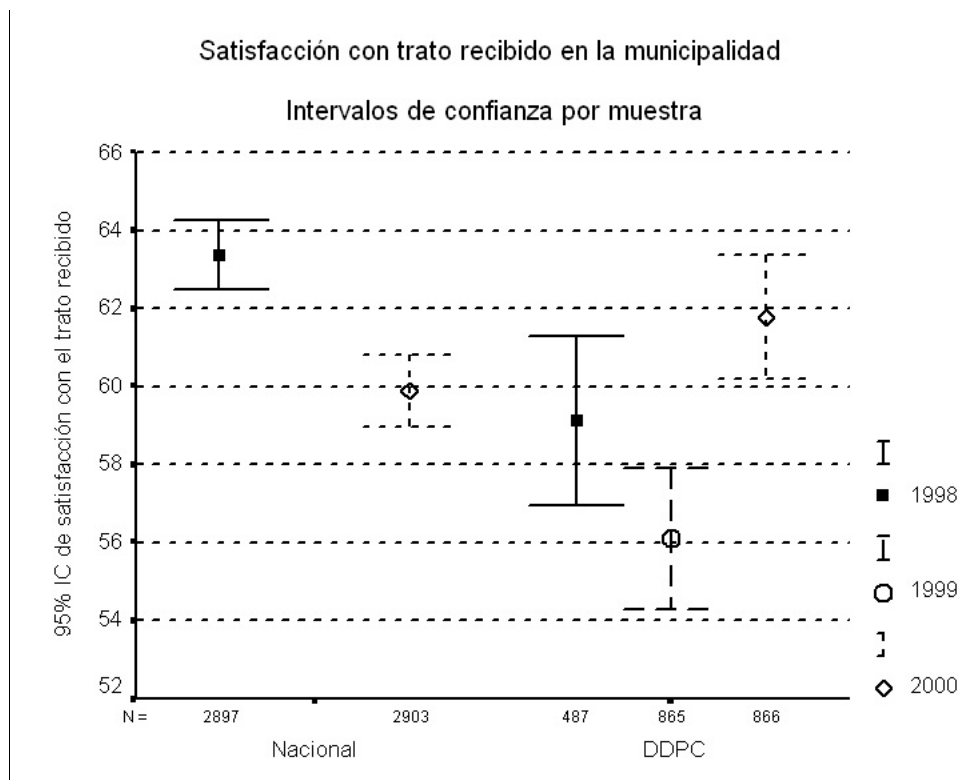
Trato recibido del gobierno municipal

Las comparaciones de las percepciones de los entrevistados acerca de cómo son tratados ellos o sus vecinos en las oficinas de la municipalidad se muestran en el Cuadro VIII.10. Puede observarse una reducción no significativa entre 1998 y el 2000, pero un aumento significativo en las muestras del DDPC en el año 2000.

Cuadro VIII.10. Trato recibido en la municipalidad
muestra nacional y muestras del DDPC: 1998, 1999, y 2000

	Año	Promedio %	N
Nacional	1998	50,9	1.974
	2000	49.6	2.163
	Total	50.2	4.137
DDPC	1998	49.7	373
	1999	46.7	677
	2000	53.9	678
	Total	50.2	1.728
Total	1998	50.7	2.347
	1999	46.7	677
	2000	50.6	2.841
	Total	50.2	5.865

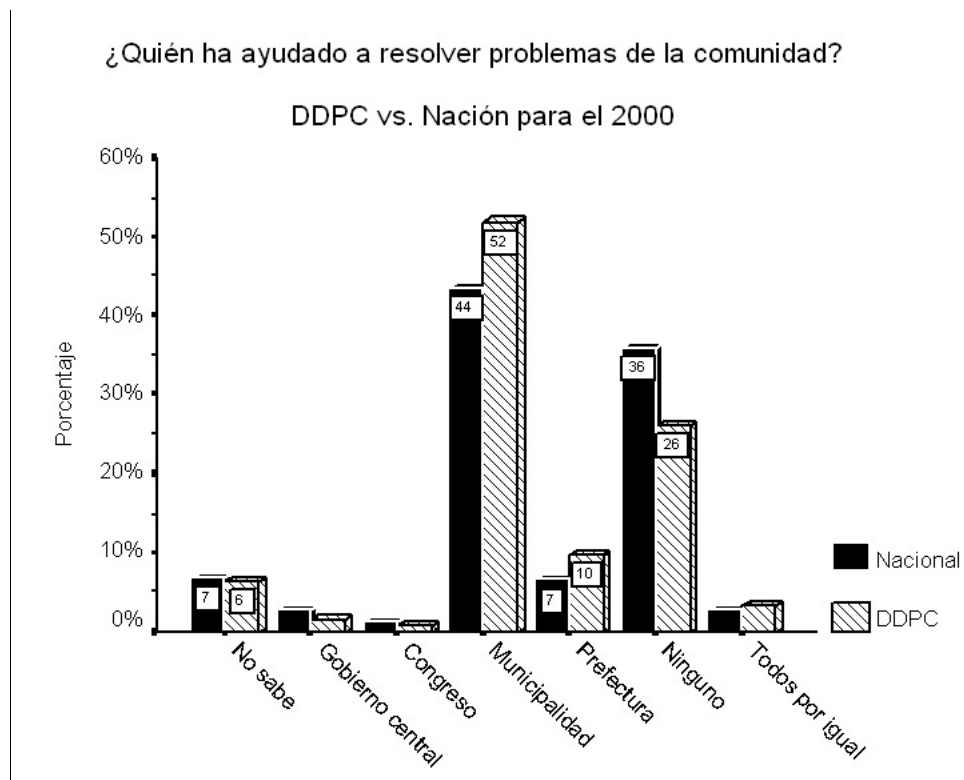
Los resultados se presentan en la Gráfica VIII.20. La satisfacción en la muestra del DDPC para el 2000 es mayor que en cualquiera de las otras muestras.



Gráfica VIII.20 Satisfacción con el trato recibido en la municipalidad. Intervalos de confianza por muestra.

Resolviendo los problemas comunitarios

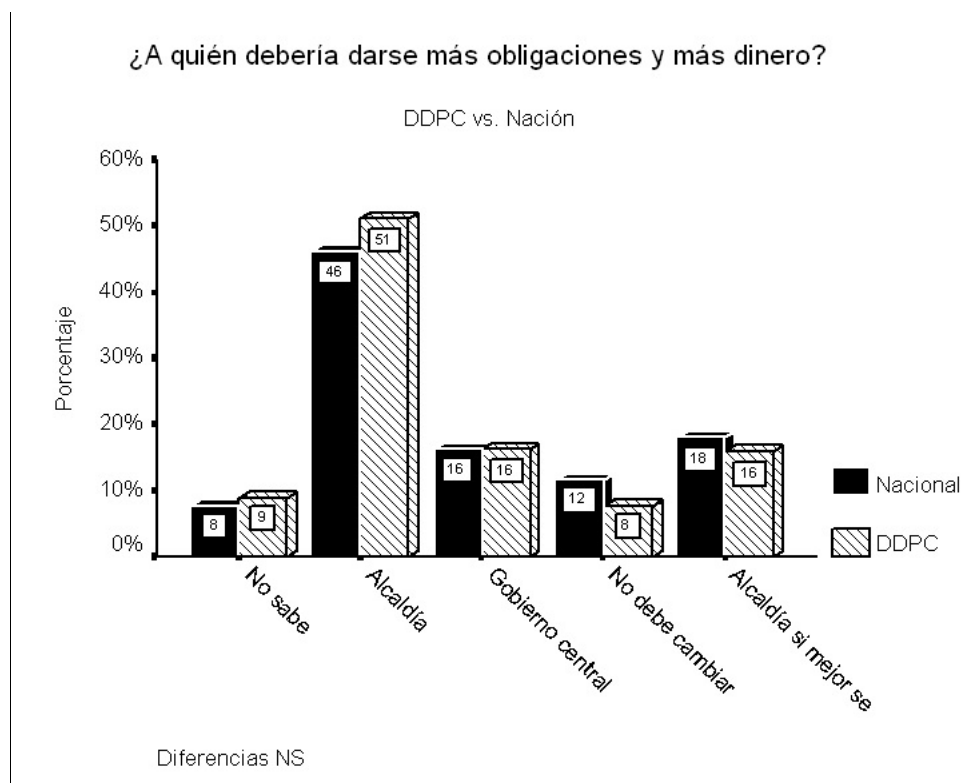
En la encuesta del 2000 se hizo una pregunta un poco modificada acerca de cuál institución resuelve en mejor forma los problemas comunitarios. En las encuestas anteriores se hizo esta pregunta, pero se incluyó a “la comunidad” como una opción válida de respuesta (LGL1). En el año 2000, se eliminó esta categoría (LGL2a). La Gráfica VIII.21 muestra los resultados. Como puede observarse, los miembros de la muestra del DDPC son más propensos a seleccionar el nivel municipal más que el nivel nacional, en tanto que al mismo tiempo son menos propensos a seleccionar la respuesta de “ninguna”.



Gráfica VIII.21 ¿Quién ha ayudado a resolver mejor los problemas de la comunidad? DDPC vs. Nación para el 2000

Más obligaciones y más financiamiento

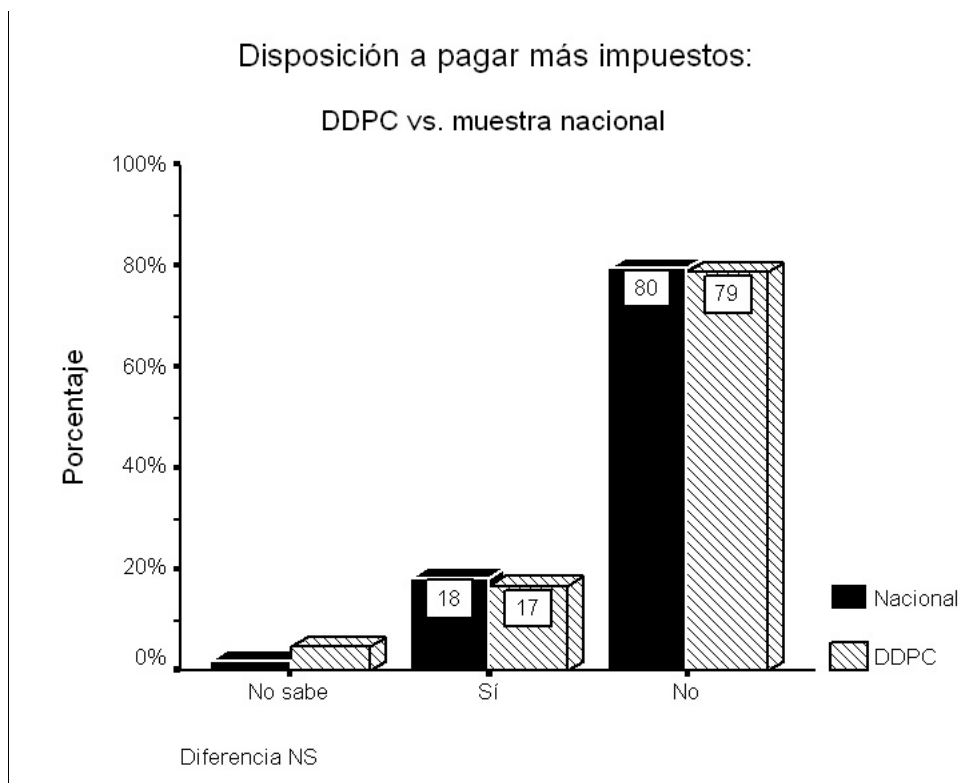
También se hizo una pregunta hipotética (LGL2) acerca de cuál nivel de gobierno debería tener más responsabilidad y más financiamiento. La Gráfica VIII.22 muestra los resultados para el 2000. Como puede observarse, todos los entrevistados escogieron a la municipalidad por encima de los otros niveles de gobierno, manifestándose una preferencia pequeña e insignificante por la municipalidad entre los entrevistados del DDPC.



Gráfica VIII.22 ¿A quién debería darse más obligaciones y más dinero? DDPC vs. Nación

Disposición a pagar más impuestos

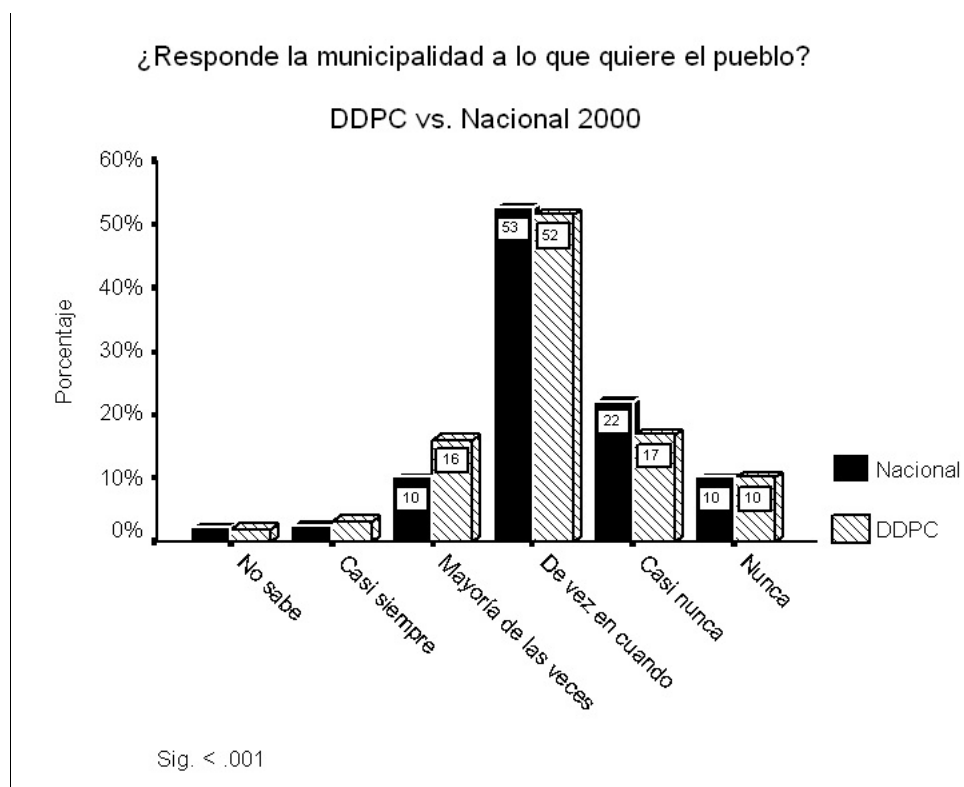
También se comparó la voluntad de los entrevistados de las áreas del DDPC a pagar más impuestos con la de los entrevistados de la muestra nacional. Los resultados del estudio del 2000 se muestran en la Gráfica VIII.23. Como puede verse, virtualmente no hay diferencia entre ambos grupos, y en ambos casos cuatro quintas partes de los entrevistados no están dispuestos a pagar más impuestos



Gráfica VIII.23 Disposición a pagar más impuestos: DDPC vs. Muestra nacional

Capacidad de respuesta de la municipalidad

La pregunta final de la serie (LGL4) se refiere al grado en que la municipalidad responde a los deseos populares. La Gráfica VIII.24 muestra los resultados. Como puede observarse, entre los entrevistados del DDPC en el 2000 hubo una pequeña pero significativa diferencia entre ellos y la muestra nacional; los entrevistados del DDPC creen que la municipalidad responde mejor.



Gráfica VIII.24 ¿Responde la municipalidad a lo que quiere el pueblo? DDPC vs. Nacional 2000

Puede darse un punteo general para la medida de capacidad de respuesta si se convierten las respuestas en la escala ya familiar de 0-100. El Cuadro VIII.11 muestra los resultados.

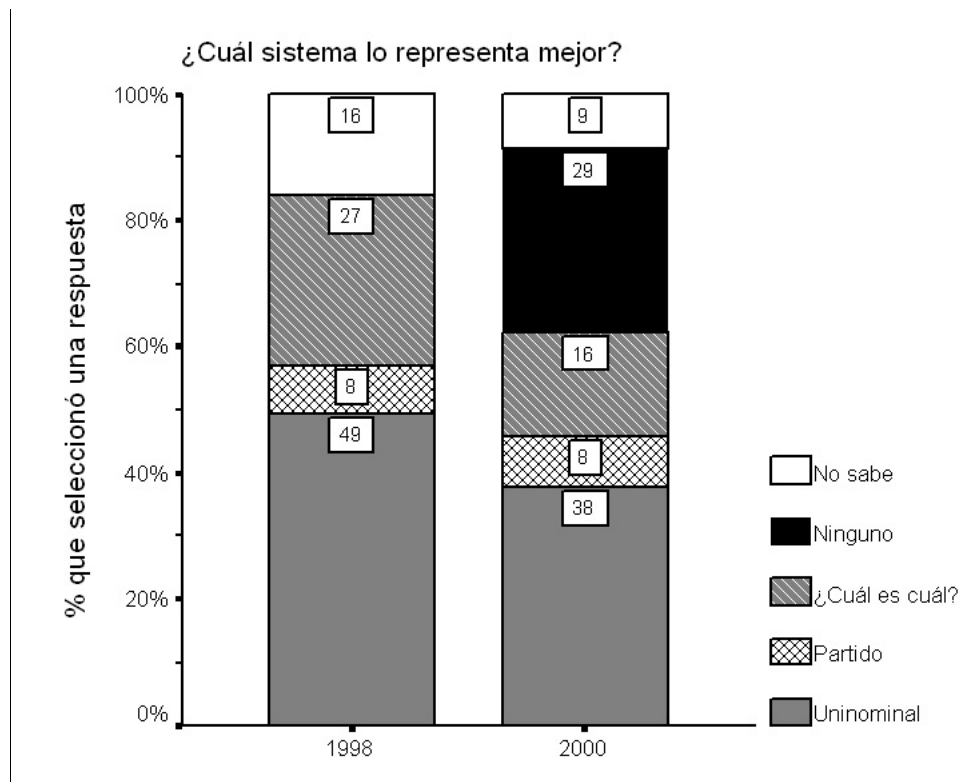
Cuadro VIII.11. Capacidad de respuesta de la municipalidad:
DDPC vs. muestra nacional

	Promedio %	N
Nacional	43,1	2936
DDPC	46.3	882
Total	43.8	3818

Evaluación del sistema uninominal de diputados

Bolivia reformó recientemente el sistema de representación en el Congreso, creando dos formas de diputados electos. El sistema tradicional, basado en una lista cerrada de partido con representación proporcional implica la elección de diputados de listas de candidatos presentados por los partidos políticos. El número de diputados electos por cada partido depende de la proporción de votos obtenidos por el mismo en cada circunscripción electoral. El nuevo sistema, en gran parte copiado del sistema alemán, se basa en la construcción de distritos electorales de un miembro en los cuales sólo se elige un diputado por distrito. La supuesta ventaja de este sistema es que los votantes eligen un individuo más que un partido para representarlos, esperándose que exista más control social de los diputados por parte de sus electores.

Tanto en la encuesta nacional de 1998 como en el 2000, se pidió a los entrevistados que opinaran lo siguiente (VB7), “En su opinión, ¿quién lo representa mejor: 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su circunscripción?” En la encuesta del DDPC de 1998 se hizo la pregunta pero se cambió un poco el formato. En 1998 se dio “ninguno” como una opción de respuesta. Esto significa que el estudio de 1998 no es directamente comparable con el de 1999 o el del 2000. La Gráfica VIII.25 muestra los resultados. Como puede observarse, solo un pequeño porcentaje (8%) de los entrevistados prefiere la lista plurinominal en cualquier año. Adicionalmente, aquellos que prefieren el sistema de distritos uninominales conforman la categoría más amplia en ambos años. Pero aquellos que seleccionaron el sistema uninominal decreció en el 2000, sin duda alguna por la introducción de la opción de respuesta de “ninguno”. Esta opción también ayudó a reducir las categorías de “no sé” y “no sabe cuál es cuál” en el 2000. Estos hallazgos hacen pensar que muchos bolivianos todavía no están familiarizados con el nuevo sistema y tienen incertidumbre acerca de sus supuestas ventajas, pero aún así queda claro que la mayoría prefiere el nuevo sistema en comparación con el anterior (que todavía funciona) sistema plurinominal.



Gráfica VIII.25 ¿Cuál sistema lo representa mejor?

Conclusiones

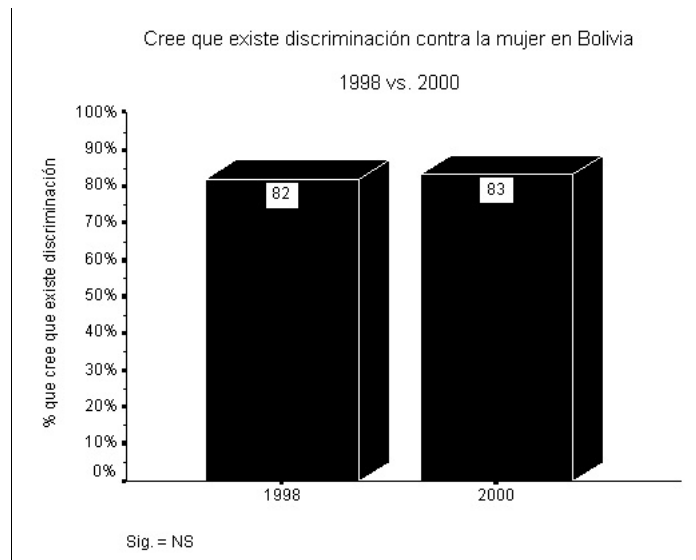
La participación en el gobierno local en Bolivia es un componente importante de la democracia. Muchos bolivianos están activos en el gobierno local, especialmente los que viven en las áreas rurales. Las áreas del proyecto DDPC tienen ciudadanos más activos que los del resto del país, y hay algunos incrementos importantes en la participación en el gobierno local en la comparación de la muestra de 1998 y la del 2000.

Capítulo IX. Género y democracia

Una de las diferencias principales entre el nivel de desarrollo económico en Asia y en América Latina ha sido el papel que han jugado las mujeres en la economía. En Asia, las mujeres han tenido oportunidades similares de educación a las de los hombres. El resultado es que las mujeres han podido obtener buenos trabajos y convertirse en actores centrales de las economías de sus países. Junto con el desarrollo económico se ha dado el surgimiento de la democracia en Asia.⁷⁷ En América Latina en cambio, la educación de la mujer ha sido más limitada y el rol de la mujer en el mundo laboral es más restringido. En Bolivia, estos patrones han sido obvios por muchos años y hay evidencias de una gran brecha entre los hombres y las mujeres en las encuestas que se analizan en este estudio. Este capítulo se enfoca en la brecha existente entre hombres y mujeres en el trabajo, la educación, la información acerca de asuntos de actualidad y la participación en la sociedad civil en Bolivia.

Percepción de discriminación contra la mujer

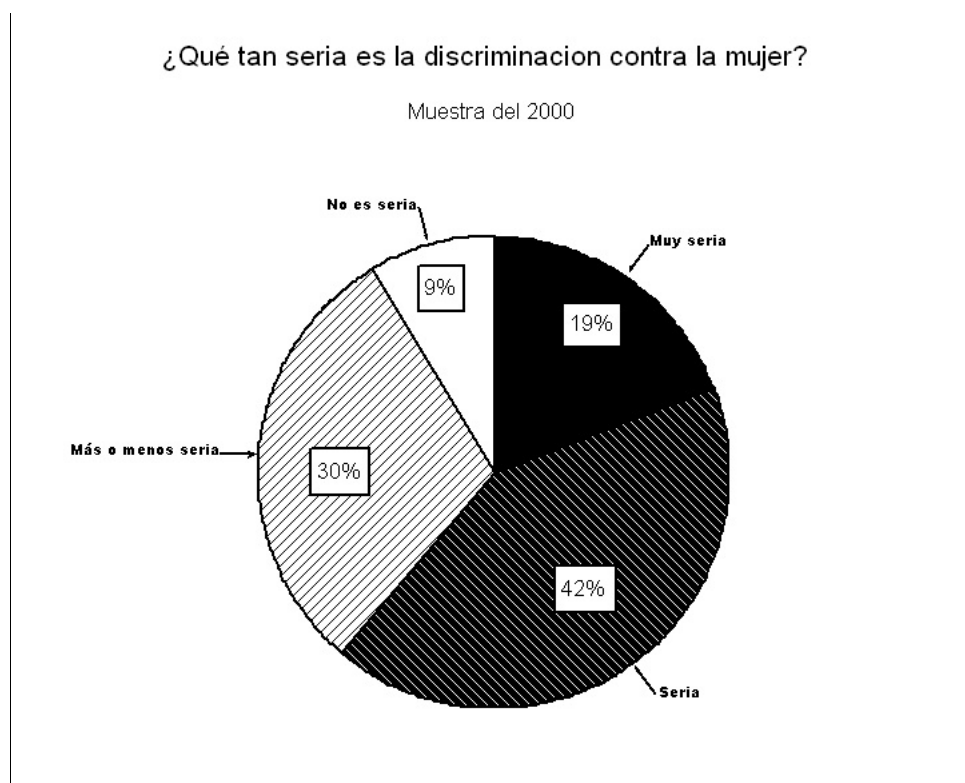
El estudio preguntó a los entrevistados si sentían que existe discriminación contra la mujer en Bolivia (DM1). Los resultados se muestran en la Gráfica IX.1. Claramente, los bolivianos creen que existe discriminación de género. No hay diferencia significativa entre quienes expresaron esta opinión en 1998 y el 2000 respecto a este tema.



Gráfica IX.1 Cree que existe discriminación contra la mujer en Bolivia: 1998 vs. 2000

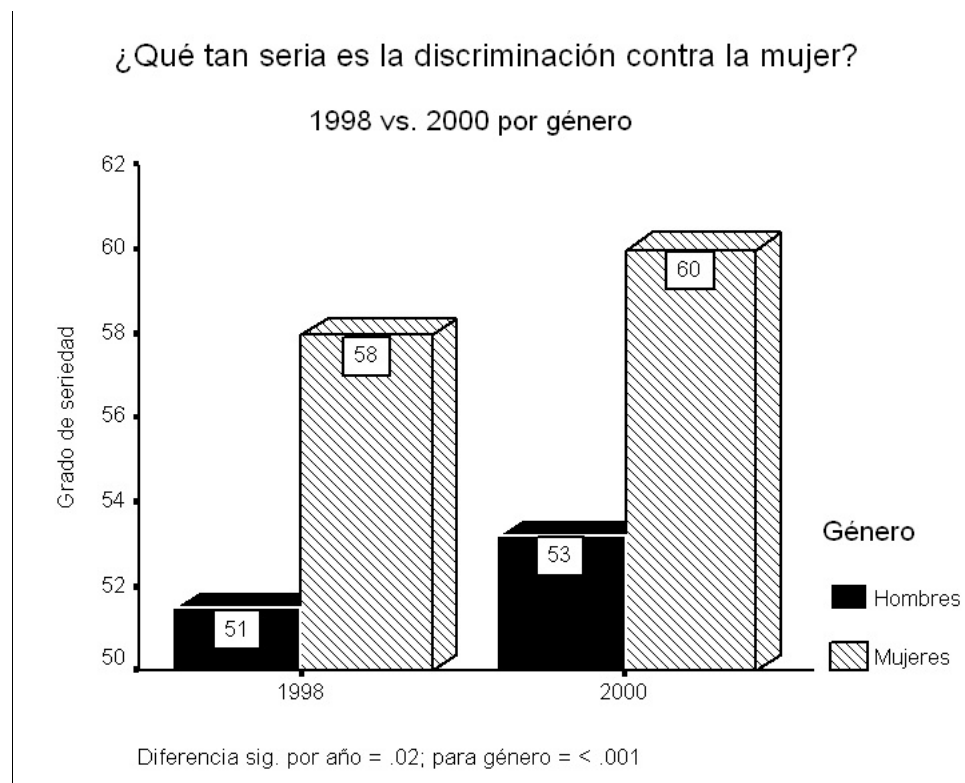
⁷⁷Nancy Birdsall, David Ross, y Richard Sabot, "Inequality and Growth Reconsidered: Lessons from East Asia," *World Bank Economic Review* 9 (1995): 477-508.

En seguimiento a esta pregunta se hizo una que pidió que el entrevistado opinara acerca de la seriedad del problema de la discriminación de género (DM2). Entre aquellos que dijeron que existe discriminación contra la mujer, un 60% dijo que es un problema serio o muy serio. La Gráfica IX.2 muestra los resultados para la muestra del 2000.



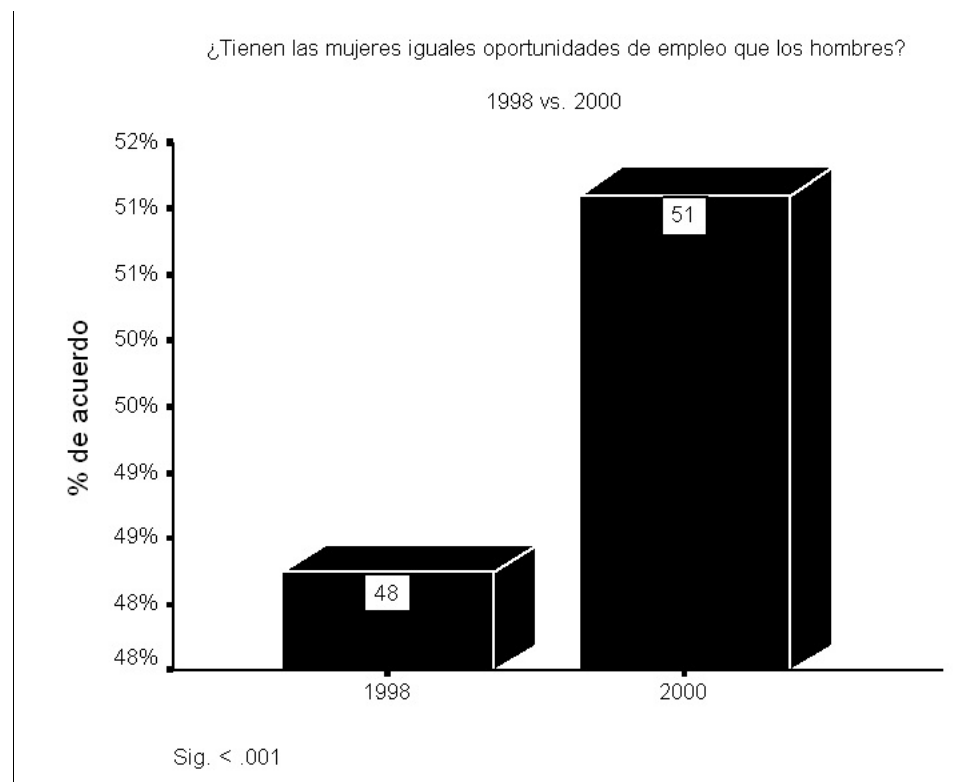
Gráfica IX.2 ¿Qué tan seria es la discriminación contra la mujer?
Muestra del 2000

La Gráfica IX.3 compara los resultados de 1998 con los del 2000, mostrando las diferencias entre hombres y mujeres. Para esta gráfica la pregunta se recodificó para ponerla en la escala de respuesta de 0-100. Entre 1998 y el 2000, hubo un incremento significativo (sig. = .02) en la percepción de que la discriminación contra la mujer era un problema serio. No es sorpresivo que más que los hombres, sean las mujeres las que perciban que la discriminación es un problema serio.



Gráfica IX.3 ¿Qué tan seria es la discriminación contra la mujer?
1998 vs. 2000

A continuación, el estudio intentó probar las formas específicas en las cuales los bolivianos creen que se discrimina a la mujer. La pregunta DM3 pidió que los entrevistados opinaran si creían que los hombres y las mujeres tenían iguales oportunidades de empleo. La Gráfica IX.4 muestra los resultados tanto para 1998 como para el 2000. A pesar de que como se vio antes, la mayoría de bolivianos cree que existe discriminación contra la mujer, la población está dividida casi por la mitad en cuanto a si la discriminación se extiende al área crucial de las oportunidades de empleo. De hecho, en el 2000 hay un pequeño pero significativo incremento en el número de entrevistados que cree que no existe tal tipo de discriminación.



Gráfica IX.4 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo que los hombres? 1998 vs. 2000

Un panorama más claro puede observarse cuando se detallan más los resultados por género, como se muestra en la Gráfica IX.5. Allí puede verse que los hombres y las mujeres están divididos: las mujeres creen que hay menos oportunidades de empleos para ellas que para los hombres, a pesar de que en el 2000 se incrementó el optimismo de las mujeres al igual que el de los hombres.



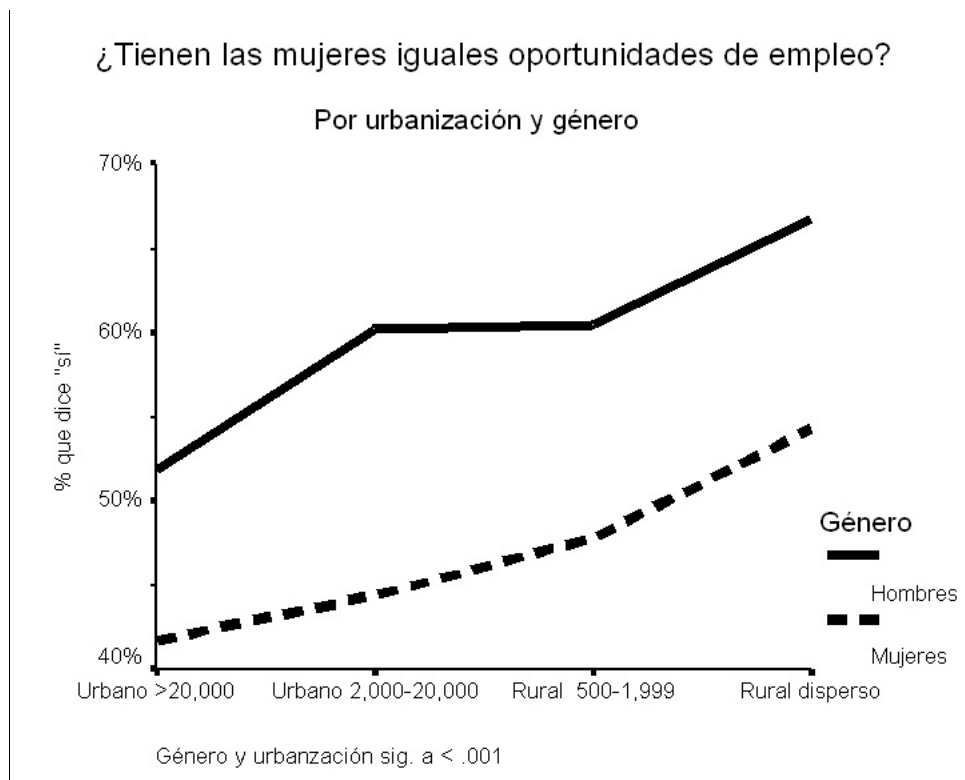
Gráfica IX.5 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo?
1998 vs. 2000 para hombres vs. mujeres

¿Cuáles variables, además del género, ayudan a explicar esta perspectiva acerca de la discriminación en el trabajo? Se examina esta cuestión utilizando la base de datos del 2000 y una técnica de análisis de regresión logística. El Cuadro IX.1 muestra los resultados. El ingreso y la educación no influyen en la opinión respecto a este tema, por lo que fueron eliminados de la ecuación. La diferencia más importante fue el género. Las probabilidades de que las mujeres vean iguales oportunidades de empleo son menores en un 39% que en el caso de los hombres. Mientras más urbana es la residencia del entrevistado, es más probable que éste crea que hay discriminación en el trabajo, siendo las probabilidades un 23% más altas por cada aumento de urbanización en la escala de cuatro puntos usada en este estudio. En forma similar, hay un incremento del 27% en las probabilidades de ver igualdad de oportunidad si la persona es blanca, pero una reducción del 43% si el entrevistado es cholo. Entre la población negra, hay mayor percepción de que las mujeres tienen oportunidades similares de empleo.

Cuadro IX.1. Pronosticadores de la creencia que las mujeres tienen iguales oportunidades de empleo: resultados de la regresión logística

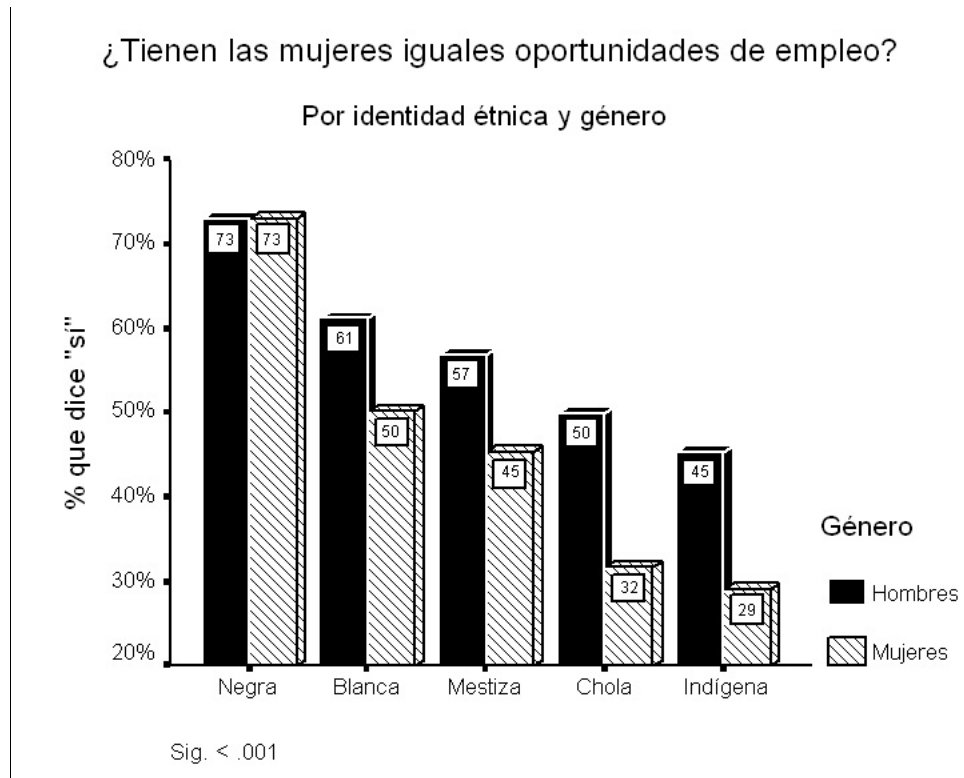
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
UR,resid. urbana/ rural	.204	.031	44.219	1	.000	1.226
Q1 Sexo	-.488	.076	41.456	1	.000	0,614
BLANCO	.239	0,088	7.341	1	.007	1.270
CHOLO	-.569	.229	6.194	1	.013	0,566
INDIGENA	-.631	.140	20.249	1	.000	.532
NEGRO	.766	.372	4.234	1	.040	2.151
Constante	.383	.134	8.092	1	.004	1.466

Se pueden examinar estos resultados en forma gráfica. Ya se ha examinado el impacto del género y el impacto de la urbanización se muestra en la Gráfica IX.6. Aquí puede verse que conforme se va de las áreas más urbanas a las más rurales, hay un incremento en la creencia en que las mujeres tienen igual oportunidad de empleo. Queda claro también que en cada nivel de urbanización, hay una brecha amplia entre las percepciones de los hombres y de las mujeres respecto al tema.



Gráfica IX.6 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo?
Por urbanización y género

El impacto de la etnicidad se muestra en la Gráfica IX.7. La población negra y blanca cree con más fuerza que existe igual oportunidad de empleo en comparación con la población mestiza, chola e indígena. Para todos los grupos étnicos, excepto los negros, sin embargo, los hombres tienen esta creencia en mayor medida que las mujeres.



Gráfica IX.7 ¿Tienen las mujeres iguales oportunidades de empleo?
Por identidad étnica y género

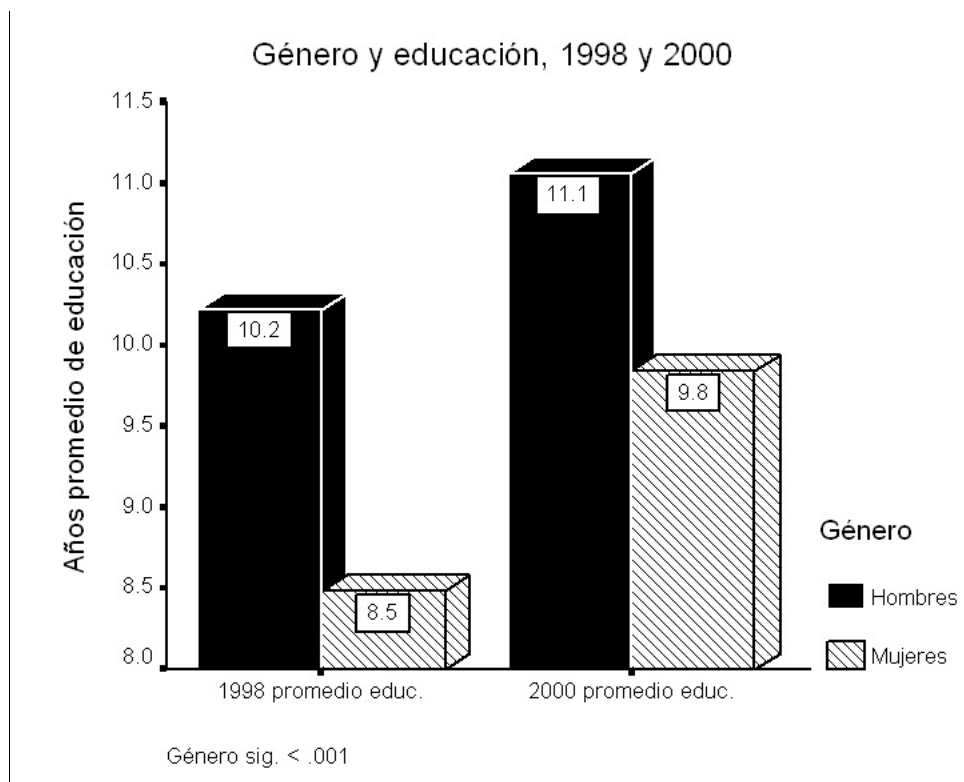
El ítem final de la serie sobre la discriminación contra la mujer se enfoca en el lugar de trabajo; se pidió que el entrevistado indicara cuáles son los problemas más frecuentes que enfrenta la mujer en su lugar de trabajo (DM4). El Cuadro IX.2 muestra los resultados. Como puede observarse, existe una variedad de problemas pero ninguno es predominante.

Cuadro IX.2. Problemas que tienen las mujeres en el trabajo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
No hay trabajo si está embarazada	738	24.6	25.6	25.6
Acoso sexual	581	19.3	20.2	45.8
Dificultades en conseguir permisos para cuidar a los niños	387	12.9	13.4	59.2
Pago más bajo que a los hombres	725	24.1	25.1	84.3
Problemas con ascensos	302	10.0	10.5	94.8
Ninguno	150	5.0	5.2	100.0
Total	2883	95.9	100.0	
No sabe	123	4.1		
	3006	100.0		

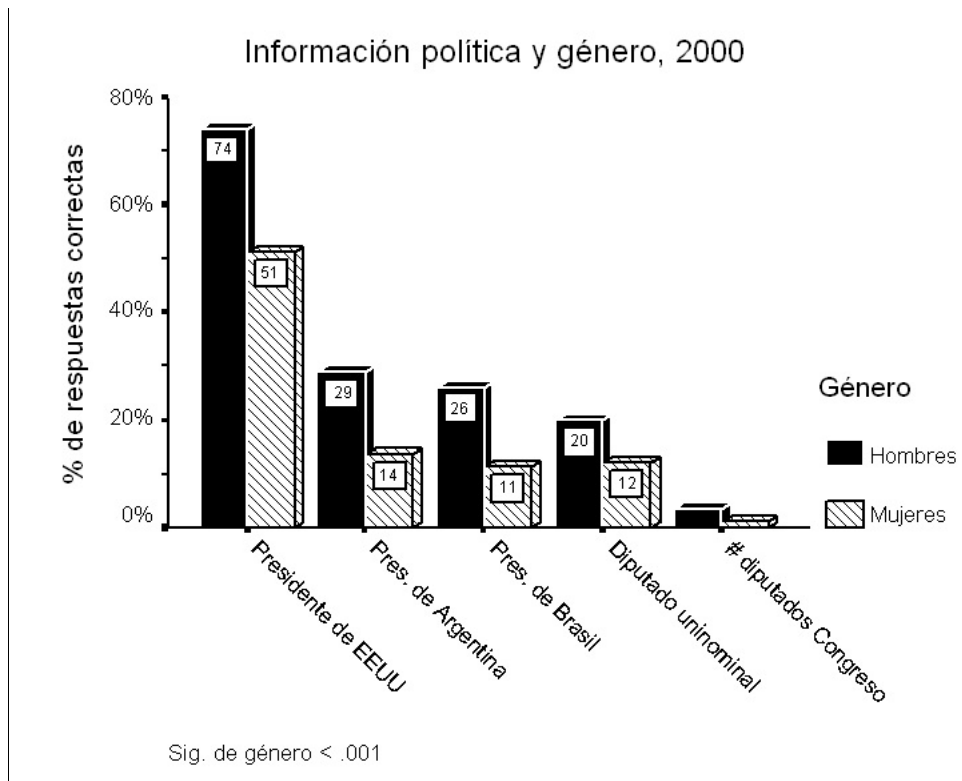
Evidencia empírica de discriminación

Es difícil medir a través de una encuesta las formas en que la mujer sufre de discriminación en Bolivia. Un factor obvio que debe incluirse es el del ingreso, pero dado que el estudio sólo da información de ingreso familiar, no individual, no puede compararse el ingreso de hogares en los cuales las mujeres fueron entrevistadas o en los que fueron hombres los entrevistados. Si se puede, sin embargo, comparar los niveles de educación de los entrevistados. La Gráfica IX.8 muestra las comparaciones. Como puede verse, los hombres tienen niveles significativamente más altos que las mujeres, tanto en 1998 como en el 2000.



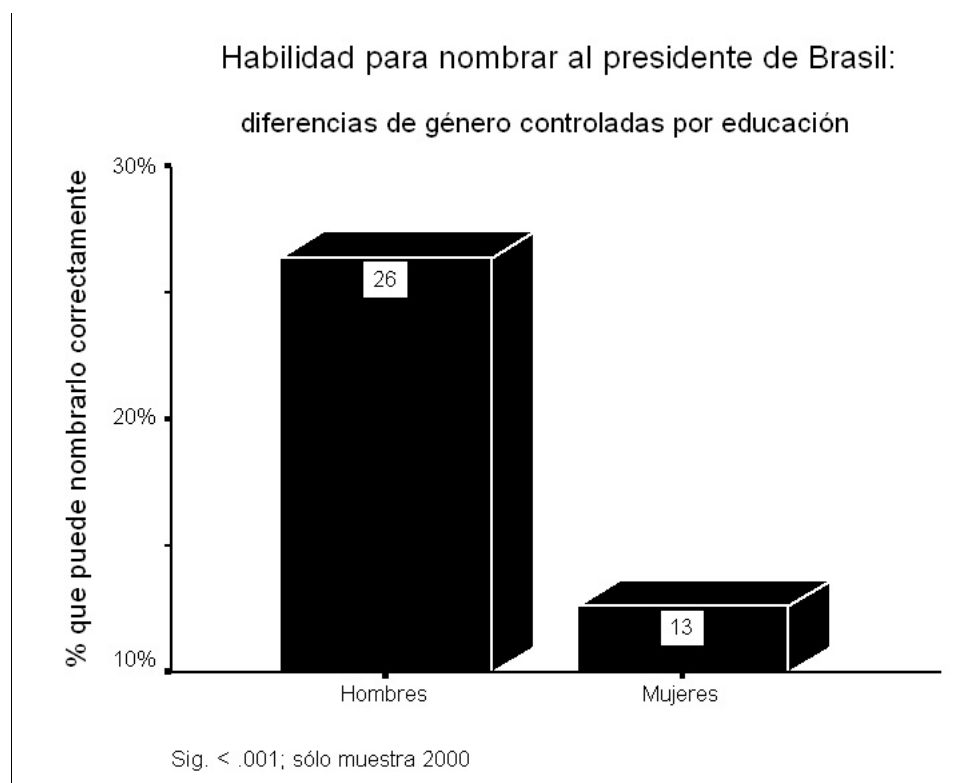
Gráfica IX.8 Género y educación, 1998 y 2000

No sólo tienen las mujeres menos educación sino que también tienen significativamente menos información sobre la política que los hombres. La Gráfica IX.9 muestra la comparación para la serie GI de preguntas. La brecha de género es obvia en todas las variables, teniendo los hombres mucha más información política que las mujeres. Y cuando se pidió que el entrevistado nombrara a los presidentes de Argentina y Brasil, la diferencia es mayor de 100%.



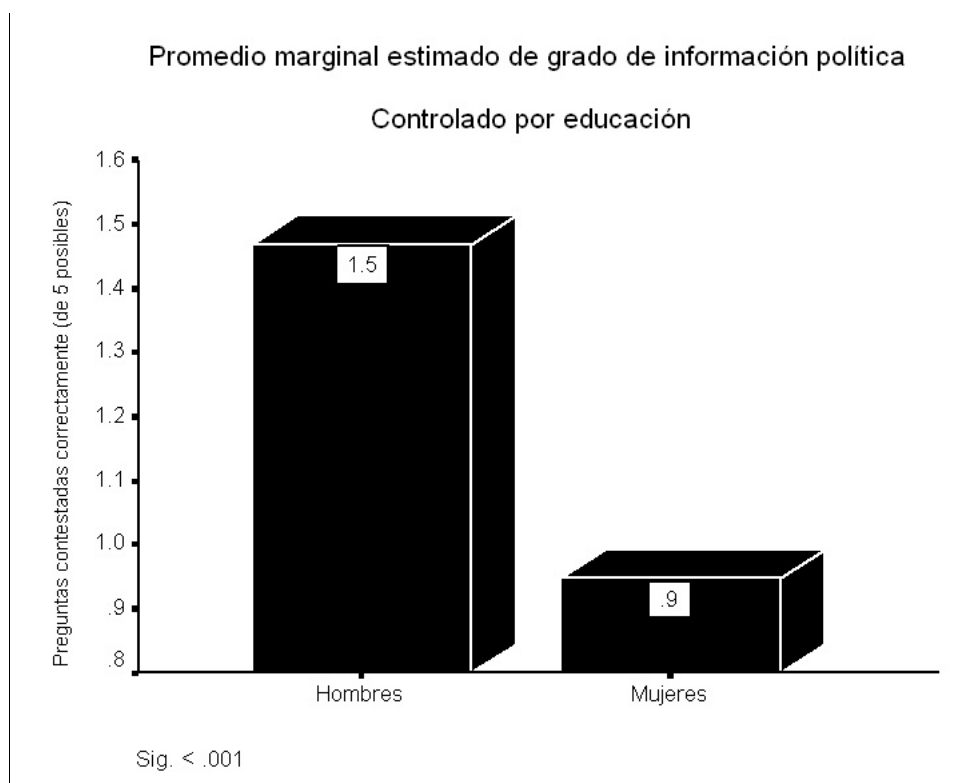
Gráfica IX.9 Información política y género, 2000

¿En qué medida son estas respuestas meramente producto del nivel más alto de educación de los hombres? Se puede responder esto a través de un análisis de varianza, controlando por educación como un covariable. Los resultados se muestran en la Gráfica IX.10. para la pregunta que pidió que los entrevistados dijieran el nombre del presidente de Brasil. Como puede verse, aunque las diferencias se reducen un poco cuando se controla por educación (es decir las mujeres incrementan su nivel de información política mientras que el de los hombres decrece), la diferencia es todavía de dos a uno.



Gráfica IX.10 Habilidad para nombrar al presidente de Brasil:
diferencias de género controladas por educación

Puede examinarse el impacto de la educación en la serie de cinco preguntas acerca de la información política incluida en la encuesta (GI1-GI5) si se construye un índice con la información del entrevistado, con un rango de 0 a 5, y luego se compara los resultados de los hombres y las mujeres, controlando las diferencias en educación. Los resultados se muestran en la Gráfica IX.11. Como puede observarse, en tanto las entrevistadas tienen un promedio de respuestas correctas de .9, el promedio de los hombres es de 1.5, aún después de haber controlado por educación.



Gráfica IX.11 Promedio marginal estimado de grado de información política, controlado por educación

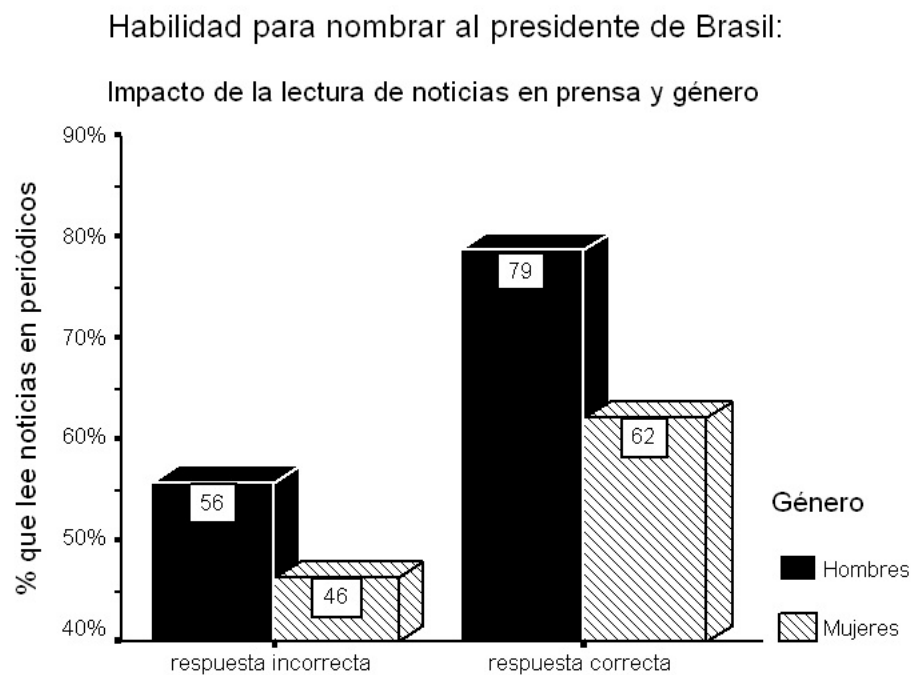
¿Qué indican estos resultados? Hacen pensar que la igualdad de acceso a la educación es sólo una parte del problema que enfrentan las mujeres en Bolivia. Su conocimiento de la política es todavía más limitado que el de los hombres, un factor que tiene serias consecuencias en cuanto a su habilidad para cambiar las reglas del juego y obtener mayor paridad con los hombres. Este análisis muestra que aún cuando se tiene en cuenta el impacto de la educación, las mujeres están en desventaja, lo cual indica una probable diferencia cultural.

¿Cómo puede reducirse o eliminarse esta diferencia cultural? El que las mujeres tengan más acceso a los medios de comunicación puede ayudar. ¿Existen diferencias en cuanto al acceso a los medios de comunicación entre los hombres y las mujeres en Bolivia? El cuestionario tiene tres preguntas relacionadas con el tema, las variables A1, A2, y A3. Estas preguntas piden que el entrevistado indique si normalmente escucha programas de noticias en el radio o la televisión o si lee noticias en un periódico en forma regular. Las comparaciones por género se muestran en la Gráfica IX.12. Aquí aparecen algunas sorpresas. Puede verse que las mujeres y los hombres tienen casi el mismo nivel de exposición a las noticias de televisión. De hecho, cuatro quintas partes de los bolivianos miran las noticias por televisión. En cambio la radio y en especial los periódicos, son más utilizados por los hombres que por las mujeres en Bolivia.



Gráfica IX.12 Acceso a noticias en los medios de comunicación: hombres vs. mujeres, 2000

¿Cuál de estos tres medios tiene más impacto en un mayor nivel de información política? Una correlación entre exposición a la radio y la información política resulta no significativa, pero sí resulta significativa la correlación entre información política y utilización de la televisión y los periódicos ($r = .22$ para televisión y $.26$ para periódicos). La Gráfica IX.13 muestra el impacto del seguimiento a noticias de prensa y el conocimiento de información política. Entre aquellos que dieron respuestas incorrectas en esta pregunta, tanto hombres como mujeres, sus punteos respecto a la lectura de periódicos estaba en el rango del 50%, comparado con casi un 80% entre los hombres que dieron la respuesta correcta y un 62% para las mujeres. Un patrón similar se encuentra entre quienes miran noticias por televisión. Por tanto, puede concluirse que si las mujeres incrementaran el nivel de seguimiento a las noticias, su conocimiento de información política también se incrementaría, pero todavía existiría una brecha entre mujeres y hombres. En otras palabras, las mujeres que leen noticias de prensa tienen mayor conocimiento (sólo ligeramente más alto) sobre la información política que los hombres que no leen los periódicos. Por lo tanto, las mujeres pueden en parte cerrar esa brecha si tienen acceso a las noticias transmitidas por los medios.



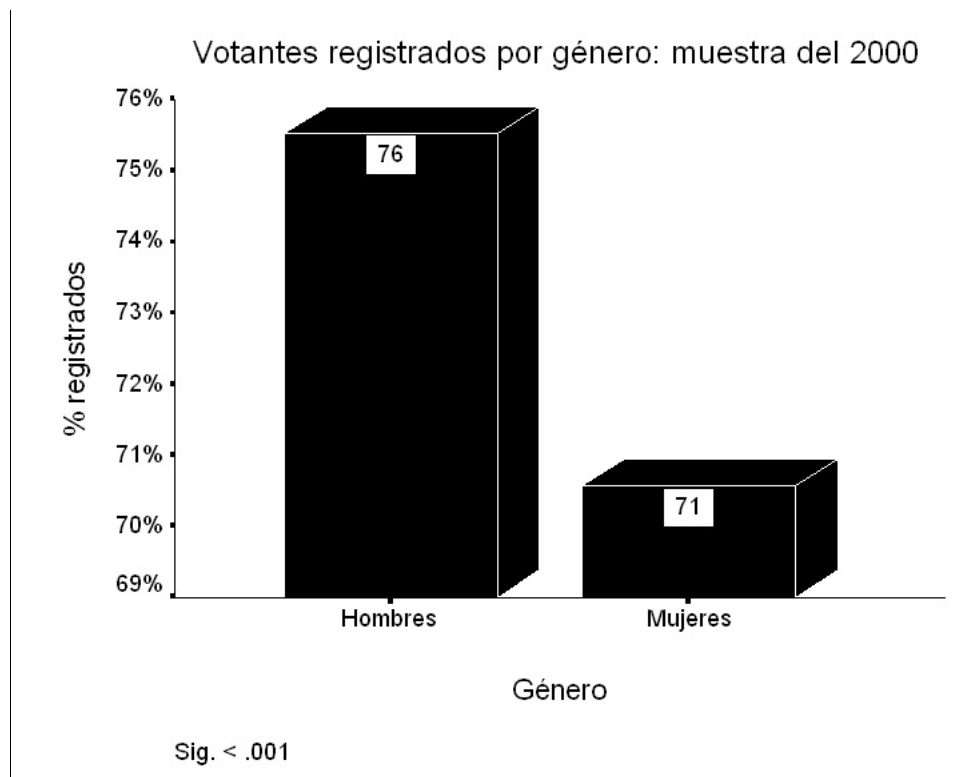
Sig. < .001

Gráfica IX.13 Habilidad para nombrar al presidente de Brasil: impacto de la lectura de noticias en prensa y género

Implicaciones de la brecha de género en el comportamiento político

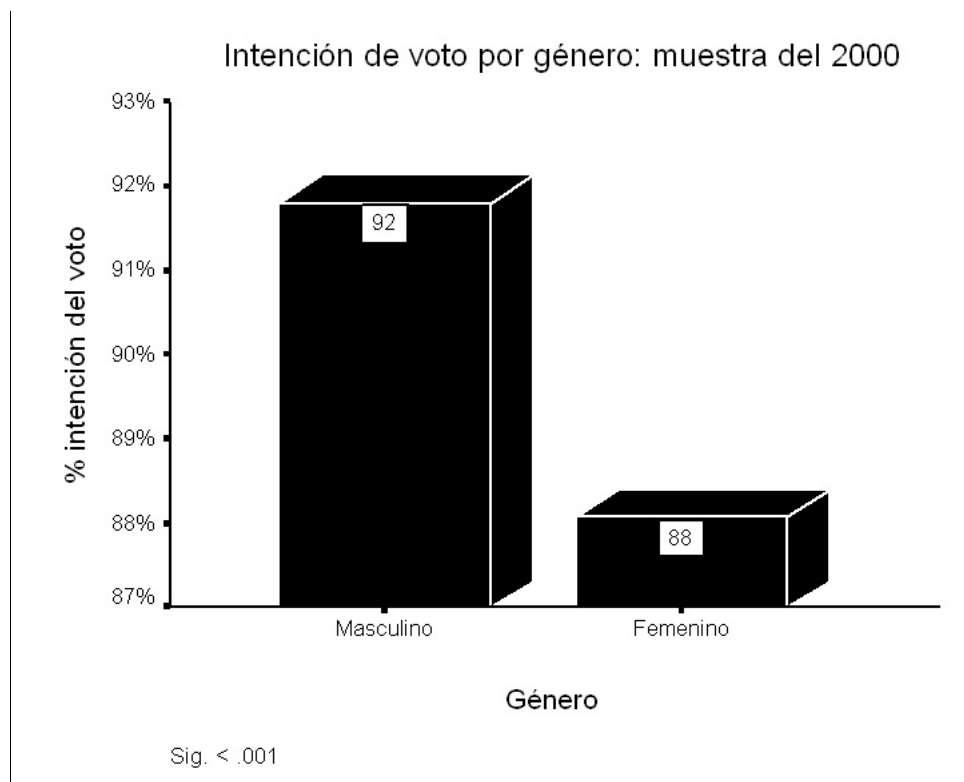
El ejercicio del derecho al voto

Una forma importante en la cual la brecha de género afecta el comportamiento político es en términos del ejercicio del derecho ciudadano al voto. La Gráfica IX.14 muestra que en las elecciones presidenciales de 1997 los hombres eran significativamente más propensos a estar registrados para votar en comparación con las mujeres (VB1). Sin embargo, aunque la diferencia es estadísticamente significativa, en términos absolutos la variación es de sólo un 5%.



Gráfica IX.14 Votantes registrados por género: muestra del 2000

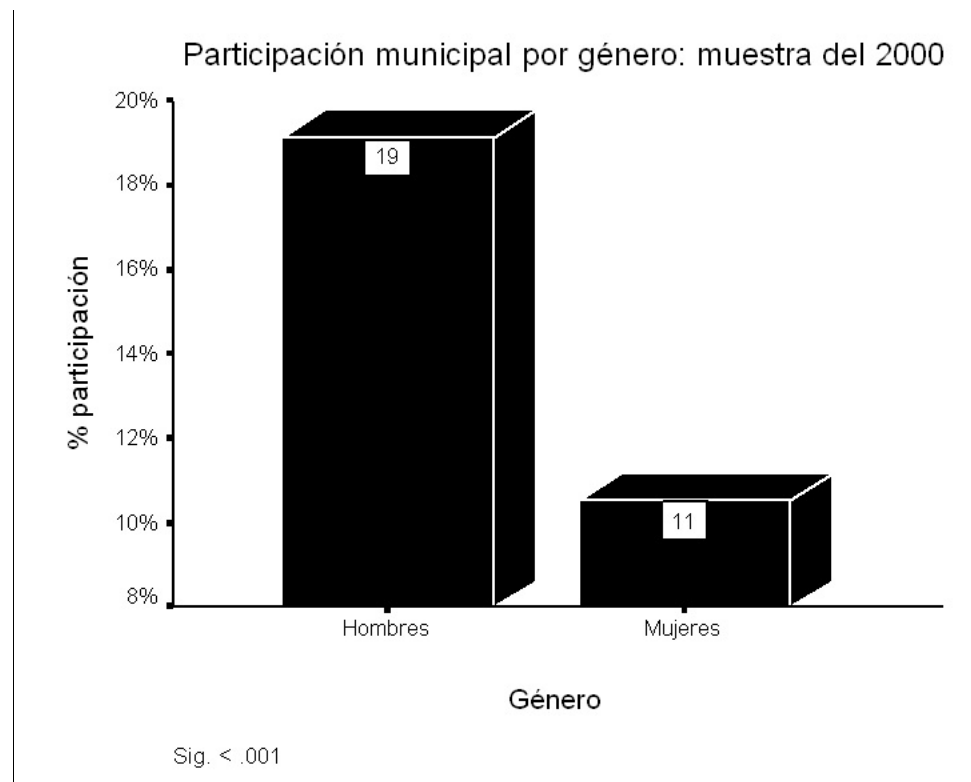
En el estudio del 2000 también se pidió que los entrevistados indicaran si pensaban votar en la siguiente elección. Como puede observarse en la Gráfica IX.15, los hombres son significativamente más proclives a ejercer el voto, aunque la brecha en términos absolutos es bastante pequeña. En términos del comportamiento electoral, por tanto, parece que la brecha de género tiene implicaciones significativas pero sustancialmente pequeñas.



Gráfica IX.15 Intención de voto por género: muestra del 2000

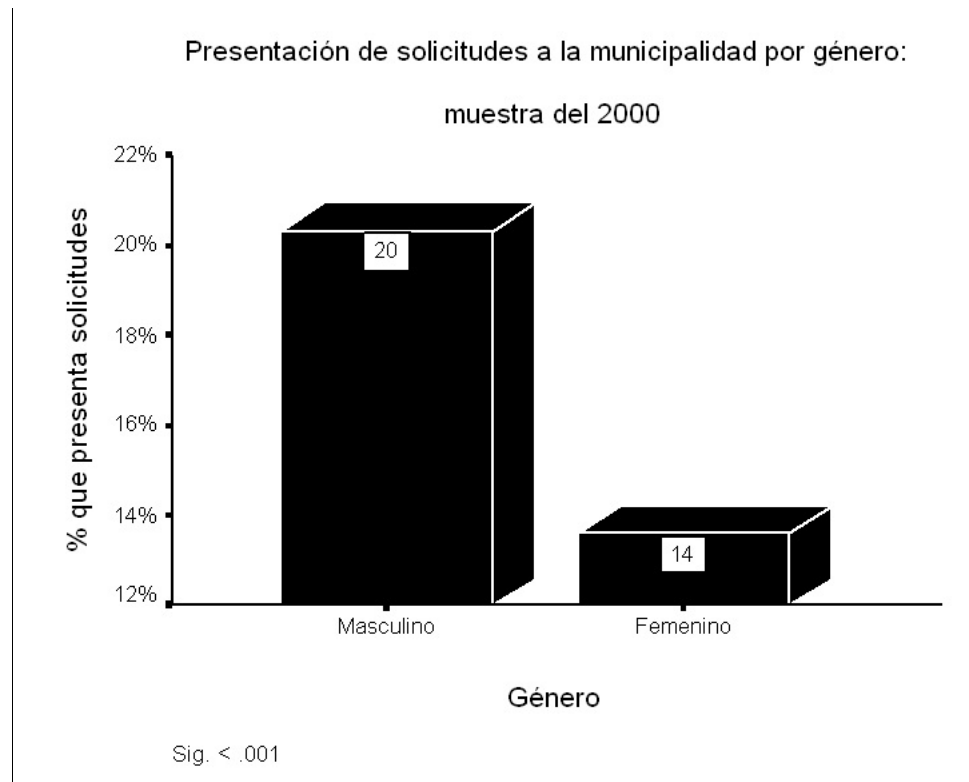
Participación municipal

Más allá del ejercicio del voto, la participación en el gobierno local es un aspecto importante de la vida política en Bolivia, como se mostró antes en este estudio. ¿Cuál es el impacto del género en esta forma de política? La Gráfica IX.16 muestra que el sexo del entrevistado hace una diferencia significativa, aún en términos absolutos. Los hombres son casi doblemente más proclives que las mujeres a participar en reuniones municipales.



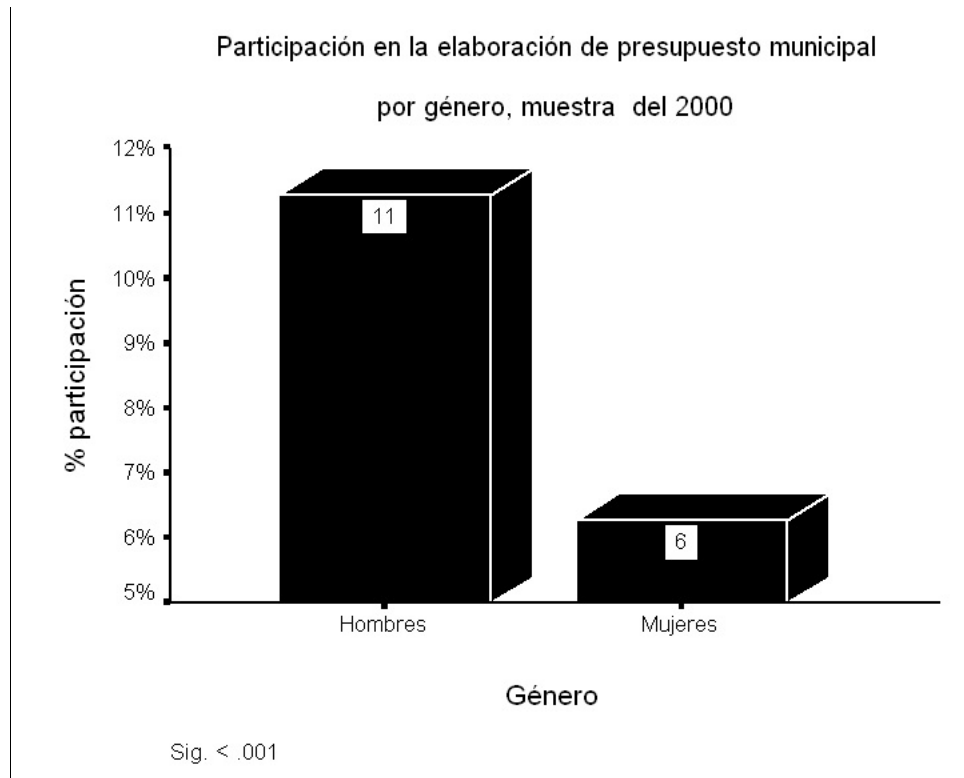
Gráfica IX.16 Participación municipal por género: muestra del 2000

También hay una brecha de género significativa en cuanto a la presentación de solicitudes ante la municipalidad, variable que es aún más importante que la participación en reuniones municipales como se argumenta en este estudio. (Ver Gráfica IX.17). En tanto un 20% de los hombres había presentado solicitudes a su gobierno local en el año anterior a la encuesta, sólo el 14% de las mujeres lo había hecho.



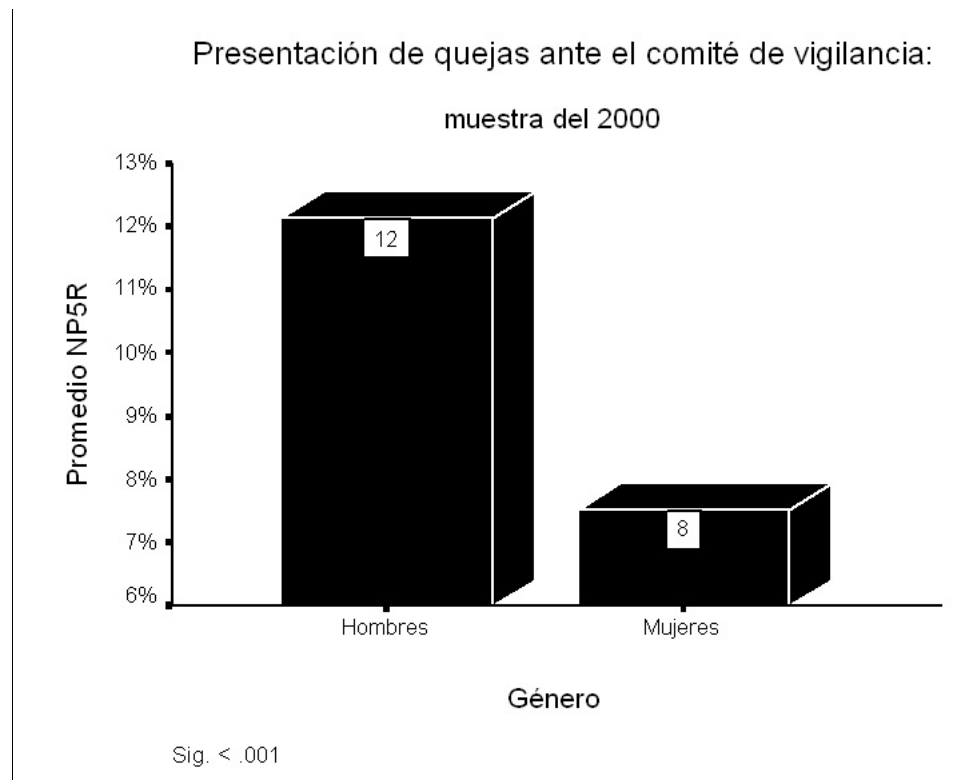
Gráfica IX.17 Presentación de solicitudes a la municipalidad por género: muestra del 2000

Similares brechas de género se encuentran en la participación en reuniones para planificar el presupuesto municipal. Estos resultados se pueden ver en la Gráfica IX.18. Los hombres participan casi dos veces más que las mujeres.



Gráfica IX.18 Participación en la elaboración del presupuesto municipal: por género, muestra del 2000

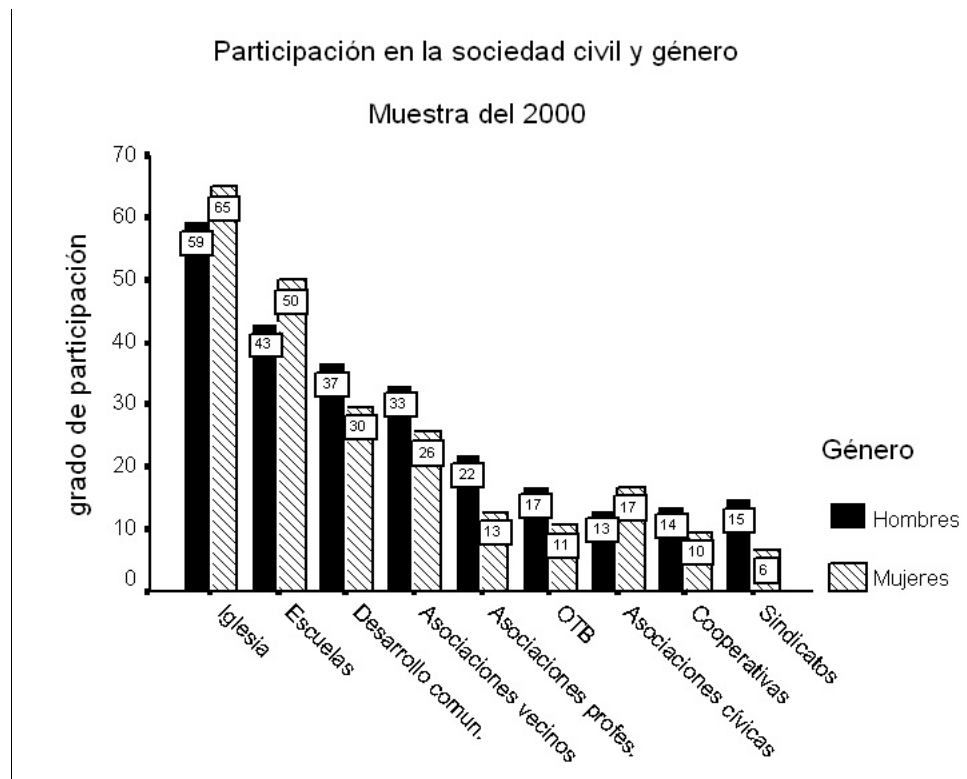
Finalmente, se encuentra que la presentación de quejas ante los comités de vigilancia es mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres en Bolivia. La Gráfica IX.19 muestra los resultados.



Gráfica IX.19 Presentación de quejas ante el comité de vigilancia:
muestra del 2000

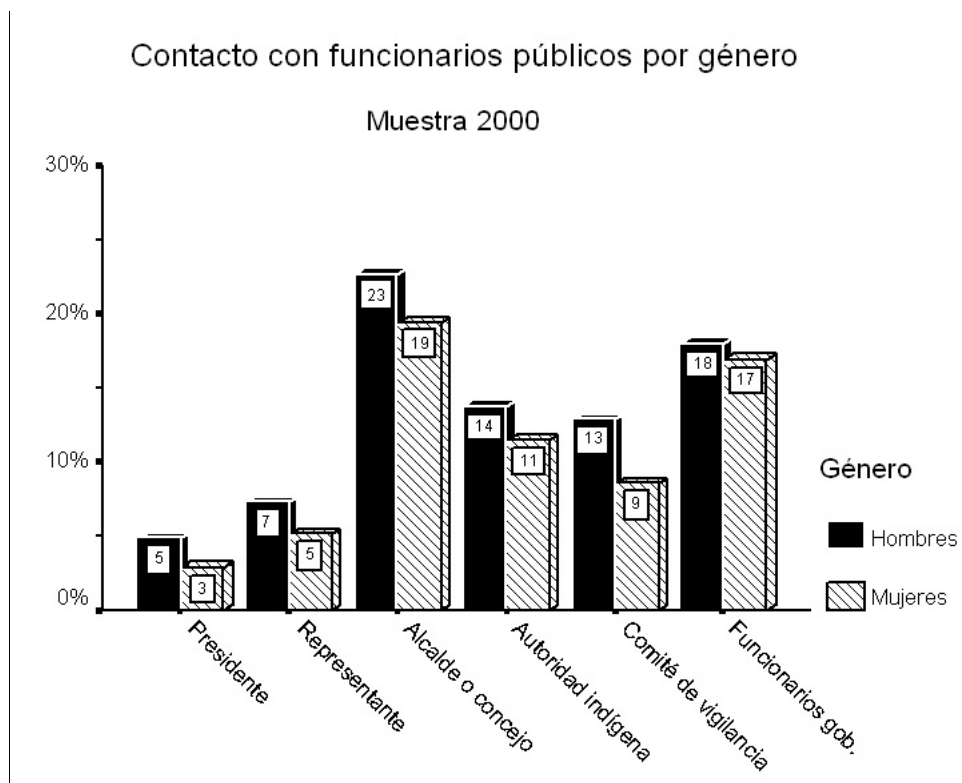
Participación en la sociedad civil

A pesar de que es claro que las mujeres son menos activas que los hombres en su gobierno local, la realidad es distinta al nivel de participación comunitaria. Allí se encuentra que las mujeres son más activas que los hombres en grupos de iglesia y en asociaciones cívicas. La Gráfica IX.20 muestra los resultados. Los hombres son mucho más activos que las mujeres en asociaciones profesionales y en sindicatos, actividades que están relacionadas con el trabajo, un área (como ya se vio antes) en la cual las mujeres están en desventaja.



Gráfica IX.20 Participación en la sociedad civil y género, muestra del 2000

El tener contacto con funcionarios públicos también es una parte importante de la política. El cuestionario hizo una serie de preguntas al respecto (CP1-4). La Gráfica IX.21 muestra los resultados. En cada caso, las diferencias existen, siendo los hombres más proclives a contactar funcionarios públicos que las mujeres, aunque las diferencias son frecuentemente pequeñas.



Gráfica IX.21 Contacto con funcionarios públicos por género, muestra del 2000

El área final de comparación de la medida en que los hombres participan con relación a la mujeres, es la de resolución de problemas comunitarios. Como puede verse en la Gráfica IX.22, los hombres son significativamente más activos que las mujeres en esta área.



Gráfica IX.22 Colaboración en resolver problemas comunitarios: hombres vs. mujeres, muestra del 2000

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que hay una amplia brecha entre los hombres y mujeres bolivianos en varios aspectos: la percepción de que existe discriminación de género, la desigualdad de oportunidades de empleo, la educación, el acceso a los medios de comunicación, la participación electoral y la participación en la sociedad civil. Esta brecha se manifiesta tanto en términos económicos como de comportamiento. Aún cuando se introducen controles por educación, la brecha persiste en Bolivia.

Anexo: Cuestionario de 2000: Versión en español

CUESTIONARIO 1230 2000

Gobernabilidad

Julio

rev. 8, 16 mayo, 2000

© 2000 University of Pittsburgh. Derechos Reservados. This questionnaire may not be cited in whole or in part without written permission from the University of Pittsburgh.

Ciudad _____ Localidad _____ Bar./UV _____ Mnz. _____ Viv. _____ Dirección _____

Estrato: Público [1] DDPC Urbano [2] DDPC Rural [3] UR.: Urbano [1] Urbano [2] Rural compacto [3] Rural disperso [4]

500 >20.000 2 a 20 mil 500 a 2 mil menos

Cantón _____ Distrito electoral _____ Provincia _____ Municipio _____

UPM _____ Departamento La Paz [1] Santa Cruz [2] Cochabamba [3] Oruro [4] Chuquisaca [5] Potosí [6] Pando [7] Tarija [8] Beni [9]

Q1. Sexo (no pregunte) Hombre [1] Mujer [2]

Día del intento: Lu [1] Ma [2] Mi [3] Ju [4] Vi [5] Sa [6] Do [7] Hora de inicio: _____:_____ Fecha _____/_____/2000
_____ día _____ mes

Buenos días/tardes. Mi nombre es: _____ Soy encuestador (a) de la empresa Encuestas y Estudios y de la Universidad de Pittsburgh de los Estados Unidos. Estamos realizando un estudio para conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Ud. ha sido seleccionado (a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros, dedicándonos unos minutos de su tiempo. Le reitero que todas sus respuestas serán confidenciales.

Para empezar, acostumbra escuchar algún programa de noticias.. (lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)

A1. Por radio Si [1] No [0] NR [8]
A2. Por la televisión Si [1] No [0] NR [8]
A3. Lee noticias en el periódico Si [1] No [0] NR [8]

A4. En su opinión, cuál es el problema más grave que enfrenta el país? (Una sola respuesta, si menciona más de uno pregunte por el más importante)

Desempleo [1] Inflación, precios altos, costo de vida [2] Pobreza [3] Delincuencia [4] Peligro de golpe de estado [5]
Falta de tierras para cultivar [6] Falta de crédito [7] Corrupción [11] Problemas ecológicos [12] drogadicción [13]
Violencia doméstica [14] narcotráfico [15] Otros (especifique) _____ No hay problemas [50] NS [88]

A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolverlos solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiendo ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación *(lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)*

CP1.	Al Presidente de la República	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		
CP2.	A Algún diputado o senador	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		
CP3.	Al Alcalde o concejal	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		
CP3A.	A la autoridad originaria o autoridad de la comunidad indígena	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		
CP3B.	Al comité de vigilancia del municipio	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		
CP4.	A alguna oficina del gobierno nacional, ministerio, prefectura o, policía	Si [1]	No [2]
	NS/NR [8]		

SOCT1. ¿Cómo calificaría en general la situación económica del país? Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

Muy buena [1] Buena [2] Regular [3] Mala [4] Muy mala [5] No sabe [8]

SOCT2. ¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

Mejor [1] Igual [2] Peor [3] No sabe [8]

SOCT3. Y en los próximos doce meses, ¿Cree ud. que la situación económica actual del país será mejor, igual o peor que ahora?

Mejor [1] Igual [2] Peor [3] No sabe [8]

Ahora le voy a leer algunas preguntas sobre esta comunidad y los problemas que tiene.

CP15A. ¿Cuánta influencia cree que Ud. tiene sobre las decisiones que toman los grupos de esta comunidad? ¿Diría que Ud. tiene mucha, poca o ninguna influencia?

Mucha [1] Poca [2] Ninguna [3]

CP5. ¿Alguna vez ha trabajado o tratado de resolver algún problema de la comunidad o de los vecinos de aquí?

Si [1] No [2] => CP6

CP5A. Si responde si a CP5 => Ha contribuido con materiales o dinero para ayudar en algún problema o alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5B. Si responde si a CP5 => Ha dado su propio trabajo o mano de obra?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5C. Si responde si a CP5 => Ha asistido a reuniones sobre algún problema o sobre alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5D. Si responde si a CP5 => Ha tratado de organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema local o para lograr alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste Ud. a sus reuniones frecuentemente, asiste de vez en cuando, asiste casi nunca o nunca asiste.

Asiste Ud a.....	Frecuente mente	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca	NS/NR
CP6. Algún comité o sociedad de la iglesia o templo?	1	2	3	4	8
CP7. Asociación de padres de familia de la escuela?	1	2	3	4	8
CP8. Comité o junta de mejoras para la comunidad?	1	2	3	4	8
CP9. Una asociación de profesionales, comerciantes, campesinos o productores?	1	2	3	4	8
CP10. Sindicato Obrero?	1	2	3	4	8
CP11. Cooperativa?	1	2	3	4	8
CP12. Alguna asociación o comité cívico (grupos de mujeres, etc)	1	2	3	4	8
CP13. Juntas vecinales?	1	2	3	4	8
CP14. Organización territorial de base (OTB's)?	1	2	3	4	8

L1. En esta tabla (entregue tabla # 1) hay una escala que va de izquierda a derecha, donde 1 es de extrema izquierda y 10 de extrema derecha. Cuando se habla de tendencias políticas, se dice que una persona es de izquierda o que es de derecha. Mejor todavía, Ud. mismo cuando califica a una persona dice ese es de izquierda y ese es de derecha ¿En esta escala, políticamente Ud. dónde se ubicaría.?

Izquierda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Derecha
NS [88]

LS3. Ahora, algunas opiniones: Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? Diría Ud. que se encuentra 1) muy satisfecho, 2) algo satisfecho, 3) algo insatisfecho o 4) muy insatisfecho?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Algo insatisfecho [3] Muy insatisfecho [4]
NS [8]

IT1. Hablando en general de la gente de este lugar, diría Ud. que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

Muy confiable [1] Algo confiable [2] Poco confiable [3] Nada confiable [4]
NS/NR [8]

IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma o cree que la gente trata de ayudar al prójimo?

Preocupada por sí misma [1] Ayuda al prójimo [2]
NS/NR [8]

IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían?

Si se aprovecharían [1]
NS/NR [8]

No se aprovecharían [2]

VB1. Ahora, vamos a hablar de las elecciones. ¿Estaba Ud. inscrito para votar para las elecciones municipales de 1999?

Si [1] No [2] => *pase a VB2*

VB2AMUN. Si estaba inscrito => *Votó Ud. en las elecciones municipales de 1999?*

Si [1] No [2] => NDR [9]

VB2. *Votó Ud. en las elecciones presidenciales de 1997?*

Si [1] No [2] => *pase a VB7* NDR [9]

VB2A. Si votó en las elecciones de 1997=> *Por cuál partido o candidato votó para presidente? (No lea las alternativas)*

ADN (Banzer) [1] MNR (Durán) [2] MIR (Pas Z) [3] Condepa (Loza) [4] UCS (Kuljis) [5] Voto nulo, blanco [7]
Otro_____ NS / No recuerda, No responde [8] NDR [9]

VB2ADIP. Si votó en las elecciones de 1997=> *Por qué partido votó para diputado uninominal ? (No lea las alternativas)*

AND [1] MNR [2] MIR [3] Condepa [4] UCS [5] Voto nulo, blanco [7] Otro_____ NS / No recuerda/NR [8] NDR [9]

VB7. En su opinión, quién le representa mejor 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su circunscripción?

Partido [1] Uninominal [2] No sabe cual es cual [3] Ninguno[4] NS [8]

VB8. ¿Piensa votar en las próximas elecciones generales?

Si [1] No [2] NS [8]

M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que está realizando el Presidente Banzer es: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?

Muy bueno [1] Bueno [2] Regular [3] Malo [4] Muy malo[5]
NS/NR [8]

NP1. Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio. Ha tenido Ud. la oportunidad de asistir a una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o concejo municipal durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una solicitud a alguna oficina pública, funcionario o concejal de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] => *Pase a NP4* NS/NR [8]

NP2A. Si solicitó algún tipo de ayuda => **¿Quedó contento con la respuesta que le dieron?**

Si [1] No [2] NS/NR [8] NDR [9]

NP4. ¿Ha participado en alguna reunión para discutir o planificar el presupuesto o planificar el POA (**Plan Operativo Anual**) de la municipalidad?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP5. ¿Ha llevado alguna queja al Comité de Vigilancia del Municipio?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

SGL1. Diría Ud. que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?

Excelentes [1] Buenos [2] Regulares [3] Malos [4] Pésimos [5] NS [8]

SGL2. ¿Cómo le han tratado a Ud. o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? Le trataron muy bien, bien, regular, mal o pésimo?

Muy bien [1] Bien [2] Regular [3] Mal [4] Pésimo [5] Nunca hizo trámites [90] NS [8]

LGL1. En su opinión, ¿Quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad?. ¿El Gobierno Central, el Congreso, la alcaldía o la comunidad?

El gobierno central [1] El congreso [2] La alcaldía [3] La comunidad [4] Ninguno [5] Todos por igual [6] NS/NR [8]

LGL1A. Y de las instituciones que le mencionaré a continuación, ¿Cuál ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? ¿El Gobierno central, el Congreso, la alcaldía o la prefectura?

El gobierno central [1] El congreso [2] La alcaldía [3] La prefectura [4] Ninguno [5] Todos por igual [6] NS/NR [8]

LGL2. En su opinión, se le debe dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía o debemos dejar que el Gobierno Central asuma más obligaciones y servicios municipales (como el agua, recojo de basura, etc.)

Más a la alcaldía [1] Más al gobierno [2] No cambiar nada [3] Más a la alcaldía si da mejores servicios [4] NS/NR [8]

LGL3. ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales, o cree que no vale la pena pagar más?

Más impuestos/tasas [1] No vale la pena pagar más [2] NS [8]

LGL4. ¿Cree Ud. que la municipalidad responde a lo que quiere el pueblo casi siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?

casi siempre [1] la mayoría de las veces [2] de vez en cuando [3] casi nunca [4] nunca [5] NS [8]

Algunas personas dicen que se justificaría, bajo ciertas circunstancias, un Golpe de Estado por los militares, es decir cuando los militares toman el poder. En su opinión, un golpe de Estado por los militares se justifica o no se justifica (lea los incisos y espere la respuesta).

- JC1. Si el desempleo es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]
- JC4. Si hay muchas huelgas estudiantiles en las universidades? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]
- JC9. Si hay un gran número de huelgas por trabajadores sindicalizados? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]
- JC10. Si los empleadores acortan mucho los sueldos de sus empleados? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]
- JC11. Si el nivel de delincuencia es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2]
NS/NR [8]

JC15. Algunas personas prefieren vivir bajo una democracia porque protege los derechos humanos e individuales, a pesar de que a veces pueda ser ineficiente y desordenada. Otros prefieren vivir bajo una dictadura por su orden y eficiencia. Qué prefiere más Ud. una democracia o una dictadura?

Una democracia [1] Una dictadura [2] NS/NR
[8]

BC15. ¿Podrían ocurrir motivos por los cuales justificaría Ud. un golpe de estado que interrumpa el proceso democrático Boliviano?

Si [1] No [2]
NS[8]

BC16. ¿Considera Ud. que hay alguna razón por la cuál se justifica la violencia cometida por los militantes políticos?

Se justifica [1] No se justifica [2]
NS [8]

BC17. En el mes de abril de este año hubieron protestas violentas en varias regiones de Bolivia. ¿En su opinión, se justificaba entonces un golpe de Estado acabando con el gobierno electo, o no se justificaba?

Golpe justificado [1] Golpe no justificado [2] No sabe [8]

BC18. Si ocurren otras protestas parecidas en el futuro, ¿en su opinión, se justificaría un golpe de Estado que acabe con el gobierno electo o no se justificaría?

Golpe justificado [1] Golpe no justificado [2] No sabe [8]

Ahora (entregue tabla # 2) vamos a usar esta tabla... Esta tabla contiene una escalera de 7 gradas, cada una indica un puntaje que va de 1 que significa nada, hasta 7 que significa mucho. Por ejemplo si yo le pregunto: "hasta qué punto le gusta ver TV?", si a Ud. no le gusta nada elegiría el puntaje de 1; si por el contrario, le gusta mucho ver TV me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho, Ud. elegiría un puntaje intermedio. Hagamos la prueba. "hasta qué punto le gusta ver TV?" léame el número por favor. (ASEGURESE QUE ENTIENDA) Usando esta tarjeta

	Escalera							NS/NR
	Nada						Mucho	
B1. Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?	1	2	3	4	5	6	7	8
B2. Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?	1	2	3	4	5	6	7	8
B3. Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B4. Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B6. Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8
B30. Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos	1	2	3	4	5	6	7	8
B11. Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Nacional Electoral?	1	2	3	4	5	6	7	8
B13. Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso?	1	2	3	4	5	6	7	8
B18. Hasta qué punto tiene confianza en la policía?	1	2	3	4	5	6	7	8
B20. Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?	1	2	3	4	5	6	7	8
B21. Hasta qué punto tiene confianza en los periodistas?	1	2	3	4	5	6	7	8
B21A. Hasta qué punto tiene confianza en el Presidente?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22. Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Municipal?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22B. Hasta qué punto tiene confianza en la autoridad originaria?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22C. Hasta qué punto tiene confianza en el comité de vigilancia municipal?	1	2	3	4	5	6	7	8
B22D. Hasta que punto tiene confianza en las Organizaciones Territoriales de Base OTBs	1	2	3	4	5	6	7	8
B23. Hasta qué punto tiene confianza en los sindicatos?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23A. Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público o fiscales?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23B. Hasta que punto tiene confianza en los Defensores Públicos?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23C. Hasta que punto tiene confianza en la Defensora del Pueblo?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23D. Hasta qué punto tiene confianza en el Consejo de la Judicatura?	1	2	3	4	5	6	7	8
B23E. Hasta que punto tiene confianza en el Tribunal Constitucional?	1	2	3	4	5	6	7	8
B31. Hasta que punto tiene confianza en las organizaciones no gubernamentales, las ONGs, que trabajan en la comunidad?	1	2	3	4	5	6	7	8

Ahora, en esta misma tabla, hasta qué punto diría Ud. que el Gobierno actual
(seguir con tabla # 1)

N1. Combate la pobreza. **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**
N1 No. _____

N3. Promueve y protege los principios democráticos. **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**
N3 No. _____

N9. Combate la corrupción en el Gobierno. **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**
N9 No. _____

Ahora vamos a cambiar de tabla. (entregue tabla # 3). Esta nueva tabla tiene una escalera de 1 a 10 gradas, con el 1 indicando que Ud. desaprueba mucho y el 10 indicando que aprueba mucho. Las preguntas que siguen son

para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Bolivia. (Encuestador: No olvide cambiar de escala).

	Escala										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del Gobierno actual, sino del sistema de gobierno boliviano. Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas?. Por favor respóndame con un número <i>SONDEE</i> : Hasta qué punto?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D3. Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos públicos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

Dejemos de lado a las personas que hablan mal del sistema de gobierno boliviano. Hablemos ahora de todas las personas en general. Hasta qué punto Ud. aprueba o desaprueba (encuestador: pregunte inciso por inciso).

	Escala										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver problemas de las comunidades?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de las calles?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E14. Que las personas invadan propiedades privadas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E2. Que las personas se apoderen de fábricas, oficinas u otros edificios?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría (encuestador: pregunte inciso por inciso).

	Escala										NS/NR
	Desaprueba					Aprueba					
C3. ¿Una ley que prohibiera las manifestaciones públicas?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
C5. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
C6. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que el Gobierno censure la propaganda de sus enemigos políticos?	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Ud. más de acuerdo?

NEWTOL4. El Estado debería 1) tener el derecho de prohibir la expresión de opiniones contrarias que puedan dañar a nuestra nación o 2) el Estado no debería tener el derecho de prohibir la expresión de cualquier idea, incluso si tenemos que pagar un precio por ello.

Prohibir la expresión [1] No prohibir la expresión [2] NS [8]

NEWTOL5. 1) Los homosexuales deberían tener el derecho de organizarse y vestirse de la manera que quieran o 2) los homosexuales dan un mal ejemplo a nuestros niños y por lo tanto deberían ser controlados por el gobierno.

Tienen derecho [1] Deben ser controlados [2] NS [8]

NEWTOL6. Los ciudadanos que apoyan el retorno de los militares al gobierno en Bolivia deberían 1) tener el mismo derecho a organizarse que cualquier otro o 2) los grupos que apoyan un gobierno militar deberían ser prohibidos de organizarse.

Mismo derecho [1] Prohibidos de organizarse [2] NS [8]

AOJ1. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la policía o autoridad es fácil, difícil o muy difícil?

Fácil [1] difícil [2] muy difícil [3] N S / N R [8]

AOJ2. Cuando uno tiene que resolver algún caso en los juzgados o tribunales, Ud. cree que se lo trata siempre con justicia, a veces se lo trata con justicia o no se lo trata con justicia?

Se lo trata con justicia [1] A veces se lo trata con justicia [2] No se lo trata con justicia [3] N S / N R [8]

AOJ3. Durante los últimos 12 meses ha sido Ud. víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

AOJ3B. Durante los últimos 12 meses algún miembro de su familia ha sido víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

AOJ3A. Si ha sido víctima el o su familia => Ha denunciado o dio aviso a la policía o PTJ o a la autoridad de la comunidad este robo o agresión

Policía [1] Autoridad de la comunidad [2] No lo denunció [3] N S / N R [8] NDR [9]

AOJ4. De los trámites que Ud. o alguien de su familia ha hecho en la Policía o PTJ, se siente muy satisfecho, algo satisfecho o insatisfecho de los resultados obtenidos?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Insatisfecho [3] Nunca hizo trámites [90] N S / N R [8]

AOJ5. ¿Cómo diría que lo atienden en la policía o PTJ cuando tiene que tratar algún asunto con ellos? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] N S / N R [8]

AOJ6. Cuando tiene que tratar algún asunto en los juzgados, por lo general, cómo lo atienden? Muy bien , bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] N S / N R [8]

AOJ7. Cuando tiene que tratar algún asunto en las oficinas del Ministerio Público o fiscales, cómo lo atienden? Muy bien , bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca hizo trámites [90] N S / N R [8]

AOJ8. ¿Ha oído hablar sobre el nuevo Código de Procedimiento Penal?

Sí [1] No [2]
NS[8]

AOJ9. ¿El nuevo Código de Procedimiento Penal incorpora “jueces ciudadanos” para que junto al juez ayuden a decidir la culpabilidad y pena en los juicios. Usted diría que esto es muy bueno, algo bueno, algo malo o muy malo

Muy bueno [1] Algo bueno [2] Algo malo [3] Muy malo [4] N S / N R [8]

AOJ10. ¿Con cuáles de las siguientes frases está usted más de acuerdo? Para poder luchar contra la delincuencia, las autoridades: 1) Nunca deberían romper las reglas, o 2) Algunas veces tienen que romper las reglas

nunca romper reglas [1] algunas veces romper las reglas [2] No sabe/no responde [8]

AOJ11. Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que: 1. Se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o 2. La policía puede entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial

se debería esperar [1] la policía puede entrar [2] No sabe/no responde [8]

AOJ12. ¿Qué cree usted que es mejor? 1. Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades, o 2. Respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden

vivir en sociedad ordenada [1] respetar derechos y libertades [2] No sabe/no responde [8]

OJ13. ¿Qué tan seguro se siente usted de caminar solo por la noche en su vecindario? Usted se siente, muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro

muy seguro [1] más o menos seguro [2] algo inseguro [3] muy inseguro [4] no sabe/no responde [8]

AOJ14. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?

- [1] La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
- [2] En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático
- [3] Me da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático

AOJ15. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

todos [2] No responde [8] Mano dura [1] Participación de

AOJ16. En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia en Bolivia?

Muy satisfecho [1] algo satisfecho [2] algo insatisfecho [3] muy insatisfecho [4] No responde [8]

Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida

Ahora para hablar de otra cosa...	N o	Si	NS
EXC1. Ha sido acusado durante los dos últimos años por un agente de policía por una infracción que Ud. no cometió?	0	1	8
EXC2. Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno)?	0	1	8
EXC4. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un policía en los dos últimos años?	0	1	8
EXC5. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor en los dos últimos años?	0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima en los dos últimos años?	0	1	8
EXC11. Para tramitar algo en la municipalidad (como una licencia por ejemplo) durante los dos últimos años. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	0	1	8
EXC13. En su trabajo, le han solicitado algún pago no correcto en los dos últimos años?	0	1	8
EXC14. ¿Conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales en los dos últimos años?	0	1	8

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, la corrupción de los funcionarios públicos esta muy generalizada, generalizada, poco generalizada o nada generalizada?

Muy generalizada [1] Generalizada [2] Poco generalizada [3] Nada generalizada [4]
NS/NR [8]

ACR1. Voy a leerle tres frases. Por favor dígame cuál de estas tres describe mejor su opinión:

- [1] La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios
- [2] Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas
- [3] Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios

	Respuesta
G11. Recuerda cómo se llama el Presidente de los Estados Unidos	
G12. Recuerda cómo se llama el presidente de Brasil	
G13. Recuerda cómo se llama el Presidente de Argentina	
G14. Recuerda cuántos diputados hay en el Congreso	
G15. Recuerda cómo se llama el diputado uninominal de esta circunscripción	

DM1. ¿Considera Ud. que en Bolivia hay discriminación contra las mujeres?

Si [1] No [2] => *pase a DM3*
NS/NR [8]

DM2. Si hay discriminación => Considera que la discriminación contra las mujeres es muy grave, grave, más o menos grave o no muy grave?

Muy grave [1] Grave [2] Más o menos grave [3] No muy grave [4]
NS/NR [8] NDR [9]

DM3. ¿Tienen las mujeres igualdad de oportunidades para conseguir empleo?

Si tienen [1] No tienen [2]
NS/NR [8]

DM4. Según su experiencia el problema más común de las mujeres en el trabajo es ... (lea las opciones, anote una sola respuesta,)

No les dan empleo si dicen que están embarazadas [1] Las enamoran los jefes (patrones) o compañeros [2]
Es mal vista por pedir permiso para atender a sus hijos [3] Les pagan menos que a los hombres [4]
Les cuesta mucho ascender a un mejor puesto [5] No tiene ningún problema [6]
NS/NR [8]

Q3. ¿Cuál es su religión?

Católico (participante) [1] Católico (no participante) [2] Evangélica [3] Ninguna [6] Otro _____ NS/NR [8]

Q4. ¿Cuántas veces ha asistido a la iglesia (culto o templo) durante el mes pasado? _____ veces (88= NS/NR)

Ahora para terminar, algunas preguntas que nos sirven sólo para fines estadísticos. En su casa Ud. tiene

	No	Uno	Dos o +	NS/NR
R1. Televisor a color	0	1	2	8
R2. Televisor en Blanco y Negro	0	1	2	8

	No	Si	NS NR
R3. Heladera/refrigerador	0	1	8
R4. Teléfono	0	1	8
R5. Automóvil o camión	0	1	8
R6. Lavaropa	0	1	8
R7. Microondas	0	1	8
R8. Motocicleta	0	1	8
R9. Tractor	0	1	8
R10. Energía eléctrica	0	1	8
R11. Agua potable	0	1	8

R13. Bicicleta	0	1	8
R14. Alcantarillado	0	1	8

R12. Anote si es posible, sin preguntar. Piso de las habitaciones de la casa

Tierra [1] Madera [2] Cemento, ladrillo, terrazo, baldosa [4] cerámica o mosaico [5] no se pudo ver [90]

OCUP1. ¿En qué trabaja Ud?. (Sondee para poder codificar entre las categorías abajo mencionadas. Si es desocupado (a) anote su ocupación usual)

1.- Auto Empleados		2- Empleados de Tiempo Completo:		3.- Trabajadores de tiempo parcial o sin remuneración	
Propietarios o socios de negocios o empresas grandes o medianas	1	Directivos superiores de empresas o negocios	6	Amas de Casa	12
Propietarios o socios de negocios o empresas chicas	2	Directivos intermedios de empresas o negocios	7	Estudiantes	13
Agricultores dueños o inquilinos de su tierra	3	Personal o empleados de Planta	8	Jubilados y Rentistas	14
ganaderos dueños de su ganado	4	Obreros	9	Trabajadores ocasionales	15
profesionales independientes	5	Campesinos empleados en faenas agrícolas	10		
		Comerciantes y artesanos empleados	11		

OCUP2. Sólo para agricultores dueños de tierra o inquilinos => **Cuántas hectáreas de tierra es dueño o se alquila?** _____.____ (Use decimales si es necesario).

DESOC1. Para todos => **¿Ha estado desocupado durante el último año?**

Si [1] No [2] => Pase a ED Estudiante, Ama de casa, Jubilado [9]

DESOC2. Si responde Si => **¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo?** _____ semanas **NDR [9]**

ED. Cuál fue el último año de enseñanza que Ud. aprobó (encierre en un círculo el ultimo año que aprobó el entrevistado(a))

- Ninguna : 0
- Básico: 1 - 2 - 3 - 4 - 5 => Primaria
- Intermedio: 6 - 7 - 8 => Primaria
- Medio: 9 - 10 - 11 y 12 => Secundaria
- Técnica o Universidad : 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18

Q2. Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años

Q10. En cuál de los siguientes rangos (muestre la tarjeta de ingresos) ubicaría el INGRESO TOTAL MENSUAL de todas las personas de su hogar?

Nada [0] Menos de 250 Bs. [1] De 251 a 500 Bs. [2] De 501 a 1000 Bs. [3] D e
1001 a 2000 Bs. [4]
De 2001 a 5000 Bs. [5] De 5000 a 10.000 Bs. [6] De 10.001 a 20.000 Bs. [7] más de 20.001 [8]
NS/NR [88]

Q11.Cuál es su estado civil (No lea las alternativas)

Soltero [1] Casado [2] Unión libre, concubinato [3] Divorciado [4] Separado [5]
Viudo [6] NS/NR [8]

Q12. Cuántos hijos tiene Ud. _____ hijos No tiene hijos [0]

ETID. Ud. se considera una persona de raza blanca, mestiza, indígena o negra?

Blanca [1] Chola [2] Mestiza [3] Indígena [4] Negra [5] Otra _____
NS/NR [8]

LENG1. Qué idioma ha hablado desde pequeño en su casa? (acepte más de una alternativa)

Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3] Otro (nativo) [4] _____ Otro extranjero
[5]_____ NS/NR [8]

GRACIAS, HEMOS TERMINADO

LCUEST. Idioma de la entrevista: Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3]

VEST. El entrevistado vestía: Traje indígena/nativo [1] Traje moderno/occidental [2]

Hora terminada _____:_____ tiempo de duración de la entrevista _____ minutos

Nombre del Entrevistado _____

YO JURO QUE ESTA ENTREVISTA FUE LLEVADA A CABO CON LA PERSONA SELECCIONADA

_____ (firma del encuestador)

Firma y código Supervisor _____ Cod. _____

Firma y código Validador _____ Cod. _____

Tabla # 1

Izquierda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Derecha

Tabla # 2

Mucho	7
	6
	5
	4
	3
	2
Nada	1

Tabla #3:

Aprueba	1
	2
	3
	4
	5
	6
	7
	8
	9
Desapreuba	10

Tabla de Ingresos

0. Nada
1. Menos de 250 Bs.
2. De 251 a 500 Bs.
3. De 501 a 1000 Bs.
4. De 1001 a 2000 Bs.
5. De 2001 a 5000 Bs.
6. De 5001 a 10.000 Bs.
7. De 10.001 a 20.000 Bs.
8. más de 20.001 Bs.